

Presentación

América Latina es actualmente, escenario de profundas transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales. Sin embargo, es en la demografía y la dinámica de la población, donde estas transformaciones globales operan de forma más activa. En particular, las condiciones de pobreza, marginación y vulnerabilidad sociodemográfica de amplias sectores de la población, constituyen desafíos y retos insoslayables, no sólo para los gobiernos y agencias internacionales, sino también y fundamentalmente, para los científicos sociales, entre ellos, los demógrafos y estudiosos de la población.

La transición demográfica, la desigualdad social, la migración y movilidad de las poblaciones, el envejecimiento poblacional, la salud reproductiva, la situación social y política de las poblaciones indígenas, el papel de la mujer en la economía y la sociedad, entre muchos otros aspectos, constituyen preocupaciones recurrentes de la temática poblacional de nuestro tiempo y delinean los problemas que convocan a la Demografía y los demógrafos en los tiempos actuales.

Todo ello, contribuye a la configuración de una nueva agenda demográfica para América Latina, que se centra en los nuevos ejes de problematización de la dinámica de la población en la región. Al respecto, podemos afirmar que las poblaciones latinoamericanas dejarán de ser predominantemente jóvenes para dar paso a un mayor equilibrio entre generaciones, la emergencia de la mujer como actor social hace que cobren relevancia los temas de género frente al anterior predominio masculino, las poblaciones indígenas demandan a su vez un mayor protagonismo por lo que se hace visible su peso real, hasta ahora oculto en buena medida, y las migraciones internas e internacionales abren la puerta a una mayor diversidad cultural dentro de los diferentes países, así como al surgimiento de una dimensión transnacional de los fenómenos y procesos. En todos estos casos, a su vez, hay otro factor que los integra. Nos referimos al riesgo de que estas diferencias se conviertan también en una inserción asimétrica en el mundo globalizado, contribuyendo a ahondar las desigualdades entre los diferentes grupos sociales y demográficos en la región.

En este contexto, en este número de la RELAP hemos querido incorporar un conjunto de artículos que abordan algunas de estas nuevas temáticas en los estudios de población en América Latina. Todos ellos corresponden a trabajos que exponen resultados de investigaciones recientes, presentando una importante evidencia empírica que da luz sobre las nuevas problemáticas de la población y la demografía en la región. En concreto, estos textos están organizados en dos grandes secciones.

La primera sección recoge los textos que fueron presentados en la Session “*Demographic transformations, convergences and inequalities in Latin America: what the future holds?*”, que organizara la Asociación Latinoamericana de Población en el marco de la XXVI IUSSP International Population Conference, celebrada entre el 27 de Septiembre y el 2 de Octubre del 2009, en la ciudad de Marraquech. Se trata de cuatro trabajos en donde se ofrece un panorama general de la población latinoamericana en los tiempos actuales. Cabe señalar que una versión de estos textos, traducidos al inglés, ha sido publicada por la Asociación Latinoamericana de Población ALAP, en el libro que coordinara Suzana Cavenaghi y que se titula “*Demographic transformations and inequalities in Latin America*”. En esta ocasión presentamos las versiones en sus idiomas originales, que incluyen además una revisión y actualización de los textos originales presentados en la reunión IUSSP.

El primer texto es de Gilbert Brenes-Camacho y se titula “El ritmo de la convergencia del envejecimiento poblacional en América Latina: Oportunidades y retos”. El texto analiza el nivel de cobertura de la seguridad social así como la disponibilidad y cobertura del servicio de cuidado de la población de la tercera edad en distintos países de la región. Con base en este análisis, el autor concluye señalando la necesidad de impulsar diversas reformas que contribuyan a incrementar la cobertura de la seguridad social, tanto en relación a los sistemas de pensiones y jubilación, como para reforzar el bienestar de los adultos mayores de América Latina.

El segundo texto se titula “Crecimiento urbano y movilidad en América Latina”, y es presentado por José Marcos P. da Cunha y Jorge Rodríguez Vignoli. Aunque la masiva migración campo-ciudad permite en muchos casos explicar el proceso de urbanización en América Latina, en la actualidad surgen nuevas dinámicas de migración y movilidad de la población, en donde destacan los desplazamientos de tipo urbano-urbano y entre ciudades medianas. Considerando lo anterior, los autores hacen un particular llamado de atención en torno a algunos de los desafíos en torno a medición, análisis y política pública que la localización y movilidad de la población conllevan. De hecho, América Latina es la región más urbanizada del mundo en desarrollo, sin embargo, ello no se ha asociado con un proceso de desarrollo económico sostenido ni con un abatimiento de la pobreza y la desigualdad.

El tercer texto es de Alejandro I. Canales y se titula “Panorama actual de la migración en América Latina”. En el texto se ofrece una visión general de la migración de latinoamericanos a España y los Estados Unidos. Al respec-

to, el autor señala que en ambos casos se trata de migrantes jóvenes, hecho que refleja el carácter laboral de esta migración. Sin embargo, mientras la migración a España es esencialmente femenina, la que se dirige a los Estados Unidos muestra un perfil mucho más heterogéneo, con un leve predominio de los hombres. Asimismo, tanto en España como en los Estados Unidos, los migrantes suelen estar expuestos a diferentes condiciones de precariedad laboral, situación que afecta tanto a los hombres como a las mujeres en ambos casos.

Finalmente, el cuarto texto de esta sección, corresponde al trabajo de Laura L. Rodríguez Wong y Gabriela Marise Bonifácio, y se titula “*Retomada da queda da fecundidad na América Latina – evidências para a primeira década do século XXI*”. De acuerdo a las autoras, de mantenerse las tendencias recientes, es muy probable que los niveles de fecundidad en la región coincidan con aquellos previstos en las hipótesis de las variantes más bajas definidas en los estudios de Naciones Unidas. Este descenso de la fecundidad redundaría en una reducción de las nuevas generaciones aún más allá de lo que actualmente ya se está viviendo en la región. En este sentido, las autoras hacen un llamado de atención a los tomadores de decisiones, políticos y funcionarios en general, para se incorpore esta nueva tendencia en los programas sociales y en las políticas demográficas en la región.

La segunda sección incluye otros cuatro trabajos. El primero de ellos es de Marisa Bucheli y Wanda Cabella y se titula “El incumplimiento en el pago de las pensiones alimenticias, el bienestar de los hogares y el contexto legal vigente en Uruguay”. En este texto, las autoras ilustran los determinantes que dan cuenta de la mayor evasión en el pago de pensiones que se estaría presentando en el caso del Uruguay, ante el incremento en la incidencia de divorcios en ese país. Al respecto, hacen un análisis de los problemas que presenta el sistema judicial uruguayo en esta materia, para a continuación ofrecer un perfil de los padres que caen en el incumplimiento, intentando identificar aquellos factores que se vinculan más directamente con este fenómeno social.

El siguiente texto es de Ana María Oyarce, Fabiana del Popolo y Jorge Martínez Pizarro y se titula “International migration and indigenous peoples in Latin America: old issues, emerging problems and the need for a multinational approach in migration policies”. Los autores plantean que la migración internacional de los indígenas en América Latina está adquiriendo cada vez mayor relevancia e importancia social y política. Considerando que en este caso, la migración es un proceso de dimensiones multiculturales y pluriétnico, los autores plantean la necesidad de desarrollar nuevas categorías conceptuales y nuevas metodologías que permitan no sólo distinguir y diferenciar la actual migración internacional indígena de la tradicional movilidad territorial de estas poblaciones, sino que además permitan incorporar estos temas y problemas en las agendas regionales y nacionales acerca de migración internacional bajo una enfoque de derechos humanos.

El tercer texto es de José Eustáquio Diniz Alves y Suzana Marta Cavenaghi y se titula “Dinâmica demográfica e políticas de transferência de renda: O caso do Programa Bolsa Família no Recife”. El programa Bolsa Familia es un programa de transferencias de ingresos impulsados por el gobierno brasileño, para el cual las mujeres constituyen un sujeto fundamental dentro de las familias para la promoción del bienestar de los miembros de la familia, así como de la movilidad social intergeneracional. Con base en una encuesta levantada en la ciudad de Recife, el objetivo es apuntar aquellos factores que mejor ayuden a romper el ciclo de la reproducción intergeneracional de la pobreza. Para ello, se sustentan en un modelo de cluster para relacionar la división sexual y social del trabajo con la dinámica familiar, estado marital, condición de género y las bajas condiciones de vida de las familias en estudio.

Finalmente, el cuarto texto es de Carole Brugeilles y Sylvie Cromer, y se titula “Representaciones de género en los libros de textos escolares”. Como señalan las autoras, los libros de textos son un mecanismo que contribuye a la construcción y reproducción de las identidades de género, por medio de las representaciones sexuadas y de las relaciones de género que en ellos se muestran. Considerando lo anterior, las autoras se interesan en estudiar las representaciones de los masculino y lo femenino que se transmiten a través de las representaciones que de estas categorías sociales se hacen en los textos escolares. El análisis se basa en métodos cuantitativos y demográficos, para lo cual se usan 24 libros de matemáticas usados en la enseñanza primaria en diversos países de África. Este texto forma parte de una investigación más amplia, en la cual se incorporaron también libros de textos de algunos países latinoamericanos.

Finalmente, no quisiéramos terminar esta presentación de este número de la Revista de Latinoamericana de Población, sin antes expresar nuestros agradecimientos al Fondo de Población de las Naciones Unidas y a la Universidad de Guadalajara, por su apoyo otorgado tanto en la consecución de fondos y recursos para la edición y publicación de este número especial, así como por el apoyo logístico ofrecido para su difusión tanto en forma impresa como a través de medios digitales.

Alejandro I. Canales
Editor

El ritmo de la convergencia del envejecimiento poblacional en América Latina: Oportunidades y retos¹

*The timing of convergence of population aging in Latin America:
Opportunities and challenges*

Gilbert Brenes-Camacho
*Centro Centroamericano de Población,
Universidad de Costa Rica*

Resumen

El presente artículo se propone describir las diferencias en el proceso de envejecimiento poblacional entre naciones del subcontinente, y cómo estas diferencias pueden mostrar el camino para cambios institucionales que puedan mejorar el bienestar social de las naciones de América Latina. El artículo se enfoca primero en cuán avanzados están diferentes países de la región en el proceso de envejecimiento poblacional. El artículo vincula esta información con datos sobre cobertura de la seguridad social en la fuerza de trabajo, la formalización de la población económicamente activa y la disponibilidad de cuidadores. El artículo concluye resaltando la necesidad de reformas para aumentar la cobertura de la seguridad social, no sólo desde el punto de vista de la reforma de las pensiones de jubilación, para reforzar el bienestar de los adultos mayores de América Latina en el futuro cercano.

Palabras clave: envejecimiento, seguridad social, adultos mayores, América Latina.

Abstract

This paper intends to describe the differences in the population aging process across Latin American countries, and how these differences can show the path for institutional changes that can improve the welfare of Latin American nations. The paper will first explore how advanced are different Latin American countries in their population aging process. The paper will link this information with data about Social Security coverage among the labor force, labor force formalization and availability of caretakers. The article concludes highlighting the need for reforms in terms of Social Security coverage, not only pension reform, for securing the well-being of Latin American elderly in the near future.

Key words: ageing, social security, elderly, Latin America.

Introducción

La Teoría de la Transición Demográfica fue propuesta a la luz de las dinámicas poblacionales de los países industrializados, y ha sido empleada para explicar y entender la evolución demográfica de los países en desarrollo

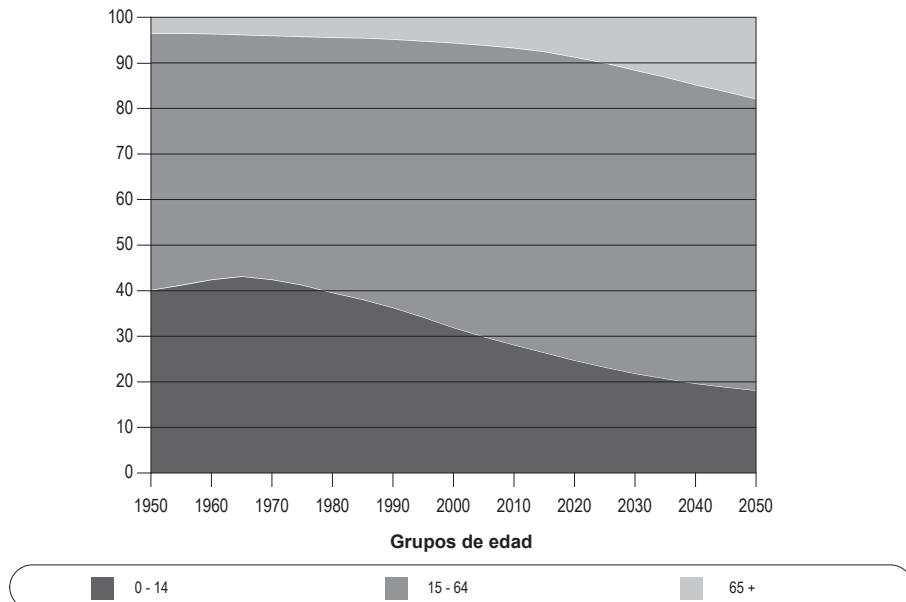
¹ Una versión en inglés de este texto fue publicada por ALAP en el libro *Demographic transformations and inequalities in Latin America*, Suzana Cavenaghi (organizadora), ALAP, Serie de Investigaciones 8, Río de Janeiro, 2009.

(Notestein, 1945). Una gran parte del mundo en desarrollo alcanzó etapas avanzadas de la transición demográfica durante el siglo XX y los primeros años del siglo XXI, a un ritmo mayor que países europeos o norteamericanos (Canadá y Estados Unidos). De este modo algunos pueblos latinoamericanos han transitado desde niveles altos de fecundidad y mortalidad a niveles similares a los reportados para países industrializados: esperanzas de vida al nacer sobre 75 años, tasas globales de fecundidad (TGF) por debajo del nivel de reemplazo, y tasas de mortalidad infantil por debajo de las 15 defunciones por 1000 nacimientos (CELADE, 2007). La Teoría de la Transición Demográfica —al igual que marcos teóricos relacionados, como la Teoría de la Transición Epidemiológica— supone que los indicadores demográficos de los distintos países convergerán hacia un escenario similar de baja fecundidad y baja mortalidad. Este artículo inicia con el argumento que los indicadores de envejecimiento poblacional entre países latinoamericanos también tenderán a converger, porque el envejecimiento poblacional es un resultado necesario de la Transición Demográfica; sin embargo, el ritmo de la convergencia en la región será más pausado que el de la convergencia de la fecundidad y la mortalidad. La presentación sigue con una discusión acerca de las implicaciones del envejecimiento poblacional para las necesidades de la población adulta mayor y la disponibilidad de recursos que una nación tiene para satisfacer dichas necesidades. Se concluirá con apreciaciones sobre las oportunidades y retos del ritmo lento de convergencia del proceso para la toma de decisiones. El análisis se respalda en datos producidos por otros investigadores latinoamericanos, dado que recientemente se han producido estudios de excelente calidad acerca del tema. Entre estos resaltan el análisis comparativo del envejecimiento en la región desde una perspectiva de los derechos humanos y que fue liderado por Huenchuan (2009), el Panorama Social 2008 de la CEPAL (2008) y los análisis de datos de Carmelo Mesa-Lago (2008) y de Rofman y Lucchetti (2006), reconocidos expertos en el tema de la seguridad social en la región.

Envejecimiento poblacional en América Latina

El proceso de envejecimiento poblacional está definido como un incremento del peso relativo de las personas de 65 años o más en el total de la población. Según la figura 1, durante el período 1950-2050 la proporción de personas en ese grupo de edad creció de 3.5 por ciento en 1950 a 6.7 por ciento en 2010, y muy probablemente llegará a ser el 17.9 por ciento en 2050 (CELADE, 2007). Asimismo, en los próximos 40 años se espera que el tamaño de la población de 65 años y más será 3.5 veces el tamaño en el 2010: desde 39 millones a 136 millones. Se espera que todos los países de la región tengan un índice de envejecimiento de 40 por ciento ó más en el 2050, lo que significa que habrá al menos 40 personas de 65 años y más por cada 100 personas menores de 15 años (CELADE, 2007).

Gráfico 1
América Latina y el Caribe.
Distribución relativa de la población total por grupos de edad



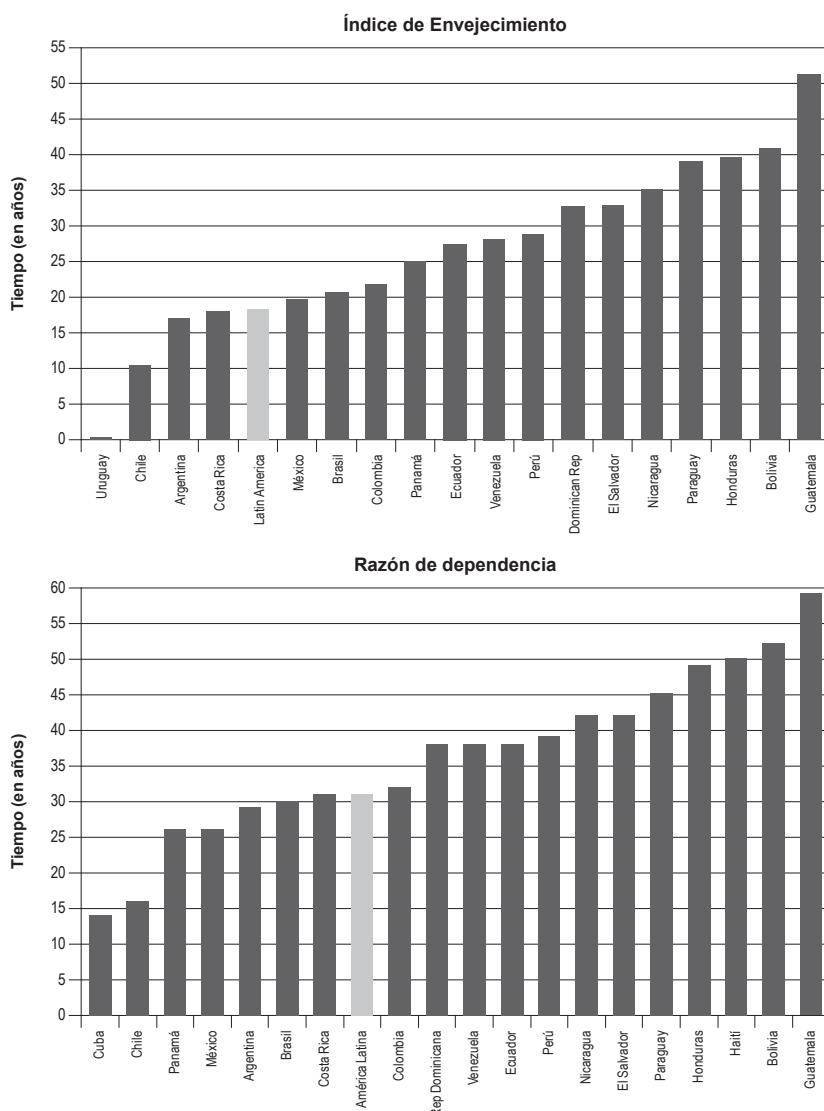
Fuente: CELADE (2007).

No obstante, existe una gran variación en los índices de envejecimiento entre los países latinoamericanos. Uruguay llegó a ese nivel en 1985 y Cuba en los primeros años de la década de 1990. Actualmente, el índice de envejecimiento de Uruguay es del 60 por ciento. La figura 2 (panel izquierdo) muestra el tiempo estimado que les tomará a distintos países del subcontinente llegar al nivel observado en Uruguay hoy en día. Chile tendrá ese valor en alrededor de 10 años, y hay un grupo de países que arribarán a la marca del 60 por ciento en menos de 25 años (Costa Rica, México, Brasil, Colombia y Panamá). Otros necesitarán entre 25 y 35 años (Ecuador, Venezuela, Perú, República Dominicana, El Salvador y Nicaragua), mientras que otros llegarán a esa cifra en 4 décadas o más (Paraguay, Honduras, Bolivia y Guatemala). Un ordenamiento similar se observa si graficamos el tiempo estimado en llegar a una razón de dependencia de 66 por ciento (segundo panel de la Figura 2). La mayoría de los países en la parte de arriba del gráfico son clasificados corrientemente como “avanzados” o “moderadamente avanzados” en el proceso de envejecimiento poblacional, mientras que la mayoría de países en el otro extremo son generalmente clasificados como países con un “proceso incipiente de envejecimiento” (Huenchuan, 2009). Sin embargo, entre los países catalogados como “moderadamente avanzados” existe un amplio abanico de tiempos esperados para llegar a los hitos mencionados, lo que muestra que, aún en dicho grupo, hay una gran variación en el ritmo del envejecimiento.

En cualquier caso, aunque las clasificaciones de países de América Latina según su estadio demográfico implican una progresión lineal en la Transición Demográfica que no necesariamente concuerda con la realidad, esta tipología es útil para comprender patrones generales.

Gráfico 2

Años desde 2010 que necesitará cada país para alcanzar un índice de envejecimiento de 60% y una razón de dependencia de 66% para países de América Latina. (Índice de Envejecimiento= Población de 65 años ó más dividida por la población de 0 a 14 años; Razón de dependencia=[Población de 65 años ó más + Población de 0 a 14 años] dividida por la Población de 15 a 64 años)



Fuente: Cálculos propios basados en CELADE (2007) para Índice de Envejecimiento y en CEPAL (2009). Proyecciones de Población.

Las consecuencias del envejecimiento biológico y envejecimiento poblacional

El proceso biológico del envejecimiento está relacionado con la edad a la que empiezan a manifestarse diversas condiciones y enfermedades crónicas que pueden producir limitaciones funcionales. Según la Teoría de la Transición Epidemiológica (Omran, 1971), en las etapas tempranas de la transición las sociedades se caracterizaban por altas prevalencias de enfermedades infecciosas, mientras que en aquellas sociedades en etapas avanzadas —que coinciden en el tiempo con las etapas avanzadas de la transición demográfica—, la morbilidad crónica y degenerativa es la más prevalente. El proceso de envejecimiento poblacional implica que hay una cada vez más alta proporción de la población con un riesgo elevado de desarrollar estas enfermedades crónicas y degenerativas y, por consiguiente, de tener una mayor necesidad de ayuda debido a limitaciones funcionales. Asimismo, la fragilidad física de los adultos mayores también disminuye su capacidad para trabajar. En ausencia de arraigados hábitos de ahorro o de instituciones de bienestar social bien estructuradas, la dependencia económica de los adultos mayores se puede convertir en una consecuencia social y económica del envejecimiento biológico.

Cuadro 1

Población de 65 años ó más con limitaciones en Actividades del Vivir Diario Vivir (AVD) ó en Actividades Instrumentales del Vivir Diario (AIVD), por relación del cuidador con el informante, según zona de residencia para Costa Rica (2004-2006) y México (2001)

País y relación del cuidador con el informante	Área de residencia		
	Total	Urbano ^{2/}	Rural
Costa Rica ^{1/}			
Total	100	100	100
Cónyuge	21	19	25
Hijo(a) corresidente	31	33	28
Hijo(a) no corresidente	17	14	20
Otro miembro del hogar	14	14	14
Otro no miembro del hogar	17	20	12
México ^{1/}			
Total	100	100	100
Cónyuge	27	25	29
Hijo(a) corresidente	41	44	40
Hijo(a) no corresidente	16	20	14
Otro miembro del hogar	24	21	26
Otro no-miembro del hogar	15	15	15

Fuente: Cálculos propios basados en datos de CRELES (Costa Rica) y MHAS/ENASEM (Méjico).

Nota:

1/ Para Costa Rica, las categorías son mutuamente excluyentes porque se refieren al cuidador principal. Para México, las categorías no son mutuamente excluyentes porque se refieren a todos los cuidadores, por lo que la suma de los porcentajes es puede ser mayor a 100%.

2/ En Costa Rica, área de residencia es categorizada como urbana o rural. En México, el área de residencia es categorizada como más urbano (localidades con más de 100 000 habitantes) o menos urbano.

En América Latina, la corresidencia y el apoyo familiar —en lugar de la contratación de servicios privados de asistencia personal— han sido la manera más común de responder a la dependencia causada por limitaciones funcionales. Según Saad (2003), Pérez-Amador y Brenes (2003) y Naciones Unidas (2005), en las 7 ciudades del proyecto SABE el estar discapacitado incrementa la probabilidad de residir en hogares multigeneracionales o de mudarse a ellos, en lugar de residir solo o con cónyuge. Resultados similares se han observado en dos recientes estudios basados en muestras representativas a nivel nacional: CRELES (Costa Rica) y MHAS-ENASEM (México) (cuadro I). En Costa Rica, dos tercios de los adultos mayores con dependencia funcional tienen a un miembro del hogar (especialmente cónyuges o hijos) como sus cuidadores principales. En México, el 92 por ciento de los cuidadores viven en el mismo hogar que el adulto mayor con limitaciones funcionales. Las cifras son muy similares entre áreas urbanas y rurales, lo que sugiere que las cifras de SABE (Saad, 2003) pueden reflejar no sólo los patrones de ayuda en ciudades grandes, sino también los patrones en zonas rurales. Adicionalmente, cabe mencionar que en México un 13 por ciento de los cuidadores reciben salario por sus servicios y a la vez no son familiares del adulto cuidado. Esta proporción es mayor en zonas más urbanas (16 por ciento) que en el resto del país (11 por ciento). En cambio el estudio costarricense no recolecta este tipo de información.

Aunque Bongaarts y Zimmer (2002) sugieren que el patrón de arreglos residenciales y apoyo familiar es uniforme a través de la región, los datos muestran que existen diferencias entre países. Una parte de estas diferencias se podría explicar por el grado de avance de cada país en la transición demográfica. Por otro lado los arreglos residenciales complejos se podrían entender como un reflejo de la fuerza de las redes sociales (Puga *et al.*, 2007), en tanto que otros autores señalan la importancia de que los adultos mayores conserven su independencia. Indistintamente de qué punto de vista se tenga, la disponibilidad de familiares es un determinante directo del apoyo familiar, pues la reducción de la fecundidad implica tener en promedio menos hijos e hijas en los cuales poder apoyarse durante las edades avanzadas. El rápido descenso de la fecundidad significa que las actuales generaciones de adultos en edades medias tendrán en promedio menos familiares cuando lleguen a las edades proyectadas. Según la información de muestras representativas de censos latinoamericanos en la página-web del proyecto IPUMS (Minnesota Population Center, 2009)¹, las mujeres que actualmente tienen entre 45 y 49 años de edad tienen en promedio 1 o 2 hijos sobrevivientes menos que las

¹ Los datos censales están disponibles en la página web de IPUMS a partir de colaboraciones con los productores de datos: el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina, el Instituto Nacional de Estadística de Bolivia, el Instituto de Geografía y Estadística de Brasil, el Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, el Departamento Nacional Administrativo de Estadística de Colombia, el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica, el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Ecuador, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de México, la Dirección de Censos y Estadísticas de Panamá, y el Instituto Nacional de Estadística de la República Bolivariana de Venezuela.

mujeres que actualmente tienen entre 65 y 69 años. Dados los patrones observados en países desarrollados se podría esperar que, después de 20 años, cuando estas mujeres de 45 a 49 años lleguen a tener de 65 a 69 años, tendrán en promedio un número menor de hijos como fuentes potenciales de apoyo, comparadas con las mujeres que tenían 65 a 69 años durante el ciclo censal del 2000. La reducción en el número de hijos entre cohortes es menor en Chile, uno de los países más avanzados en el proceso de envejecimiento poblacional. En Argentina y Bolivia, el número medio de hijos se ha mantenido similar en las 5 cohortes representadas en el cuadro. Argentina tiene uno de los menores promedios aún cuando los datos se refieren a hijos alguna vez nacidos, en lugar de a hijos sobrevivientes, lo cual muestra que el inicio de la caída en la fecundidad fue más temprana. Dentro de la lista de países representados en el cuadro 2, Argentina está muy avanzada y Bolivia es la menos avanzada en el proceso de envejecimiento poblacional. El resto de los países muestra un decremento similar en el número de hijos sobrevivientes a través de las cohortes.

Cuadro 2
Número promedio de hijos(as) sobrevivientes de mujeres
entre 46 y 69 años de edad, por grupos de edad,
en ciertos países latinoamericanos, circa 2000

País	Edad				
	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69
Chile	2.8	3.0	3.2	3.7	4.0
Argentina	3.1	2.9	2.9	2.9	2.8
Colombia	3.6	3.9	4.4	5.0	5.5
Brasil	3.6	4.0	4.6	5.0	5.1
Costa Rica	3.7	3.9	4.5	5.3	5.9
Panamá	3.7	4.1	4.6	5.0	5.3
México	3.7	4.2	4.8	5.3	5.8
Venezuela	3.8	4.2	4.7	5.3	5.6
Ecuador	4.1	4.5	5.0	5.3	5.5
Bolivia	4.6	4.7	4.6	4.5	4.6

Fuente: Cálculos propios basados en los datos del proyecto IPUMS datasets (Minnesota Population Center, 2009).

Notas: Las muestras de cada país son: para Argentina (2001), 1%; para Bolivia (2001), 1%; para Brasil (2000), 0.1%; para Chile (2002), 1%; para Colombia (2005), 1%; para Costa Rica (2000), 10%; para Ecuador (2001), 1%; para México (2005), 0.1%; para Panamá (2000), 10%; para la República Bolivariana de Venezuela (2001), 1%

Tipos de hogares en los que residen los adultos mayores latinoamericanos

¿Cuál es la alternativa a un menor apoyo directo por parte de familiares, dada la decreciente disponibilidad de familiares? La futura población adulta mayor de la región necesitará apoyarse también en fuentes no familiares, que han sido más comunes en países desarrollados. En 1850 en Estados Unidos sólo el 0.7 por ciento de los adultos mayores vivían en instituciones en tanto que el 70 por ciento vivía con hijos, yernos y nueras. En 1990 estas cifras ya eran de 15 y 7 por ciento respectivamente (Ruggles, 2000) puesto que residir en instituciones de cuidado (hogares de ancianos), en comunidades de vida asistida (“assisted-living facilities”) o en hogares de adultos funcionales se han consolidado como alternativas a vivir con familiares. El descenso de la fecundidad comenzó en Estados Unidos antes que en Latinoamérica, por consiguiente la sociedad estadounidense necesitó en forma más temprana considerar a estas instituciones como una opción plausible para el cuidado. Sin embargo la demografía latinoamericana no ha estudiado la institucionalización de adultos mayores desde una óptica comparativa, especialmente por las escasas fuentes de datos para hacer esta comparación.

Cuadro 3
**Población de 65 años ó más: Distribución relativa por tipo de hogar
en ciertos países de América Latina, circa 2000**

Discapacidad y País	(n)	Tipo de hogar				
		Uni-personal	Nuclear	Multi-generacional	Colectivo	Total
Muestra total						
Brasil	9,557	11.6	42.5	44.8	1.1	100.0
Chile	12,516	12.4	34.6	50.3	2.7	100.0
Costa Rica	21,433	10.9	40.4	47.1	1.7	100.0
Ecuador	8,315	8.8	26.5	63.8	1.0	100.0
Panamá	16,956	12.3	27.4	58.1	2.2	100.0
Venezuela	11,119	8.3	26.2	64.3	1.1	100.0
Con discapacidad						
Brasil	2,070	11.6	35.7	50.3	2.5	100.0
Chile	1,270	10.2	26.4	56.4	7.0	100.0
Costa Rica	5,170	11.2	35.4	50.1	3.3	100.0
Ecuador	1,754	9.9	27.1	60.8	2.2	100.0
Panamá	1,462	10.9	19.6	62.2	7.3	100.0
Venezuela	2,897	8.0	21.8	68.0	2.2	100.0

Fuente: Cálculos propios basados en los datos del proyecto IPUMS datasets (Minnesota Population Center, 2009).

Notas: Las muestras de cada país son: para Argentina (2001), 1%; para Bolivia (2001), 1%; para Brasil (2000), 0.1%; para Chile (2002), 1%; para Colombia (2005), 1%; para Costa Rica (2000), 10%; para Ecuador (2001), 1%; para México (2005), 0.1%; para Panamá (2000), 10%; para la República Bolivariana de Venezuela (2001), 1%

Una forma de aproximarse al tema de la residencia en instituciones especializadas es medir la prevalencia de vivir en hogares colectivos según los censos, aún cuando las preguntas usadas en los cuestionarios censales para indagar sobre hogares colectivos no son estrictamente comparables entre países y la calidad de la información no es la óptima. En nuestro caso se presentan datos de muestras representativas de censos del proyecto IPUMS en el cuadro 3, que muestra la distribución de la población de 65 años ó más según clasificación de hogares. En casi todos los países la prevalencia de vivir en hogares colectivos es menor al 2 por ciento. Dentro del grupo de países con información disponible, este porcentaje es mayor en Chile, Panamá y Costa Rica, y menor en Brasil, Ecuador y Venezuela. Ninguno de estos porcentajes es tan alto como el reportado por Ruggles para los Estados Unidos en la década de 1990, aún cuando la definición de Ruggles —a partir de los conceptos de los censos de ese país— es más restrictiva que las definiciones latinoamericanas². Entre los adultos mayores con discapacidad, la prevalencia de residir en hogares colectivos es mayor que para la población total de adultos mayores, lo cual sugiere que en la región se usan los servicios de cuidado especializado en instituciones para estos casos. Por su parte, los arreglos residenciales multi-generacionales también están asociados al cuidado de adultos mayores. En el total de las muestras estos hogares son más comunes en Ecuador, Panamá y Venezuela que en Brasil, Chile o Costa Rica. La probabilidad de vivir en uno de estos hogares aumenta entre la población adulta mayor discapacitada (excepto en Ecuador).

La alta prevalencia de familias nucleares entre adultos mayores con discapacidad coincide con resultados de encuestas que muestran que una alta proporción de adultos mayores con limitaciones funcionales son cuidados por cónyuges o hijos/hijas corresidentes (cuadro 1). También se esperaba encontrar menores prevalencias de residencia en hogares unipersonales (vivir solo) entre adultos mayores con discapacidad que en el total de la población de esas edades. Sin embargo, los datos mostraron que ambas proporciones son prácticamente similares. No es posible determinar si estas personas con discapacidad que están viviendo solas padecen un problema de necesidad insatisfecha de cuidado. Debido a que la información generada a partir de las preguntas censales no es muy confiable, se sugiere que los planificadores de los censos del ciclo 2010 mejoren los cuestionarios y la capacitación de enumeradores para producir más información y de mejor calidad sobre este tipo de instituciones.

La condición socioeconómica de los adultos mayores latinoamericanos

Los arreglos residenciales en edades avanzadas están asociados al grado de necesidad de transferencias formales e informales desde la familia y el Estado,

² En las estadísticas latinoamericanas disponibles en el Proyecto IPUMS no siempre es posible diferenciar entre instituciones de cuidado a largo plazo (residencias) y otros albergues colectivos como monasterios, prisiones, etc.

así como a la condición socioeconómica de la persona a lo largo del curso de su vida. Durante la edad adulta joven, el trabajo es típicamente la principal fuente de ingreso, sin embargo la fragilidad física relacionada con el envejecimiento biológico disminuye la probabilidad de trabajar entre los adultos mayores. Los sistemas de pensiones de jubilación y los sistemas especializados de seguro de salud fueron desarrollados a finales del siglo XIX como una forma de proteger a los adultos mayores de gastos catastróficos originados de la enfermedad o la pérdida de empleo (Gratton, 1996; Smeeding y Smith, 1998). Pero a pesar de que los primeros sistemas de seguridad social fueron fundados en América Latina durante la primera parte del siglo XX, todavía existen grandes brechas entre países en relación a la cobertura. Con respecto al derecho a la jubilación³, es posible estudiar la cobertura desde dos perspectivas: la proporción de la fuerza de trabajo con derecho a una pensión futura y la proporción de adultos mayores recibiendo pensión por jubilación. Desde ambas perspectivas, la mayor cobertura se da en los países que Mesa-Lago (2008) llama precursores de la seguridad social: Uruguay, Argentina, Brasil, Chile y Costa Rica —al igual que Cuba que no está en el gráfico (gráfico 3). Sus sistemas de pensiones comparten varias características que les permiten ser relativamente efectivos en proveer protección a los adultos mayores: alta formalización de la fuerza laboral, sistemas de contribución obligatorios o especiales para trabajadores informales, integración de los proveedores de pensiones y de seguro de salud, buena regulación de proveedores privados, y pensiones y seguros de salud no contributivas para los grupos de menores recursos económicos (Mesa-Lago, 2008). Otros países latinoamericanos han establecido recientemente iniciativas para mejorar la cobertura de seguridad social con variados grados de éxito: Colombia, México, Bolivia, Panamá, Ecuador, República Dominicana y Venezuela (Mesa-Lago, 2008).

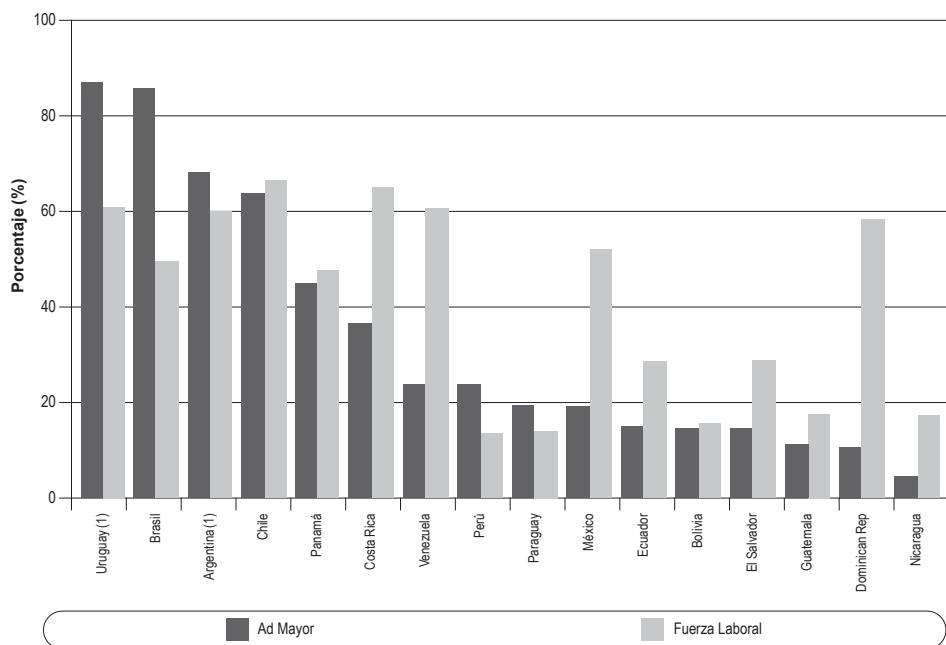
Es digno de resaltar del Gráfico 3 que también hay diferencias entre la cobertura de la fuerza de trabajo y la cobertura de los adultos mayores dentro de cada país. Un primer grupo de países —Uruguay, Brasil y Argentina— tiene una cobertura de jubilación mayor que la cobertura de la fuerza de trabajo. Dado que estos países fundaron sus sistemas de seguridad social durante la primera parte del siglo XX, una menor cobertura de la fuerza laboral sugiere que hay factores recientes —como reformas a los sistemas de pensiones, crisis económicas o incrementos en el número de trabajadores informales— que podrían haber provocado esta reducción (Mesa-Lago, 2008). Por su parte los sistemas de Chile y Panamá —un segundo grupo de países— tienen cifras similares en ambos indicadores, lo que puede significar que estos sistemas no se han visto tan afectados por los factores citados anteriormente. Un tercer grupo de países tiene una cobertura de la fuerza de trabajo mayor que la cobertura de adultos mayores: Costa Rica, Venezuela, México, Ecuador, El Salvador y República Dominicana. En estos países parece que ha habido factores recientes que han incrementado la cobertura de la fuerza laboral —como

³ Las cifras son similares para la cobertura de seguro de salud.

una mayor formalización de la misma, o bien políticas públicas específicas destinadas a aumentar la cobertura entre trabajadores informales— pero que no han beneficiado directamente a las cohortes actuales de adultos mayores (Mesa-Lago, 2008). Finalmente, hay también un cuarto grupo de países con baja cobertura en ambos campos. Este último grupo tiene una débil formalización de la fuerza de trabajo y sistemas de seguridad social fundados hacia el final del siglo XX.

Gráfico 3

Porcentaje de la fuerza laboral con derecho a pensión por jubilación y porcentaje de adultos mayores recibiendo pensiones de jubilación, en ciertos países de América Latina

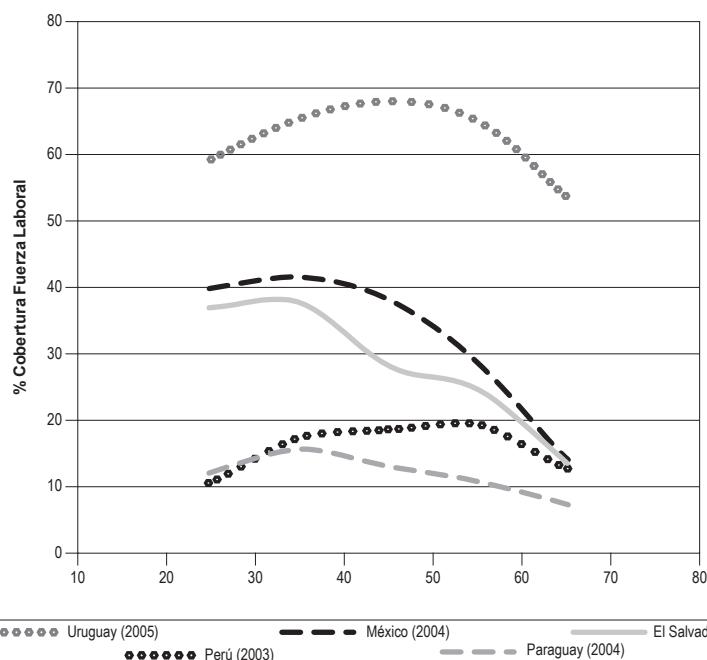


Fuente: CEPAL (2008) para cobertura de fuerza laboral, Rofman (2005) para cobertura de adultos mayores.

Según el gráfico 3, algunos países del tercer grupo tienen coberturas de adultos mayores que son similares a los del cuarto grupo. Como se explicó anteriormente, la diferencia entre estos dos conjuntos de naciones es que el tercer grupo tiene una cobertura más alta de la fuerza laboral. La diferencia entre cobertura de fuerza de trabajo y cobertura de jubilación (de adultos mayores) puede ser explicada por efectos de edad y de cohorte. El gráfico 4 muestra la proporción de cobertura entre trabajadores ocupados de 5 países, información que está basada en los resultados de Rofman y Lucchetti (2006). Según estos autores, estas curvas tienen una forma de “U invertida” porque las cohortes más jóvenes y más viejas tienen menos probabilidades de conseguir trabajos que les den derecho a los beneficios de la seguridad social. Este

patrón es más evidente en las curvas para Uruguay (la curva que está más arriba) y para Perú (la curva que está más abajo), que tienen un pico máximo alrededor de los 40 a 50 años de edad. Estos patrones podrían ser el resultado de efectos de edad: trabajadores en edades más jóvenes y viejas tienen menos probabilidad de encontrar empleos formales. Sin embargo, el descenso desde las edades intermedias a las edades mayores parece estar relacionado con efectos de cohorte, un patrón claro en países del tercer grupo como México y El Salvador. La actual población de adultos mayores estaba ya empleada antes de que algunas de estas instituciones de la seguridad social fueran fundadas, o bien, durante su juventud estaban laborando en ocupaciones informales, tradicionales o rurales —agricultura, comercio al por menor, ventas por cuenta propia, artesanos, etc. Por consiguiente, tenían menos probabilidad de alcanzar los beneficios de la seguridad social. Por el contrario, las cohortes más jóvenes en estos países tienen mayor probabilidad de trabajar en el sector formal y estar contribuyendo al sistema desde sus primeros años laborales, o bien sus gobiernos han ofrecido opciones para incorporar a los trabajadores tradicionales en el sistema (CEPAL, 2008; Mesa-Lago, 2008). Estos efectos de cohorte no están bien definidos en países del cuarto grupo (Perú y Paraguay), en donde la cobertura de la fuerza laboral es baja tanto entre las cohortes más jóvenes como entre las más viejas.

Gráfico 4
**Porcentaje de población ocupada con derecho a jubilación, por edad,
en ciertos países de América Latina**



Fuente: Rofman & Lucchetti (2006).

Cuando la distribución del gráfico 3 es comparada con la distribución del gráfico 2, resulta evidente que los países más adelantados en el envejecimiento poblacional también son los que tienen las coberturas más altas, mientras que aquellos menos adelantados son también los de menor cobertura (Huenchuan, 2009). Las razones históricas y sociológicas de esta relación estadística son difíciles de explicar en un artículo corto, pero es válido mencionar que provienen de una combinación de políticas públicas visionarias, apertura cultural a influencias extra-regionales (especialmente desde Europa y Norteamérica) e integración al comercio exterior, entre otros factores. No obstante, es posible plantear la hipótesis de que el cambio demográfico es también uno de los factores de este proceso. De hecho, las reformas de pensiones de finales del siglo XX y principios del XXI se gestaron por la preocupación en torno a si los sistemas existentes de pensiones serían sostenibles en el futuro próximo debido a la creciente población de adultos mayores, especialmente en poblaciones “envejecidas” como Argentina, Chile y Uruguay.

Si el estar en etapas avanzadas del envejecimiento poblacional ha ido conduciendo a estos tres países a extender su cobertura aún más de lo que lo habían logrado a lo largo de un siglo, los países en etapas incipientes (como Paraguay, Perú y casi todos los países de Centroamérica) deberían comprender que su situación demográfica se ubica al inicio de un marco de tiempo durante el cual sus gobiernos o el mercado podrían establecer políticas que mejoren la cobertura directamente (con programas especiales dirigidos al sector informal) o indirectamente (aumentando la formalización de la fuerza de trabajo). Si tales políticas se instauran desde ahora, los 30 a 50 años durante los cuales estos países llegarán a los niveles de envejecimiento de Cuba o Uruguay pueden ser usados para desarrollar sistemas sostenibles de pensiones basados en la capitalización.

Esta idea no es nueva, sino que este es el principal mensaje que respalda el análisis del dividendo demográfico en América Latina. El *Panorama Social 2008* (CEPAL, 2008) dio el mismo argumento acerca de cómo los países que están menos avanzados en la transición demográfica tendrán una “ventana demográfica” durante la cual necesitarán invertir con el objeto de tener suficientes recursos para sostener los costos futuros del envejecimiento poblacional. El *Panorama Social* también enfatiza la necesidad de expandir la educación entre las generaciones más jóvenes. Este reporte de la CEPAL muestra los avances que dicha inversión, en países que todavía están por encima del nivel de fecundidad de reemplazo, representarán para la mayoría de la fuerza laboral, en un periodo en que la proporción de personas en edades “dependientes” estará en su punto más bajo.

Mejorar la cobertura educativa traerá beneficios a las naciones que todavía están avanzando por la transición demográfica porque una fuerza de trabajo mejor educada tiene mayores probabilidades de obtener empleos formales, de disminuir las inequidades socioeconómicas y de contribuir a los sistemas de seguridad social, así como también reduce las probabilidades de tener in-

gresos por debajo de la línea de pobreza. Sin embargo, los futuros beneficios netos de este tipo de inversión no resolverán el problema de la vulnerabilidad de los adultos mayores durante el “período ventana”. Durante esta fase, los países del cuarto grupo mostrarán patrones similares a los observados en varios países del tercer grupo: cobertura de adultos mayores que es menor a la cobertura de la fuerza laboral y curvas decrecientes similares a las curvas de México y El Salvador en el gráfico 4, las cuales reflejan posibles efectos de cohorte. ¿Qué se tendría que hacer para mejorar la cobertura de los adultos mayores durante este período de cambio? En este caso remitimos a las excelentes sugerencias de Mesa Lago (2008: 80): establecer programas especiales para los adultos mayores más pobres como las pensiones de regímenes no contributivos de los países “precursores”, mejorar la cobertura de trabajadores informales y rurales que envejecerán sin tener derecho a pensiones de jubilación, y un paquete universal mínimo de servicios comprensivos de salud para toda la población, independientemente de su ingreso, edad, riesgo o género, entre otros. Este tipo de medidas ha probado ser beneficioso no sólo para los países avanzados en el proceso de envejecimiento poblacional, sino también en países con envejecimiento incipiente. Bolivia y Ecuador, por ejemplo, tienen niveles relativamente altos en sus tasas globales de fecundidad, pero el BONOSOL (en Bolivia) y el Bono de Desarrollo Humano (en Ecuador) se han convertido en exitosos programas de subsidios para mejorar el bienestar de los adultos mayores (Rofman y Lucchetti, 2005). Estos autores resaltan estas medidas aunque advierte que son necesarios análisis actuariales comprensivos y serios para asegurar su sostenibilidad.

Conclusiones

Aún cuando el descenso de la fecundidad y la mortalidad (y la emigración en algunos países) son las principales fuerzas detrás del proceso de envejecimiento poblacional, la convergencia rápida de estos componentes de la dinámica demográfica no se traducirá a su vez en una convergencia igualmente rápida de los indicadores del envejecimiento poblacional entre los países latinoamericanos. Este resultado está obviamente relacionado con el tiempo necesario para que una población cambie su estructura etaria desde una forma piramidal con base ancha a una forma aproximadamente rectangular (moméntum de la población). Como fue explicado anteriormente, el ritmo lento de esta convergencia plantea tanto oportunidades como retos.

Los países más avanzados en su proceso de envejecimiento están enfrentándose actualmente a sus costos: morbilidad crónica y alta prevalencia de discapacidad, menos hijos en promedio para cuidar a los adultos mayores y por ende mayor necesidad de cuidadores no familiares, y una mayor presión para la sostenibilidad de sus sistemas de seguridad social. Estos países tienen una menor gama de opciones para aprovechar su dividendo demográfico porque su “período ventana” es más corto. Sin embargo, estos países también

son los que tienen sistemas más comprensivos de bienestar social, los cuales tienen coberturas más altas. Con respecto a la educación, estos mismos países tienen bajas tasas de deserción estudiantil. En general, sus retos radican en mantener sus sistemas de seguridad social, al igual que los otros beneficios dirigidos a los adultos mayores, de forma sostenible y tan universal como sea posible. Mesa-Lago (2008) considera que las reformas de pensiones llevadas a cabo durante el último cuarto de siglo no han incrementado la cobertura de la fuerza laboral, por lo que estos países se enfrentan al reto de complementar esta reforma con más políticas que mejoren esta cobertura. Otro desafío es empezar a considerar una posible expansión de las redes no-familiares de apoyo para los adultos mayores, dado que la disponibilidad de familiares (sobre todo hijos) está disminuyendo rápidamente.

Las naciones menos avanzadas en el proceso de envejecimiento poblacional tienen el reto de mejorar su cobertura de seguridad social durante el período de la ventana demográfica, mediante la formalización de la fuerza de trabajo y la flexibilización de los mecanismos de afiliación al sistema entre los trabajadores informales y rurales. Como recomienda CELADE (2007) también tienen la oportunidad de expandir la cobertura de su sistema educativo. Cuentan asimismo con la posibilidad de estudiar los casos de las sociedades latinoamericanas más envejecidas, por lo que pueden aprender de los éxitos y problemas que estas sociedades han tenido durante el proceso. El reto de los países menos avanzados en su proceso de envejecimiento es el de controlar y vencer las condiciones históricas que les han impedido expandir sus beneficios de seguridad social⁴. Esto significa que las experiencias de las naciones vecinas exitosas en términos del desarrollo institucional deben ser estudiadas, aunque es importante reconocer que no hay recetas fijas para lograr este tipo de metas.

Finalmente, está también el grupo de países que han venido avanzando rápidamente en su transición demográfica pero que no están todavía tan envejecidos como Uruguay, Argentina o Cuba. Algunos de estos países —como Costa Rica, Panamá y Brasil— tienen un no tan corto período de dividendo demográfico del que se pueden aprovechar, y además han logrado altas coberturas de la seguridad social. Estos países son los que están mejor situados para invertir en el capital humano de sus poblaciones mediante el mejoramiento cuantitativo y cualitativo de su sistema educativo, sin descartar mayores esfuerzos en aumentar la cobertura de los beneficios de la seguridad social.

Estas recomendaciones suponen que los países latinoamericanos seguirán progresando linealmente según la trayectoria teórica descrita por la transición demográfica, pero este supuesto no aplica necesariamente para todos los casos. Algunos países podrían experimentar retrocesos en la mortalidad, estancamiento en el descenso de la fecundidad o patrones cílicos en el número de nacimientos por año. No existe entonces una única receta o política que

⁴ El golpe de Estado en Honduras en el 2009 muestra que todavía hay muchas trabas políticas, económicas y culturales que afectan el desarrollo socioeconómico de varias naciones en la región.

cada país latinoamericano deba seguir para lograr aprovecharse del dividendo demográfico o prever las consecuencias del envejecimiento poblacional en los fondos de pensiones. Panamá y Costa Rica son considerados precursores de los sistemas de seguridad social en la región, aún cuando el ritmo de sus transiciones demográficas fue bastante diferente al ritmo de otros precursores como Argentina y Uruguay.

Otro tema importante es el hecho que los mecanismos causales que conectan el desarrollo socioeconómico con la dinámica poblacional no son tan claros como aparentan. Las recomendaciones expuestas anteriormente suponen que los países que están rezagados en su transición demográfica tienen mejores oportunidades para establecer políticas e instituciones que permitan lidiar con los beneficios y retos del dividendo demográfico y el envejecimiento poblacional, mientras que aquellos países que ya han llegado a las últimas etapas de la transición demográfica tienen menores opciones porque su proceso de envejecimiento está demasiado avanzado. No obstante, estas oportunidades y retos pueden ser beneficiosos si un país ya ha generado un contexto político, económico, institucional y cultural que le permita ser flexible en realizar cambios a favor de su población. No es coincidencia que los países latinoamericanos más avanzados en su transición demográfica sean también los más avanzados en desarrollo humano. Históricamente, los líderes de la transición demográfica en la región han tenido proporciones más altas de personas escolarizadas, así como gobiernos proactivos que han creado instituciones de bienestar social que todavía benefician a la población más necesitada. Por el contrario, la mayoría de los países que todavía atraviesan el proceso de transición demográfica se han caracterizado por altas desigualdades en ingresos y riqueza y una falta de disposición política para establecer planes comprensivos de desarrollo humano. Los países con un envejecimiento incipiente tendrán la posibilidad de aprovechar su situación demográfica si sus gobiernos y sus poblaciones pueden llegar a consensos nacionales para proponer e instaurar políticas e instituciones que mejoren el desarrollo humano de sus naciones.

En este sentido cabe destacar que América Latina como un todo se encuentra en una muy buena situación para monitorear el desarrollo de las oportunidades y retos mencionados a lo largo del texto, puesto que hay esfuerzos recientes en la construcción de sistemas de información y fuentes de datos sobre envejecimiento poblacional. Algunos de estos esfuerzos son regionales, como el SISE (Sistema Regional de Indicadores sobre Envejecimiento), y otros son nacionales, como el “Observatorio de Envejecimiento y Vejez” en Uruguay, el “MONITOR-IDOSO Sistema de monitoreamento de saúde e qualidade de vida dos idosos a nível federal e municipal” en Brasil, o el “Informe de Situación de la Persona Adulta Mayor en Costa Rica”. Otros esfuerzos dignos de resaltar son las encuestas especializadas en envejecimiento, tales como CRELES en Costa Rica, MHAS en México, PREHCO en Puerto Rico, o el proyecto regional SABE. Sería aconsejable que este tipo de proyectos sean auspiciados por gobiernos y el sector privado porque tener este tipo de información es

útil para proponer y darle seguimiento a las políticas que buscan mejorar el bienestar de nuestra población adulta mayor.

Agradecimientos

Agradezco al Consejo Directivo de ALAP, especialmente a Suzana Cavenaghi y Enrique Peláez por invitarme a escribir este texto. Me fue posible escribirlo gracias a mi participación en el proyecto CRELES. “Costa Rica: Estudio de longevidad y envejecimiento saludable” (CRELES) es un proyecto de investigación de la Universidad de Costa Rica, conducido por el Centro Centroamericano de Población (CCP) en colaboración con el Instituto de Investigaciones en Salud INISA y los laboratorios del Hospital San Juan de Dios. El proyecto fue financiado por Wellcome Trust Foundation. Investigador principal: Luis Rosero-Bixby. Co-investigadores: Xinia Fernández y William H. Dow. Colaboradores: E. Méndez, G. Pinto, H. Campos, K. Barrantes, A. Cubero, G. Brenes, F. Morales, M.A. San Román, G. Valverde, M. Rodríguez y A. Quirós. Equipo técnico y de apoyo: D. Antich, A. Ramírez, J. Hidalgo, J. Araya y Y. Hernández. Equipo de campo: J. Solano, J. Palma, J. Méndez, M. Arauz, M. Gómez, M. Rodríguez, G. Salas, J. Vindas y R. Patiño.

Bibliografía

Bongaarts, J. y Z. Zimmer (2002). “Living arrangements of older adults in the developing world. An analysis of Demographic and Health Survey Household Surveys”. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences* 57:S145-S157.

CELADE (2007). *Population projection. Latin America and the Caribbean Demographic Observatory*. Year II, N. 3, April. Centro Latinoamericano de Demografía, Economic Commission for Latin America and the Caribbean: Santiago, Chile.

CEPAL (2008). *Panorama Social de América Latina 2008*. CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe: Santiago, Chile.

Gratton, B. (1996). “The Poverty of Impoverishment Theory: The economic well-being of the elderly, 1890-1950”. *The Journal of Economic History*, 56(1):39-61

Huenchuan, S. (ed.) (2009). *Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas*. Santiago, Chile: CEPAL. Libros de la CEPAL # 100.

Mesa-Lago, Carmelo (2008). “Un reto de Iberoamérica en el siglo XXI: la extensión de la cobertura de la Seguridad Social”. *América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales*. 48: 67-81.

Minnesota Population Center (2009). *Integrated Public Use Microdata Series International: Version 5.0*. Minneapolis: University of Minnesota.

Notestein, F.W. (1945). “Population.—The Long View”. En T.W. Schultz (ed.), *Food for the World*. Chicago: University of Chicago Press.

Omran, A.R. (1971). "The Epidemiologic Transition: A Theory of the Epidemiology of Population Change". *The Milbank Memorial Fund Quarterly* 49: 509-538

Pérez-Amador, J. y G. Brenes (2006). "Una transición en edades avanzadas: cambios en los arreglos residenciales de adultos mayores en siete ciudades latinoamericanas". *Estudios Demográficos y Urbanos* 21: 625-661.

Puga, D., L. Rosero-Bixby, K. Glaser y T. Castro (2007). "Red social y salud del adulto mayor en perspectiva comparada: Costa Rica, España e Inglaterra". *Revista Población y Salud en Mesoamérica* 5: 1. Número especial: Proyecto CRELES - Costa Rica: Estudio de Longevidad y Envejecimiento Saludable.

Rofman, Rafael y Leonardo Lucchetti (2006). *Sistemas de Pensiones en América Latina: Conceptos y mediciones de cobertura*. Washington D.C.: The World Bank. SP Discussion Paper No. 0616.

Ruggles, S. (2000). "Living arrangements and well-being of older persons in the past". Paper presented at the Technical Meeting on Population Ageing and Living Arrangements of Older Persons: Critical Issues and Policy Responses. New York, New York, 8-10 February.

Saad, P.M. (2003). "Transferencias informales de apoyo de los adultos mayores en América Latina y el Caribe: Estudio comparativo de encuestas SABE". *Notas de Población* 77: 175-218.

Smeeding, T.M. y J.P. Smith (1998). *The Economic Status of the Elderly on the Eve of Social Security Reform*. Washington, DC: Progressive Policy Institute.

United Nations (2005). *Living arrangements of older persons around the world*. New York: Department of Economic and Social Affairs, Population Division.

Crecimiento urbano y movilidad en América Latina¹

Urban growth and population mobility in Latin America

José Marcos P. da Cunha
Universidade Estadual de Campinas

Jorge Rodríguez Vignoli

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, CELADE
División de Población de la CEPAL

Resumen

América Latina es la región más urbanizada del mundo en desarrollo. Esto ha facilitado avances en algunos indicadores sociales, pero no se ha asociado con un proceso de desarrollo económico sostenido ni con un abatimiento de la pobreza y la desigualdad. Por ello, la región enfrenta complejos desafíos para manejar la urbanización que proseguirá y para reducir el pertinaz rezago socioeconómico en el campo. Si bien la migración masiva del campo a la ciudad es el factor demográfico que explica la urbanización, en la actualidad la corriente predominante es la urbana-urbana y la que emerge en términos de cuantía e impacto es la intrametropolitana. Basándose en evidencia censal de algunos países latinoamericanos clave, este artículo proporciona evidencias de algunos de estos fenómenos y llama la atención acerca de algunos de los desafíos en torno a medición, análisis y política pública que la localización y movilidad de la población conllevan.

Abstract

Latin America is the most urbanized region in developing world. Historically, migration has had a central role on the demographic growth of Latin American cities. In the past three decades, migration dynamic has changed significantly in terms of spatial patterns, determinants, consequences, selectivity of migrants, in addition, to means and possibilities of migrants' integration in the destination areas. By studying migration processes it is possible to understand, at least in part, the consequences of the intense process of urbanization in Latin American countries. Indeed, the phenomena of metropolitanization to some extent, is a reflection of migration dynamics. The same can be said regarding to internal problems of the metropolitan areas. Hence, based on censuses data for some key Latin America countries, this paper will provide evidence on several of these issues and draw attention to the challenges of measurement, analysis, and public policies involved.

Palabras clave: crecimiento urbano, movilidad espacial, migración urbana-urbana.

Key words: urban growth, spatial mobility, urban-urban migration.

Introducción

A partir de la década de 1950 el proceso de urbanización en América Latina —o al menos en una parte significativa de la región—, se aceleró. Su impulso provino de transformaciones productivas y sociales vinculadas con la estrategia de industrialización promovida por los gobiernos de la mayor parte de

¹ Una versión en inglés de este texto fue publicada por ALAP en el libro *Demographic transformations and inequalities in Latin America*, Suzana Cavenaghi (organizadora), ALAP, Serie de Investigaciones 8, Río de Janeiro, 2009.

sus países. Esta estrategia recibió el nombre de “desarrollo hacia adentro” o de “sustitución de importaciones”, aunque recientemente se ha usado una denominación más feliz en nuestra opinión: “*industrialización liderada por el Estado*¹” (Ocampo, 2001). Ella promovió actividades típicamente urbanas (industria y también servicios) y favoreció la “modernización” de las relaciones capitalistas en el campo. Ambos cambios implicaron un creciente dinamismo económico de las ciudades y la creación de un gran excedente de mano de obra en las áreas rurales de nuestros países.

Este proceso de urbanización ha tenido características diferentes al verificado en los países actualmente desarrollados, donde urbanización, industrialización y desarrollo económico y social fueron concomitantes y sinérgicos. Si bien la industrialización ha contribuido a la modernización de las sociedades latinoamericanas y ha facilitado logros sociales que posicionan a la región de manera favorable en el cumplimiento de la mayor parte de los ODM, su avance se desvinculó, al menos parcialmente, de un progreso económico, social e institucional como el experimentado en los países actualmente desarrollados. A su vez, este menor desarrollo implicó la acumulación de déficits en infraestructura, recursos y regulaciones que provocaron que la urbanización y el funcionamiento de las ciudades latinoamericanas estuvieran marcados por la pobreza, la precariedad, la informalidad y el desorden. La década de 1980 fue particularmente dura con las ciudades de la región, ya que en ellas se concentraron los efectos adversos de los “ajustes estructurales” llevados a cabo como respuesta ante la denominada “crisis de la deuda”. Fue tal el impacto de estos ajustes que, a fines de esa década y principios del decenio de 1990, los niveles de pobreza urbana habían aumentado considerablemente y numerosas ciudades estaban en una condición crítica (Rodríguez, 2002; Cunha, 2002). Los últimos 15 años, sin embargo, han sido menos severos con las ciudades, lo que permitió que los pronósticos catastrofistas de principios de la década de 1990 (el “Apocalipsis” urbano y metropolitano) no se concretaran, aun cuando nuestras ciudades todavía registran una compleja acumulación de problemas y debilidades.

Uno de los factores que contribuyó a atenuar la presión sobre las ciudades y las metrópolis fue el cambio demográfico. En efecto, si hasta la década de 1980 el crecimiento metropolitano acelerado parecía imparable, a partir del decenio de 1990 surgen dudas sobre su continuidad. Más aún, algunos investigadores sugirieron que la reducción del ritmo de concentración espacial de la población y de la producción sería sostenida, llevando a nuevos patrones espaciales de localización tanto de la población como de la producción, aunque sin que esto implicase una gran pérdida de importancia de las metrópolis (Rodríguez y Martíne, 2008; Cunha, 2002; Rodríguez, 2002).

En este proceso de moderación del crecimiento metropolitano fueron fundamentales los cambios en las tendencias y patrones de la migración, en particular la migración interna. De una parte estuvo la fuerte reducción —

¹ Ocampo, 2001, p. 8 (www.cepal.org/publicaciones/xml/5/19295/lcg2135e_Ocampo.pdf).

que no la reversión, ya que aún persiste la emigración neta del campo— de los movimientos rurales-urbanos, en gran medida porque el contingente de potenciales migrantes del campo redujo su importancia relativa frente a las ciudades. De otra parte, y quizás más importante, encontramos la creciente complejidad del fenómeno, que deja de operar predominantemente a escala de grandes regiones —o como las llamamos en este artículo, DAM: Divisiones Administrativas Mayores— y pasa a tener lugar mayoritariamente a escalas espaciales más acotadas, como los intercambios entre municipios —o como los llamamos en este artículo, DAME: Divisiones Administrativas Menores— de una misma DAM. Esto se debe tanto a la gran envergadura alcanzada por las grandes aglomeraciones urbanas —lo que aumenta el peso de las migraciones intrametropolitanas—, como por el proceso de “interiorización” de la migración (y por ende, de la población) en el caso de algunas provincias de los países de la región. Asimismo, parece ser que la crisis que asoló nuestros países en los años ochenta y noventa también hizo que la migración de retorno pasara a ganar una mayor relevancia, en la medida en que nuestros grandes centros urbanos no podían asimilar los elevados volúmenes de migrantes de las áreas expulsoras.

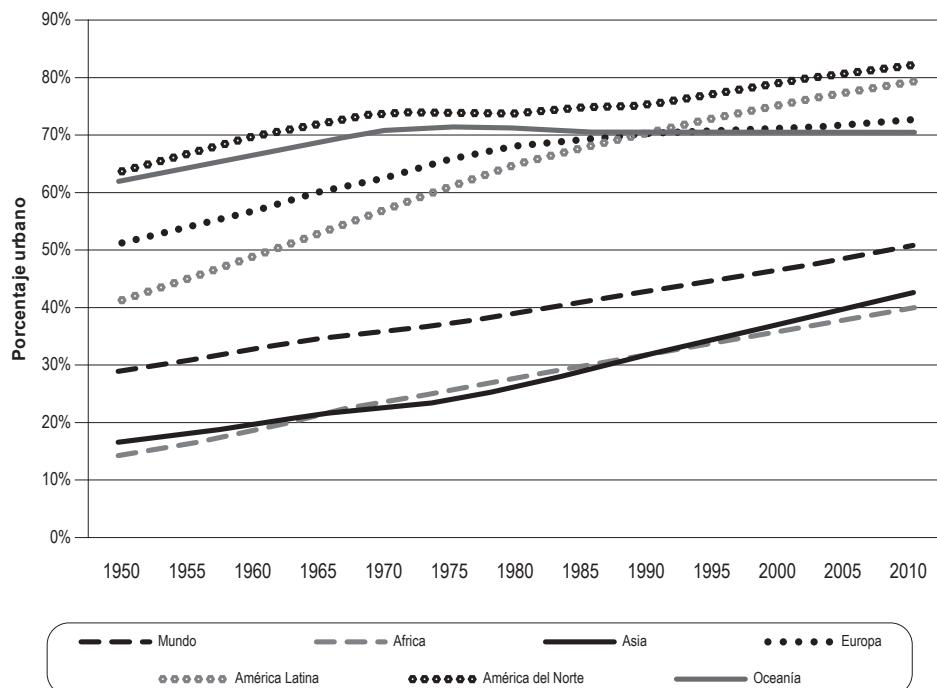
Aunque los datos que se presentan y analizan en este estudio sugieren, en términos demográficos, que las regiones históricamente más pobladas o más gravitantes de nuestros países —en general aquellas donde se localizan las capitales nacionales— han experimentado pérdidas de importancia relativa, es difícil sostener que estemos frente a un proceso de desconcentración demográfica significativa. Sin embargo, como también se muestra en este estudio, los cambios existen y afectan no solamente los niveles e intensidad de la urbanización, o el ordenamiento y la diversidad de la red de ciudades, sino que también se traducen en comportamientos migratorios más complejos y variados que en el pasado.

La urbanización y su realidad demográfica

América Latina y el Caribe² es la región más urbanizada del mundo en desarrollo. Esta posición de avanzada se debe a una verdadera revolución del patrón de asentamiento de la población acaecida durante la segunda mitad del siglo XX (aunque sus orígenes se remontan a lo menos a la década de 1930). La magnitud de esta revolución se aprecia al observar que en 1950 los niveles de urbanización de América Latina y el Caribe estaban muy por debajo de los registrados en las regiones desarrolladas (América del Norte, Europa y Oceanía), pero en menos de 40 años la región alcanzó los porcentajes urbanos de Europa y Oceanía en virtud de un éxodo rural que generó un crecimiento urbano explosivo. Con posterioridad, es decir en los últimos 20

² El término América Latina y el Caribe se refiere a los 42 países y territorios identificados por CEPAL como pertenecientes a la región. El término América Latina se refiere a los 20 países identificados por CEPAL como pertenecientes a la subregión (17 en el territorio continental más tres territorios caribeños: Cuba, Haití y República Dominicana). Para más información, véase ECLAC (2005a) o Guzmán *et al.* (2006).

años, el crecimiento urbano se desaceleró por el avance de la transición demográfica y la merma del impacto cuantitativo de la emigración del campo sobre la expansión de la población urbana. Con todo, el éxodo rural ha continuado y con éste la urbanización, llevando a la región a índices del 80 por ciento de población urbana en la actualidad, solo superada por América del Norte tal como se aprecia en el gráfico 1.

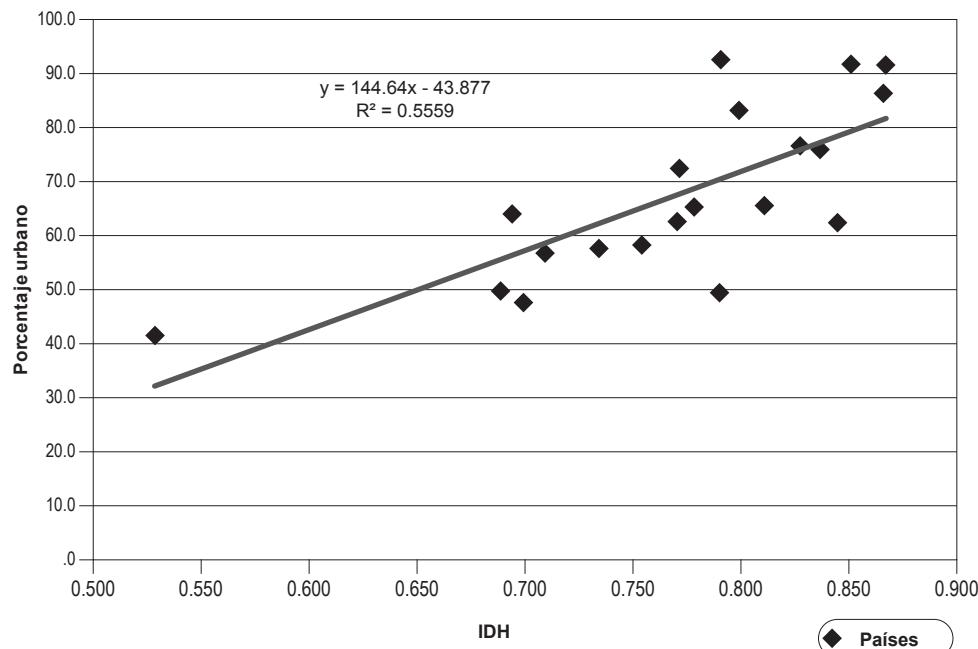
Gráfico 1**Evolución del porcentaje urbano mundial y según continentes, 1950-2010**

Fuente: <http://esa.un.org/unup> (descarga de junio de 2007).

Expresiones como sobreurbanización e hiperurbanización se han usado para describir el tipo de urbanización de la región, con un alto nivel de población urbana pero carente del desarrollo económico y social propio de los países industrializados (Rodríguez y Martíne, 2008). Ahora bien, aunque no hay duda que la región está muy por debajo de las regiones desarrolladas en términos de producto per cápita, productividad y pobreza, la hipótesis de la sobreurbanización puede conducir a una evaluación negativa de la urbanización latinoamericana que resulta equívoca. Lo anterior por al menos dos hechos estilizados clave. El primero es que dentro de la región se cumple con la relación positiva entre urbanización y desarrollo, tal como lo demuestra el gráfico 2 cuya conclusión es que, en promedio, los países más urbanizados de

América Latina tienden a registrar niveles significativamente más altos del índice de desarrollo humano (IDH). El segundo es que la urbanización ha sido clave para que varios indicadores de desarrollo social, por ejemplo aquellos relacionados con los ODM, registren niveles elevados en la región, acercándose a los países desarrollados en el caso de indicadores sociodemográficos como la esperanza de vida.

Gráfico 2
América Latina (20 países): IDH y porcentaje urbano, 2005



Fuente: cálculos propios basados en estimaciones de CELADE (www.cepal.org/celade) y UNDP (www.undp.org)

Por otro lado, la falta de una definición oficial de “urbano” en la región (Cohen, 2006) conlleva algunas dudas acerca de la verosimilitud de este alto nivel de urbanización, puesto que podría ser producto de una “ficción estadística”. No obstante, en términos puramente demográficos la urbanización latinoamericana es innegable. La evidencia para ello procede de datos que controlan la diversidad de definiciones nacionales de “urbano”, y que identifican aglomeraciones urbanas incuestionables para evitar problemas de consistencia en las comparaciones (Montgomery *et al.*, 2004). Cálculos para un grupo de 18 países de la región con datos censales del 2000³ indican que el 62

³ Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana, República Bolivariana de Venezuela y Uruguay, que juntos representan el 95 por ciento de la población actual de la región.

por ciento de la población total de la región y el 81 por ciento de la población urbana vivían en ciudades de más de 20,000 habitantes (CELADE, 2007).

El avance de la urbanización ha continuado pese a que el cambio de modelo de desarrollo otorgó más protagonismo económico al ámbito rural. En efecto, este último es el *locus* de la producción de productos primarios para exportación al resto del mundo, justamente el corazón de modelo impuesto en la década de 1980 de apertura y desregulación. Pese a ello, la población rural se ha reducido en términos absolutos desde 1990. Dado que el crecimiento natural en el campo aún es positivo, esto indica una significativa emigración neta rural. Sin necesidad de presentar evidencias específicas de la magnitud de la emigración neta desde el campo (lo que se hará en la siguiente sección), se puede concluir que el nuevo modelo de desarrollo no ha incrementado la capacidad de atracción de población de las zonas rurales. Esto no debería provocar sorpresa, puesto que la región ha vivido otros procesos de modernización agrícola que produjeron oleadas migratorias entre 1940 y 1980 (Alberts y Villa, 1980). Aunque ha habido un repunte de la agricultura desde mediados de los ochenta (reflejado en un incremento del PIB agrícola, ECLAC, 2005b) y una aportación constante al PIB total entre 1990 y 2008 (CEPAL, 2009, BADECÓN en línea, <http://www.cepal.org/estadisticas/bases/>), esto se ha basado principalmente en grandes explotaciones agrícolas y forestales que tienden a expulsar la agricultura tradicional. Además, la necesidad de fuerza de trabajo de estas explotaciones es altamente estacional, y a menudo se cubre con trabajadores urbanos de ciudades lejanas (ECLAC, 2005b).

Por lo tanto, ni hay signos de contraurbanización en la región, ni parece que ésta vaya a ser desencadenada por causas productivas. Como en Europa, si la contraurbanización llega a ocurrir será el resultado de fuerzas al nivel de los hogares promovidas por el progreso tecnológico, por la mejora en las infraestructuras y la conectividad, y por cambios en la estructura de la población y en el poder adquisitivo de ésta (Gans, 2007; Ferras, 2007). En otras palabras, cualquier futuro retorno al campo no sería un regreso a la agricultura, sino una decisión de combinar la calidad de vida en localidades rurales con las oportunidades de empleo, educación y ocio de las áreas urbanas cercanas. Sin embargo, parece difícil avizorar una alta calidad de vida en las áreas rurales de la región, puesto que sus indicadores sociales permanecen por debajo de los de las zonas urbanas (ECLAC, 2007 y 2005b).

En suma, seguir discutiendo sobre la validez del proceso de urbanización de América Latina puede ser extemporáneo, al menos desde el punto de vista demográfico. Sin embargo, está totalmente vigente la discusión sobre las formas de este proceso, en particular la estructura de los sistemas de ciudades y la configuración de sus metrópolis (interna y con sus entornos). Ambos asuntos se abordan en las próximas secciones.

Ahora bien, aceptar que el proceso de urbanización es un rasgo estructural e irreversible en la región en función del estilo de desarrollo adoptado por la gran mayoría de nuestros países, no implica olvidarse del mundo rural. Éste,

tanto en el plano demográfico como en el socioeconómico, mantiene vigencia, particularmente en países de Mesoamérica y el Caribe. Adicionalmente, existe una extensa literatura con relación a las nuevas formas y características de la ruralidad, así como a la creciente interconexión entre los ámbitos urbanos y rurales.⁴ Y si bien hay un intenso debate en curso sobre este tema, también ya hay algunos consensos (varios de ellos más bien antiguos) entre los que destacan la existencia de una gradiente rural-urbana y no una dicotomía, la aparición de formas de vida urbanas en ámbitos rurales por densidad y paisaje, y la conformación de hábitat complejos que integran y coordinan ámbitos urbanos y rurales. Así las cosas, la visión actual del campo latinoamericano diverge significativamente de la del pasado (muy asociada al rezago y el tradicionalismo), aún cuando sus indicadores de condiciones de vida todavía son inferiores a los de las ciudades.

(Des)Concentración, (des)Metropolización, desconcentración concentrada: ¿Cuál es la situación en América Latina?

Antecedentes

El proceso de globalización en general, y el de reestructuración productiva en particular, cambian la distribución de las actividades productivas en el territorio y, por esa vía, ejercen poderosos efectos sobre la localización de la población y los patrones migratorios. Aunque de formas distintas, este tema ha sido considerado por varios autores, entre ellos Sassen (2007 y 1991), Wong-Gonzales (1999), Harvey (1993), Benko (1996), Castells (1999) o Yusuf, Evenett y Wu (2000).

Este texto no profundiza en tales impactos o en la desconcentración productiva en sí. Sin embargo, vale la pena rescatar algunos puntos importantes de esta discusión. Un estudio realizado sobre las características de la urbanización en América Latina mostró que hay una amplia y compleja polémica sobre la existencia de un proceso de desconcentración en la región (Cunha, 2002). El mismo análisis señaló que existían estudios y evidencias sobre los impactos de la globalización y la reestructuración productiva sobre el proceso de descentralización de la actividad económica, que promueve la desconcentración demográfica en países como México, Chile, Argentina y Brasil. Pero al mismo tiempo también había indicios de lo contrario, por lo menos en lo que se refería a determinadas actividades productivas. Así, si bien es cierto que “la globalización refuerza las estrategias de especialización regional” (Pacheco, 1998, p.257), tampoco hay que negar que como señala Mills (2000, p.69), “la globalización refuerza las ventajas de las grandes áreas urbanas”.

4 El tema de la “nueva ruralidad” y sus relaciones con lo urbano es un debate que se encuentra en abierto y ha sido objeto de atención por parte de varios autores. Véase por ejemplo: Ruiz y Delgado (2008), Hugo *et al.* (2001), Hayami (2000), Silva (1997 y 1999) y Cunha y Rodrígues (2001).

Según Benko (1996), “diferentes fases del proceso de producción son localizadas en el espacio de modo diferenciado, en función de sus características tecnológicas y del nivel de calificación que requieren [...] las actividades de alta complejidad técnica y las funciones directivas son reservadas a las regiones centrales, mientras que las tareas repetitivas, poco calificadas y que requieren considerable mano de obra son relegadas a la periferia” (p. 52, traducción libre).

O sea, parece ser que al referirnos a esa cuestión hay que considerar la alerta de Wong-Gonzales (1999) para quien “las tendencias de dispersión o de concentración, no pueden ser generalizadas” una vez que “ellas varían de un sector productivo a otro... y aún entre los distintos segmentos productivos de un mismo sector...” (p.21). Además de esto, el autor enfatiza que los patrones de dispersión/concentración también pueden variar en el tiempo, lo que muestra la dificultad de establecer un patrón único para los impactos territoriales de la globalización.

¿Pero qué dicen los datos sobre esta cuestión? ¿Ha habido o no en América Latina una desconcentración demográfica, en particular desde las metrópolis? ¿Habría indicaciones desde el punto de vista demográfico de la existencia de tal proceso? Es lo que tratamos de discutir en la próxima sección.

Relativizando la desconcentración: una primera mirada centrada en las regiones metropolitanas

El proceso de urbanización en América Latina se ha vinculado históricamente a la formación de grandes aglomeraciones urbanas y metropolitanas, constituidas en su mayoría a partir de una ciudad principal, en general la capital de cada país. Por cierto, hay casos nacionales especiales en términos del papel que cumple la ciudad capital: en Brasil, por ejemplo, ninguna de las tres ciudades más pobladas es la actual capital.⁵ Ahora bien, desde el punto de vista de la evolución de la distribución relativa de la población entre las divisiones administrativas mayores (DAM), el hecho es que, salvo algunas excepciones, no parece haber claras evidencias de que estemos frente a un proceso sostenido de desconcentración demográfica en nuestros países. Vamos a los datos.

La información sistematizada en la base DEPUALC (Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe), creada y mantenida por CELADE (www.cepal.org/celade/depualc), permite constatar que en la década de 1990, mientras en países como Argentina, Chile, Panamá y Uruguay, más del 40 por ciento de la población residía en su “región metropolitana” (es decir, la División Administrativa Mayor en que se localiza la ciudad principal y/o la capital), en otros países el predominio no era tan abultada o definitivamente era poco significativo, especialmente en países con mayor dimensión territorial como Brasil, Colombia, Ecuador, México y Venezuela.

⁵ Una de ellas, Rio de Janeiro, fue la capital hasta que Brasilia fue construida en los años 60.

Cuadro 1

**América Latina y El Caribe: distribución de la población según División Administrativa Mayor metropolitanas y resto del país y tasa media anual de crecimiento de la población nacional,
División Administrativa Mayor metropolitana y resto del país, 1980-2000**

País	Provincia/Estado/Región	Rondas de Censos			Tasa media anual de crecimiento (por cien)		
		1980	1990	2000	1970-1980 (*)	1980-1990	1990-2000 (**)
	Región Metropolitana/Región/Ciudad						
Argentina		100,0	100,0	100,0	1,8	1,6	1,1
Provincia de Buenos Aires + Capital Federal		49,3	47,7	45,8	1,6	1,2	0,7
Capital Federal		10,5	9,1	7,6	-0,2	0,1	-0,7
Resto del País		50,7	52,3	54,2	2,0	1,9	1,4
Bolivia		100,0	100,0	100,0	1,6	2,1	2,9
Provincia de La Paz		29,6	28,4	28,4	1,7	1,6	2,4
La Paz		17,4	17,2	17,2	3,2	2,7	2,7
Resto del País		70,4	71,6	71,6	1,6	2,3	3,1
Brasil		100,0	100,0	100,0	2,5	1,9	1,6
Estado de São Paulo		21,0	21,5	21,8	3,5	2,1	1,8
Región Metropolitana de São Paulo		10,2	10,1	10,1	4,7	1,8	1,5
Resto del País		79,0	78,5	78,2	2,2	1,9	1,6
Chile		100,0	100,0	100,0	2,0	1,6	1,2
Región Metropolitana de Santiago		38,1	39,4	40,1	2,6	2,0	1,4
Santiago		34,9	35,8	35,7	3,4	1,9	1,3
Resto del País		61,9	60,6	59,9	1,7	1,4	1,1
Colombia		100,0	100,0	100,0	1,6	2,2	1,9
Departamento de Cundinamarca + Distrito Especial de		19,3	19,9	21,7	2,4	2,6	2,6
Santa Fé de Bogotá		14,8	15,8	17,5	3,0	3,0	2,8
Resto del País		80,7	80,1	78,3	1,4	2,1	1,7
Costa Rica		100,0	100,0	100,0	2,4		2,9
Provincia de San José		36,8	35,3	35,3	2,3		2,6
San José		25,1	27,1	27,1	3,7		3,4
Resto del País		63,2	64,7	64,7	2,4		3,0
Ecuador		100,0	100,0	100,0	2,8	1,5	2,0
Provincia de Pichincha		17,0	18,1	19,8	4,3	2,0	2,8
Quito		10,6	11,4	11,6	4,7	2,0	2,2
Resto del País		83,0	81,9	80,2	2,5	1,4	1,8
El Salvador		100,0	100,0	100,0		1,7	0,8
Departamento de San Salvador		20,6	29,5	27,3		3,3	0,2
San Salvador		20,6	29,5	27,3		3,3	0,2
Resto del País		79,4	70,5	72,7		1,1	1,0
Guatemala		100,0	100,0	100,0	2,0	2,5	3,8
Departamento de Guatemala		21,7	21,8	22,6	2,1	2,5	4,3
Guatemala		19,3	19,0	19,1	1,8	2,4	3,9
Resto del País		78,3	78,2	77,4	2,0	2,5	3,7
Honduras		100,0	100,0	100,0		4,4	2,9
Departamento Francisco Morazán		17,1	18,4	18,1		5,1	2,8
Tegucigalpa		10,3	12,7	12,5		6,4	2,8
Resto del País		82,9	81,6	81,9		4,2	2,9
México		100,0	100,0	100,0	3,3	2,0	1,8
Distrito Federal y Estado de México		24,5	22,2	22,3	4,4	1,0	1,9
Ciudad de México		21,0	18,6	18,0	4,5	0,8	1,5
Resto del País		75,5	77,8	77,7	3,0	2,3	1,8
Nicaragua		100,0	100,0	100,0		3,6	1,7
Departamento de Managua		25,1	24,6	24,6		3,4	1,4
Managua		19,8	19,2	19,2		3,4	1,4
Resto del País		74,9	75,4	75,4		3,6	1,7
Panamá		100,0	100,0	100,0	2,4	2,6	2,0
Provincia de Panamá		44,8	46,0	48,9	3,4	2,9	2,6
Panamá		33,8	36,3	43,0	3,0	3,3	3,7
Resto del País		55,2	54,0	51,1	1,6	2,4	1,4
Paraguay		100,0	100,0	100,0	2,4	3,2	2,2
Departamento Central (incluye Distrito Capital de		31,4	32,9	36,3	3,1	3,7	3,2
Asunción)		27,1	28,3	31,0	3,3	3,7	3,1
Gran Asunción		68,6	67,1	63,7	2,1	3,0	1,7
República Dominicana		100,0	100,0	100,0	3,1	2,2	1,8
Distrito Nacional		27,6	30,1	31,9	6,0	2,9	2,5
Santo Domingo		23,4	22,1	25,1	6,3	1,7	3,3
Resto del País		72,4	69,9	68,1	2,2	1,9	1,5
Uruguay		100,0	100,0	100,0	0,6	0,6	0,3
Departamento Montevideo-Canelones		56,7	56,5	55,9	0,7	0,6	0,2
Montevideo		51,1	50,3	47,4	0,8	0,5	-0,4
Resto del País		43,3	43,5	44,1	0,4	0,7	0,5
Venezuela		100,0	100,0	100,0	3,1	2,5	2,2
Distrito Federal-Miranda		24,1	22,0	19,4	2,5	1,4	1,1
Caracas		18,2	15,3	12,5	1,9	0,5	0,3
Resto del País		75,9	78,0	80,6	3,3	2,8	2,5

Fuente: Celade, DEPUALC

(*) Para Bolivia, Honduras y Nicaragua, el periodo corresponde a 1970/90 ya que en estos países no se hizo el Censo en los años 80.

(**) Para Costa Rica el periodo corresponde a 1980/2000 ya que en este país no se hizo el Censo en los años 90.

También queda claro que las tendencias de concentración de la población en las diferentes DAM metropolitanas son distintas. Los datos del cuadro 1 muestran que, entre 1980 y 2000, en Chile, Costa Rica, Ecuador, Panamá, Paraguay y República Dominicana se registró un aumento de la participación relativa de las respectivas DAM en la población nacional. En los demás países considerados en el cuadro 1 se observó una estabilización del proceso concentrador o incluso una pequeña reducción del peso de la región metropolitana.

Así, de la misma forma que en Cunha (2002), se puede considerar que de hecho es “prematuro afirmar que la concentración demográfica ocurrida a lo largo de más de 40 años en la región esté sufriendo una reversión definitiva y de significativas proporciones”. Este mismo estudio subrayaba que “en la gran mayoría de los países latinoamericanos, la región metropolitana (o la región de la capital cuando no había AM constituida) por lo menos hasta la década de 80 aún presentaba crecimiento igual o mayor que el país”. De hecho esa tendencia se puede observar en el cuadro 1.

También es importante considerar que, incluso en los países donde la Región Metropolitana principal ha crecido más lentamente que la población nacional, como en los casos de Argentina, Bolivia, Brasil, México, Nicaragua y Venezuela, eso no significa que el fenómeno metropolitano se haya detenido o simplemente desaparecido. Los datos de DEPUALC revelan que en muchos países, a pesar de la reducción del crecimiento total, siguen floreciendo grandes aglomeraciones que crecen más que el promedio nacional. Estos son los casos, por ejemplo, de Córdoba, San Miguel de Tucumán y Mendoza en Argentina; Belo Horizonte, Curitiba, Brasilia, Fortaleza y Salvador en Brasil; Temuco, Puerto Montt y Antofagasta en Chile; Cali y Bucaramanga en Colombia; Guayaquil en Ecuador; Monterrey, Guadalajara, Puebla y Ciudad Juárez en México; Trujillo y Arequipa en Perú; o Maracay, Maracaibo, Valencia y Barquisimeto en Venezuela (Cunha, 2002).

O sea, las evidencias empíricas sugieren que no se puede explicar la pérdida de importancia de las principales regiones metropolitanas de los países centrándose solamente en la tesis de la desmetropolización, desconcentración demográfica o, como se conoce en la literatura del mundo desarrollado, la contraurbanización (Champion, 1998). La pérdida de importancia relativa de las principales metrópolis dentro de la población nacional no es un fenómeno tan fuerte y, lo más interesante, parece haber ocurrido en favor de otras aglomeraciones de menor tamaño relativo (pero en muchos casos con 1 millón o más habitantes) que experimentaron ganancias relativas de población.

En suma, nuestros países tienden a presentar una fuerte concentración de su población en las divisiones administrativas en que se localiza la ciudad más poblada. Como se discute a continuación, ese rasgo no parece sufrir grandes modificaciones, aun cuando varias grandes ciudades efectivamente estén perdiendo peso demográfico dentro del sistema urbano desde la década de 1980.

La primacía demográfica de las grandes ciudades

Históricamente, la urbanización en América Latina se basó en grandes ciudades caracterizadas por un crecimiento demográfico considerablemente superior a la media nacional, y por una expansión física desordenada (Guzmán *et al.*, 2006). Además, hasta los años setenta la urbanización y la concentración en la ciudad más grande (o en las dos más grandes en países como Brasil, Ecuador y Honduras) fue un fenómeno común a la mayoría de países de la región, como consecuencia del modelo de crecimiento hacia adentro y la sobreinversión en la ciudad principal (Alberts y Villa, 1980).

Posteriormente, como ya se mencionó, el cambio de modelo de desarrollo generó expectativas de desconcentración (Cunha, 2002). Esto se combinaba con otros procesos en curso desde los ochenta, como la descentralización, la deslocalización industrial, la reducción del aparato público estatal (concentrado en la ciudad principal), signos de crisis en las grandes ciudades y una serie de políticas públicas que promovían tal desconcentración (ECLAC, 2005a; Dupont *et al.*, 2002).

La evidencia disponible sugiere que estos factores han tenido un impacto, puesto que la tendencia a un mayor dinamismo de la ciudad principal ha menguado. Aunque la mayor parte de las grandes ciudades aún mantiene o aumenta, incluso, su peso dentro de la población total, la mayoría está perdiendo importancia relativa dentro del total urbano. Usando el índice de primacía⁶ del último periodo intercensal se observa que éste sólo se incrementó en dos ciudades, mientras que disminuyó en la gran mayoría de casos, en algunos de forma significativa y a veces revirtiendo una tendencia histórica de crecimiento en el poder de atracción de la ciudad principal (gráfico 3). Por cierto, esta evidencia no zanja totalmente la discusión, porque algunos investigadores han planteado que la caída del crecimiento demográfico de las grandes ciudades se debe a una expansión de su radio de influencia por suburbanización. Dado que esto último no es captado por las definiciones geográficas tradicionales de estas grandes ciudades—que han quedado obsoletas porque no alcanzan a capturar la nueva naturaleza interactiva a gran escala de las megápolis y “regiones urbanas” (Sassen, 2007)—tal reducción del índice de primacía podría ser una ficción estadística. Más adelante se retomará este asunto cuando se examine y discuta la hipótesis de la “desconcentración concentrada”.

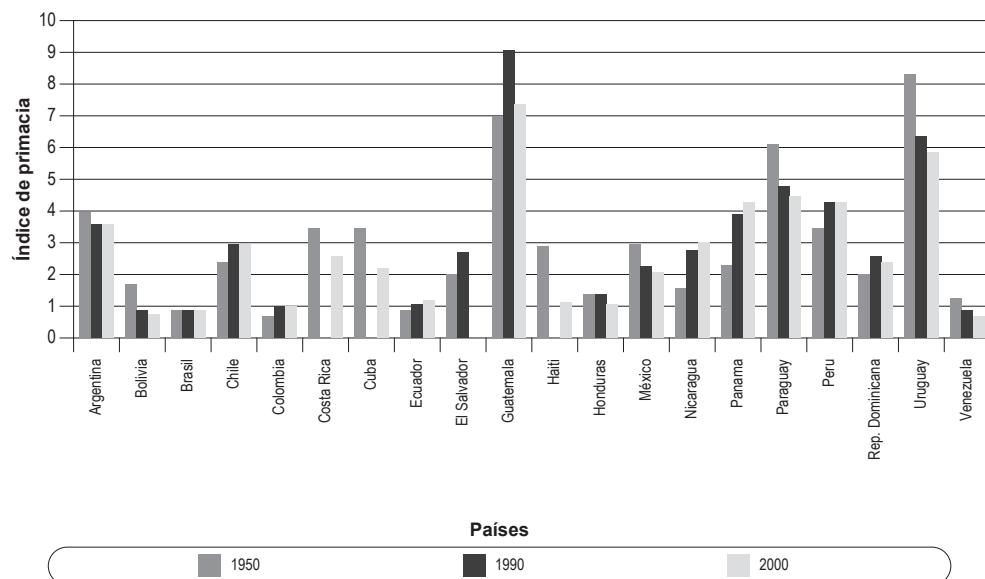
A pesar de esto, el patrón tradicional de urbanización concentrada en una o dos ciudades principales ha tenido efectos permanentes en la región, que se suman a los elevados índices de primacía urbana en muchos de los países de la región. Algunos de estos efectos son el considerable número de megalópolis de la región,⁷ y la gran proporción de población que reside en ciudades de

⁶ La proporción de la población de la mayor ciudad sobre la población sumada de las siguientes tres mayores ciudades.

⁷ Megalópolis son aquellas ciudades de 10 millones o más habitantes. En 2005, mientras la población de la región suponía un 8.6 por ciento de la mundial, representaba casi el 30 por ciento de las megalópolis mundiales (United Nations, 2006).

más de un millón de habitantes. Esto se examina con más detalle en la sección siguiente.

Gráfico 3
América Latina: evolución del índice de primacía, 1950-2000



Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos Distribución Espacial de la Población y Urbanización de América Latina (DEPUALC).

Los datos del cuadro 2 muestran que en prácticamente todos los países existe una red de ciudades de mayor tamaño que responde por una parte significativa de la población nacional. De hecho, se verifica que las ciudades con población superior a 500 mil habitantes representan en promedio más de un tercio de la población de los países considerados. Incluso en países de grandes dimensiones territoriales como Argentina, Brasil y Venezuela –donde, como ya se señaló, las principales DAM metropolitanas pierden peso relativo—, se verifica que en las grandes ciudades vive un porcentaje aún mayor de la población.

El cuadro 2 también muestra que fueron pocos los países que presentaron pérdida de importancia relativa de las ciudades con población mayor a 500 mil habitantes. En suma, si bien la red de ciudades de los países latinoamericanos se va complejizando con el tiempo, y en este proceso las ciudades intermedias pasan a ganar importancia, aún así no se puede decir que las grandes ciudades pierdan su protagonismo en los planos demográfico, socioeconómico y político.

Cuadro 2
Evolución del peso relativo de las grandes ciudades en porcentaje
América Latina, países seleccionados 1980-2000

País	Un millón o más		500 mil a 999 mil		500 mil y más	
	% 2000	Evolución 1980/2000(*)	% 2000	Evolución 1980/2000(*)	% 2000	Evolución 1980/2000(*)
Argentina	40,2	-2,5	7,8	-0,9	47,9	-3,5
Bolívia	30,6	9,3	6,2	1,8	36,9	11,1
Brasil	33,6	1,8	3,5	1,1	37,1	2,9
Chile	35,7	0,8	9,8	-0,1	45,5	0,6
Costa Rica	27,1	5,3	-	-	27,1	5,3
Ecuador	29,5	3,5	-	-	29,5	3,5
Guatemala	19,1	-0,2	-	-	19,1	-0,2
Honduras	12,5	2,2	11,3	3,8	23,8	6,0
México	30,1	-1,1	8,8	1,7	38,9	0,6
Nicaragua	19,2	-1,3	2,7	-0,2	21,9	-1,5
Panamá	43,0	9,1	-	-	43,0	9,1
Paraguay	31,0	3,9	-	-	31,0	3,9
República Dominicana	25,1	1,7	5,9	1,3	31,0	3,0
Uruguay	47,4	-3,8	-	-	47,4	-3,8
Venezuela (Rep. Bol.)	26,5	-3,5	13,3	0,9	39,8	-2,6

Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos Distribución Espacial de la Población y Urbanización de América Latina (DEPUALC) (www.cepal.org/celade/depaulc/).

El sistema de ciudades y su estructura por categorías de tamaño de población

Para estudiar el sistema regional de asentamientos urbanos con más detalle se crearon varias categorías (véase el cuadro 3 y los gráficos 4 y 5).⁸ Las ciudades con 20,000 o más habitantes se contaron individualmente.⁹ Las áreas urbanas más pequeñas (entre 2,000 y 19,999 habitantes) en cambio, se agregaron en una sola categoría, en tanto que la población en localidades de menos de 2,000 habitantes o las poblaciones dispersas fueron obtenidas como residuo.

Con esta información se construyó el cuadro 3, que muestra el número de áreas con más de 20,000 habitantes por censo y categoría de tamaño de la ciu-

8 Las categorías son: (a) ciudades “millonarias” (1 millón o más de habitantes); (b) ciudades grandes intermedias (entre 500,000 y 1 millón de habitantes); (c) ciudades intermedias de tamaño medio (entre 50,000 y 500,000 habitantes); (d) ciudades pequeñas intermedias (entre 20,000 y 50,000 habitantes; y (e) pequeñas áreas urbanas (entre 2,000 y 20,000 habitantes).

9 Estas ciudades pueden ser identificadas y monitoreadas en el tiempo empleando análisis longitudinales. Aunque este tipo de análisis se ha llevado a cabo en algunos países (CELADE, 2007), no lo realizaremos en esta ocasión puesto que tal perspectiva regional escapa al alcance de este artículo.

dad. La urbanización regional ha implicado claramente una gran expansión y diversificación del sistema de ciudades, puesto que entre 1950 y 2000 se pasó de 314 a 1,851 ciudades con más de 20,000 habitantes.¹⁰ Esta red urbana más compleja forma una base social y territorial más proclive al desarrollo regional, dadas las desventajas a largo plazo asociadas a sistemas urbanos masivos (Davis y Henderson, 2003). Aunque el número de ciudades “millonarias” también se incrementó (siete veces entre 1950 y 2000), su expansión se ha ralentizado en los años noventa. Además, el número limitado de ciudades en la categoría inmediata inferior permite pronosticar que no se producirán mayores incrementos en la presente década. En cambio, las ciudades intermedias de tamaño medio (50,000 a 500,000 habitantes) y las pequeñas ciudades intermedias (20,000 a 50,000 habitantes) están creciendo rápido en términos de multiplicación nodal, lo que confirma la tendencia hacia un sistema urbano más robusto y complejo.

Cuadro 3
América Latina y el Caribe: número de ciudades
en cada categoría de tamaño, censos de 1950 a 2000

Tamaño	1950	1960	1970	1980	1990	2000
1,000,000 o más	5	11	19	26	37	45
500,000 a 1,000,000	6	13	17	25	32	40
100,000 a 500,000	51	75	132	191	224	276
50,000 a 100,000	62	111	154	197	294	378
20,000 a 50,000	190	307	446	627	831	1,112
Total ciudades con 20,000 o más	314	517	768	1,066	1,418	1,851

Fuente: preparado por los autores a partir de bases de datos en línea de Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC)

La urbanización avanzada y el crecimiento en el número de nodos en cada categoría de tamaño del sistema urbano han incrementado el peso relativo de todas las categorías sobre la población total (gráfico 4). Las ciudades “millonarias” han más que doblado su proporción hasta alcanzar un peso extraordinario a escala mundial: casi uno de cada tres habitantes de la región vive en una de tales ciudades. A pesar de ello, el gráfico 4 muestra que el crecimiento de tales ciudades se redujo significativamente en los años noventa, cuando crecieron a un ritmo sólo ligeramente superior al de la población total. En cambio, el último periodo muestra una expansión de las ciudades intermedias, acorde con la hipótesis de la diversificación. Por último, la categoría menor en la jerarquía urbana es también altamente relevante, con una abundancia de localidades de entre 2,000 y 20,000 habitantes que a menudo son más similares y más estrechamente vinculadas al campo que al resto del sistema urbano.

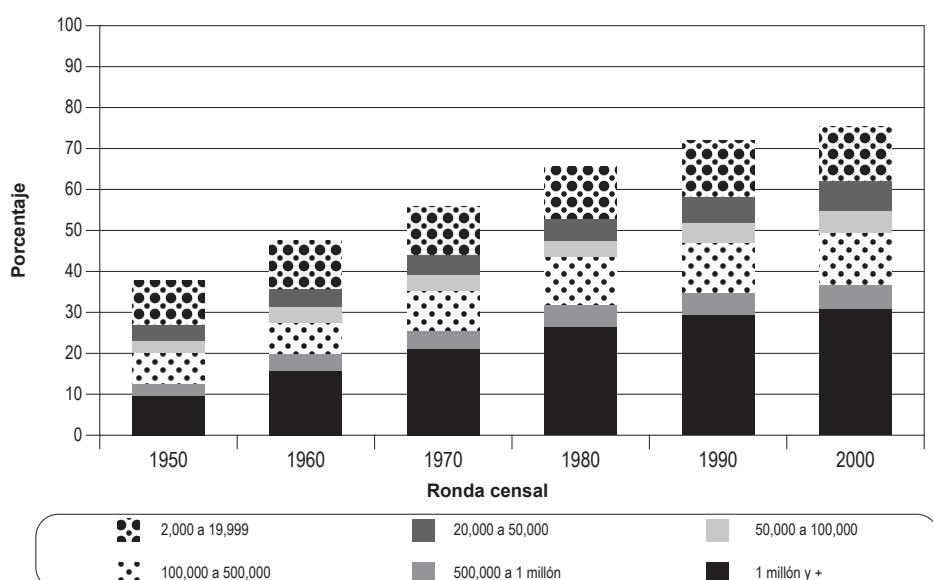
El principal hallazgo de un estudio reciente de la estructura interna del sistema urbano (en concreto de áreas con 2,000 o más habitantes, véase gráfico

¹⁰ Las cifras de cada año desplegado en el cuadro 3 no son del todo comparables porque difieren los países con censos disponibles en cada uno de ellos.

5) fue el rápido crecimiento de las ciudades intermedias, especialmente en los últimos 30 años (Rodríguez, 2008). Además, la proporción del sistema urbano representada por las ciudades “millonarias” ha permanecido estable en el 40 por ciento desde 1970, mientras que el porcentaje de las pequeñas localidades (menos de 20,000 habitantes) ha caído del 22 al 19 por ciento tras dos décadas de declive (cuando representaban casi un 30 por ciento de la población urbana en 1950). Esto significa que un 40 por ciento de la población urbana vive en la actualidad en ciudades intermedias (divididas entre ciudades grandes intermedias, ciudades intermedias de tamaño medio y ciudades pequeñas intermedias).

En resumen, aunque la urbanización en la región se concentra naturalmente en ciudades, la forma de concentración está cambiando para hacerse más diversificada. Esto se debe a que las ciudades intermedias están creciendo más rápidamente que las “millonarias”. Esta distinta evolución podría deberse a diferencias en el crecimiento natural o en el crecimiento migratorio, lo que es clave a efectos de análisis y diseño de políticas públicas. Más adelante se tratará este punto con más detalle para proporcionar una respuesta definitiva acerca de la atracción migratoria de las ciudades más grandes y, particularmente, de las megalópolis.

Gráfico 4
América Latina y el Caribe (países seleccionados):
porcentaje del sistema urbano (localidades de 2 mil y más habitantes)
en la población total, por categoría de tamaño de las localidades

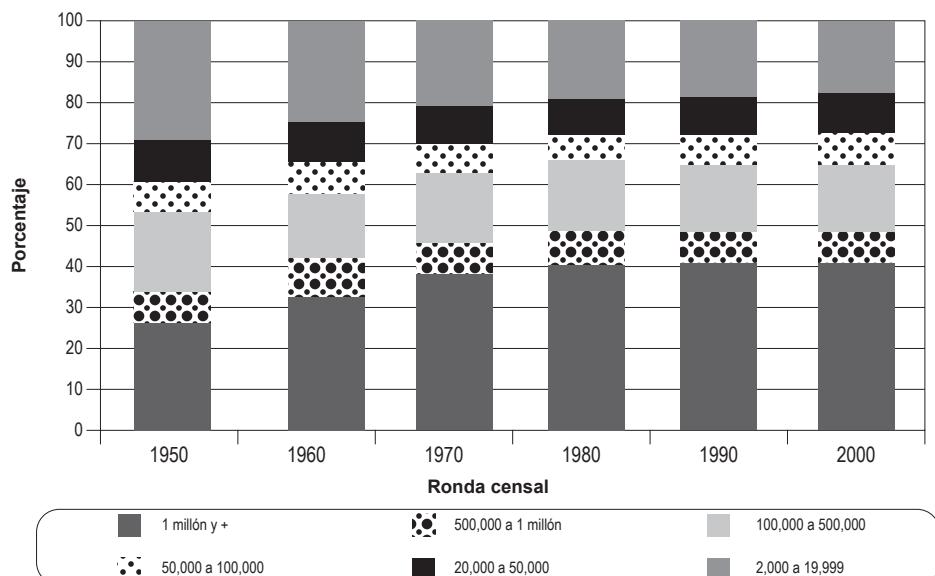


Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos Distribución Espacial de la Población y Urbanización de América Latina (DEPUALC) (www.cepal.org/celade/depualc/).

Nota: Listado de países incluidos en cada ronda censal se encuentra en el cuadro 3

Gráfico 5

América Latina y el Caribe (países seleccionados): porcentaje del sistema urbano (localidades de 2 mil y más habitantes) en la población urbana, por categoría de tamaño de las localidades



Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos Distribución Espacial de la Población y Urbanización de América Latina (DEPUALC) (www.cepal.org/celade/depaulc/).

Nota: Listado de países incluidos en cada ronda censal se encuentra en el cuadro 3

Obviamente que toda la discusión precedente no busca negar la existencia de una tendencia —tímida en verdad— hacia la desconcentración de la población desde las grandes áreas metropolitanas y sobre todo de las grandes ciudades latinoamericanas. No se puede dejar de reconocer que el crecimiento de las metrópolis sufrió una reducción más allá de lo explicado por la transición demográfica, lo que inmediatamente hace pensar en la disminución de la migración. A ello contribuyeron y siguen contribuyendo fuertemente las transformaciones económicas ocurridas en nuestros países y sus efectos en la localización de las actividades y, sobretodo, en el perfil de los mercados de trabajo. Si bien tales cambios no implicaron una erosión grave del dinamismo y del liderazgo socioeconómico de la principal metrópoli y su *hinterland*¹¹ —y de hecho, esto se expresa en que a las grandes ciudades todavía llegan importantes flujos de migración del resto del país— sí implicaron una reducción signifi-

11 Lencioni (1996) discutiendo la tesis de desconcentración industrial en el caso de la RM de São Paulo, es incisiva en afirmar que “a metrópole de São Paulo se desconcentra como negação dos mecanismos de concentração e afirma sua centralidade...trata-se de um processo de centralização do capital que consolida a hegemonia do grande capital...e utiliza mecanismos de dispersão espacial como forma estruturante do espaço, e não mais mecanismos concentradores” (p.207). Para Chile, de Mattos (2001) encuentra incluso una tendencia a la reconcentración en torno de la RM de Santiago.

ficativa de su capacidad de retención, lo que se advierte en un fuerte aumento de la emigración y también en una elevación de la migración de retorno.¹²

Sin embargo, lo que se trata de reforzar en el presente texto es el carácter relativo y limitado de ese proceso. Lo que se verifica en algunos países no es un proceso rumbo a la “desmetropolización”, “interiorización” o “desconcentración” significativa de la población, sino más bien un proceso hacia una redistribución regional de la población de carácter menos concentrador. Esto parece ser verdad en México (Chávez y Guadarrama, 2007; Pimentel, 2000) y Brasil (Baeninger, 2000 y 1997), donde se observan tendencias hacia crecimientos regionales más allá de las mayores metrópolis, pero manteniendo en gran medida un importante grado de concentración demográfica en ciudades grandes e intermedias.

Migración y grandes ciudades

En esta sección llevamos a cabo un análisis preliminar de las tres mayores ciudades en 10 países seleccionados de la región. Especial atención se le presta a los patrones migratorios según edad.

Los resultados del cuadro 4 muestran que la cima del sistema urbano sigue siendo atractiva, puesto que la mayoría de las ciudades siguen registrando una inmigración neta. En países como Bolivia, Ecuador, Honduras, Panamá y Paraguay (casi todos ellos con porcentajes de población urbana por debajo de la media regional), la ciudad más populosa (o las dos con mayor población) son todavía polos de atracción y, por tanto, continúan siendo macrocéfalos o bicéfalos.¹³ No obstante, una de cada tres de las ciudades examinadas en este trabajo registra emigración neta, lo que sugiere que esta situación (inédita en la región antes de fines de los ochenta) podría estarse extendiendo entre las principales ciudades de los países de la región.

La mayoría de las metrópolis de la región (ciudades con 5 millones o más de habitantes) presentan un saldo migratorio negativo, algunas de ellas desde los años ochenta (Rodríguez, 2004). Esta evolución se debe a múltiples factores. Entre ellos están las deseconomías de escala y la relocalización de la inversión urbana hacia otras áreas (UNFPA, 2007; Montgomery, 2004). Otros factores son las dificultades de gestión y la proliferación de problemas urbanos como la inseguridad pública, la congestión vial y la polución. Con todo, el cuadro 4 muestra que estas ciudades continúan recibiendo flujos cuantiosos de inmigrantes, lo que ha cambiado es que han perdido mucha de su capacidad de retención y desde ellas salen corrientes numerosas de emigrantes.

Puesto que lo anterior está directamente relacionado con la hipótesis de la “desconcentración concentrada” —en la que las personas pueden estar emi-

12 Respecto de la migración de retorno ver: Lattes (1995) para el caso de Buenos Aires, Negrete (1999) para el de Ciudad de México y Cunha y Baeninger (2000) para el de São Paulo.

13 En los últimos dos casos, el índice de primacía podría estar descendiendo (véase gráfico 1), en tanto que la concentración del sistema urbano en las dos mayores ciudades podría estar ascendiendo.

grando hacia zonas cercanas como parte de un proceso de suburbanización, expansión urbana o regionalización urbana (Diniz, 2007)—, los flujos desde las metrópolis se dividieron en las categorías “migración cercana” y “migración lejana” (cuadro 4). La principal conclusión alcanzada fue que la “desconcentración concentrada” parece producirse sólo en las metrópolis de Brasil, puesto que la emigración neta desde el Gran São Paulo y el Gran Rio de Janeiro se debió exclusivamente a intercambios con otros municipios del mismo estado, mientras que ambas aglomeraciones continuaron ganando población en los intercambios migratorios con otros estados. En el resto de países algunas ciudades mostraban emigración neta tanto en la migración cercana como en la lejana, lo que sugiere desconcentración aunque su cuantía depende de la magnitud de la emigración neta lejana. En los países en que las ciudades principales siguieron siendo *polos de atracción* la noción de desconcentración no aplica, puesto que cuando estas ciudades tienen emigración cercana neta negativa (la mayoría de los casos, como Ciudad de Guatemala, Quito, San Pedro Sula y Heredia) lo que parece estar detrás son procesos de suburbanización. Por último, llama la atención la situación de algunas capitales, como La Paz y Ciudad de México, que aún perdiendo población en términos netos hacia otras regiones de país todavía resultan atractivas para los migrantes de más corta distancia.

Los resultados del cuadro 4 permiten dos grandes conclusiones. La primera es que hay una variabilidad significativa tanto entre los países como dentro de ellos en materia de los niveles y signos de la migración neta de las grandes ciudades, así como de la composición de esta última según balance cercano y balance lejano. La segunda es que la migración neta total (es decir, la que se deriva del intercambio migratorio entre la ciudad y el resto del país) no siempre es indicativa del atractivo real de las ciudades, ya que en algunas parecieran existir procesos de “desconcentración concentrada”, sobre los que se volverá más adelante.

Otra forma de mostrar la diversidad del comportamiento migratorio de las ciudades principales es a partir del análisis de Índice de Eficacia Migratoria (IEM)¹⁴ que, como sugiere el nombre, busca captar una dimensión del fenómeno que, más allá del volumen y intensidad, muestre el grado de eficiencia que un área obtiene en su proceso migratorio. La figura 6 representa ese índice calculado tanto para la migración total como para la migración cercana y lejana en aquellas regiones con migración bruta (la suma de inmigración y emigración) superior a cien mil migrantes. Es importante notar que todos los países considerados en el cuadro 4 están representados.

¹⁴ El índice de eficacia migratoria se calcula como el cociente entre la migración neta y la migración bruta. Sus valores posibles varían entre -1 (ninguna eficacia) y +1 (alta eficacia). Como su propio nombre sugiere, el índice permite medir cuán eficaz es una determinada área en términos del proceso migratorio al que está expuesta, por lo que no debe ser entendido como una medida del grado de atracción o expulsión. Valores próximos a cero pueden ser un indicador de la existencia de una importante circulación migratoria, es decir, que a pesar de tener saldos migratorios reducidos estas áreas presentarían volúmenes importantes de trasladados de personas sean estas inmigrantes o emigrantes. Ese es, en general, el caso de los municipios centrales de nuestras regiones metropolitanas.

Cuadro 4
Países seleccionados de América Latina (10):
Inmigrantes, emigrantes y migración neta
de las tres ciudades principales según proximidad de la migración

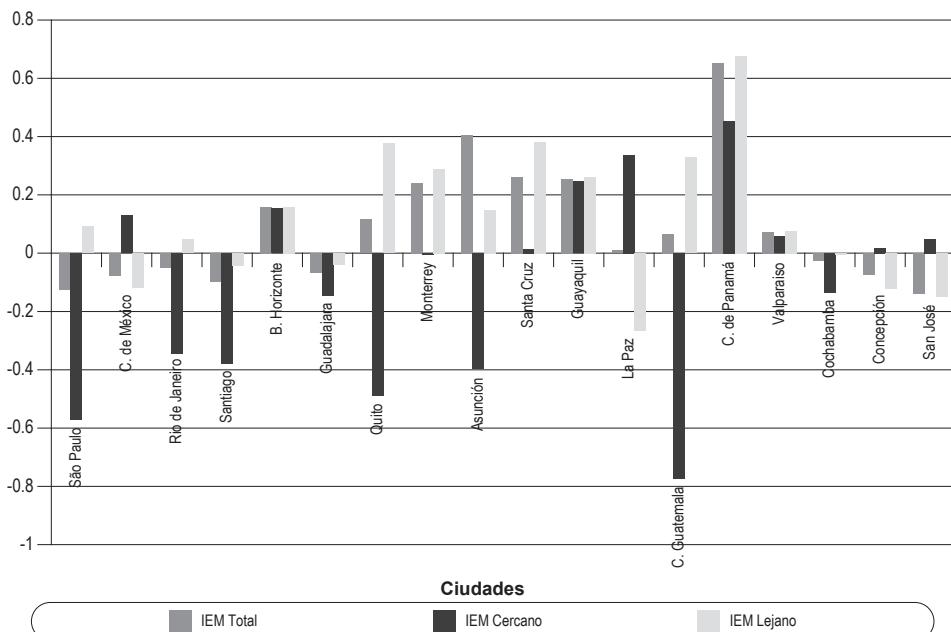
País y año	Aglomerado metropolitano	Total								
		Inmigración Cercana	Inmigración Lejana	Inmigración Total	Emigración Cercana	Emigración Lejana	Emigración Total	Migración neta	Migración neta cercana	Migración neta lejana
Bolivia, 2001	La Paz	51,783	34,358	86,141	25,591	59,094	84,685	1,456	26,192	-24,736
	Santa Cruz	29,369	81,164	110,533	28,619	36,485	65,104	45,429	750	44,679
	Cochabamba	8,256	45,151	53,407	10,840	45,255	56,095	-2,688	-2,584	-104
Brasil, 2000	São Paulo	129,298	654,994	784,292	471,321	543,906	1,015,226	-230,934	-342,022	111,088
	Rio de Janeiro	47,353	240,349	287,703	97,251	219,463	316,715	-29,012	-49,898	20,886
	B. Horizonte	159,925	71,304	231,229	116,799	51,768	168,567	62,662	43,126	19,536
Chile, 2002	Santiago	26,359	200,933	227,292	58,251	218,758	277,009	-49,717	-31,892	-17,825
	Valparaiso	12,487	54,053	66,540	11,102	46,280	57,382	9,158	1,385	7,773
	Concepción	19,037	30,303	49,340	18,372	38,793	57,165	-7,825	665	-8,490
Costa Rica, 2000	San José	3,082	40,008	43,090	2,795	54,247	57,042	-13,952	287	-14,239
	Heredia	3,461	17,337	20,798	5,717	10,605	16,322	4,476	-2,256	6,732
	Cartago	3,969	5,782	9,751	3,256	3,523	6,779	2,972	713	2,259
Ecuador, 2001	Quito	15,695	97,133	112,828	45,444	44,181	89,625	23,203	-29,749	52,952
	Guayaquil	29,449	78,739	108,188	17,809	46,243	64,052	44,136	11,640	32,496
	Cuenca	7,606	18,002	25,608	4,491	9,081	13,572	12,036	3,115	8,921
Guatemala, 2002	C. Guatemala	4,574	85,931	90,505	36,061	43,289	79,350	11,155	-31,487	42,642
	Quetzalten.	4,077	3,373	7,450	3,180	3,165	6,345	1,105	897	208
	Escuintla	2,024	2,198	4,222	2,594	4,336	6,930	-2,708	-570	-2,138
Honduras, 2001	Tegucigalpa	5,704	29,672	35,376	4,518	19,406	23,924	11,452	1,186	10,266
	San Pedro Sula	5,122	31,874	36,996	16,603	13,504	30,107	6,889	-11,481	18,370
	La Ceiba	1,533	7,595	9,128	1,340	6,441	7,781	1,347	193	1,154
México, 2000	C. de México	81,668	344,476	426,144	62,695	436,427	499,122	-72,978	18,973	-91,951
	Guadalajara	24,933	78,094	103,027	33,412	84,232	117,644	-14,617	-8,479	-6,138
	Monterrey	15,352	98,476	113,828	15,492	54,048	69,540	44,288	-140	44,428
Panamá, 2000	C. de Panamá	9,840	94,421	104,261	3,700	18,240	21,940	82,321	6,140	76,181
	Colón	2,659	7,574	10,233	546	7,918	8,464	1,769	2,113	-344
	David	9,788	4,428	14,216	4,099	9,200	13,299	917	5,689	-4,772
Paraguay, 2002	Asunción	8,694	88,618	97,312	20,214	65,349	85,563	11,749	-11,520	23,269
	C.del Este	5,056	19,922	24,978	6,906	20,241	27,147	-2,169	-1,850	-319
	Encarnación	4,619	3,892	8,511	5,834	6,265	12,099	-3,588	-1,215	-2,373

Fuente: Rodríguez, 2009 y procesamiento especial de las bases de microdatos censales

Nuevamente lo que prima es la diversidad. Hay varias ciudades muy poco eficaces (pierden mucha población con relación al intercambio total que tienen) en la migración cercana, como son los casos de São Paulo, Rio de Janeiro, Santiago, Quito y la ciudad de Guatemala; en cambio en La Paz y Ciudad de Panamá la situación es la opuesta (ganar mucha población en comparación con su intercambio total cercano). En lo que se refiere al IEM calculado para

la migración lejana, en general estas áreas presentan mayor eficacia, aunque los casos más significativos sean Quito, Monterrey, Santa Cruz, Ciudad de Guatemala y Panamá. Una excepción es La Paz, que pierde mucha población en su intercambio con el resto de departamentos en comparación con el intercambio total que tiene con ellos.

Gráfico 6
Índice de eficacia migratoria (IEM) según tipo de migración.
Áreas metropolitanas seleccionadas, censos de la ronda 2000



Fuente: cálculos de los autores basados en el cuadro 4

Sin embargo, es interesante observar que la gran mayoría de ciudades presentan IEM totales muy próximos a cero, lo que pone al descubierto quizás una de las más interesantes características de nuestras regiones metropolitanas: aún aquellas que presentan pérdidas netas de población o incluso pequeñas ganancias se caracterizan como áreas de alta circulación de población, hecho que a nuestro juicio fuerza como mínimo a relativizar el debate sobre concentración/desconcentración, o más específicamente metropolización o desmetropolización.

En suma, no se puede decir que haya una tendencia única en Latinoamérica en lo que se refiere a la concentración o desconcentración de la población, sobre todo en lo que se refiere al papel de las regiones metropolitanas.

Si se considera ahora la distinción etaria (gráficos 7A a 7D) emerge un panorama hasta ahora sólo sospechado pero nunca antes demostrado empíricamente. En efecto, sólo en la actualidad es posible procesar los microdatos

censales con la fluidez y flexibilidad necesarias para construir la información de base de los gráficos. Y los gráficos son elocuentes: el atractivo de las ciudades principales es diferencial según la edad, lo que ha tendido a hacerse más patente en los últimos años por el contraste entre la atracción que siguen ejerciendo para los jóvenes, en particular aquellos entre 15 y 24 años, y la expulsión que predomina para el resto de las edades. Así, la disparidad entre el gráfico 7A y el 7B es notable y muy significativa: sólo una minoría de las ciudades examinadas pierde población joven por migración (y en casi todos los casos se trata del grupo 25-29), mientras que la mayoría de estas ciudades es expulsora de población infantil, adulta y adulta mayor.¹⁵ En la ronda de censos de 1990 esta disparidad no era tan marcada, porque eran menos las ciudades principales expulsoras de población.

Cualquiera que sea el caso, los resultados de los gráficos 7A a 7D sugieren que los jóvenes de la región tienen una relación especial con las ciudades principales, pues casi ninguna de estas últimas registra emigración neta juvenil, lo que contrasta con la gran cantidad que presenta emigración neta si se considera la población de otras edades (y la total). Por cierto, algunas de estas ciudades pierden jóvenes en su intercambio con el resto de su región (migración cercana) o con el resto del país (migración lejana), pero ello no obsta para que en su conjunto predomine el atractivo migratorio. Sao Paulo y Santiago de Chile son ejemplos de ciudades que pierden atractivo para los jóvenes de su entorno regional (el resto del Estado de Sao Paulo y el resto de la Región Metropolitana, respectivamente) pero que siguen siendo muy atractivas para los jóvenes de otros estados y regiones de sus países. Por otra parte Concepción, en Chile, es un ejemplo de lo contrario, pues todavía ejerce un gran atractivo para los jóvenes de su entorno regional, pero en su intercambio con las otras regiones del país pierde jóvenes.

El atractivo de las ciudades para los jóvenes radica en una gama de factores, entre ellos la mayor infraestructura educativa, el mercado laboral más abierto para los jóvenes y la mayor diversidad de alternativas habitacionales para jóvenes. Ahora bien, un procesamiento más detallado de la actividad “económica” de los jóvenes que inmigran a y emigran desde las ciudades sugiere que el peso de estos factores depende de cada ciudad. El contrapunto entre Sao Paulo y Concepción (Chile) es ilustrativo. Mientras en el primer caso, los inmigrantes jóvenes tienen un índice de actividad principal “estudiante” más bajo que los emigrantes y que los no migrantes jóvenes —y por ello sus índices de participación laboral son más elevados— en el segundo los inmigrantes tienen un índice de condición económica “estudiante” mucho mayor que los emigrantes y los no migrantes. Se configuran así factores de atracción específicos a cada ciudad, siendo el mercado de trabajo lo más relevante para los

15 Lo que sería indicativo de movimientos familiares y coincide con los resultados de investigaciones previas en materia de emigración de los grandes centros metropolitanos, sobre todo aquella que se dirige a la periferia o a áreas de fronteras (Rodríguez, 2009; Cunha, 1995, 2000 y 2006).

inmigrantes jóvenes a São Paulo y la presencia de un núcleo universitario de alto nivel en Concepción lo que jalona a sus inmigrantes jóvenes.¹⁶

Gráfico 7A

América Latina, 10 países, tres ciudades principales: Tasas de migración interna neta (por mil) según grupos de edad seleccionados (menos de 15 años, 30-59 y 60 y más años). Censos ronda 2000

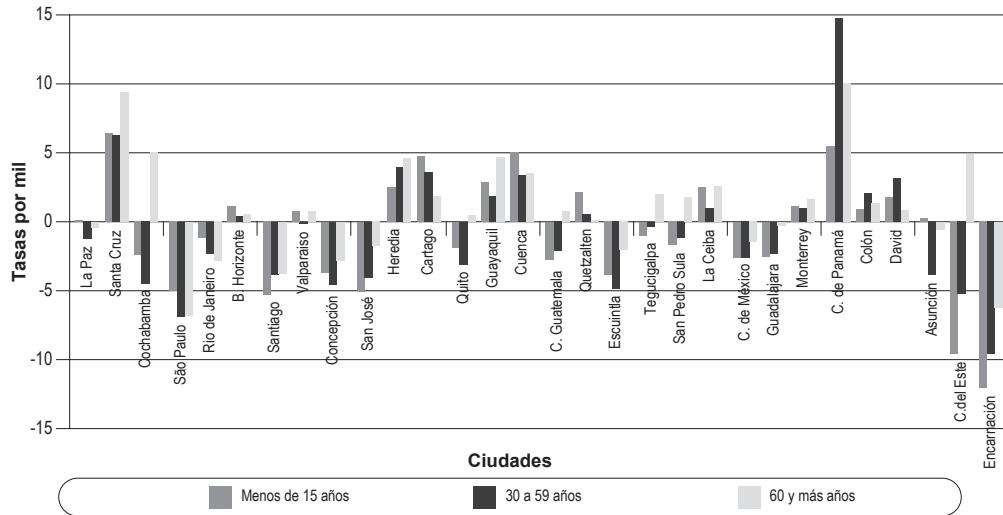
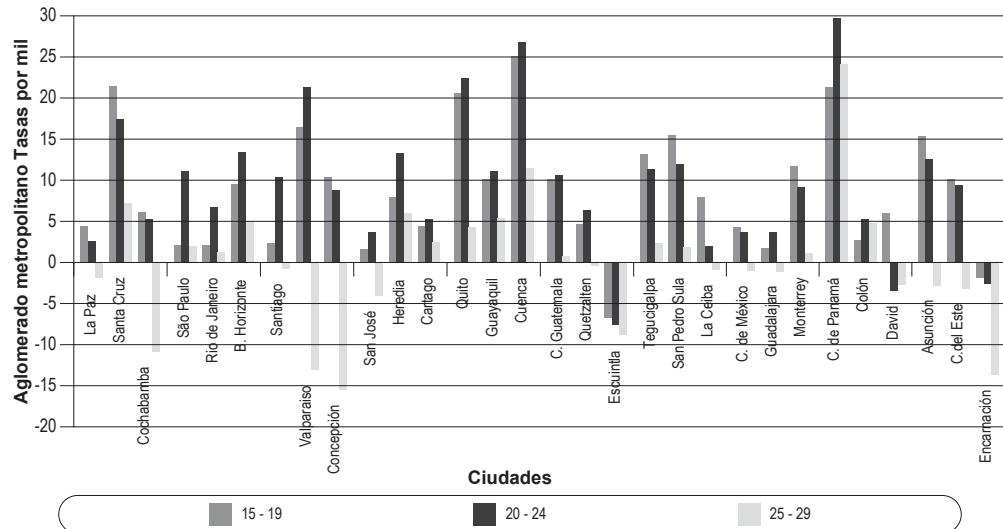


Gráfico 7B

América Latina, 10 países, tres ciudades principales: Tasas de migración interna neta (por mil) según grupos de edad seleccionados (15-19, 20-24 y 25-29). Censos ronda 2000



16 Las cifras no se presentan en este texto por limitaciones de espacio, pero están disponibles para las tres ciudades principales de más de 10 países de la región (censos de la ronda de 2000).

Gráfico 7C

América Latina, 9 países, tres ciudades principales: Tasas de migración interna neta (por mil) según grupos de edad seleccionados (menos de 15 años, 30-59 y 60 y más años). Censos ronda 1990

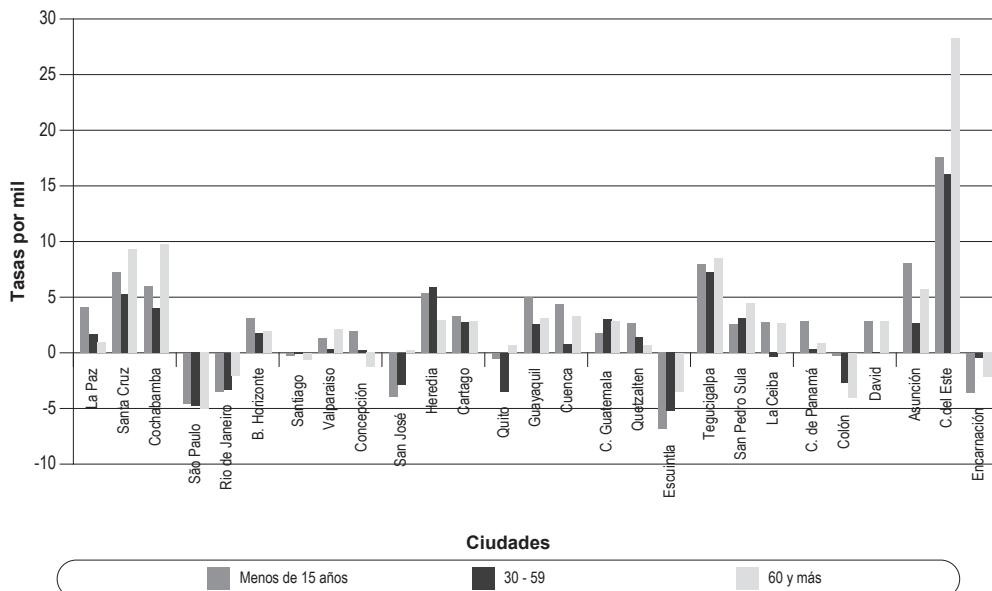
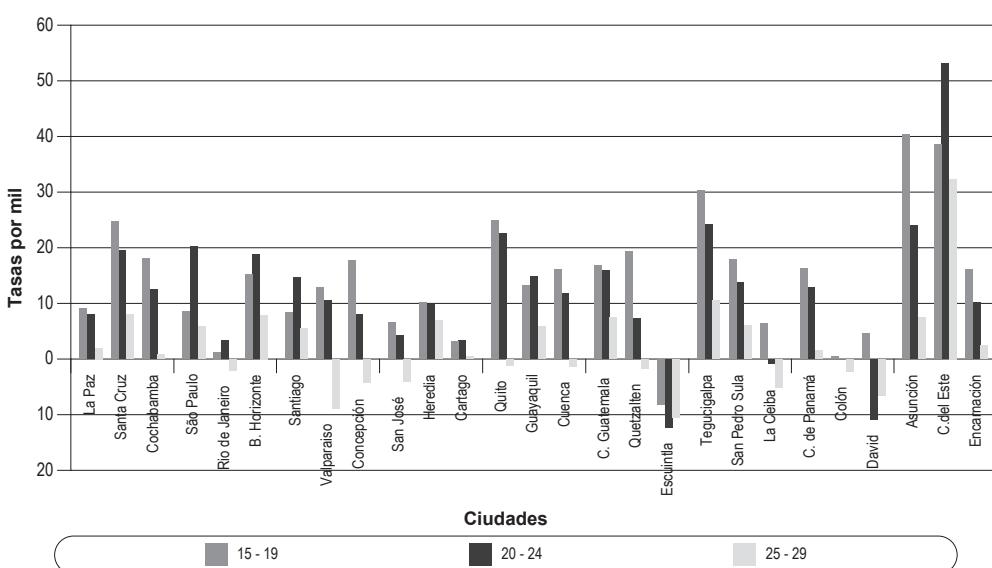


Gráfico 7D

América Latina, 9 países, tres ciudades principales: Tasas de migración interna neta (por mil) según grupos de edad seleccionados (15-19, 20-24 y 25-29), Censos ronda 1990



Fuente: Procesamiento especial de las bases de microdatos censales.

La expansión periférica y la segregación residencial socioeconómica en las metrópolis latinoamericanas

Otro fenómeno del proceso de urbanización latinoamericano y que se presenta de manera generalizada se refiere a la expansión periférica de sus metrópolis. En todas las áreas metropolitanas o grandes aglomeraciones de los países latinoamericanos se registra un aumento poblacional mucho más marcado en sus áreas periféricas, mientras que en las ciudades mismas la tasa de este crecimiento es más reducida o negativa en algunos casos (Rodríguez y Villa, 1998; United Nations, 1993 y 1991; Garza y Schteingart, 1984; Cunha, 2000). Esto demuestra la relevancia de la emigración neta en ellas, ya que su crecimiento vegetativo sigue siendo positivo.

En realidad, teniendo en cuenta el nivel de concentración demográfica alcanzado por las grandes ciudades, el proceso de reordenación y expansión territorial internos parece ser un fenómeno inevitable en razón de un conjunto de factores que operan en su interior. En primer lugar se deben mencionar las formas de uso y ocupación del suelo, que derivan de las relaciones (y muchas veces tensiones) entre el sector inmobiliario, el estado y la sociedad (Gottdiener, 1993) e implican procesos de valorización del suelo y modificaciones del espacio construido que condicionan o dirigen la ocupación demográfica. En este sentido, la acción (muchas veces como omisión) del poder público es parte importante del proceso, toda vez que puede alterar el resultado de la disputa por el espacio valorado de las regiones centrales o, lo que es más común, “crear” nuevos espacios –en general periféricos- para la población de baja renta. Esto último puede derivar directamente de políticas públicas habitacionales —el caso de la construcción masiva de viviendas sociales en la periferia de las ciudades chilenas es ilustrativo al respecto— o ser el resultado de la falta de regulación de la ocupación de ciertas áreas, lo que incluso puede provocar problemas sociales y ambientales.¹⁷

Otro elemento importante que puede ayudar a entender la expansión de las grandes aglomeraciones urbanas es la reubicación de las actividades productivas que, con sus impactos no solamente en el empleo sino también en el tejido urbano, acaban por influir en el proceso de localización de la población. Existe un debate en la región sobre este proceso de reubicación productiva, ya que si bien algunas actividades han tendido a dispersarse —en particular las comerciales siguiendo el patrón típico de los Estados Unidos de los centros comerciales o *shopping malls*— otras, como las financieras y de servicios a empresas y personas, todavía no evidencian un patrón claro de dispersión. Es más, en algunos casos como en Santiago de Chile se ha documentado una persistencia de la concentración de estos puestos de trabajo en el centro histó-

¹⁷ Lo que se revela en situaciones precarias de las viviendas y entornos (asentamientos precarios/slums), la localización en zonas peligrosas en términos ambientales (como sitios en riesgo de inundación o derrumbes) y la ocupación de áreas naturales protegidas.

rico ampliado hacia el oriente de la ciudad, donde reside la población de altos ingresos (Rodríguez, 2008).

La remodelación de las metrópolis y los desplazamientos residenciales intraurbanos

Dos grandes procesos de reconfiguración metropolitana, junto a otros factores económicos y sociales, han puesto en el tapete el asunto de la Segregación Residencial Socioeconómica (SRS) en la región.¹⁸ De una parte está la persistente expansión periférica de las metrópolis latinoamericanas. Como puede deducirse del acápite anterior, esta expansión ya no se debe al arribo de oleadas de inmigrantes o al acelerado crecimiento vegetativo de su población, sino que se origina en fuerzas centrífugas: en primer lugar el pertinaz traslado de pobres hacia los anillos externos de la ciudad, y en segundo lugar el más reciente desplazamiento de familias de estrato alto hacia áreas específicas de la periferia, algunas de ellas dentro del nicho histórico de la élite pero otras fuera de éste y unas cuantas, incluso, situadas en zonas históricamente pobres o semirurales. Este último movimiento se ha denominado “rurbanización” y ha acercado, a primera vista, a las ciudades latinoamericanas al modelo de suburbios de clase media y alta típico de Estados Unidos.

El otro proceso de reconfiguración metropolitana relevante de los últimos años ha sido la recuperación de áreas deterioradas, la mayor parte en áreas céntricas. Esta recuperación, que no significa forzosamente redensificación, ha resultado de la acción del mercado inmobiliario o de programas públicos (o de una combinación de ambos). Ha tenido efectos sociourbanos encontrados, en particular por la díada de revalorización inmobiliaria y expulsión de residentes pobres originales. Justamente para capturar esto surge el concepto de *gentrificación*.¹⁹ Así, aunque pueda representar impactos positivos en la ciudad, la *gentrificación* también puede en algunos casos agudizar los procesos de segregación socioespacial, en la medida en que restringiría aun más los espacios destinados a la población de más bajo ingreso.

Los mapas 1, 2 y 3 y el cuadro 5 son ilustrativos del impacto de la migración intrametropolitana en la reconfiguración metropolitana.²⁰ En las tres ciudades expuestas se advierte una pérdida de población en los municipios

¹⁸ La SRS denota la distribución desigual en el territorio metropolitano de los grupos socioeconómicos. En el contexto de metrópolis marcadas por la desigualdad socioeconómica esto puede expresarse, aislada o combinadamente, en: (i) gran distancia física entre estos grupos; (b) constitución de espacios socioeconómicamente homogéneos y asintóticos (eventualmente distantes) entre sí; (c) ausencia o escasez de interacción social entre miembros de los diferentes grupos socioeconómicos.

¹⁹ Anglicismo usado para describir el proceso de recuperación de áreas metropolitanas deterioradas, normalmente céntricas, por parte de las clases media o alta y que suele provocar el desplazamiento de la población residente, típicamente de bajos ingresos (www.thefreedictionary.com/gentrification).

²⁰ Por limitaciones de espacio solo se muestran los mapas del Área Metropolitana de la Gran Santiago (AMGS), de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) y de la Región Metropolitana de São Paulo (RMSP). Además, el cuadro sólo incluye comunas o municipios emblemáticos en materia de crecimiento de la población y migración intrametropolitana.

Cuadro 5

**Área Metropolitana del Gran Santiago (AMGS), Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) y Región Metropolitana de São Paulo (RMSP), década de 1990:
Tasa de crecimiento demográfico, migración neta y tasa de migración neta
intrametropolitana para comunas y municipios según condición de centralidad**

Área Metropolitana	Tipo de comuna / municipio	Comuna/ Municipio	Tasa de crecimiento década de 1990	Saldo migratorio intrametropolitano	Tasa de migración neta intrametropolitana
Gran Santiago	comunas centrales que pierden población	Quinta Normal	-1.1	-9,095	-2.0
		Conchalí	-1.4	-11,641	-2.0
		San Joaquín	-1.6	-8,036	-1.8
	Puente Alto	6.1	69,006	3.6	
Zona Metropolitana de la Ciudad de México	comunas periféricas de rápido crecimiento	Maipú	6.6	44,576	2.4
		Quilicura	11.7	33,674	7.6
	municipios centrales que pierden población	Cuauhtemoc	-1.5	-30,078	-1.3
		Gustavo Madero	-0.4	-77,190	-1.4
		Miguel Hidalgo	-1.5	-25,842	-1.7
	municipios periféricos de rápido crecimiento	Ixtapaluca	9.5	70,317	6.7
		Tultepec	6.8	12,904	3.5
	Tultitlán	5.7	47,688	2.8	
Región Metropolitana de São Paulo	municipios centrales que pierden población	São Paulo	0.9	-280,309	-0.5
		Osasco	1.6	-5,103	-0.2
		Santo André	0.6	-498	0.0
	municipios centrales que ganan población pero con importante área periférica	São Caetano do Sul	-0.7	-3,272	-0.5
		Guarulhos	3.5	44,538	0.8
		São Bernardo do Campo	2.4	23,627	0.7
		Ferraz de Vasconcelos	4.5	13,513	1.9
		Francisco Morato	5.3	9,854	1.5
	Itaquaquecetuba	5.8	28,371	2.1	

Fuente: Cálculos de los autores con base en procesamientos especiales de microdatos de Censos Demográficos de Chile, México y Brasil

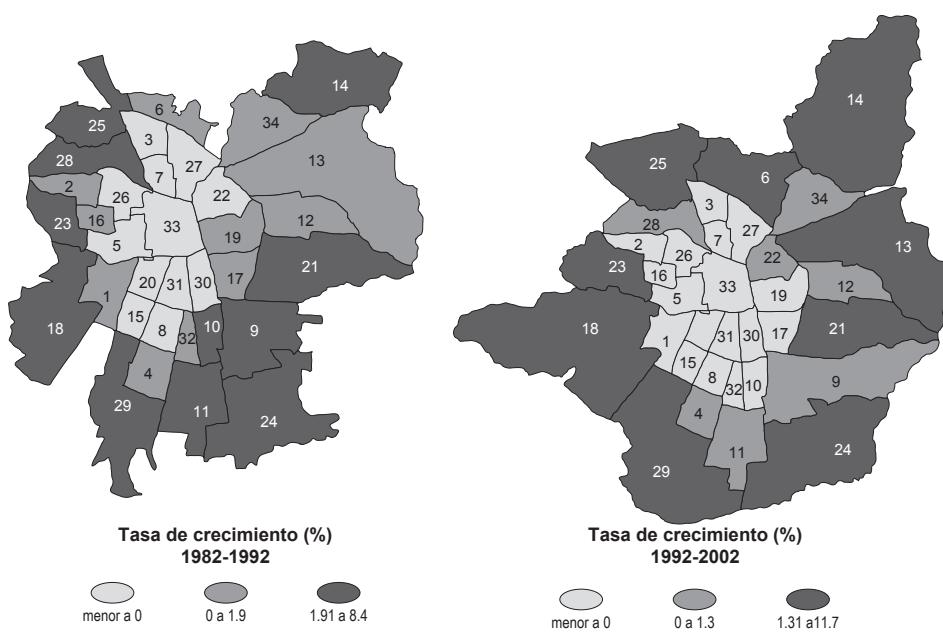
centrales²¹ *vis a vis* un crecimiento fuerte en municipios periféricos, algunos de los cuales se han convertido en los más poblados del área metropolitana (en particular en el AMGS). En el caso de la RMSP, aunque la primacía del municipio central es mucho más marcada que en los otros dos casos considerados, producto del tamaño territorial del mismo (el municipio de São Paulo representa cerca del 59 por ciento de la población de la RMGS), eso no significa que la RMSP esté al margen de este proceso de expansión periférica. En efecto, aunque aparentemente es menos intenso en función de las diferencias

21 São Paulo se exceptúa, en gran medida por el gran tamaño de su municipio central.

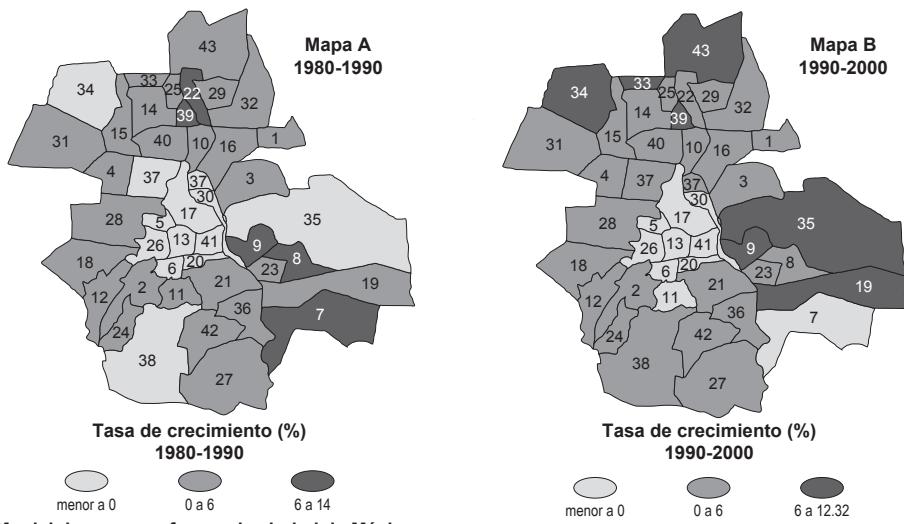
de tamaño de las unidades espaciales de observación, no hay duda que el movimiento hacia la periferia es tan intenso en São Paulo como en Santiago y México.

Se percibe también por el cuadro 5 que esta evolución de la población está íntimamente ligada a la migración intrametropolitana, ya que las comunas/municipios que pierden más población coinciden con las que tienen mayor emigración neta intrametropolitana, en tanto que lo contrario ocurre con las comunas/municipios que ganan más población. A manera de resumen, para la década del 90 la correlación simple entre la tasa de crecimiento intercensal de la población y la migración neta intrametropolitana llega a 0.96 en el AMGS, a 0.82 en la AMSP y a 0.60 en la ZMCM. Esta última baja por algunos municipios periféricos de crecimiento excepcionalmente rápido —como Zumpango, Texcoco y Teoloyucan— pero con bajas tasas de migración intrametropolitana.

Mapa 1
Área Metropolitana del Gran Santiago:
comunas según tasa de crecimiento demográfico intercensal,
1982-1992 y 1992-2002



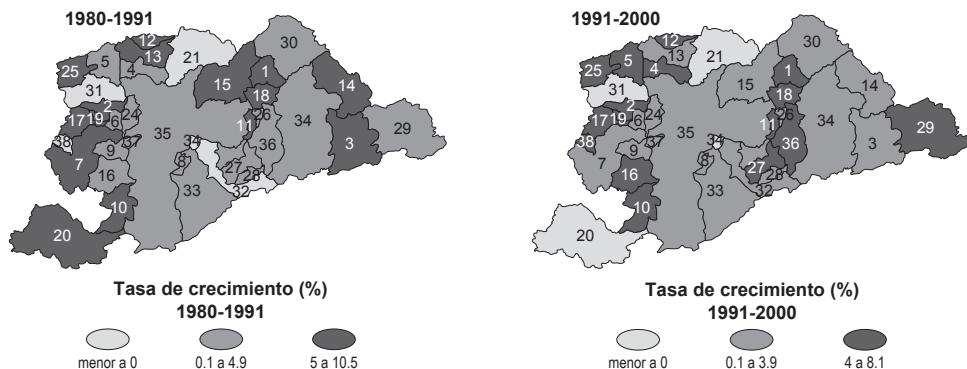
Mapa 2
Zona Metropolitana de la Ciudad de México: municipios según tasa de crecimiento demográfico intercensal, 1980-1990 y 1990-2000



Municipios que conforman la ciudad de México

1 Acolman	7 Chalco	13 Cuahtémoc	20 Iztacalco	26 Miguel Hidalgo	33 Tejupilco
2 Álvaro Obregón	8 Chimalpa	14 Cuauhtlán	21 Iztapalapa	27 Milpa Alta	34 Tepoztlán
3 Atenco	9 Chimalhuacán	15 Cuautitlán Izcalli	22 Jaltenco	28 Naucalpan	35 Texcoco
4 Atizapan de Zaragoza	10 Coacalco	16 Ecatepec	23 La Paz	29 Nextlalpan	36 Tlahuac
5 Azcapotzalco	11 Coyocán	17 Gustavo A. Madero	24 La Magdalena Contreras	30 Naucalpan de Juárez	37 Tlalnepantla
6 Benito Juárez	12 Coajimalpa de Morelos	18 Huixquilucan	25 Melchor Ocampo	31 Nicolás Romero	38 Tlalpan

Mapa 3
Región Metropolitana de São Paulo: municipios según tasa de crecimiento demográfico intercensal, 1980-1990 y 1990-2000



Municípios que conformam o “Gran São Paulo”

1 Arujá	8 Diadema	15 Guarulhos	22 Mauá	28 Rio Grande da Serra	34 São Caetano do Sul
2 Barueri	9 Embu	16 Itapeverá da Serra	23 Moji das Cruzes	29 Salesópolis	35 São Paulo
3 Biritiba-Mirim	10 Embu-Guaçu	17 Itapevi	24 Osasco	30 Santa Isabel	36 Suzano
4 Caietá	11 Ferraz de Vasconcelos	18 Itaquaquecetuba	25 Pirapora do Bom Jesus	31 Santana de Parnaíba	37 Taboão da Serra
5 Cajamar	12 Francisco Morato	19 Jandira	26 Poá	32 Santo André	38 Vargem Grande Paulista
6 Carapicuíba	13 Franco de Rocha	20 Juquitiba	27 Ribeirão Pires	33 São Bernardo do Campo	
7 Cotia	14 Guararema	21 Mariporã			

Fuente: procesamiento especial de las bases de microdatos censales; mapa : centro de respaldo cartográfico de CELADE

La remodelación metropolitana y la segregación residencial socioeconómica

De estos procesos de transformación en curso en las metrópolis de la región surgen dos hipótesis contrapuestas. Una que apunta a la redistribución de la élite (por “gentrificación”, suburbanización y avance de la ciudad fractal) y, por esa vía, el acercamiento de los grupos socioeconómicos en algunas zonas de las ciudades, tendiendo a reducir la SRS o, al menos, su escala. La otra apunta a la dualización metropolitana —entre una parte de la ciudad donde se localizan las actividades dinámicas y los segmentos “ganadores” con la globalización y otra donde se ubican actividades en decadencia y población perdedora con el proceso de globalización—, a la permanente periferización de los pobres y a la expulsión de pobres en los procesos de gentrificación, lo que ahondaría la segregación residencial socioeconómica.

La SRS preocupa por varias razones: debilita las finanzas de los municipios pobres, afecta a los residentes de las áreas pobres porque, en igualdad de otras condiciones, tienen peores desempeños —es decir, opera un “efecto vecindario” que puede ser adverso, sea por déficit relativo de equipamientos, servicios, capital social (contactos) o capital cultural (códigos), sea por ausencia relativa de modelos de rol, sea por superávit de problemas comunitarios o sea por el factor estigma— y dificulta la integración social, ya que se asocia al desconocimiento mutuo entre los grupos socioeconómicos y se vincula con ingobernabilidad y anomia en las áreas pobres “segregadas”. Por todo esto, se le considera un mecanismo que tiende a reproducir la pobreza y las desigualdades preexistentes, así como a erosionar la gestión y el desarrollo metropolitanos. Por cierto, la separación de grupos sociales dentro de la ciudad también puede deberse a razones de afinidad (proximidad cultural, nacional, étnica o lingüística, por ejemplo) y en tal caso el término segregación podría resultar equívoca por lo que cabría más bien aludir a la diferenciación socio-cultural del espacio metropolitano. Con todo, por tener su raíz en la exclusión socioeconómica —y no en la “proximidad cultural” como podría ser el caso de la segregación residencial por nacionalidad— la mayoría de los especialistas le imputa efectos negativos netos a la SRS. Adicionalmente, la SRS inquieta porque, al menos en la opinión pública, existe la impresión de que estaría aumentando en concomitancia con una trayectoria similar de las desigualdades sociales. Y tal asociación conduce a la convicción intuitiva de que la SRS es uno de los factores que ha contribuido al aumento de las desigualdades sociales en las ciudades de la región.

La SRS tiene tres determinantes próximos que deben ser distinguidos teóricamente y, si los datos lo permiten, cuantificados por separado. Se trata de: (a) la selectividad migratoria según condiciones socioeconómicas, (b) el crecimiento vegetativo de los diferentes grupos sociales; (c) el cambio estructural.²²

22 En teoría, el cambio de la composición social de cada subdivisión dentro de una ciudad podría descomponerse en estas tres fuentes, y eso haría posible estimar su peso específico. Sin embargo hay dilemas teóricos y problemas prácticos para efectuar tal ejercicio. Incluso el cómputo más sencillo, que es el que se efectúa en este documento

Una parte de los análisis sobre las tendencias de la SRS se ha concentrado en el cambio estructural, que se relaciona con las pautas de movilidad social que pueden alterar la modalidad y la intensidad de la SRS sin desplazamientos geográficos de por medio.²³ En general, estos análisis conducen a la hipótesis de un aumento de la SRS por cuanto no hay grandes signos de permeabilidad de las élites en los diferentes países de la región y sí hay signos de estancamiento de esta movilidad ascendente en estratos populares y medios. Otra parte de los análisis ha subrayado el papel de los flujos migratorios, que pueden remodelar de manera directa el patrón de SRS.²⁴ Varios de estos análisis abonan la hipótesis de una reducción de la SRS, o al menos de su escala, como resultado de los desplazamientos intraurbanos emergentes, en particular los de familias de la élite hacia zonas fuera de su nicho histórico de emplazamiento. Identificar el peso de este determinante en la tendencia de la SRS es relevante no sólo en términos de conocimiento sino también en el plano de las políticas. En efecto, las intervenciones dirigidas a influir sobre la SRS deben actuar a través de los determinantes próximos, que son los que, con temporalidades variables, redefinen las modalidades y niveles de la SRS. Pero tales determinantes próximos responden a un conjunto específico de políticas, programas, incentivos o reglas de la autoridad. En este sentido, cambiar los patrones de la selectividad migratoria intrametropolitana (para incidir en la SRS mediante esta variable intermedia) requiere de acciones diferentes a las que cabría desarrollar si el objetivo es influir en la SRS mediante la modificación del patrón de crecimiento vegetativo diferencial dentro de la ciudad de los distintos grupos socioeconómicos.

Ahora bien, los estudios empíricos sobre segregación residencial eran escasos hasta hace unos pocos años, básicamente porque se necesitaba información muy detallada, en términos geográficos, para examinarla con rigor. El acceso a los microdatos censales y sobre todo el creciente instrumental tecnológico

y que atañe a la selectividad migratoria, opera con supuestos respecto de la invariabilidad de los atributos analizados a través del tiempo y está sujeto a limitaciones conocidas de las preguntas sobre migración del censo, por ejemplo la pérdida de movimientos intermedios (para más detalles, véase Rodríguez 2009, 2007y 2004b). Por otra parte, estimar el crecimiento vegetativo de los grupos sociales requiere información sobre nacimientos y defunciones de cada uno de ellos y, en general, esto solo puede hacerse con estadísticas vitales que en los países de América Latina suelen tener problemas de omisión o de calidad. Por último, el cambio estructural corresponde a la modificación de los atributos de individuos que no migran y que sobreviven durante el periodo de análisis. En rigor, implica un seguimiento o análisis retrospectivo, lo que es infrecuente en la región. La otra posibilidad es usar dos censos consecutivos para hacer seguimiento de cohortes (de edad y características específicas), pero en general tal seguimiento está afectado por la migración y la mortalidad. Cualquiera sea el caso, este último componente podría obtenerse como residuo si los otros dos se logran medir bien. En suma, hacer la descomposición del cambio socioeconómico de los barrios es un desafío analítico y empírico para el cual aún no se cuenta con fuentes de datos adecuadas.

23 Un ejemplo extremo, pero intuitivo, es el de un abrupto proceso de redistribución de ingreso que reduce significativa y simultáneamente la pobreza y la riqueza extremas. Cualquier medida de segregación de los pobres extremos quedaría afectada por este cambio sin que medie ningún traslado físico de pobres extremos dentro de la ciudad.

24 La SRS depende de la composición socioeconómica (“selectividad”) de los flujos hacia, desde y dentro de las metrópolis según origen y destino. Si la selectividad de la migración intrametropolitana opera según un principio de “afinidad” —personas de estrato alto migran hacia zonas acomodadas y personas de estrato bajo migran hacia zonas pobres— la migración intrametropolitana tenderá a agudizar la SRS. Contrariamente, si la migración intrametropolitana opera según un principio de “diversidad” tenderá a atenuarla.

para explotarlos, incluyendo la combinación de datos y territorios mediante los SIG, han comenzado a modificar la situación de manera que en los últimos 10 años ha tenido lugar una verdadera explosión de estudios cuantitativos sobre la segregación residencial. Uno de los aspectos más llamativos ha sido la disparidad de resultados que tales estudios han arrojado: mientras algunos de ellos han encontrado una tendencia más bien descendente de la SRS en el área metropolitana de Santiago, medida a través de Duncan, otros han hallado la tendencia contraria en São Paulo y Campinas (Cunha y Jiménez, 2006) en Brasil, así como en Ciudad de México y en Montevideo (Rodríguez, 2008).

Un trabajo reciente de Rodríguez (2008) discute detalladamente las tendencias empíricas de la SRS en cuatro grandes ciudades de la región y examina la relación entre estas tendencias y la migración, en particular la intrametropolitana. Aunque se trata de resultados que atañen sólo a cuatro de las más de 40 ciudades “millonarias” de la región, sus conclusiones son sugerentes para futuros estudios que podrían, además, aplicar procedimientos similares a los empleados en este artículo. Son las siguientes:

- Niveles de SRS diferentes entre las ciudades lo que cuestiona la existencia de un “patrón regional” en materia de SRS, no obstante lo cual todas las ciudades comparten algunos rasgos como el despoblamiento del centro, la rápida expansión de la periferia y la precariedad de esta última;
- tendencias disímiles entre las ciudades, lo que impide configurar un “tráectoria dominante regional”;
- alta sensibilidad de las estimaciones a los indicadores socioeconómicos y medidas de SRS usadas, lo que pone en tela de juicio las afirmaciones categoricas o basadas en un solo atributo y/o procedimiento; y
- efectos de la migración sobre la SRS —medidos con procedimientos novedosos, elegantes y poderosos (Rodríguez, 2009 y 2004a)— variables según la ciudad, lo que debilita las hipótesis generales al respecto.

Conclusiones

El presente trabajo se propuso evaluar las tendencias de la urbanización y de la estructuración del sistema de ciudades en América Latina, así como analizar elementos de uno de sus principales componentes: la migración interna. Esto con el propósito de actualizar las visiones sobre estos asuntos, pues en muchos casos siguen basándose en evidencias y en procesos que han perdido vigencia.

Se ratifica, con cifras relativamente novedosas y que, en general, se prestan para comparaciones entre países, que el fenómeno de la urbanización es un hecho incuestionable en la región, aunque haya diferencias dentro de tal proceso entre países, tanto en la intensidad como en las formas del mismo.

Se muestra que a lo largo de los últimos 40 años América Latina ha sufrido grandes transformaciones no solamente en la redistribución espacial de la población entre el campo y ciudad, sino también entre las ciudades y regiones. Estas transformaciones se expresaron en una consolidación de la metropolización (uno de cada tres latinoamericanos reside en una ciudad de 1 millón o más habitantes) aparejada a una complejización y diversificación de la red urbana. De esta manera, se verifica simultáneamente una continua gravitación de las grandes ciudades junto a un dinamismo mayor de ciudades intermedias, lo que explica la reducción de la primacía de la ciudad principal en la mayor parte de los países.

El avance de la urbanización así como la diversificación del sistema de ciudades condujo al predominio de la migración entre ciudades (por sobre el histórico y pertinaz flujo campo-ciudad), y a una creciente heterogeneidad de los mismos, destacando los flujos desde las grandes ciudades, sea hacia suburbios o ciudades cercanas o hacia ciudades más distantes.

La década de 1990 y la de 2000 han estado marcadas por importante cambios estructurales en América Latina, entre ellos la incorporación de las economías nacionales a la economía mundial, un conjunto de programas públicos destinados a reducir la pobreza y a mejorar la infraestructura, y una recuperación económica respecto de la dura década de 1980. Si bien esta recuperación ha tenido oscilaciones y no ha logrado reducir la desigualdad, sí permitió elevar los niveles de inversión pública social y territorial, lo que promovió una expansión física de las ciudades superior a su crecimiento demográfico. En función de tales transformaciones, mucho se ha discutido sobre las tesis de la desconcentración y la desmetropolización de la población. Los datos analizados muestran una cierta tendencia en ese sentido, más marcada en algunos países, pero en todos los casos porque la ciudad principal cede relevancia a otras ciudades y no por una contraurbanización propiamente tal. De esta manera, se trata de una desconcentración que fortalece al sistema de ciudades y que, en general, es parcial y más bien tímida. De hecho, hay dudas legítimas sobre su sostenibilidad y, de acuerdo a nuestros resultados, está lejos de convertirse en una amenaza al protagonismo de nuestras grandes aglomeraciones urbanas, en particular las metropolitanas.

Los datos dejan claro que, aún reduciendo su crecimiento y dejando de ganar peso relativo, las áreas metropolitanas todavía concentran una fracción significativa de la población en muchos de nuestros países. En parte por ello, también concentran muchos de los principales problemas (y retos) de la región en términos sociales, económicos y demográficos.

Por la pertinaz relevancia de las áreas metropolitanas algunos fenómenos propios de ellas emergen como temas prioritarios. Entre estos están su intensa expansión física y la segregación residencial socioeconómica, vinculada a las agudas y persistentes desigualdades sociales de los países de la región, a los procesos de reestructuración metropolitana, y a ciertas políticas públicas (como la de vivienda, por ejemplo). Con base en tres ejemplos de áreas me-

tropolitanas de Chile, México y Brasil, se muestra que la continua expansión física (superior a su ya moderado crecimiento demográfico) es sobre todo el resultado del traslado hacia la periferia de familias pobres provenientes de las áreas centrales y pericentrales de la ciudad. El problema de esta modalidad de expansión horizontal, más allá de los ya conocidos por la experiencia de los suburbios de las principales ciudades de los Estados Unidos, es que acontece en condiciones de significativos déficits de equipamiento y finanzas locales. De esta manera, este incremento demográfico de las comunas o municipios más distantes, con menor accesibilidad e infraestructura, lleva a que los impactos de la pobreza sobre la población sean intensificados por los efectos de la segregación residencial socioeconómica.

Tales efectos, considerados de manera muy breve en este estudio, cuestionan la desidia y falta de visión integrada con que, muchas veces, nuestras ciudades son planeadas y gobernadas. Como dejamos muy claro, es verdad que la segregación residencial socioeconómica tiene sus rasgos y particularidades distintas entre los países, sin embargo es un fenómeno que encontramos en todos ellos y que debe ser combatido a partir no solamente de estudios que denuncien sus causas y efectos, sino también y sobre todo, por acciones concretas para su reducción al nivel más bajo posible. Dejar que la ciudad solo sea estructurada en función del mercado (en particular el inmobiliario) no contribuirá a lograr ciudades más justas, sustentables y productivas. La acción del Estado, la participación ciudadana, las regulaciones que procuran reducir las asimetrías de poder y condiciones de vida dentro de la ciudad y la coordinación de autoridades locales son complementos imprescindibles del funcionamiento de los mercados metropolitanos.

Estudiar la urbanización en América Latina implica no solo reconocer la diversidad de situaciones, ritmos y consecuencias del proceso de concentración de la población en las ciudades. Es también estar atentos al hecho que, por ser la región cada vez más urbana, los desafíos venideros serán cada vez más complejos para las ciudades, particularmente en las dimensiones del mercado de trabajo, servicios públicos e infraestructura. Una visión basada en evidencia sistemática y actualizada, así como en análisis rigurosos e integrados, es necesaria para enfrentar estos retos. Pero no es suficiente, también se requiere de voluntad y decisiones políticas, ya que los problemas de escasa gobernabilidad, precariedad social y ambiental, inseguridad y segregación metropolitanas ameritan políticas y programas integrados, intervenciones estatales específicas, coordinación de autoridades locales, asociación público-privada y participación ciudadana. Los investigadores podemos promover todo esto, pero son los políticos y la sociedad civil los encargados de materializarlo.

Bibliografía

- Alberts, J. y M. Villa (1980). *Redistribución espacial de la población en América Latina*, serie E - CELADE, Nº 28, Santiago de Chile, CEPAL.
- Baeninger, R. (2000), “Região, metrópole e interior: espaços ganadores e espaços perdedores nas migrações recentes, Brasil, 1980-1996”, *Texto NEPO*, Nº 35, Campinas, Núcleo de Estudos de População (NEPO), Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP).
- Baeninger, R. (1997). “Redistribución espacial de la población: características y tendencias del caso brasileño”, *Notas de Población*, año 35, Nº 65 (LC/DEM/G.177/E), Santiago de Chile, CEPAL.
- Benko, G. (1996). “Organização econômica do território: algumas reflexões sobre a evolução no século XX”, *Território: globalização e fragmentação*, M. Santos; M.A.A. Souza e M.L. Silveira (org.), São Paulo, Editora Hucitec-Anpur, 2a edição.
- Castells, M. (1999). *A sociedade en rede*, São Paulo, Editora Paz e Terra.
- Champion, A. (1998). “Population distribution in developed countries: has counter-urbanization stopped?” *Population Distribution and Migration*, New York, United Nations.
- Chávez, A.M. y J. Guadarrama (2007). “La región central de México en transición. Tendencias económicas y migratorias a finales del milenio”, documento presentado en el Taller nacional sobre migración interna y desarrollo en México: diagnóstico, perspectivas y políticas, México, D.F., 16 de abril, <www.cepal.org/celade/noticias/paginas/3/28353/Chavez_Articulo.pdf>
- Cunha, J.M.P. da (2007). “Dinâmica migratória e o processo de ocupação do centro-oeste brasileiro: o caso de Mato Grosso”, documento apresentado ao seminário “O Brasil e suas fronteiras agrícolas: diagnósticos e perspectivas”, Campinas, 2 de agosto, <http://72.232.29.50/~ifnepo/usuario/Gerencia-Navegacao.php?caderno_id=638&texto_id=849>
- Cunha, J.M.P. da (2006). “Dinâmica migratória e o processo de ocupação do Centro-Oeste brasileiro: o caso de Mato Grosso”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 23, Campinas.
- Cunha, J.M.P. da (2002). *Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina*, Serie Población y desarrollo, Nº 30 (LC/L.1782-P), Santiago de Chile, CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: S.02.II.G 97.
- Cunha, J.M.P. da (2000). “La movilidad intrarregional en el contexto de los cambios migratorios en Brasil en el período 1970-1991: el caso de la Región Metropolitana de São Paulo”, *Notas de Población*, Nº 70 (LC/G.2100-P/E), Santiago de Chile, CEPAL.
- Cunha, J.M.P. da (1995), “Migração intrametropolitana: movimento dos pobres?”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, v.12, Nº 1-2, Campinas.

Cunha, J.M.P. da e I. Rodrigues (2001). "Transition space: new standpoint on São Paulo State's (Brazil) population redistribution process", Document presented to XXIV IUSSP General Population Conference, Salvador (Brazil).

Cunha, J.M.P. da y M.A. Jiménez (2006). "Segregação e acúmulo de carências: localização da pobreza e condições educacionais na Região Metropolitana de Campinas", *Novas metrópoles paulistas: população, vulnerabilidade e segregação*, J.M.P. da Cunha (org.), Campinas, NEPO/UNICAMP.

Cunha, J.M.P. da y R. Baeninger (2000). "A migração nos Estados brasileiros no período recente: principais tendências e mudanças", en D. J. Hogan e outros (orgs.) *Migração e ambiente em São Paulo: aspectos relevantes da dinâmica recente*, Campinas, NEPO/UNICAMP.

Cohen, B. (2006), "Urbanization in developing countries: current trends, future projections and key challenges for sustainability", *Technologies in Society*, No. 28.

Davis, J. y J. V. Henderson (2003). "Evidence on the political economy of the urbanization process", *Journal of Urban Economics*, No. 53, Elsevier.

De Mattos, C. (2001), "Globalización y metropolización en Santiago de Chile: una historia de continuidades y cambios", *Metropolización en Chile. Interrogantes y desafíos*, Santiago de Chile, MIDEPLAN.

Diniz, C. (2007). "A região metropolitana de São Paulo: reestructuracão, espacializacão e novas funcões", *EURE* (Santiago), Nº 98, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Dupont, V. et al. (coords.) (2002). *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional*, Bogotá, Alfaomega.

ECLAC (Economic Commission for Latin America and the Caribbean) (2007), *Social Panorama of Latin America 2007* (LC/G.2351-P/E), Santiago de Chile.

ECLAC (2005a), *Social Panorama of Latin America 2004* (LC/G.2259-P), Santiago de Chile.

ECLAC (2005b), "Panorama (2005). El nuevo patrón de desarrollo de la agricultura en América Latina y el Caribe", *Project document*, No. 30 (LC/W.30), <www.cepal.org/publicaciones/xml/9/22749/panorama2005.pdf>

Ferrás, C. (2007). "El enigma de la contraurbanización. Fenómeno empírico y concepto caótico", *EURE* (Santiago), Nº 98, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Gans, P. (2007). "Internal migration patterns in the EU and the future population development of large cities in Germany", Presentation at the International Seminar "Migration and Development: the case of Latin America", Santiago de Chile, 7-8 August, <www.eclac.org/celade/noticias/paginas/7/29527/Gans.pdf>

Garza, G. y M. Schteingart (1984). "Ciudad de México: dinámica industrial y estructuración del espacio en una metrópoli semiperiférica", *Demografía y Economía*, v. 18, Nº 4, México, D.F.

- Gottdiener, M. (1990). "A teoria da crise e a reestruturação sócio-espacial: o caso dos Estados Unidos", *Reestruturação urbana: tendências e desafios*, L. Valladares e E. Preteceille (coord.), São Paulo, Nobel/IUPERJ.
- Gottdiener, M. *A produção social do espaço*. São Paulo: EDUSP, 1993.
- Guzmán, J. M. et al. (2006). "La démographie de l'Amérique latine et de la Caraïbe depuis 1950", *Population-F*, vol. 61, Nº 5-6, <www.ined.fr/fichier/t_publication/1249/publi_pdf1_chronique_ameriquelat.pdf>
- Harvey, D. (1993), *A Produção Social do Espaço*, São Paulo, EDUSP.
- Hugo, G.; A. Champion y A. Lattes (2001). "New conceptualization of settlement for demography: beyond the rural/urban dichotomy", IUSSP, Proceedings of the XXIV International Conference, Salvador (Brazil).
- Hayami, Y. (2000). "Toward a new model of rural-urban linkages under globalization", *Local Dynamics in an Era of Globalization: 21st Century Catalysts for Development*, S. Yusuf; W. Wu and S. Evenett (eds.), New York, Oxford University Press.
- Montgomery, M. (2004). *Cities Transformed: Demographic Change and its Implications in the Developing World*, London, Earthscan.
- Lattes, A. (1995). "Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina", *Pensamiento Iberoamericano*, Nº 28, Santiago de Chile.
- Lencioni, S. (1996). "Reestruturação urbano-industrial no Estado de São Paulo: a região da metrópole desconcentrada", *Território: globalização e fragmentação*, M. Santos; M.A.A. Souza y M.L. Silveira (orgs.), São Paulo, Editora Hucitec-Anpur, 2a edição.
- Mills, E.S. (2000). "The importance of large urban areas and governments' roles in fostering them", *Local Dynamics in an Era of Globalization: 21st Century Catalysts for Development*, S. Yusuf; W. Wu and S. Evenett (eds.), New York, Oxford University Press.
- Negrete, M. (1999). "Desconcentración poblacional en la Región Centro de México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, Nº 2 (41), v.14, México, D.F., Colegio de México.
- Ocampo, J. A. (2001). "Retomar la agenda del desarrollo", *Revista de la CEPAL*, 74, Santiago de Chile.
- Pacheco, C. A. (1998). *Fragmentação da Nação*, Campinas, Instituto de Economia/UNICAMP.
- Pimentel, M. (2000). "La reestructuración de los espacios nacionales en los inicios del siglo XXI: continuidad y cambio en la distribución espacial de la población mexicana", Santiago de Chile, CELADE, mimeo.
- Ruiz, N. y J. Delgado (2008). "Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad", *EURE* (Santiago), vol. 34, Nº 102, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Rodríguez, J. (2009). "Dinámica demográfica y asuntos de la Agenda Urbana en América Latina: ¿qué aporta el procesamiento de microdatos censales?", *Notas de Población*, N ° 86 (LC/G.2349-P), Santiago de Chile, CEPAL.

Rodríguez, J. (2008). "Movilidad cotidiana, desigualdad social y segregación residencial en cuatro metrópolis de América Latina", *EURE* (Santiago), vol. 34, Nº 103, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Rodríguez, J. (2007). "Paradojas y contrapuntos de dinámica demográfica metropolitana: algunas respuestas basada en la explotación intensiva de microdatos censales", *Santiago de Chile: movilidad espacial y reconfiguración metropolitana*, C. De Mattos y R. Hidalgo (eds.), Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile.

Rodríguez, J. (2004a). *Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000*, CELADE, serie Población y Desarrollo, Nº 50 (LC/L.2059-P), Santiago de Chile, CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas.

Rodríguez, J. (2004b). "Explotando el módulo sobre migración interna de los censos de población y vivienda de América Latina", *REDATAM Informa*, Nº 10 (LC/L.2261), Santiago de Chile, CELADE/CEPAL.

Rodríguez, J. (2002). "Distribución espacial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas", serie Población y Desarrollo, Nº 32 (LC/L.1831-P), Santiago de Chile, CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas.

Rodríguez, J., D. González, M. Ojeda, M. Jiménez y F. Stang, (2009). "El sistema de ciudades chileno en la segunda mitad del siglo XX: entre la suburbanización y la desconcentración", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 24, núm. 1 (70), 2009, 7-48

Rodríguez, J. y G. Martine (2008). "Urbanization in Latin America: experiences and lessons learned", *The New Global Frontier: Cities, Poverty and Environment in the 21st century*, G. Martine et al. (eds.), London, IIED/UNFPA and Earthscan Publications, forthcoming.

Rodríguez, J. y M. Villa (1998). "Distribución espacial de la población, urbanización y ciudades intermedias: hechos en su contexto", *Ciudades intermedias en América Latina y el Caribe: propuesta para la gestión urbana*, R. Jordan y D. Simioni, Santiago de Chile, CEPAL.

Sassen, S. (2007). "El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza", *EURE* (Santiago), vol. 33, Nº 100, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Sassen, S. (1991). *The global city*, Princeton, Princeton University Press.

Silva, J. (1999). *O Novo Rural Brasileiro*, Coleção Pesquisas 1, Campinas, Instituto de Economia/UNICAMP.

Silva, J. (1997). "O Novo Rural Brasileiro", *Nova Economia*, v. 7, Nº 1, Belo Horizonte.

United Nations (2006). *World Urbanization Prospects. The 2005 Revision Executive Summary. Fact Sheets. Data Tables* (ESA/P/WP/200), New York, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, <<http://www>.

un.org/esa/population/publications/WUP2005/2005WUPHighlights_Final_Report.pdf>

United Nations (2001). *The Components of Urban Growth in Developing Countries* (ESA/P/WP.169), New York.

United Nations (1993), *Population growth and policies in mega-cities. São Paulo*, Department of International Economic and Social Affairs, New York.

United Nations (1991), *Population growth and policies in mega-cities. Mexico City*, Department of International Economic and Social Affairs, New York.

UNFPA (United Nations Population Fund) (2007), *State of World Population 2007*, New York.

Wong-González, P. (1999). “Globalización y virtualización de la economía: impactos territoriales”, documento presentado al “V Seminario de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio”, Toluca, Universidad Autónoma de México.

Yusuf, S.; W. Wu y S. Evenett (eds.) (2000). *Local Dynamics in an Era of Globalization: 21st Century Catalysts for Development*, New York, Oxford University Press.

Panorama actual de la migración internacional en América Latina¹

Current view of international migration in Latin America

Alejandro I. Canales
Universidad de Guadalajara

Resumen

En este texto hemos querido documentar con información estadística reciente, las características de la emigración de latinoamericanos a Estados Unidos y a España, países que constituyen actualmente, los principales destinos migratorios de la región. En relación al perfil sociodemográfico, en ambos casos se trata de una emigración que por involucra esencialmente a personas en edades jóvenes (15 a 39 años). Sin embargo, en relación a la composición por sexo, encontramos una amplia diversidad de situaciones. Mientras en el caso de de España predomina ampliamente la migración femenina, en el caso de Estados Unidos la situación es más heterogénea, aunque suele predominar la migración masculina. Finalmente, en relación a su inserción laboral encontramos que los latinoamericanos tienden a estar expuestos a diferentes condiciones de precariedad laboral y segregación ocupacional.

Palabras clave: migración internacional, perfil sociodemográfico, América Latina.

Abstract

This text provides recent statistical information to show the characteristics of the Latin-American migration to the United States and Spain, as both countries are currently the region's main migratory destinies. As regards the socio-demographic profile of this migration, in both countries the migration is mainly composed by young people (15 to 39 years old). However, regarding its composition by sex, there is a wide range of situations. While in Spain the feminine migration is the more common, in the United States the situation is more diverse, although masculine migration predominates. Finally, as regards its working integration, Latin Americans tend to be exposed to conditions of precarious work and employment discrimination.

Key words: international migration, sociodemographic profile, Latin America.

Introducción

La migración internacional no es un fenómeno nuevo en América Latina, pero presenta cambios substanciales respecto a la imagen tradicional que tenemos de ella (Pellegrino, 2003). Durante décadas se pensó en América Latina como una región de inmigración, con la excepción de México y algunos países de El Caribe. Asimismo, si bien la migración intraregional ha sido siempre de considerable magnitud, siempre se consideró como un fenómeno focalizado en sólo algunos países.

¹ Una versión en inglés de este texto fue publicada por ALAP en el libro *Demographic transformations and inequalities in Latin America*, Suzana Cavenagh (organizadora), ALAP, Serie de Investigaciones 8, Río de Janeiro, 2009.

Sin embargo, desde los años ochenta se generan importantes cambios en la región, que se manifiestan en nuevas modalidades y patrones migratorios. Si algo distinguiría la situación actual en relación a épocas anteriores es que las migraciones internacionales no sólo se han intensificado, sino que también se han *extensificado*, de tal modo que los flujos migratorios se han diversificado en sus orígenes, destinos y modalidades como resultado del cúmulo de procesos que denominamos globalización (Canales y Montiel, 2007).

Al respecto, podemos mencionar cuatro aspectos en los que se manifiesta esta diversidad y complejidad de la migración internacional en América Latina, a saber:

1. De región de inmigración, América Latina se ha convertido en una importante región de emigración, especialmente hacia países desarrollados. Aunque Estados Unidos se ha convertido en el principal destino de la emigración latinoamericana, también son importantes los flujos que se dirigen a Europa (España, principalmente) y Japón (Canales, 2006).
2. La migración intraregional también se ha diversificado e incrementado (Martínez, 2008). A los tradicionales flujos entre países fronterizos (bolivianos a la Argentina, colombianos a Venezuela, brasileños a Paraguay, guatemaltecos a México), se agregan nuevos flujos migratorios (nicaragüenses a Costa Rica, haitianos a República Dominicana, migración de retorno de brasileños del Paraguay, peruanos y ecuatorianos a Chile, colombianos al Ecuador, entre otros), a la vez que otros han expandido sus lugares de destinos (bolivianos a Buenos Aires, por ejemplo), (Canales, *et al.*, 2009).
3. Asociado a lo anterior, cabe señalar la creciente complejidad y diversidad de las modalidades migratorias. A las ya clásicas definiciones de migración permanente y temporal, se agregan otras modalidades, como la migración circular, la migración transfronteriza, la migración de retorno y la migración indocumentada, entre otras.
4. Por último, cabe señalar la diversidad de actores y sujetos sociales que participan actualmente en el proceso migratorio (Pujadas y Massal, 2005; Pedonne, 2006). Nos referimos a la migración de mujeres, de población indígena y migración familiar (niños y ancianos, preferentemente) entre otros. No se trata sólo de actores y sujetos que se incorporan al flujo migratorio, sino que además se vuelven visibles. Es el caso, por ejemplo, de las mujeres, cuya migración por muchas décadas fue invisible al estar asociada y subsumida a la migración masculina (UNFPA, 2006).

Todos estos cambios se manifiestan en una mayor complejidad y diversidad de los patrones, rutas y flujos migratorios, lo cual plantea la necesidad de reconstruir esquemas y enfoques de análisis y comprensión de este fenómeno. Tomando en cuenta lo anterior, el objetivo de este texto es documentar, con información estadística reciente, las características de la emigración latinoamericana.

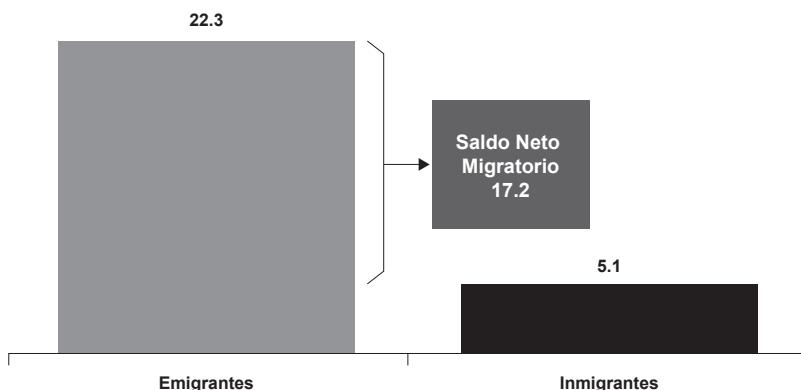
mericana a España y Estados Unidos, inscribiéndola en la gran marcha del Sur al Norte, y en donde se pueden apreciar las diversas modalidades migratorias y sujetos participantes.

La migración latinoamericana en el contexto mundial contemporáneo

El panorama actual de la migración internacional en América Latina es radicalmente diferente del que prevalecía hace 100 años en la región. A principios del siglo XX, América Latina junto a Norteamérica (Estados Unidos y Canadá) y Australia, conformaban las principales regiones de destino de la migración internacional (Delauney y Tapinos, 2000). A través de la colonización y poblamiento de vastos territorios lo que se buscaba era la incorporación de estos territorios a un capitalismo en expansión. En los albores de este nuevo milenio, en cambio, América Latina conforma una de las principales regiones de expulsión de población hacia las principales economías del primer mundo (Estados Unidos, Europa y, en menor medida, Japón) (Pellegrino, 2003).

Hacia el año 2000 había 22.3 millones de latinoamericanos residiendo en un país diferente al de su nacimiento. De ellos, 19.2 millones residían incluso en algún país fuera de América Latina, mientras que los otros 3.1 millones correspondían a migrantes intraregionales, es decir, que residían en América Latina pero en un país diferente al de su nacimiento. Por el contrario, en ese mismo año había en América Latina tan sólo 5.1 millones de inmigrantes internacionales, de los cuales sólo 2 millones provenían de países fuera de la región, mientras que los 3.1 millones restantes correspondían a los ya mencionados migrantes intraregionales.

Gráfico 1
América Latina (circa 2000)
Emigrantes, Inmigrantes y Saldo Migratorio Internacional
(millones de personas)



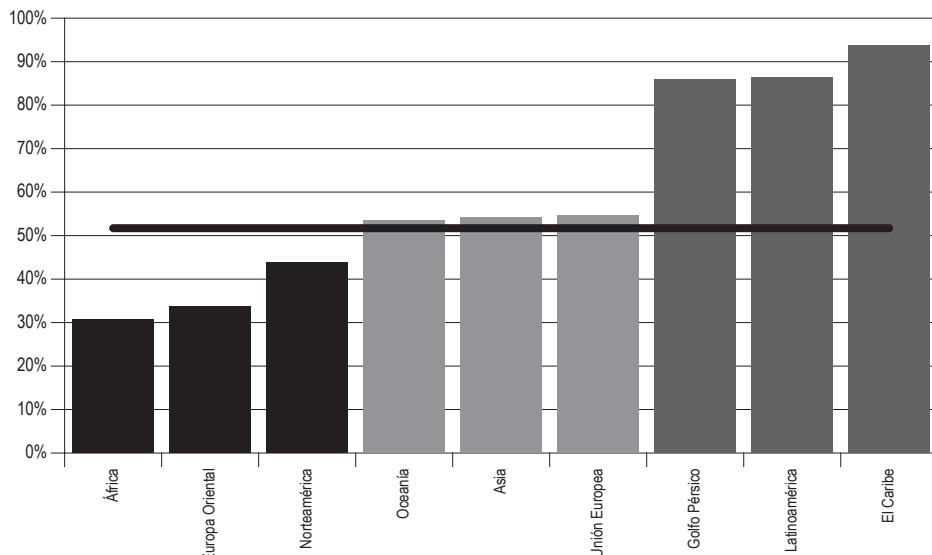
Fuente: Elaboración propia con base en la información de Global Origin Data Base, Updated March, 2009
The Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty. University of Sussex.

Emigrantes intra y extra-regionales

A nivel mundial se estima que había 175 millones de emigrantes internacionales alrededor del año 2000. De ellos el 48 por ciento correspondía a migrantes que se desplazaban dentro de su región de origen (migrantes intraregionales), a la vez que el 52 por ciento restante correspondía a migrantes que podríamos denominar como extraregionales. En el caso de Oceanía, Asia, la Unión Europea y, en menor medida, Norteamérica, se reproduce este patrón general, mientras que en el caso de África y la Europa Oriental se da una mayor prevalencia de la migración intrarregional por sobre la extraregional. En estos dos últimos casos en concreto, a pesar de ser importantes regiones expulsoras de población más de dos tercios de sus emigrantes se desplazan de un país a otro pero dentro de la misma región.

La región latinoamericana, en cambio, muestra un patrón muy diferente a los anteriores. En este caso, y al igual que en la emigración de El Caribe y del Golfo Pérsico, más del 85 por ciento de los emigrantes latinoamericanos (19 millones de personas) se desplazan a un país fuera de la región de origen. Esta dinámica hace que América Latina sea junto con Asia, la región con más volumen de emigrantes extraregionales, contribuyendo con más del 21 por ciento de emigración extraregional total a nivel mundial. Asimismo, este volumen de emigración extraregional representa el 3.8 por ciento de la población de América Latina, lo cual coloca a esta región como la de mayor tasa de emigración extraregional a nivel mundial.

Gráfico 2
**Proporción de la emigración extraregional de la emigración total,
según grandes regiones (circa 2000)**



Fuente: Elaboración propia con base en la información de Global Origin Data Base, Updated March, 2009
The Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty. University of Sussex.

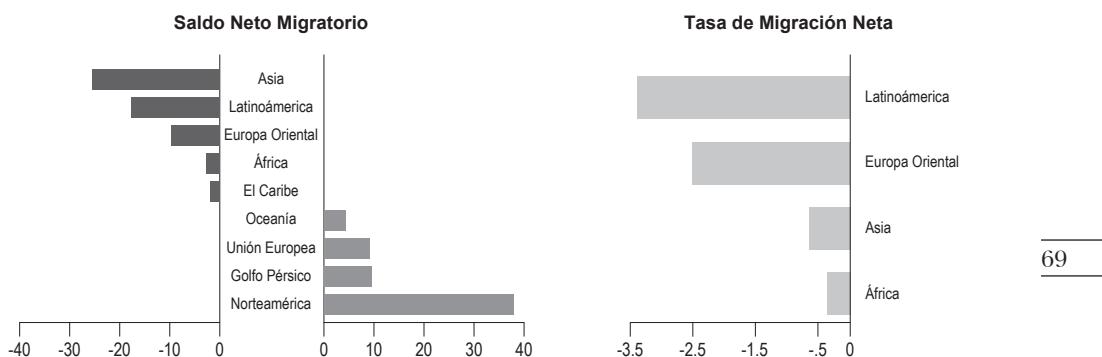
Este predominio de desplazamientos extraregionales que se da en el caso de América Latina, nos indica el tipo de participación de esta región en la migración internacional contemporánea. Se trata, en general, de desplazamientos no sólo internacionales, sino que además se inscriben directamente en el proceso de globalización de la economía mundial.

Saldo neto migratorio (SNM)

El Saldo Neto Migratorio (SNM) de cada región nos permite tener una segunda aproximación al papel de cada región en la migración internacional contemporánea. En efecto, como se ilustra en la siguiente gráfica, están claramente identificadas las regiones de expulsión de población y las regiones de atracción migratoria. Las primeras son fundamentalmente regiones del Tercer Mundo: Asia, América Latina, Europa Oriental, África y el Caribe. Mientras que las regiones de atracción son fundamentalmente las que conforman el mundo desarrollado: Norteamérica, la Unión Europea y, en menor medida, Oceanía. Los países del Golfo Pérsico serían la excepción a esta regla, y ello se explicaría por el papel de esta región en la generación de petróleo y su importancia estratégica en la economía mundial.

Con base en estos datos podemos definir la migración internacional contemporánea como una gran marcha de fuerza de trabajo desde los países del Sur hacia los del Norte desarrollado. América Latina no sólo participa de este gran desplazamiento, sino que como región, aporta casi un tercio de esta migración neta interregional, lo que la ubica detrás de Asia como la segunda región de mayor emigración neta a nivel mundial.

Gráfico 3
Saldo Neto Migratorio (millones de personas)
y Tasa de Migración Neta (%),
según grandes regiones del mundo, circa 2000



Fuente: Elaboración propia con base en la información de Global Origin Data Base, Updated March, 2009 (version 4). The Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty. University of Sussex.

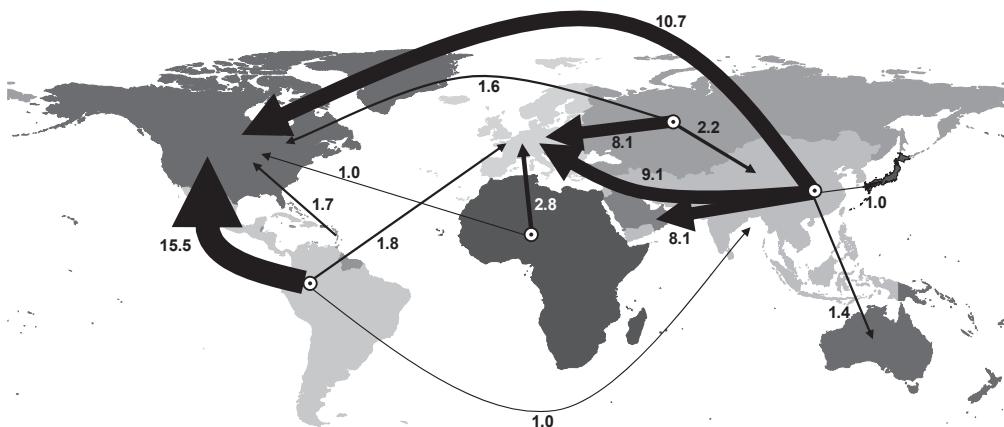
Esta importancia de América Latina en la migración internacional se ve corroborada cuando comparamos ya no los volúmenes absolutos, sino las tasas de migración neta internacional. Al respecto, como se observa en la gráfica 3, para América Latina el SNM representa el 3.4 por ciento de su población, mientras que para Asia y África estos desplazamientos representan tan sólo el 0.7 y 0.4 por ciento respectivamente. Sólo la Europa Oriental muestra una tasa de migración neta relativamente importante (2.5 por ciento), pero aún inferior a la que prevalece en América Latina.

Panorama actual de la migración a nivel mundial

Una visión panorámica de las migraciones internacionales actuales, nos permite identificar la gran variedad de flujos migratorios, lo que da una impresión general de una virtual globalización de la migración internacional contemporánea. En concreto, prácticamente de casi todas las regiones del mundo subdesarrollado surgen flujos migratorios que se dirigen a prácticamente todas las regiones y países del mundo desarrollado. Sin embargo, un análisis más detallado nos permite observar que esta migración global está conformada por una gran variedad de flujos locales, a través de los cuales podemos establecer la especialización migratoria de cada región.

En el caso de África, por ejemplo, es clara su concentración migratoria hacia los países de la Unión Europea. En efecto, en el año 2000 había 2.8 millones de africanos residiendo en la Unión Europea, población que representaba más de la mitad de los emigrantes africanos extraregionales. De estos migrantes, prácticamente dos tercios residían en tan sólo tres países: Reino Unido, Alemania y Francia.

Mapa 1
Principales flujos migratorios entre grandes regiones internacionales
(Millones de personas, circa 2000)



Fuente: Elaboración propia con base en la información de Global Origin Data Base, Updated March, 2009 (version 4). The Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty. University of Sussex.

Algo similar podemos afirmar respecto a la emigración extraregional procedente de los países que conformaron la Europa Oriental. En este caso, más del 60 por ciento de sus emigrantes se dirige a los países de la Unión Europea (Alemania principalmente).

En el caso de América Latina esta concentración de la migración es aún mayor. Prácticamente el 80 por ciento de los latinoamericanos se dirigen a Norteamérica (Estados Unidos principalmente) a la vez que otro 10 por ciento (1.8 millones de personas) reside en algún país de la Unión Europea (España fundamentalmente).

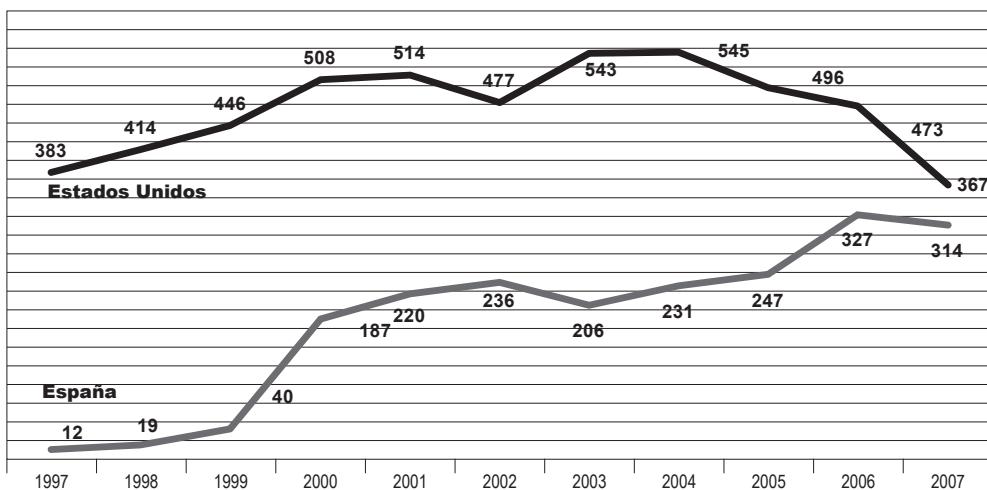
Sólo la emigración de origen asiático presenta un caso de variedad de destinos. En efecto, un tercio de los emigrantes de Asia residen en Norteamérica, a la vez que otro 30 por ciento se dirige a algún país de la Unión Europea y otro 25 por ciento a algún país del Golfo Pérsico. Esto indica no sólo una mayor variedad, sino también una distribución más homogénea entre ellos.

En síntesis, y con excepción del caso de la emigración asiática, en general podemos afirmar que la migración internacional actual suele presentar una alta concentración origen-destino. Aún cuando son innegables los factores comunes de la migración Sur-Norte contemporánea, así como sus raíces en los procesos de globalización económica, lo cierto es que esta migración global está conformada por una gran variedad de flujos local-local. Cada uno de estos flujos define una singularidad migratoria, pero en conjunto conforman un patrón común de movilidad global.

Estados Unidos y España, la nueva migración latinoamericana

Hasta el año 2000 Estados Unidos era sin duda el principal destino de la emigración extraregional de latinoamericanos (Villa y Martínez, 2001; Pellegrino, 2003; Canales, 2006). Sin embargo en los últimos años Europa, y particularmente España, se ha constituido como un segundo frente para la emigración latinoamericana. En efecto, aún a fines de los noventa Estados Unidos superaba a España como destino migratorio de los latinoamericanos en una proporción superior a 17 a 1, esto es, por cada latinoamericano que migraba a España, había otros 17 que emigraban a Estados Unidos. A partir del año 2000, esta relación comienza a modificarse. En promedio, entre el 2000 y el 2005 se dio una relación de casi 3 a 1, esto es, 3 emigrantes latinoamericanos a Estados Unidos por cada emigrante a España. Actualmente esta relación se ha reducido a tal punto que para el año 2007 se tuvo que la emigración latinoamericana a Estados Unidos fue tan sólo un 17 por ciento superior a la que emigró a España.

Gráfico 4
América Latina, 1997-2007
Flujo migratorio anual a Estados Unidos y España
(miles de personas)



Fuentes: Elaboración propia con base en INE, España, Padrón municipal de población, y Census Bureau, USA, Current Population Survey, March Supplement.

Esta importancia de España y Estados Unidos como destinos migratorios no es idéntica para cada país y región dentro de América Latina. Antes bien, podemos identificar patrones migratorios marcadamente diferentes en cada región y país latinoamericano. Por un lado, en los casos de México y Centroamérica se observa una clara especialización migratoria hacia Estados Unidos, mientras que en Sudamérica se da una especialización migratoria hacia España.

En efecto, entre el 2000 y el 2006 más del 97 por ciento de los emigrantes de Haití, México, El Salvador y Guatemala se dirigieron a Estados Unidos, siendo prácticamente insignificante la emigración de esos países a España o algún otro país europeo. Similar situación se da en el caso de Honduras, donde el 84 por ciento de sus emigrantes de ese mismo periodo se dirigió a Estados Unidos, y sólo el 16 por ciento a España. Asimismo, en el caso de Cuba, aún cuando resulta relativamente importante su reciente emigración a España, ésta aún no logra alcanzar los niveles que desde hace décadas ha tenido la emigración cubana a Estados Unidos. En concreto, entre el 2000 y el 2006 se dio una relación de casi 3 a 1, esto es, de tres migrantes cubanos a Estados Unidos por cada migrante cubano a España.

Por el contrario, en el caso de los emigrantes sudamericanos se da la situación inversa. A nivel agregado se observa que, en general, menos del 30 por ciento de los sudamericanos se dirigen a Estados Unidos, predominando en cambio la emigración hacia España, y hacia Portugal en el caso de Brasil.

En efecto, en el caso de Perú, por ejemplo, la emigración a España en ese mismo periodo prácticamente duplicó en volumen a la emigración peruana a Estados Unidos. Asimismo, en el caso de Argentina y Colombia, la relación fue de 3 a 1, esto es, que la emigración a España triplicó a la emigración a Estados Unidos.¹

Por su parte, en los casos de Ecuador y Uruguay el predominio de España como destino migratorio es aún más pronunciado. En ambos casos la migración a ese país prácticamente quintuplica a la migración a Estados Unidos. En este sentido, cabe destacar el caso ecuatoriano, que es actualmente el país latinoamericano que más aporta al flujo migratorio hacia España. De hecho, entre el 2000 y el 2006 prácticamente uno de cada cuatro latinoamericanos que llegó a España provenía del Ecuador.

Asimismo, Bolivia es tal vez el caso extremo. Entre el 2000 y el 2006 la emigración boliviana a España fue más de 9 veces superior a la migración boliviana a Estados Unidos. En concreto, en ese periodo emigraron más de 200 mil bolivianos a España, contra sólo 21 mil bolivianos que emigraron a Estados Unidos.

Finalmente, los casos de Brasil, Venezuela y República Dominicana se ubican en una situación intermedia. En todos ellos, la migración a España y Estados Unidos es proporcionalmente similar, con una relación casi paritaria en cada caso. Asimismo, Brasil presenta una situación particular, pues en este caso, Portugal también funge como un destino migratorio tan importante como España. Por ello, aún cuando la emigración a Estados Unidos casi duplica a la de brasileños a España, cuando se consideran conjuntamente España y Portugal, la relación se vuelve casi paritaria.

Esta diferente especialización migratoria se ilustra en el siguiente mapa, en donde podemos apreciar claramente al menos tres grandes regiones migratorias, a saber:

- Por un lado, el área formada por México, Centroamérica, Cuba y Haití, con un claro predominio de la emigración hacia Estados Unidos.
- Por otro lado, un área formada por los países sudamericanos, con excepción de Chile, Venezuela y Brasil, donde se da un claro predominio de la emigración a España.
- Asimismo, identificamos una tercera área, formada por Brasil, República Dominicana y Venezuela, donde ambos destinos migratorios resultan de similar importancia relativa.
- Por último, tenemos los casos de Costa Rica, Panamá, Nicaragua y Chile, donde se da una muy baja emigración, tanto a España como a Estados Unidos.

¹ Cabe señalar que el caso de Colombia es importante pues, hasta hace unos años, su emigración se dirigía fundamentalmente a Estados Unidos y en menor medida a Venezuela.

Mapa 2
**Países de América Latina según principal destino
de su emigración reciente (2000-2006)**



Fuentes: Elaboración propia con base en INE, España, Padrón municipal de población, 2001 a 2007, y Census Bureau, Estados Unidos, Current Population Survey, March Supplement, 2000 a 2006.

Perfil sociodemográfico de los migrantes latinoamericanos

El perfil sociodemográfico de los inmigrantes latinoamericanos en España y Estados Unidos también muestra una relativa heterogeneidad, según la región y país de origen. En unos casos se trata de una emigración masculina, de baja escolaridad, en otros hay una alta proporción de mujeres, y en uno se da una alta participación de población de la tercera edad, lo que indica que se trata de una migración que se renueva muy lentamente. En esta sección presentamos una breve caracterización sociodemográfica de los inmigrantes latinoamericanos, considerando tres aspectos: la estructura etárea, la relación de masculinidad y el nivel de escolaridad.

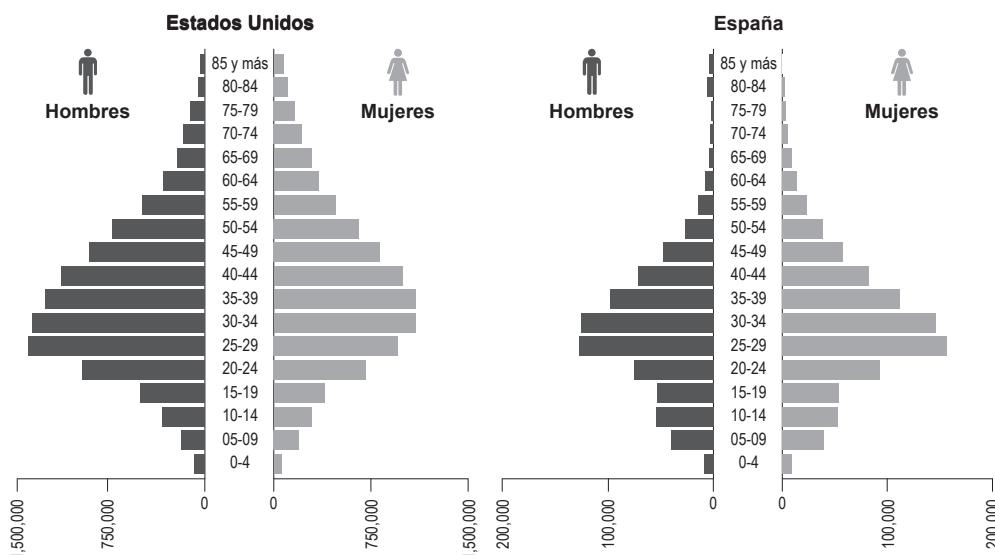
Estructura por edad

A nivel agregado, tanto en Estados Unidos como en España la migración latinoamericana reproduce el clásico patrón etáreo de la población migrante de predominio de población joven en edades activas. En concreto, como se

ilustra en las siguientes gráficas, la estructura etárea de los migrantes muestra una alta proporción de población de 20 a 49 años, quienes representan más del 71 por ciento en el caso de España y alrededor del 65 por ciento en el caso de Estados Unidos. Asimismo, esta estructura etárea se reproduce por igual tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres.

Esta estructura etárea es reflejo directo del carácter esencialmente laboral de la migración latinoamericana, tanto en España como en Estados Unidos. Asimismo, la ausencia de niños y menores de edad refuerza esta idea, en el sentido que refleja que la migración familiar es realmente muy menor e insignificante en términos estadísticos.

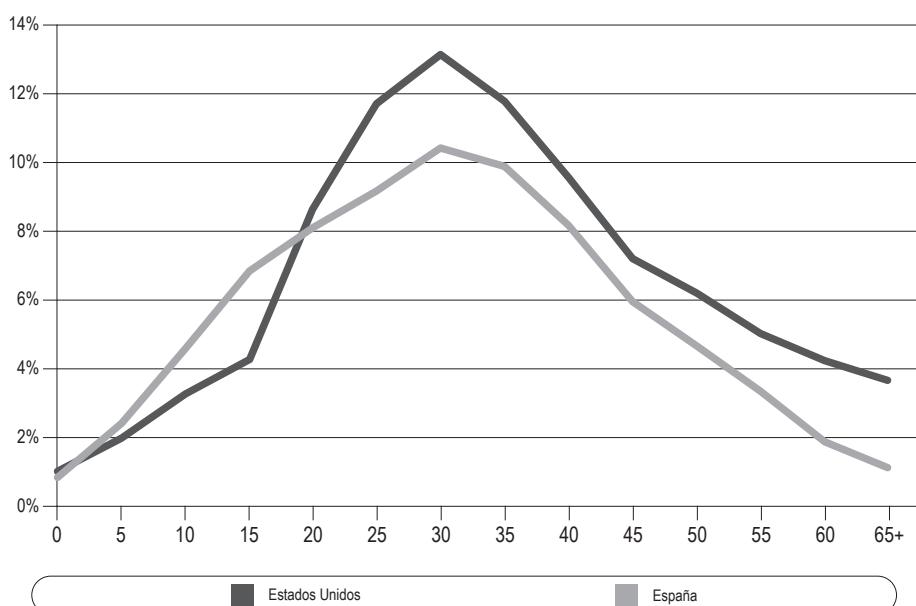
Gráfico 5
Estados Unidos y España, 2008
Estructura por edad y sexo de los migrantes latinoamericanos



Fuentes: Elaboración propia con base en INE, España, Padrón municipal de población, al 1 de Enero de 2008, y Census Bureau, USA, Current Population Survey, March Supplement, 2008.

Esta composición etárea de la migración latinoamericana en España y Estados Unidos se manifiesta, entre otras cosas, en la gran contribución de la migración latinoamericana a la dinámica de la población, tanto de España como de Estados Unidos, especialmente en la población de edades jóvenes. En efecto, por un lado los inmigrantes latinoamericanos de 25 a 35 años representan el 10 y 12 por ciento de la población residente en España y Estados Unidos en esas mismas edades, respectivamente. Esto indicaría que en España en esas edades uno de cada 10 personas es un inmigrante latinoamericano, relación que en Estados Unidos sería de casi 1 de cada 8 personas.

Gráfico 6
**Contribución de los inmigrantes latinoamericanos a la población total,
 según grupos quinquenales de edad y país de destino. 2007**



Fuentes: Elaboración propia con base en INE, España, Padrón municipal de población, al 1 de Enero de 2008, y Census Bureau, USA, Current Population Survey, March Supplement, 2007.

Asimismo, destaca también la gran contribución de la inmigración latinoamericana al crecimiento de la población joven en España y Estados Unidos. En efecto, tanto en España como en Estados Unidos desde las últimas décadas del siglo pasado se vive el advenimiento del fin de la llamada Transición Demográfica, fenómeno que se manifiesta principalmente en una reducción absoluta y relativa de la población infantil y de edades jóvenes. Esto es resultado directo de la reducción de los niveles de fecundidad y natalidad, que en el caso de España llegó en momentos a no alcanzar siquiera los niveles mínimos y necesarios para asegurar su reproducción demográfica (Adsera, 2006; Lee, 2003; Pérez, 2003; Cooke, 2003.).

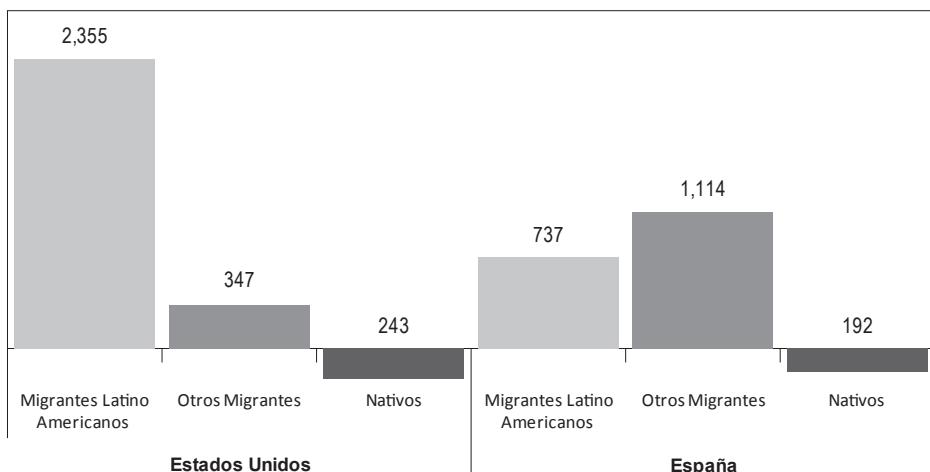
En ambos casos, resulta sorprendente que, de no mediar la inmigración internacional, entre el 2002 y el 2007 la población de 20 a 49 años (población en plenas capacidades productivas y reproductivas, y que por lo mismo constituye la base poblacional para la reproducción demográfica, social y económica de un país) se habría reducido en forma significativa. En concreto, entre esos años la población nativa en esas edades se redujo en casi 192 mil personas en España, y en 242 mil en Estados Unidos.

Ahora bien, lo sorprendente es que la inmigración de personas de tales edades ha contribuido no sólo a compensar esta caída demográfica, sino a generar un importante crecimiento de la población en esas edades (Naciones

Unidas, 2001; Domingo i Valls, 2006). En efecto, en esos mismos años los inmigrantes de 20 a 49 años se incrementaron en 2.7 millones de personas en Estados Unidos y en 1.8 millones de personas en España. De esta forma, entre el 2002 y el 2005 la población de 20 a 49 años habría crecido en un 2 y un 8.5 por ciento en Estados Unidos y España, respectivamente.

La relevancia de estos datos es que muestran, sin lugar a dudas, el gran aporte de la inmigración internacional para la sustentabilidad demográfica de las poblaciones de Estados Unidos y España. Como señalamos, la importancia estructural de la población en estas edades radica en dos factores complementarios. Por un lado, son la base demográfica que sustenta la reproducción biológica de todas las poblaciones humanas. Por otro lado, en esas edades se concentra la mayor proporción de población económicamente activa de cada país, esto es, son la base demográfica sobre la que se sustenta la reproducción social y económica de una sociedad.

Gráfico 7
Estados Unidos y España, 2002-2007.
Crecimiento de la población de 20 a 49 años, según condición migratoria
(miles de personas)



Fuentes: Elaboración propia con base en Buró del Censo, Estados Unidos, Current Population Survey, March Supplement, 2002 y 2007; e INE, España. Padrón municipal 2002 y 2007.

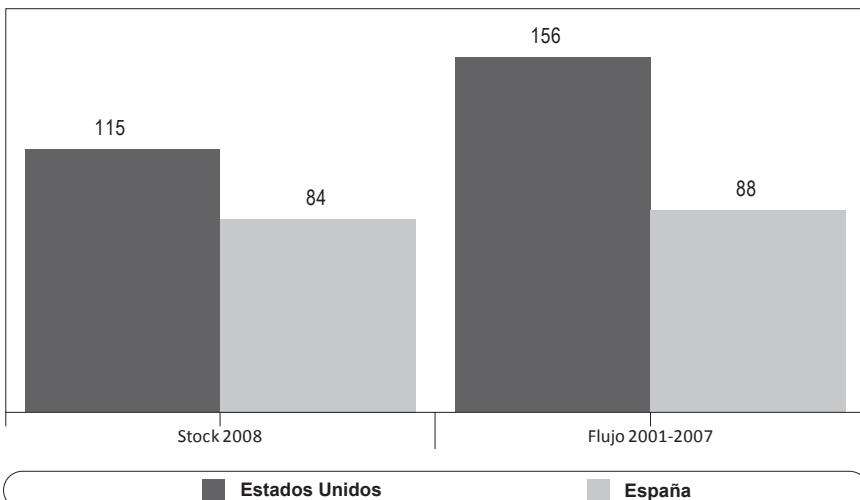
Aunque tanto en España como en Estados Unidos la inmigración cumple una similar función demográfica, también es cierto que hay ciertas diferencias y especificidades a tomar en cuenta. Mientras en Estados Unidos el aporte de los inmigrantes se sustenta fundamentalmente en la inmigración latinoamericana, en el caso de España se da una situación más equilibrada. En efecto, en Estados Unidos la inmigración latinoamericana contribuye con el 87 por ciento del crecimiento de la población de 20 a 49 años, pero en Es-

paña la inmigración latinoamericana contribuye con sólo el 40 por ciento del crecimiento de la población en esas mismas edades. Esto puede explicarse por el hecho que la inmigración latinoamericana a España es un fenómeno mucho más reciente, tanto en relación a la inmigración latinoamericana a Estados Unidos como en relación a la inmigración desde otras regiones del mundo hacia España.

Relación de masculinidad

Una dimensión demográfica que distingue y caracteriza cada proceso migratorio es la diferente participación que tienen hombres y mujeres en cada flujo. Así podemos ver flujos muy feminizados en oposición a otros altamente masculinos y otros que muestran un mayor equilibrio en su composición por sexo. En cada caso, la composición por sexo de la migración suele ser resultado de las condiciones de inserción laboral e integración social que prevalecen en las regiones de destino y que afectan en forma diferenciada a hombres y mujeres. Esta selectividad por sexo nos ayuda a entender cómo dentro de un proceso social (la migración en este caso) operan también procesos de diferenciación y distinción de género, en particular condiciones de mayor vulnerabilidad social que suele afectar a las mujeres en cada ámbito de la vida social. En el caso de la migración latinoamericana de las últimas décadas, podemos observar claramente esta situación en términos de la diferente composición por sexo según el lugar de origen y país de destino.

Gráfico 8
Estados Unidos y España, 2001 a 2008.
Relación de masculinidad de la migración latinoamericana,
según modalidad migratoria



Fuentes: Elaboración propia con base en Buro del Censo, Estados Unidos, Current Population Survey, March Supplement, 2001 a 2008; e INE, España. Padrón Municipal 2001 a 2008.

En primer lugar, a nivel agregado la comparación de los índices de masculinidad de la migración latinoamericana en España y Estados Unidos nos da una primera impresión de sus diferencias en cuanto a su composición por sexo. En concreto podemos observar que tanto en el stock acumulado de migrantes residentes en uno y otro país, como en el flujo reciente (de 2001 a 2007), se observa claramente que en la migración a España hay una mayor participación de mujeres, mientras que en la migración a Estados Unidos es mayor la participación de hombres. En efecto, en el caso de España en el stock migratorio se da una relación de sólo 84 hombres por cada 100 mujeres migrantes latinoamericanas, mientras que en Estados Unidos se da la situación inversa, con una relación de 115 hombres por cada 100 mujeres.

Estas diferencias son aún más marcadas en el caso del flujo migratorio reciente. La migración latinoamericana a España se mantiene en un nivel de menos de 90 hombres por cada 100 mujeres, en tanto que en el caso de Estados Unidos la relación de masculinidad se incrementa a más de 150 hombres por cada 100 mujeres.

En otras palabras, tanto en el caso del stock de migrantes como en el flujo reciente, vemos que la migración a Estados Unidos es preferentemente masculina, mientras que la emigración latinoamericana a España es predominantemente femenina. Esta mayor presencia de migrantes mujeres en España (y en general en el resto de Europa) ha sido ampliamente documentada en diversos textos e investigaciones (Pedonne, 2006). En particular, tal predominio femenino se explica por la amplia incorporación de mujeres latinoamericanas en puestos de trabajo vinculados a los servicios de cuidado de personas (niños, adultos mayores, enfermos, entre otros) y al servicio doméstico, en lo que se ha denominado como la transnacionalización de la industria del cuidado y la maternidad (Hondagneu-Sotelo, 2001; Herrera, 2005).

Por su parte, en el caso de Estados Unidos la mayor presencia masculina suele explicarse en términos de la ya amplia tradición migratoria de mexicanos y centroamericanos, quienes desde siempre se han insertado en sectores económicos tradicionalmente masculinizados, tales como la agricultura y, más recientemente, como jornaleros de la construcción (Bustamante, 1997; Canales, 2007).

Un análisis desagregado de la relación de masculinidad de la migración según países de origen y de destino de la misma, nos ofrece un panorama regional de estas diferencias. Por un lado, en el caso de la emigración a España vemos que, en general, en casi todos los países de la región latinoamericana se reproduce el patrón de feminización. Con excepción de los casos de Argentina, Uruguay y, en menor medida, Chile, en los demás países se da un claro predominio femenino en la emigración a España, llegando al máximo en los casos de El Salvador y la República Dominicana, donde las mujeres representan casi los dos tercios del total de la emigración de esos países a España.

Tabla 1
Estados Unidos y España, 2006-2008.
Índice de Masculinidad de la migración latinoamericana
según país de origen

Estados Unidos					España				
Masculina	Equilibrio	Femenina	Masculina	Equilibrio	Femenina	Masculina	Equilibrio	Femenina	
Guatemala 171	Argentina 104	Haití 92	Argentina 107	Chile 99	Ecuador 94				
Honduras 134	Uruguay 104	Colombia 79	Uruguay 105		Venezuela 88				
México 125	Venezuela 101	R. Dominicana 77			Perú 87				
Chile 123	Brasil 99	Bolivia 77			Costa Rica 87				
Costa Rica 121	Perú 99	Paraguay 63			Cuba 81				
Ecuador 118	Cuba 96	Panamá 59			Panamá 79				
El Salvador 110					Bolivia 78				
Nicaragua 105					México 78				
					Colombia 76				
					Guatemala 71				
					Brasil 69				
					El Salvador 64				
					R. Dominicana 58				
					Paraguay 53				
					Honduras 52				
					Nicaragua 51				

Fuentes: Elaboración propia con base en Buro del Censo, Estados Unidos, Current Population Survey, March Supplement, 2006, 2007 y 2008; e INE, España. Padrón Municipal 2006, 2007 y 2008.

En el caso de la emigración latinoamericana a Estados Unidos, en cambio, se da una situación más heterogénea. Junto a países donde se produce un alto predominio masculino, encontramos países con una migración altamente feminizada. En el primer caso se ubican países con una amplia tradición migratoria, como México, El Salvador, Honduras, Guatemala y Ecuador. En el segundo caso, a su vez, se ubican países con también una gran tradición migratoria, tales como Colombia, República Dominicana y Haití.

Ahora bien, resulta interesante contrastar el tipo de selectividad migratoria por sexo que prevalece en cada país latinoamericano. Por un lado, hay países en los que tanto la migración a Estados Unidos como la que se dirige a España es preferentemente femenina. Son los casos de Colombia, República Dominicana, Bolivia, Paraguay y Panamá, en donde la relación de masculinidad es inferior a 80 hombres por cada 100 mujeres, lo que indica que más del 56 por ciento de los migrantes son mujeres.

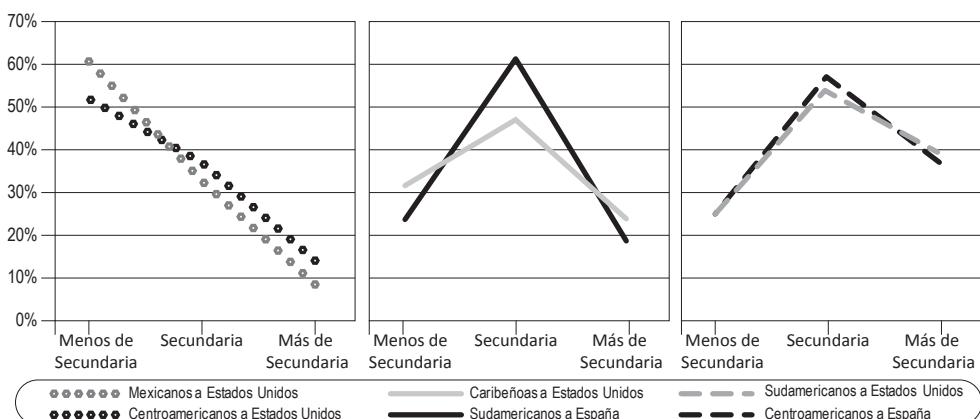
Por otro lado, un segundo grupo de países estaría formado por aquellos donde prevalecen patrones diferenciados de migración. En concreto, se trata de países que muestran una alta feminización de la migración que se dirige a España, pero esto contrasta con la masculinización de la migración que, de esos mismos países, se dirige a Estados Unidos. Este es el caso de Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Costa Rica, El Salvador y Nicaragua.

Escolaridad

El nivel de escolaridad es considerado como un factor de selectividad de la migración así como de diferenciación de los distintos flujos migratorios. En el caso de las migraciones desde América Latina hacia Estados Unidos y España, podemos identificar tres tipos de flujos migratorios.

- Por un lado los migrantes de México y Centroamérica a Estados Unidos, quienes muestran muy bajos niveles de escolaridad, tanto en relación a los demás flujos migratorios latinoamericanos, como respecto a los migrantes provenientes de otras regiones del mundo. En efecto, el 60 por ciento de los mexicanos y el 51 por ciento de los centroamericanos tienen menos de la secundaria concluida, a la vez que sólo el 8 por ciento de los mexicanos y 13 por ciento de los centroamericanos tienen tal nivel de escolaridad.
- Por otro lado, los migrantes sudamericanos a Estados Unidos y los centroamericanos a España son los que muestran los mayores niveles de escolaridad. En ambos casos, prácticamente un tercio de los migrantes tiene estudios de licenciatura o profesional (no necesariamente concluidos), a la vez que entre el 46 y 48 por ciento tiene concluida la secundaria. En ambos casos, sólo el 20% de los migrantes tiene estudios inferiores a la secundaria completa.
- Por último, los sudamericanos a España y caribeños a Estados Unidos muestran un nivel intermedio, esto es, muy superior al de mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos, pero inferior al del segundo grupo. En particular en estos casos, si bien hay una alta proporción de migrantes con la secundaria concluida, no es significativamente elevada la proporción con estudios profesionales o de licenciatura

Gráfico 9
Migrantes latinoamericanos en Estados Unidos y España
según nivel de Escolaridad y región de origen 2007



Fuentes: Elaboración propia con base en Ministerio del Trabajo, España, Encuesta de Población Activa, Primer Trimestre 2007, y Census Bureau, USA, Current Population Survey, March Supplement, 2007.

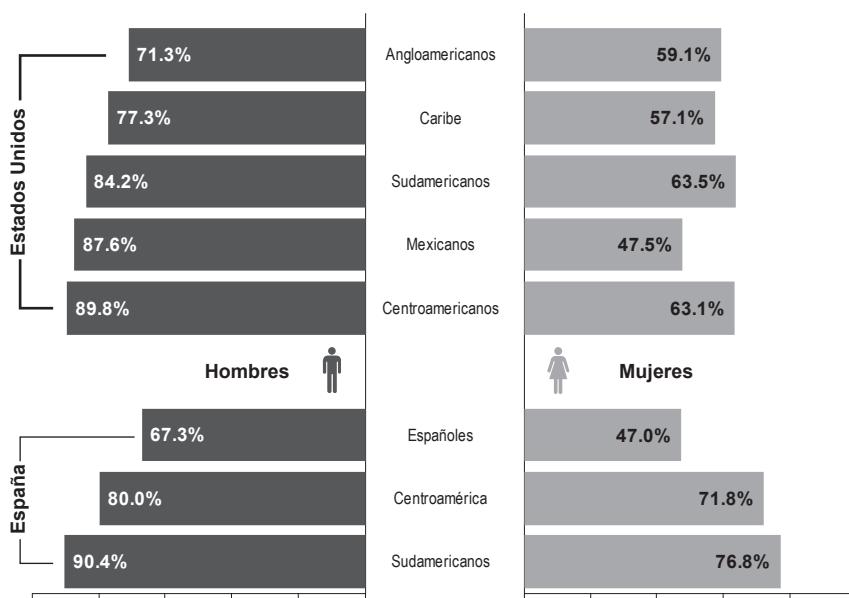
Inserción laboral de los inmigrantes latinoamericanos

Aunque existe una amplia diversidad, especialmente en términos de escolaridad, edad y composición por sexo, en general los inmigrantes latinoamericanos enfrentan similares condiciones laborales enmarcadas en contextos de vulnerabilidad y exclusión social. Al respecto, el análisis de su perfil socioeconómico nos permitirá ilustrar la precariedad de las condiciones de vida y laborales que afectan a gran parte de la inmigración latinoamericana. Para ello, a continuación presentamos información estadística sobre la inserción laboral y el nivel de ingreso de los inmigrantes latinoamericanos en España y Estados Unidos.

Participación económica

La migración latinoamericana a España y Estados Unidos es motivada esencialmente por factores laborales. Por lo mismo, no es de extrañar el alto nivel de participación de los migrantes en la actividad económica. Sin embargo, al comparar la situación de hombres y mujeres, resaltan diferencias importantes.

Gráfico 10
España y Estados Unidos, 2007
Tasas de participación económica, según condición migratoria y sexo



Fuentes: Elaboración propia con base en Ministerio del Trabajo, España, Encuesta de Población Activa, Primer Trimestre 2007, y Census Bureau, USA, Current Population Survey, March Supplement, 2007

En efecto, en el caso de los hombres los inmigrantes latinoamericanos muestran, sistemáticamente, una tasa de participación económica superior al promedio de la población nativa, y ello tanto en España como en Estados Unidos. En el primer caso, la tasa de participación es del 90 por ciento para los migrantes sudamericanos y del 80 por ciento para los centroamericanos y caribeños. Cifra en ambos casos muy superior al 67 por ciento de participación que muestran los españoles. Por lo que se refiere a Estados Unidos sucede algo similar. Mexicanos, centroamericanos y sudamericanos muestran una participación que es entre 13 y 19 puntos porcentuales superior a la de los hombres angloamericanos. Sólo los inmigrantes caribeños (cubanos, dominicanos y haitianos) muestran una participación más próxima a la de los angloamericanos, pero en todo caso superior a ésta en 6 puntos porcentuales.

En el caso de las mujeres, en cambio, la situación es algo diferente. Si bien en España se mantiene esta alta participación económica de las inmigrantes latinoamericanas, en Estados Unidos hay una mayor heterogeneidad según el país y región de origen de las inmigrantes. En efecto, en España tanto las inmigrantes sudamericanas como centroamericanas y caribeñas muestran una muy alta tasa de participación económica, que supera en ambos casos al 70 por ciento. Por el contrario, sólo el 47 por ciento de las mujeres españolas en edad de trabajar participan de la actividad económica. En este caso, las diferencias son aún mayores que las que veíamos para los hombres en España.

En el caso de Estados Unidos, en cambio, la situación es muy diferente. Por un lado, vemos que, si bien las inmigrantes centroamericanas y sudamericanas muestran mayores niveles de participación económica que las angloamericanas, se trata de una diferencia menor a los 5 puntos porcentuales. Por otro lado, las inmigrantes caribeñas muestran un nivel de inserción laboral muy similar al promedio de las angloamericanas. Por último, destaca el caso de las inmigrantes mexicanas, las que muestran un nivel de participación muy inferior al promedio del resto de inmigrantes latinoamericanas y al promedio de las mujeres angloamericanas.

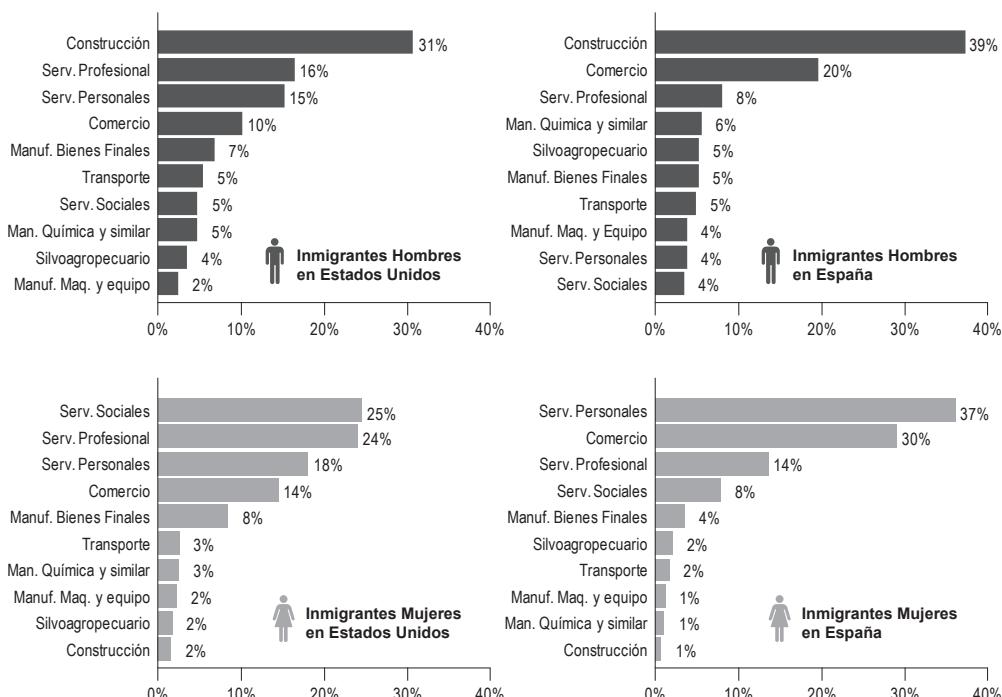
Inserción laboral

Los datos anteriores ilustran claramente la tesis de que la inmigración latinoamericana es motivada esencialmente por factores laborales. Por lo mismo, está expuesta a las condiciones de vulnerabilidad y precariedad que caracterizan las transformaciones en el mercado de trabajo en los países desarrollados, mismas que surgen de los procesos de globalización y flexibilidad laboral y que se manifiestan en la segmentación y polarización de las ocupaciones y de la estructura del empleo (Canales, 2007; Sassen, 1998). En este contexto, resulta relevante constatar las diferencias de género en relación a las condiciones de inserción laboral de hombres y mujeres, y cómo éstas se reconfiguran en el caso de los inmigrantes latinoamericanos.

En primer lugar, podemos ver que tanto en España como en Estados Unidos los migrantes latinoamericanos tienden a insertarse en sectores económicos muy específicos. Por un lado, en el caso de los hombres predomina ampliamente la inserción laboral en el sector de la construcción, sector que concentra el 31 por ciento de la fuerza de trabajo migrante masculina en Estados Unidos y el 39 por ciento en España.

Por su parte en el caso de las mujeres latinoamericanas, la situación es algo más heterogénea. En Estados Unidos prácticamente el 50 por ciento de ellas se inserta en actividades de servicios sociales y profesionales, a la vez que otro 18 por ciento lo hace en servicios personales. Se trata de sectores muy diferentes, especialmente en términos de las remuneraciones y condiciones laborales pues sin duda en los servicios profesionales prevalecen mejores condiciones laborales que en los servicios personales y sociales. Probablemente esta heterogeneidad se deba a que mientras en los servicios profesionales se insertan mujeres provenientes de países de Sudamérica, que cuentan con mayores niveles de escolaridad, en los servicios personales se insertan preferentemente mujeres provenientes de México y Centroamérica, quienes poseen menores niveles de escolaridad (Canales, 2006).

Gráfico 11
España y Estados Unidos, 2007.
Inmigrantes laborales latinoamericanos según sector de actividad y sexo

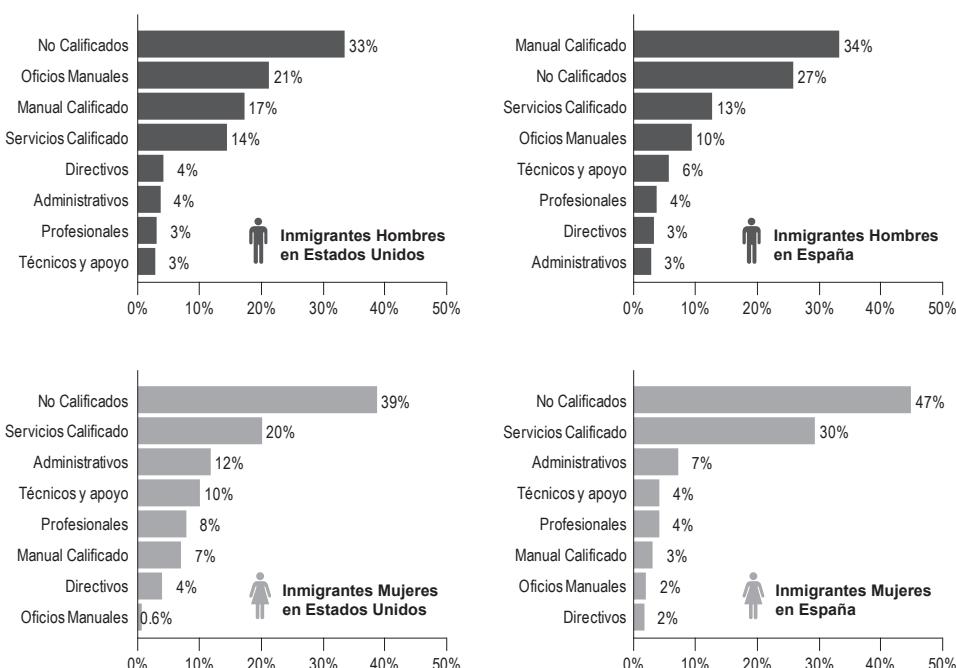


Fuentes: Elaboración propia con base en Ministerio del Trabajo, España, Encuesta de Población Activa, Primer Trimestre 2007, y Census Bureau, USA, Current Population Survey, March Supplement, 2007.

En España, en cambio, sólo el 14 por ciento de las mujeres se inserta en servicios profesionales, mientras que el 37 por ciento lo hace en servicios personales y otro 30 por ciento en actividades del sector comercio. Es decir, no sólo hay una mayor concentración en menos sectores económicos, sino que además se da una mayor homogeneidad en cuanto al tipo de inserción laboral. Esto puede deberse a que, a diferencia de Estados Unidos, la migración latinoamericana a España proviene de un grupo más reducido de países, lo que explicaría esta mayor homogeneidad en el patrón de inserción laboral.

Ahora bien, lo relevante de estas cifras es que, en general, se trata de sectores económicos donde prevalecen altos grados de precariedad laboral que determinan un mayor grado de vulnerabilidad para los inmigrantes latinoamericanos. Para ilustrar esta situación podemos analizar el tipo de ocupación en el cual se insertan los inmigrantes latinoamericanos. Al respecto, los datos son elocuentes. En prácticamente todos los casos el principal puesto laboral corresponde a trabajos no calificados. En concreto, en el caso de Estados Unidos el 33 por ciento de los hombres y el 39 por ciento de las mujeres latinoamericanas se emplean en este tipo de puestos de trabajo.

Gráfico 12
España y Estados Unidos, 2007.
Inmigrantes laborales latinoamericanos según ocupación y sexo

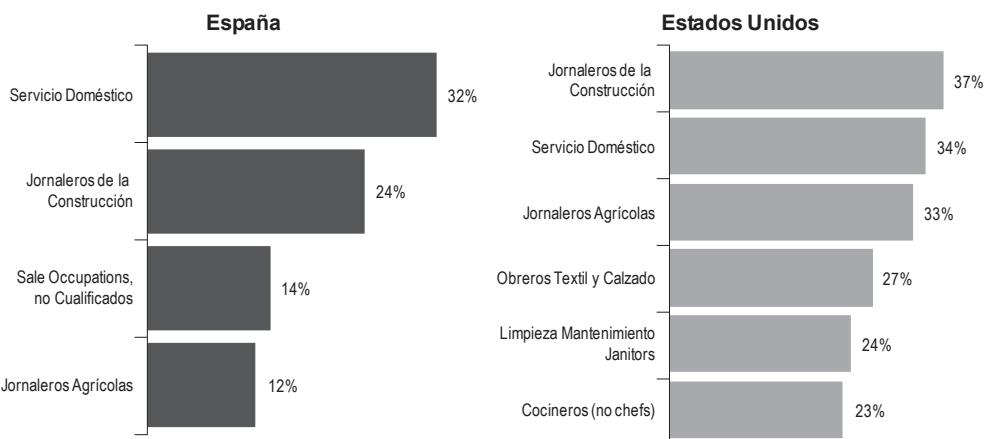


Fuentes: Elaboración propia con base en Ministerio del Trabajo, España, Encuesta de Población Activa, Primer Trimestre 2007, y Census Bureau, USA, Current Population Survey, March Supplement, 2007.

En el caso de España se da una situación algo diferente en términos de las diferencias de género. Por un lado el 47 por ciento de las mujeres latinoamericanas se inserta en ocupaciones no calificadas, mientras que en el caso de los hombres dicho porcentaje es del 27 por ciento. Por lo tanto, este tipo de puestos de trabajo no es el principal medio de inserción laboral para los hombres. De hecho el 34 por ciento de ellos puede acceder a trabajos manuales calificados (probablemente de la construcción). Esta mayor inserción en trabajos no tan precarizados puede deberse a lo que ya comentábamos, en términos de la mayor heterogeneidad en el origen nacional de la inmigración latinoamericana a Estados Unidos. Es muy probable que los hombres ocupados en trabajos manuales calificados provengan de países sudamericanos, cuya migración a Estados Unidos presenta mayores niveles de escolaridad, y por ende de calificación para el mundo laboral. Esta situación de heterogeneidad no se daría en la migración latinoamericana a España, la que no sólo es más reciente sino que además su origen nacional se concentra en un reducido número de países latinoamericanos.

Ahora bien, no obstante estas diferencias resulta interesante comprobar y dimensionar el peso específico que asume la inmigración latinoamericana en determinadas ocupaciones, tanto en España como en Estados Unidos. Por ejemplo, en el caso de Estados Unidos los inmigrantes latinoamericanos conforman el 37 por ciento de los jornaleros empleados en la construcción, a la vez que aportan el 34 por ciento del servicio doméstico, el 33 por ciento de los jornaleros agrícolas y el 27 por ciento de los trabajadores obreros de la industria textil y del calzado.

Gráfico 13
España y Estados Unidos, 2007.
Contribución de la inmigración latinoamericana en ocupaciones seleccionadas, según sexo



Fuentes: Elaboración propia con base en Ministerio del Trabajo, España, Encuesta de Población Activa, Primer Trimestre 2007, y Census Bureau, USA, Current Population Survey, March Supplement, 2007.

Por su parte en España los inmigrantes latinoamericanos aportan el 32 por ciento del servicio doméstico y el 24 por ciento de los trabajadores jornaleros de la construcción. Se trata de aportes de gran magnitud que en cierta forma ilustran el grado de dependencia que, tanto en España como en Estados Unidos, tienen determinadas actividades económicas respecto a la inmigración latinoamericana. El caso del servicio doméstico resulta particularmente importante, pues refleja directamente no sólo una diferenciación migratoria, sino claramente una diferenciación de clases que determina y fija los límites y contextos de la integración social y económica de los inmigrantes latinoamericanos en las sociedades de destino en el Primer Mundo.

Conclusiones

La migración internacional es uno de los signos que mejor ilustra las desigualdades estructurales entre países y regiones asociados a los procesos de globalización. América Latina no es ajena a estos procesos, de tal forma que actualmente la movilidad de su población adquiere una multiplicidad de formas contribuyendo a la configuración de una diversidad de patrones migratorios cada vez más complejos y dinámicos. En este plano, uno de los aspectos más relevantes es que América Latina ha pasado de ser una región de atracción migratoria, a una región de emigración, contribuyendo a la gran marcha del Sur al Norte que caracteriza los movimientos poblacionales en la era de globalización.

En efecto, la migración latinoamericana no sólo se ha intensificado, sino que también se ha *extensificado*, tanto en términos de sus orígenes, como de sus destinos y modalidades migratorias. Si hasta los años sesenta la emigración latinoamericana era casi exclusivamente intraregional, y se daba fundamentalmente entre países limítrofes, hoy en día, en cambio, podemos señalar dos importantes modificaciones. Por un lado, estos desplazamientos intrarregionales se han extendido más allá de los flujos transfronterizos, y por otro lado, se han incrementado en forma exponencial los desplazamientos hacia el mundo desarrollado, especialmente Estados Unidos y, más recientemente, Europa y Japón.

En este trabajo hemos documentado, con información estadística reciente, las características de la emigración de latinoamericanos a Estados Unidos y a España, países que actualmente constituyen los principales destinos migratorios de la región. Al respecto, sostenemos que esta nueva emigración de latinoamericanos se vincula directamente con las transformaciones en la estructura productiva y del mercado laboral en las economías del mundo desarrollado, como consecuencia de los procesos de polarización y segmentación del empleo que acompañan a la globalización. En este sentido, la inserción laboral de los inmigrantes en la economía estadounidense y española se ve condicionada por los procesos de desregulación contractual y flexibilidad laboral

de los mercados de trabajo, dando origen a nuevas formas de diferenciación y segregación laboral (Stalker, 2000).

En efecto, las distintas formas de flexibilidad laboral inciden directamente en la estructura de ocupaciones, en el nivel de empleo y salarios, y en el sistema de relaciones laborales. De este modo la estructura ocupacional se transforma, favoreciéndose los empleos a tiempo parciales, a domicilio y otras formas de subcontratación. Esto lleva necesariamente a una precarización del empleo, y a una mayor vulnerabilidad del trabajador ante estas nuevas condiciones de funcionamiento del mercado laboral (Castells, 1998).

Esta heterogeneidad resultante constituye, sin embargo, la base de las nuevas formas de polarización y segmentación de los mercados laborales, y sobre ella se configuran diversas formas de exclusión, discriminación y segregación social que afectan, entre otros, a los trabajadores migrantes (Sassen y Smith, 1992). En particular, esta estrategia de flexibilidad y desregulación laboral es la base de una nueva oferta de puestos de trabajo para la población migrante, una situación que, por lo mismo, tiene implicaciones directas sobre la dinámica de la migración y sus cambios en las últimas décadas. Esta situación estructural permite explicar no sólo el crecimiento de la migración, sino también sus nuevas modalidades, perfiles sociodemográficos y condiciones de empleo, que hemos documentado en las secciones anteriores.

En cuanto a las tendencias, en general hay un incremento de la emigración en todos los países, aunque no en la misma proporción. Sin duda la migración mexicana es la de mayor magnitud, aportando actualmente más del 60 por ciento de la emigración latinoamericana a Estados Unidos. Sin embargo, cabe señalar dos consideraciones. Por un lado la emigración de países que, aunque pequeños, aportan un creciente número de emigrantes. Tal es el caso de El Salvador, país que presenta la mayor tasa de emigración a Estados Unidos, así como de Ecuador, el cual presenta el mayor volumen de migrantes a España. Por otro lado, a diferencia de la emigración mexicana que se concentra exclusivamente en desplazamientos a Estados Unidos, en el resto de América Latina la situación es más compleja. En particular, para los dominicanos, ecuatorianos, colombianos y, más recientemente, para los argentinos, Europa es un destino tanto o más importante que Estados Unidos. Asimismo, en el caso de brasileños y, en menor medida, peruanos, Japón surge también como una tercera alternativa migratoria de no poca importancia.

En relación al perfil sociodemográfico, hay una compleja diversidad de situaciones. En general, se trata de una emigración de carácter laboral que, por lo mismo, involucra esencialmente a personas en edades jóvenes (15 a 39 años). Sin embargo también aparecen algunas excepciones, siendo el caso más extremo el de la emigración cubana, la que si bien se ha renovado en las últimas décadas como consecuencia de la crisis que afectó a su economía en los noventa, este nuevo flujo migratorio no ha sido suficiente para revertir el proceso de envejecimiento de la población cubana residente en Estados Unidos.

Asimismo, hay una amplia diversidad de situaciones en relación a la composición de la migración. Mientras en el caso de España predomina ampliamente la migración femenina, en el caso de Estados Unidos la situación es más heterogénea. Por un lado México y Centroamérica presentan un claro predominio masculino, situación que contrasta con lo que sucede con la migración dominicana, haitiana, colombiana, boliviana y de otros países sudamericanos, en los que se observa un predominio femenino en la migración.

En relación a la inserción laboral de los inmigrantes latinoamericanos, sin embargo, la situación ya no es tan heterogénea y diversa. En concreto, podemos señalar que, con las debidas excepciones, los latinoamericanos tienden a estar expuestos a diferentes condiciones de precariedad laboral y segregación ocupacional. Al respecto, los datos que hemos presentado nos permiten documentar esta situación de vulnerabilidad laboral al menos desde tres dimensiones. Por un lado, los inmigrantes latinoamericanos muestran sistemáticamente un mayor nivel de participación en la actividad económica que la población nativa, tanto en España como en Estados Unidos. Sin embargo, esta mayor participación relativa está acompañada de una inserción laboral en puestos de trabajos más precarios, inestables y de menor calificación. Finalmente, esta mayor precariedad y vulnerabilidad laboral se refleja en el hecho sintomático de que la inmigración latinoamericana resulta particularmente relevante en aquellas ocupaciones que cuentan con menores niveles de protección social, inestabilidad, desregulación y precariedad en sus condiciones de trabajo, como lo son el servicio doméstico y los jornaleros agrícolas y de la construcción.

Bibliografía

- Adsera, Alicia (2006). "Marital fertility and religion in Spain, 1985 and 1999". *Population Studies*, Vol. 60, No. 2, 2006, pp. 205-221.
- Bustamante, Jorge A. (1997). *Cruzar la línea: La migración de México a Estados Unidos*. México DF, Fondo de Cultura Económica.
- Cabré, Anna (1999). *El sistema català de reproducció*. Proa, Barcelona.
- Canales, Alejandro I. (2007) . **"Inclusion and Segregation.** The Incorporation of Latin American Immigrants into the U.S. Labor Market". *Latin American Perspectives*, Vol. 34, No. 1, 73-82.
- Canales, Alejandro I. (2006). "Los migrantes latinoamericanos en Estados Unidos: Inserción laboral con exclusión social". En Alejandro I. Canales Cérion (Editor). *Panorama actual de las migraciones en América Latina*. Universidad de Guadalajara y Asociación Latinoamericana de Población. México.
- Canales, Alejandro I., Martínez Pizarro, Jorge; Reboiras Finardi, Leandro y Felipe Rivera (2009). *Migración y salud en zonas fronterizas: Informe comparativo sobre cinco fronteras seleccionadas*. CEPAL, Serie Documento de Proyecto. Santiago, Chile. Inédito.

- Canales, Alejandro I. e Israel Montiel (2007). "A world without borders? Mexican immigration, internal borders and transnationalism in the United States". En Antoine Pecoud and Paul de Guchteneire (Editores). *Migration Without Borders. Essays on the Free Movement of People*. Berghahn Books y UNESCO. Oxford y New York.
- Castells, Manuel (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1. La sociedad red*. España. Alianza Editorial.
- Castles, Stephen y Mark J. Miller (1993). *The Age of migration. International Population Movements in the Modern World*. Nueva York, Guilford Press.
- CEPAL (2002). *Globalización y Desarrollo*. CEPAL, Naciones Unidas. Santiago, Chile.
- Cooke, Martin (2003), "Population and Labour Force Ageing in Six Countries", *Workforce Aging in the New Economy Working Paper* (4), The University of Western Ontario, Social Sciences Centre.
- Domingo I Valls, Andreu (2006). "Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España. Entre la complementariedad y la exclusión". En Alejandro I. Canales (Ed.) *Panorama actual de las migraciones en América Latina*. Guadalajara, México. Universidad de Guadalajara y Asociación Latinoamericana de Población, pp. 21-44.
- Durand, Jorge y Douglas Massey (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México, M. A. Porrúa y Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Herrera, Gioconda (2005). "Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado". En G. Herrera, M. C. Carrillo y A. Torres (Eds.) *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*. Ecuador, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2001). *Doméstica: Immigrant Workers Cleaning and caring in the Shadows of Affluence*. Los Angeles: University of California Press.
- Lee, Ronald (2003). "The Demographic Transition: Three Centuries of Fundamental Change". *Journal of Economic Perspectives*, Volume: 17, Issue: , pp. 167-190.
- Martínez, Jorge (Editor) (2008). *América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago, Chile.
- Naciones Unidas (2001). *Replacement Migration: Is It a Solution to Declining and Ageing Populations?*. United Nations, Population Division. United Nations Publication, ST/ESA/SER.A/206.
- Pedone, Claudia (2006). *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*. Quito, Ecuador. Ediciones ABYA-YALA. "La globalización y la unión europea. Nuevas territorialidades, nuevos flujos y nuevas exclusiones". Pp. 31-66.

Pellegrino, Adela (2003). *La migración internacional en América Latina y El Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*. CELADE, Serie Población y Desarrollo, No. 35. Santiago, Chile.

Pellegrino, Adela y Jorge Martínez (2001). *Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina*. CELADE, Serie Población y Desarrollo, No. 23. Santiago, Chile.

Pérez Díaz, Julio (2003). *La madurez de masas*, Madrid, Imserso.

Pujadas, Joan y Julie Massal (2005). “Migraciones ecuatorianas a España: procesos de inserción y claroscuros”. *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, No. 14. FLACSO, Ecuador.

Sassen, Saskia (1998). *Globalization and its Discontents*. New York. The New Press.

Sassen, Saskia y Robert Smith (1992). “Post-industrial growth and economic reorganization: their impact on immigrant employment” En J. Bustamante, C. Reynolds y R. Hinojosa (eds.), *US-Mexico Relations: Labor Market Interdependence*. Stanford University Press. Stanford, California.

Stalker, Peter (2000). *Workers Without Frontiers. The Impact of Globalization on International Migration*. Boulder, Colorado. Lynne Rienner Publisher, Organización Internacional del Trabajo.

Tapinos, Georges y Daniel Delaunay (2000). «Peut-on parler d'une mondialisation des migrations internationales?», *Mondialisation, migrations et développement*. Conférences de l'OCDE. Francia.

UNFPA (2006). *State of World Population. A Passage to Hope. Women and International Migration*. New York, United Nations Population Fund.

Villa, Miguel y Jorge Martínez (2001). “Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe”. En *La Migración internacional y el desarrollo en las Américas*. CEPAL, BID, OIM y FNUAP. Santiago, Chile.

Retomada da queda da fecundidade na América Latina. Evidências para a primeira década do século XXI¹

*Resumption of fertility decline in Latin America.
Evidence of the first decade of the twenty-first century*

Laura L. Rodríguez Wong / Gabriela Marise Bonifácio
Universidade Federal de Minas Gerais

Resumo

Os níveis de fecundidade observados na América Latina têm sustentado uma tendência de declínio que começou no início dos anos setenta para a maioria dos países da região. Evidências recentes sugerem que a tendência de queda não desacelerou ou estabilizou-se no nível de reposição. A fecundidade das adolescentes, cujas taxas se mantiveram constantes e relativamente elevadas até, aproximadamente, o ano de 2000, sinaliza declínios de importância. Dado o padrão etário jovem da distribuição da fecundidade e a consciência de que, em geral, a fecundidade entre as adolescentes é um ônus social, seria de esperar significativas mudanças no comportamento reprodutivo dessas jovens. No entanto, se a adolescente média adia a sua idade à maternidade, a TFR poderá declinar significativamente no curto/médio prazo. Assim, os níveis de fecundidade da América Latina provavelmente coincidirão com aqueles previstos pela hipótese de variante baixa das Nações Unidas. A recente acentuada queda da fecundidade, se confirmada, acarretará numa redução -mais acentuada ainda da que se vivencia atualmente- no tamanho das novas gerações. O acentuado declínio da fecundidade após 2000 fará com que o bônus demográfico permaneça por mais tempo, mas o ônus poderá ser maior se os tomadores de decisões não incorporaram essa nova queda na formulação dos programas sociais.

Palavras chave: Fecundidade, fecundidade na adolescência, bônus demográfico

Abstract

Fertility levels in Latin America have sustained a decline trend that started by early seventies. Recent evidences suggest that the decline trend did not decelerate and stabilized at the replacement level. Adolescents' fertility, whose rates were constant and relatively high until, say 2000, signals some decline. Given the young pattern of the fertility distribution and the awareness that, in general adolescent fertility is a social burden, one can expect meaningful changes in the teenagers' reproductive behavior. If the average adolescent delays her age at maternity, the TFR will significantly fall in the short/medium run. Thus, fertility levels in Latin America will probably coincide with those predicted in the low variant UN hypothesis. A natural consequence of acute reduction in the size of new generations will be heavily felt when these generations enter the labor force to support the economy and the older dependent population. EDR will then grow proportionally more in 20 years time from now, assuming that fertility has felt as in the low variant hypotheses. Steeper fertility decline after 2000 will make the demographic bonus to stay longer, but the burden may be larger.

Key words: Fertility, teenage pregnancy, demographic bonus.

Introdução

Várias décadas de pesquisa sobre a demografia da América Latina têm sido insuficientes para que os tomadores de políticas percebam a grande tran-

¹ Una versión en inglés de este texto fue publicada por ALAP en el libro *Demographic transformations and inequalities in Latin America*, Suzana Cavenagh (organizadora), ALAP, Serie de Investigaciones 8, Río de Janeiro, 2009

sição da estrutura etária pela qual está passando a Região. Essa mudança deve-se fundamentalmente, à impressionante queda no número de filhos que as mulheres têm, consequência da diminuição dos níveis da fecundidade.

Este artigo tem por objetivo documentar a retomada da tendência de queda da fecundidade, que em fins do século passado, dava indicações de ter-se estagnado, situando-se, como esperado por muitos analistas, em torno do nível de reposição da população.

Apresenta evidências recentes sobre o rápido declínio da fecundidade que sugerem que a TFT poderá se situar, já ao finalizar a primeira década do Século XXI, abaixo do nível de reposição para quase todos os países latino-americanos independentemente da diversidade socioeconômica a que os países da Região estão submetidos.

Mostra-se, complementarmente, alguns aspectos do comportamento reprodutivo no continente, cujas variações vão ao encontro do aceleramento da queda da fecundidade. Especificamente, considera-se a fecundidade adolescente, a maternidade e tendências e padrões de contracepção e de preferências reprodutivas. Níveis de incidência de abortos inseguros também são apresentados.

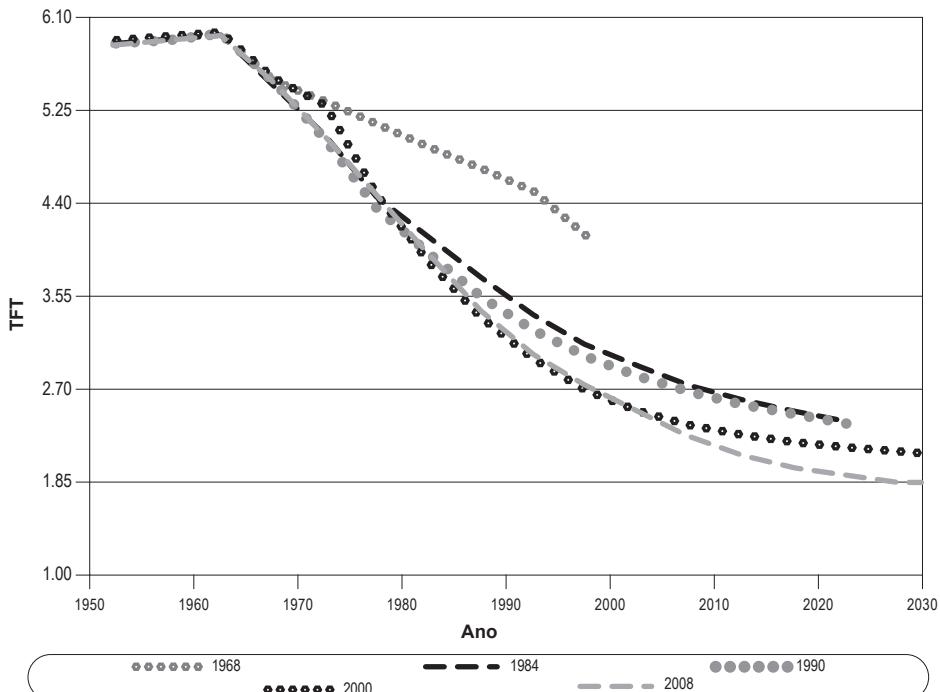
Níveis da fecundidade pré e pós 2000

Em relação às tendências passadas da fecundidade, é reconhecido, hoje, que a maioria dos demógrafos não previu a forte tendência de declínio que os níveis de fecundidade registraram no mundo em desenvolvimento após o início da transição da fecundidade (Bongaarts e Bulatao, 2000; Carvalho e Brito, 2005). Projeções de fecundidade realizadas a partir dos anos 60, particularmente, para países em desenvolvimento, sobre-estimaram, na grande maioria dos casos, o real nível que a mesma atingiria. Se bem é verdade que muitas previsões previam algumas mudanças na América Latina, no geral elas foram bastante conservadoras. Utilizando as publicações das Nações Unidas de 1968, por exemplo, a hipótese da variante média esperava que a TFT fosse de 4,1 filhos por mulher em 2000, bem acima dos valores constatados para este período (ver gráfico 1). Registre-se que semelhante abismo entre os valores projetados —estimados pelas mais variadas instituições— e os observados foi registrado, também, em Bongaarts e Bulatao (2000).

A previsão realizada posteriormente, em 1984, incorporou a maioria das evidências do declínio da fecundidade na Região observadas a partir de pesquisas específicas de demografia e saúde reprodutiva dos anos setenta e inicio dos oitenta, mas também não conseguiu capturar a realidade de 2000. Igualmente, a comparação entre as projeções de 2000 e de 2008, no gráfico já citado, sugere que mesmo após ter incorporado todas as evidências do contínuo declínio da fecundidade, a previsão de 2000 não captou o avanço na queda como sugerido pela *última revisão*. A revisão de 2000 fixava o limite médio inferior em 2,1, isto é, em torno da taxa de reposição, ao passo que a de 2008,

que já incorpora as informações dadas pelos censos dos anos 2000 —o que, em tese, a torna mais robusta— prevê que a TFT estabilizar-se-ia no valor médio de 1,85 após 2025.

Gráfico 1:
América Latina, 1950-2030: Taxa de Fecundidade Total (TFT)
conforme as projeções realizadas nos anos selecionados



Fonte: UN (1973; 1986; 2001; 2009)- Em todos os casos, a hipótese de variante média é considerada

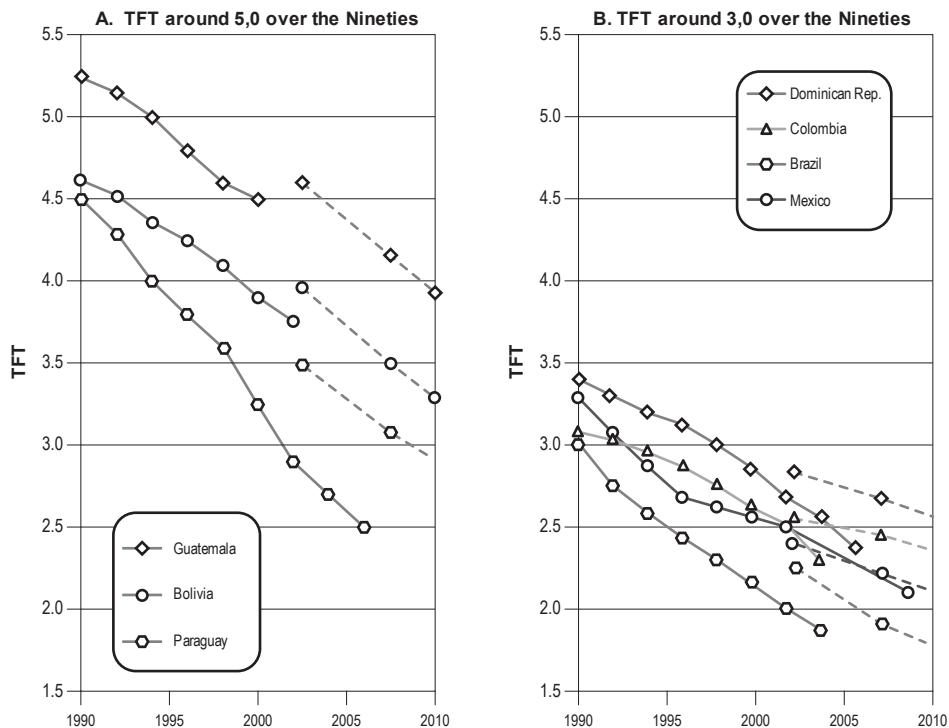
É provável que mesmo as previsões feitas em 2008, sobre-estimem, como as anteriores, o nível que a fecundidade da Região tenha ao fechar a primeira década do Século XXI. Com efeito, evidências de outras fontes, além dos censos demográficos, sugerem que o declínio da fecundidade na América Latina seria, talvez, mais acentuado do que o implícito nas atuais previsões.¹

O Gráfico 2 compara a TFT de vários países utilizando estimativas recentes produzidas, seja pelas diversas pesquisas de demografia e saúde reprodutiva, seja pela Divisão de População das Nações Unidas (2009), considerando sómente a hipótese de variante média. O Painel A apresenta países selecionados com níveis de fecundidade relativamente elevados ao longo dos anos noventa, enquanto o painel B apresenta países com baixa fecundidade. Ambos mos-

¹ As estimativas que servem de comparação se referem, salvo expressão contraria, à variante média das projeções de população apresentadas pela Divisão de População das Nações Unidas (Revisão de 2008) – Ver (<http://esa.un.org/unpp/index.asp>).

tram claramente mudanças drásticas, embora a tendência manifestada pelas fontes dos dois tipos de estimativas seja diferente. A pesquisa da Guatemala produziu uma TFT ao redor de 4,5 para o ano de 2000. A projeção sugere que o nível médio para o período de 2000-05 seria de 4,6. Da mesma forma, a recente pesquisa de reprodução e saúde para o Paraguai estima que a TFT está ao redor de 2,5 para o ano de 2005, enquanto que a projeção das Nações Unidas é de 3,5 para o período 2000-05.

Gráfico 2
**Taxa de fecundidade total para países latino-americanos
 selecionados segundo fontes diferentes**



Fonte: Linhas pontilhadas se referem às estimativas da Divisão de População da ONU (<http://esa.un.org/unpp/index.asp>).

No Painel B, o padrão de comparação é similar. A pesquisa da República Dominicana, por exemplo, produziu uma TFT de 2,6 e de 2,4 para os anos de 2004 e 2006, respectivamente; porém, a TFT das Nações Unidas é de 2,8 para o quinquenio 2000-05. De acordo com esta projeção, os valores abaixo de 2,5 são esperados somente após 2010. A maior discrepância aparece quando se compara Brasil e Colômbia, tendo o primeiro uma TFT abaixo de 1,9 para 2006 (PNDS, 2006). Note-se que o Population Reference Bureau também parece superestimar a TFT para esses três casos (PRB, 2009).

As diferenças com os valores projetados permanecem, inclusive, se as referências são fontes de países com estatísticas vitais relativamente completas. Citam-se três exemplos: a TFT, após o ano de 2005, em Chile é de 1,9 (Chile, 2006); de 2,04 no Uruguai (Peri e Pardo, 2008) e de 1,4 em Cuba (ONU, 2008). Na variante média das projeções mencionadas espera-se que os valores citados para Chile e Uruguai sejam alcançados somente depois de 2010. No caso de Cuba, a TFT mencionada nunca seria atingida.

Adicionalmente, há, também, fortes evidências de que áreas urbanas, especificamente capitais e cidades metropolitanas, tenham, ao final da presente década, uma TFT ao redor de 1,5 ou menos (Rosero, 2004; Wong e Bonifácia, 2008).

Em síntese, a divergência entre evidências mais recentes das pesquisas de fecundidade e as estimativas para o curto e médio prazo sugere que, novamente, as previsões teriam um caráter conservador. Parece plausível que os níveis de fecundidade na América Latina se situem mais próximos da hipótese da *variante baixa* do que daquela da *variante média*, (ver tabela 1). Em geral poder-se-ia esperar que o nível médio para a América Latina em 2010 seja inferior à taxa de reposição, em torno de 1,85, talvez. Diferentemente da anunciada estagnação em grande parte dos países da África subsahariana (Bongaarts, 2008), em América Latina, esse nível seria alcançado devido a um mais acentuado declínio, como sugerido pelas tendências do gráfico 2.

A afirmação se apóia no fato de países de diferentes contextos socioeconômicos ter atingido tais baixos níveis de fecundidade. São exemplos: o Brasil (TFT de 1,85) —o mais populoso do Continente e com elevada desigualdade sócio-econômica— e Cuba (TFT de 1,5) —com longos períodos de dificuldade econômica e relativamente baixa exposição aos médios globais de comunicação de massa. Se os valores previstos na variante baixa prevalecerão após 2020-2025 (TFT média de 1,4 para o Continente) é uma questão que foge ao escopo deste trabalho.

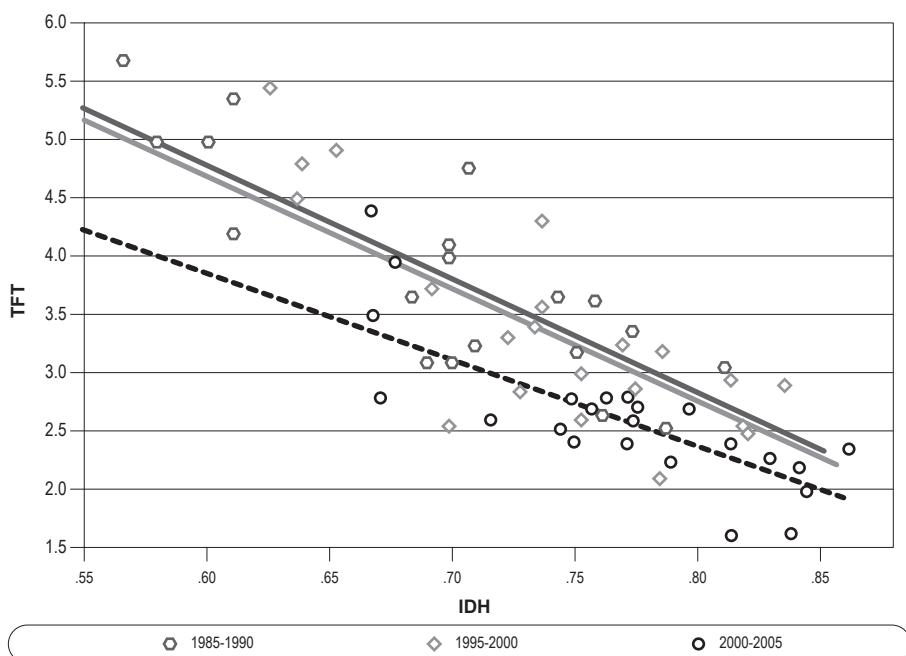
Tabela 1
América Latina e Caribe – Taxas de Fecundidade Total para períodos selecionados entre 2000 e 2050, considerando as hipóteses de variante baixa e média das estimativas da Divisão de População da ONU

Periodo	TOTAL		Caribe		América Central		América do Sul	
	TFT segundo a variante considerada							
	Média	Baixa	Média	Baixa	Média	Baixa	Média	Baixa
2000-2005	2,50		2,51		2,66		2,43	
2010-2015	2.09	1.85	2.3	2.05	2.27	2.02	2	1.75
2020-2025	1,85	1,40	2,15	1,65	2,04	1,54	1,81	1,31
2045-2050	1,82	1,32	1,90	1,40	1,85	1,35	1,80	1,31

Fonte: 2009 Divisão de População das Nações Unidas(ONU). <http://esa.un.org/unpp/index.asp>

Também é sensato esperar que o continente continue na tendência de convergência com desvio relativo entre os diversos países. O suporte para este prognóstico é a evolução da associação entre desenvolvimento socioeconômico e níveis de reprodução expressos, por exemplo, através do Índice de Desenvolvimento Humano e TFT. O Gráfico 4 mostra a correlação negativa entre ambos indicadores para os anos oitenta e noventa, o que é consistente com proporção significativa do declínio da fecundidade que comumente tem sido atribuída ao progresso social. Para o período mais recente, contudo, embora a relação permaneça (ver R^2) a associação é menos evidente na medida em que o intervalo da TFT tende a se estreitar.

Gráfico 3
América Latina e Caribe (1985 - 2005)
Taxa de fecundidade total (TFT) e Índice de Desenvolvimento Humano



NOTA: Linhas retas se referem ao ajuste linear. Linhas pontilhadas correspondem ao período 2000-2005.
Fonte: PNUD – Índice de Desenvolvimento Humano - http://hdrstats.undp.org/buildtables/rc_report.cfm - ONU- Divisão de População (Revisão de 2008) – Surveys DHS e HRS (Ver tabela no Anexo)

Aspectos da saúde reprodutiva que reforçaram a queda da fecundidade pos 2000

Nas linhas anteriores foi demonstrado que, em termos gerais, os níveis de fecundidade têm acentuado sua tendência de declínio na maioria dos países da América Latina após o ano 2000. O padrão se aplica tanto para países que já se encontram em níveis baixos, como Brasil e Colômbia, dos quais esperava-

se estabilização da TFT próxima do nível de reposição, quanto a países que entraram na transição da fecundidade faz pouco tempo, como Guatemala e Paraguai. Esta seção considera alguns aspectos que teriam tido importante papel na insurgência da tendência de queda da fecundidade. Para este propósito, alguns fatores específicos do comportamento reprodutivo, tais como fecundidade das jovens e implementação das preferências reprodutivas, são considerados.

Padrão etário jovem da fecundidade e tendências da maternidade

Um importante traço da demografia da América Latina é que o declínio da fecundidade não adiou o início da maternidade, como aconteceu em outros contextos. Simultaneamente, evidências recentes analisadas por Rosero *et al.* (2009) apresentam uma tendência crescente, de certo modo paradoxal, da proporção de mulheres abaixo dos 30 anos sem filhos na maioria dos países latino-americanos. Ambos os aspectos são considerados, a fim de compreender a queda acentuada da fecundidade após 2000.

Fecundidade na adolescência

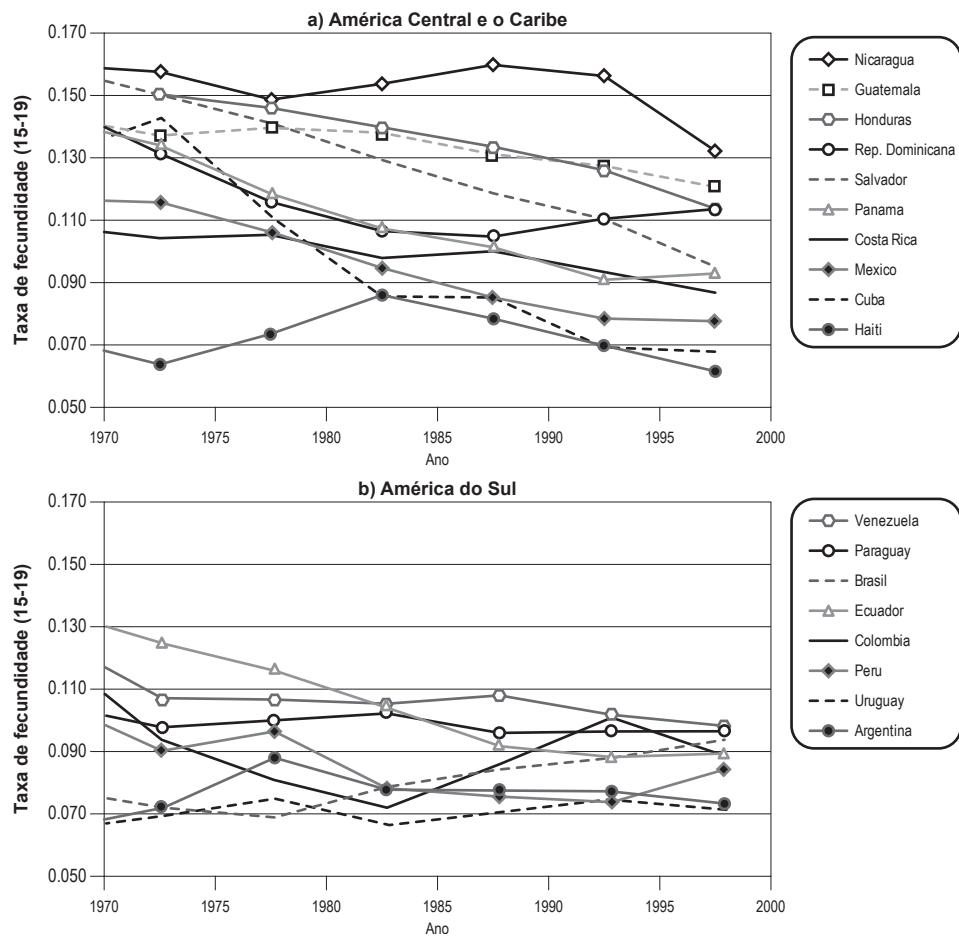
A fecundidade abaixo da idade de 20 não alcançou a mesma intensidade, em América Latina, que nas outras idades, sendo considerada, além do mais, um encargo social. A relutância das adolescentes em aderir à tendência geral de declínio tem sido bastante estudada, podendo encontrar farta evidência, por exemplo, nas análises comparativas das pesquisas de reprodução e saúde dos anos noventa (Rutstein; 2002).

Uma revisão das taxas específicas para as idades 15-19 anos ao longo do período 1970-2005 não mostra uma tendência clara de queda (gráfico 4). Quanto à América Central e Caribe, taxas de fecundidade relativamente elevadas declinaram na maioria dos países até a década de oitenta, quando os valores se tornam, no geral, erráticos. Em qualquer caso, com exceção de Cuba e Haiti que devem ser estudados separadamente, a fecundidade reduziu-se cerca de 20 por cento durante o período nesse conjunto de países; no início do século XXI tiveram a taxa de fecundidade oscilando entre 60 e 120 nascimentos por 1000 mulheres de 15-19 anos de idade.

Na América do Sul —com exceção do Equador, com a maior fecundidade jovem na década de setenta— os valores declinaram até os anos oitenta e aumentaram a continuação. Esse é o caso, por exemplo, no Brasil, Colômbia e Perú, cuja representatividade populacional conjunta é de quase 70 por cento na sub-região. Mais especificamente, o aumento ocorreu frequentemente entre as mais jovens das adolescentes. Os dados para os anos noventa analisados por Rodriguez-Vignoli (2003) mostram que a parturição entre meninas com 17 ou menos anos de idade aumentou em sete países da América do Sul, neles incluído Uruguai onde a parturição às idades 15 e 16 anos, em 1996, foi, res-

pectivamente, duas e cinco vezes o valor de 1985. No geral, o intervalo onde oscila a fecundidade adolescente é relativamente constante ao longo do período (entre 70 a 100 nascidos vivos por 1000 mulheres com idade 15-19 anos), com valores muito altos relativamente a contextos mais desenvolvidos, onde a taxa para esse grupo etário é, freqüentemente, inferior a 20 por mil e, muitas vezes, inferior a 10 por mil.

Gráfico 4
América Latina (1970-2005).
Taxas de fecundidade para mulheres de 15-19 anos de idade



Fonte: Dados do CELADE (Centro de Demografia da América Latina e Caribe) http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/baseDatos_BD.htm (Acessado em 06/09/2009 - às 21:43h)

Como consequência desse comportamento e da queda exacerbada da fecundidade nas outras idades, a participação da fecundidade jovem em todo o processo reprodutivo cobrou maior visibilidade. Relativamente, ela aumentou de menos de 10 por cento para quase 20 por cento, uma vez que as taxas de

fecundidade das mulheres mais velhas diminuíram até dez vezes, ou mais, em menos de três décadas. Como observado por muitos autores, o processo caracteriza a América Latina como uma região com um padrão etário de fecundidade muito jovem. De fato, uma comparação das distribuições etárias da fecundidade entre os quase 200 países das projeções da ONU identifica Cuba com o quinto padrão etário mais jovem no mundo (25,2 anos). Seis países, de importante parcela populacional no continente estão entre os 10 por cento dos países com padrão etário mais jovem da fecundidade (idade média de 27 anos ou menos).

O padrão etário extremamente jovem da fecundidade tem causado grande preocupação tendo em conta o rápido declínio da fecundidade experimentado por todo o continente e que atingiu quase todas as classes sociais em 2000-05. De fato, se o declínio da fecundidade é um fenômeno geral, a tendência de taxas constantes entre jovens, posto que é um indicador médio, implicaria em uma fecundidade muito elevada entre importantes segmentos populacionais dentro desse grupo etário. Ademais, se as adolescentes já são uma população vulnerável em razão de idade, e os elevados níveis de fecundidade são tipicamente daquelas que se encontram nos estratos sociais mais baixos, é plausível esperar padrões reprodutivos extremamente elevados entre adolescentes pobres. Está comprovado que populações mais vulneráveis sócio-economicamente apresentam fecundidade adolescente mais elevada se comparadas como outros estratos sociais, sendo a educação o principal indicador de tal discriminação. A principal razão seria o acesso mais difícil aos cuidados de saúde reprodutiva para as mulheres dessas camadas populacionais. A pesquisa realizada na Nicarágua, em 2007, nos dá um exemplo típico da diferença considerando a escolaridade: a fecundidade adolescente no quintil mais alto de bem-estar é de 46 por mil. Em contrapartida, a taxa para o quintil mais baixo é quase quatro vezes maior (159 por mil). No entanto, quando se consideram mulheres jovens com alta escolaridade, a taxa diminui para 22 por mil contra aquelas sem escolaridade cuja taxa é dez vezes maior (221 por mil). Os dados brasileiros para 2006 também mostram que o maior diferencial, considerando vários critérios socioeconômicos, corresponde à educação (PNDS, 2006). Embora a associação inversa entre escolaridade e fecundidade adolescente tenha sido amplamente documentada (ver, por exemplo, Gupta e Leite, 1999), surpreende que essa relação não apresente alterações até agora associadas a qualquer intervenção programática.

Teorias que buscam explicar o fato dos jovens não reagirem aos determinantes socioeconômicos clássicos para diminuir o risco de ter um nascido vivo variam desde a modernização truncada (Rodriguez Vignoli, 2008) à iniciação sexual precoce (Di Cesare, 2007) e aos valores familiares que sustentam a maternidade na adolescência (Fussell e Palloni, 2004). Em geral, elas assinalam as implicações negativas para as adolescentes, tais como a perda de oportunidades para melhorar a educação e suas capacidades, e a impotência para quebrar o círculo vicioso da pobreza intergeracional. Além disso, é amplamente

conhecido que a gravidez na adolescência é um fenômeno multifatorial, com dimensões individual, pisco-social e sócio-cultural, mesmo em contextos desenvolvidos. Narring e Sharman, (1996), por exemplo, mencionam como um importante elo perdido na incorporação das adolescentes ao regime de baixa fecundidade, as barreiras sócio-culturais ainda não compreendidas pelos tomadores de políticas. Por exemplo, tanto em contextos desenvolvidos, como em desenvolvimento, adolescentes sexualmente ativas costumam negligenciar a contracepção, haja vista que o contrário implicaria conflitos geracionais e de gênero. Com efeito, o uso de contracepção seria indicativo de uma vida sexual ativa, o que vai de encontro às expectativas dos pais e dos companheiros. Os primeiros pressupõem a assexualidade dos filhos no seio familiar; já os segundos esperam da jovem um papel passivo no seu relacionamento com o parceiro (Szasz, 2008). Em ambos os casos o planejamento do uso contraceptivo contrariaria as normas sociais.

Dados recentes, no entanto, apontam que a fecundidade pode ter declinado significativamente, inclusive, nesse grupo etário, tendo com isso, talvez, papel relevante na queda acentuada da fecundidade geral mencionada anteriormente. Evidências recentes sobre quedas de importância na fecundidade jovem na região são El Salvador (2008), Paraguai (2008) e Brasil (2006). No caso brasileiro, pesquisas domiciliares relatam uma fecundidade adolescente ao redor de 50 por mil durante quatro anos consecutivos recentes (2004 a 2007), contra a permanência de taxas em torno de 80-90 por mil durante as décadas de oitenta e noventa.

Se as evidências mais recentes indicam uma tendência de queda, vale a pena avaliar se se trata de uma convergência a baixos níveis ou uma maior ampliação da já grande diferença entre os diversos estratos da sociedade. Vale lembrar que mesmo nos países desenvolvidos, níveis elevados de fecundidade entre adolescentes das populações mais vulneráveis socialmente não responderam às políticas sociais destinadas a adiar ou evitar gravidezes precoces. No atual contexto latino-americano, onde a idade à primeira relação sexual é constantemente reduzida, relações culturais, de gênero e geracionais precisam ser consideradas se a mudança é desejável. A consequência perversa da condução errada de tais políticas seria o incremento de gravidezes não-desejadas entre adolescentes e mulheres jovens.

O adiamento da maternidade

Apesar de a fecundidade entre as adolescentes ter permanecido a mesma até, pelo menos, o ano 2000, e, em conformidade com a tendência geral de declínio, estudo realizado por Rosero *et al.* (2009) verificou que a proporção de mulheres com idade inferior a 30 anos tendo o primeiro filho, isto é, se tornando mães, reduziu-se significativamente na maioria dos países latino-americanos durante o período intercensitário de 1990-2000. Essa tendência é confirmada utilizando informações atualizadas (tabela 2). A proporção de

mulheres sem filhos nas idades 25-29 anos e 30-34 anos aumentou para países com dados por volta de 2005 (com exceção da República Dominicana). Colômbia e Brasil apresentaram um incremento mais significativo no grupo etário 25-29 anos; este último mostra que aproximadamente um terço dessas mulheres não têm filhos, de acordo com o declínio que a fecundidade entre adolescentes teria apresentado.

Tabela 2
Países latino-americanos selecionados: porcentagem de mulheres sem filhos nas idades 25-29 anos e 30-34 anos (aproximadamente 2000-2005)

País	Ano da pesquisa	Grupo etário	
		25-29	30-34
Nicarágua	2001	14,1	7,1
	2007	15,1	8,4
República Dominicana	2002	16,8	8,4
	2007	16,8	7,5
Colômbia	2000	23,1	14,7
	2005	26,1	12,8
Brasil	1996	26,2	12,2
	2006	32,3	16,9

Fonte: <http://www.measuredhs.com>; <http://www.cdc.gov/reproductivehealth/surveys>

O aumento de mulheres sem filhos nas idades centrais do período reprodutivo (citando Rosero *et al.*, 2009) merece atenção em, pelo menos, duas dimensões. Primeiro, seu impacto na TFT e no total da população. Segundo, se isso tem a ver com atitudes ideacionais e, portanto, com os padrões da Segunda Transição Demográfica (desde que a maternidade é, ainda, um valor quase universal na América Latina e sua baixa prevalência é um indicador da STD). Ambas dimensões estão relacionadas, pois o adiamento da idade à maternidade pode contribuir para um rápido declínio da fecundidade tanto pelo efeito *tempo* quanto pelo efeito *quantum*. O adiamento do início da maternidade pode gerar uma queda instantânea na TFT de período. Se tomarmos o caso de Cuba, onde tanto os baixos níveis da fecundidade total e fecundidade jovem elevada, são questões de preocupação nacional, o adiamento da maternidade nas idades jovens implicaria uma TFT oscilando entre 1,1 a 1,3, num período de tempo muito curto. Semelhante simulação para o Brasil resulta em uma TFT de 1,5.

Assumindo que o adiamento é apenas um comportamento de período sem alterações nas decisões da coorte, ou seja, a mulher teria o mesmo número de filhos que sempre quis – tendo-os, apenas a uma idade mais avançada – pode-se esperar um aumento na fecundidade de período no médio prazo. Como haverá casos em que as mulheres não poderão compensar a gravidez postergada devido a um adiamento muito longo, uma queda na fecundidade de

coorte é esperada também. Rosero et al. (2009), citando Rindfuss e Bumpass (1976) em relação a contextos desenvolvidos, lembra o fato bem documentado de que, em geral, “tarde significa menos” filhos, e, com alguma freqüência, nenhum.

Contracepção e preferências reprodutivas

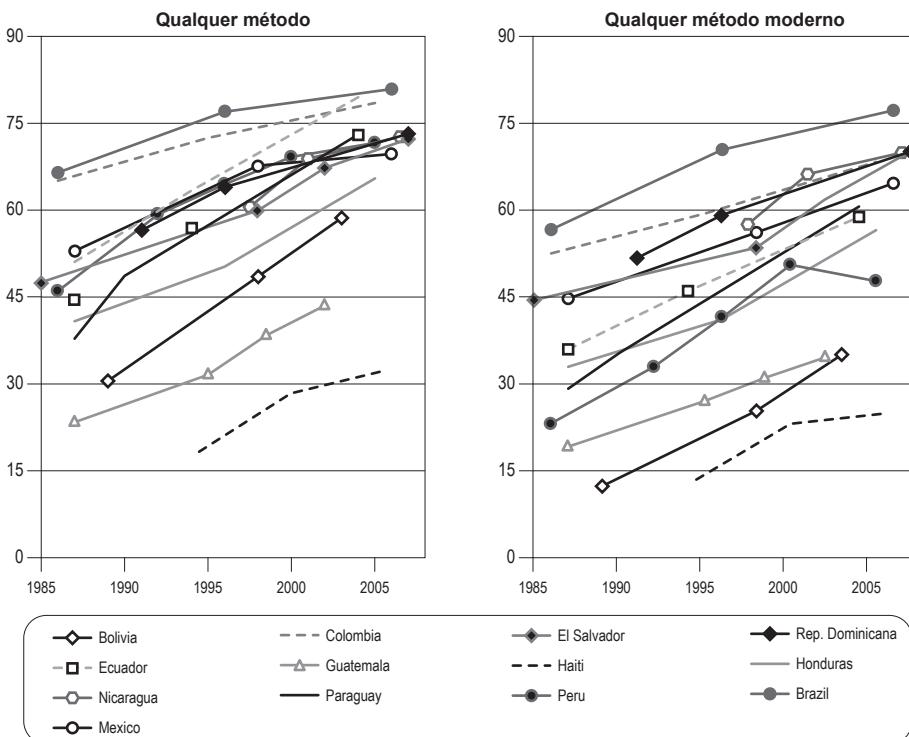
A implementação das preferências reprodutivas e o acesso à contracepção são direitos reprodutivos estabelecidos muito claramente no Programa de Ação aprovado na Conferência Internacional sobre População e Desenvolvimento em 1994. A maioria dos governos latino-americanos aderiu a esses princípios com importante suporte das agências de desenvolvimento (CEPAL, 1998). Essa atitude tornou possível reduzir o número de filhos que as mulheres tinham e, assim, a diferença entre as fecundidades real e desejada; um resultado que será melhor percebido, talvez, ao final desta década. Esta seção descreve as tendências gerais de ambas, a contracepção e preferências reprodutivas, como parte dos principais componentes das mudanças recentes da fecundidade.

Prevalência contraceptiva

O uso da contracepção é aceito como um dos principais determinantes próximos do declínio da fecundidade (Bongaarts, 1982) e, na América Latina, sua prevalência é relativamente elevada. Comparações através do tempo mostram, pelo menos desde a década de 80, uma acentuada tendência de aumento no uso de métodos contraceptivos modernos (ver Gráfico 5). Enquanto que a prevalência de contracepção foi de aproximadamente 60 por cento entre mulheres casadas antes de 2000, informações disponíveis para períodos posteriores a 2005 mostram uma prevalência próxima de 75 por cento para um significativo número de países latino-americanos. Esse grupo inclui tanto países de grande porte (Brasil, 2006; Colômbia, 2005; México, 2006) quanto aqueles com baixa prevalência inicial (Salvador, 2007; Paraguai, 2008; Nicarágua, 2007).

É importante notar, por um lado, que a diferença entre países observada para os anos noventa tende a diminuir, embora ainda seja consideravelmente ampla e persistente. Brasil e Colômbia tiveram uma elevada prevalência de contracepção desde o começo, e países como Bolívia, Guatemala e Haiti permanecem com os níveis mais baixos. A existência de uma tendência de convergência é também apoiada por análises preliminares feitas por Stupp et al. (2009). Apesar de se concentrar apenas na América Central, eles encontraram que a heterogeneidade no uso de contraceptivos é explicada pela heterogeneidade no contexto socioeconômico entre os países considerados (El Salvador, Guatemala, Honduras e Nicarágua). Seus resultados apontam que a recente evolução no sentido de uma convergência às melhores condições sociais explica o rápido aumento, e também a convergência, na prevalência de contracepção.

Gráfico 5
Países latino-americanos e do Caribe (1985-2005)
Porcentagem de mulheres casadas usando qualquer método contraceptivo
e somente qualquer método moderno



Fonte: Da tabela publicada por Cavenaghi e Alves (2009) e Rodríguez-Vignoli (2009) e atualizada até 2010.

Em qualquer caso, esse crescimento é determinado pelo incremento em ambos os métodos, tradicional e moderno; a contribuição do último, no entanto, é sempre ligeiramente superior à contribuição do primeiro, com exceção do Peru (ver gráfico 5).

Como é habitual, quando um grande conjunto de populações é considerado, um elevado grau de diversidade é esperado. Os métodos efetivos, como esterilização e métodos hormonais, respondem à quase totalidade dos métodos usados em República Dominicana, Brasil e México. Países com importante proporção de métodos tradicionais são basicamente aqueles da região andina, os quais estão, por sua vez, entre os países mais pobres do continente.

Outro aspecto relevante do padrão contraceptivo da América Latina é a pouca diferença de acordo com o status socioeconômico entre os países. Desigualdades sociais, usando anos de educação como indicador, teriam deixado de ser determinantes do acesso à contracepção, como os números apresentados por Cavenaghi e Alves (2009) sugerem: Brasil, amplamente reconhecido por sua distribuição de renda excessivamente desigual, não reflete tal desigualda-

de no uso de contracepção; embora mulheres menos educadas façam menos uso de contraceptivos do que as mais educadas, as proporções são similares, variando de 75 por cento entre as primeiras a 82 por cento entre as últimas. Países mais pobres como a Bolívia, por outro lado, apresentam importantes disparidades: a proporção de mulheres menos educadas usando contracepção moderna é menos da metade da proporção daquelas mais educadas; de todas formas, a prevalência total na Bolívia continua baixa (61 por cento em 2008). Padrão similar corresponde ao Haiti. De notar que sendo países pobres, têm proporção relevante de mulheres sem escolaridade.

Ademais, há países com elevada prevalência de métodos contraceptivos efetivos, o que pode explicar o rápido declínio recente da TFT graças ao acesso adequado aos serviços de saúde reprodutiva, apesar da presença da distribuição de renda desigual. Novamente, o caso brasileiro deve ser lembrado: houve um importante processo de homogeneização em vários estratos sociais e melhoria na qualidade do uso de contracepção, que incluiu tanto homens quanto mulheres; o uso de contracepção masculina “alcançou os dois dígitos” (Perpetuo e Wong, 2009), um fato excepcional na sociedade latino-americana reconhecidamente *machista*. A homogeneização é também o caso no México de acordo com Mendoza (2009): a prática contraceptiva aumentou proporcionalmente mais nas áreas rurais, entre as mulheres sem escolaridade e na população indígena, assim a diferença entre grupos nos extremos da escala social diminuiu em 2006. Como o incremento se deveu, principalmente, ao uso de contracepção moderna, deve-se esperar que as diferenças na fecundidade se estreitem.

A convergência do uso de contracepção a um nível relativamente elevado é igualmente apoiado pelos achados na América Central. Siow (2009), revisando os planos de governo e com base nos dados apresentados por Stupp et al. (2009), conclui que Melhorias no planejamento familiar realizadas ao longo das duas últimas décadas pelos países da América Central têm permitido aos segmentos mais pobres da população maior acesso aos meios contraceptivos e aos serviços de planejamento familiar.

Por outro lado, existem populações, também, onde a falta de acesso adequado à contracepção é um importante impedimento para o declínio da fecundidade. Em relação aos métodos tradicionais, como a elevada prevalência é encontrada entre países pobres, a população no estrato social mais vulnerável tem uma elevada fecundidade e também elevadas taxas de fracasso devido à baixa eficácia dos métodos tradicionais. Dois países andinos (Bolívia e Peru) apresentam as maiores prevalências dos métodos tradicionais no continente (26 e 23 por cento respectivamente segundo dados do 2008 e 2009). De maneira sintomática, em ambos os países, a TFT para uma mulher do quintil mais baixo é mais de 3 vezes maior do que aquela no quintil mais alto, o que é um dos maiores abismos na região.

Finalmente, Rodriguez-Vignoli (2008) aponta dois segmentos populacionais com elevada necessidade de contracepção devido à dificuldade de que-

brar as barreiras sócio-culturais: adolescentes de estratos sociais mais baixos e a população indígena.

De fato, as adolescentes não têm a fecundidade reduzida apesar do aumento na contracepção. As causas desse paradoxo, como já pontuado, são de natureza comportamental, que explicam, por exemplo, o uso inadequado de contraceptivos (as adolescentes podem ser excluídas dos serviços de saúde sexual e reprodutiva, ou aceitas nos programas de planejamento familiar, somente após terem sua primeira gravidez - CEPAL, 2005). Além disso, a carência de ofertas tende a atingir, primeiro, as mulheres jovens. Mendoza (2009) explica que, devido às restrições fiscais no México durante o período de 1997-2006, o planejamento familiar não considerou novos clientes – basicamente mulheres jovens. Quanto às mulheres indígenas, a fecundidade elevada continua a ser uma característica da população indígena. Embora isto guarde relação com a extrema pobreza e baixos níveis de educação formal, mais freqüentes nos povos indígenas, está associado, também, a padrões culturais que se refletem no comportamento reprodutivo (CEPAL, 2005).

Preferências reprodutivas – a fecundidade não-desejada

Estimativas de fecundidade desejada e não-desejada são de grande interesse porque indicam a extensão na qual a fecundidade seria reduzida/acrescida, se as mulheres fossem bem sucedidas na implementação das suas preferências reprodutivas o que é um dos direitos básicos da saúde reprodutiva. São insumos importantes na organização da saúde pública, particularmente para a provisão de serviços de planejamento familiar. Níveis de fecundidade não-desejada podem variar independentemente do nível de fecundidade total, embora tenha ocorrido, em América Latina, uma queda generalizada em ambas.

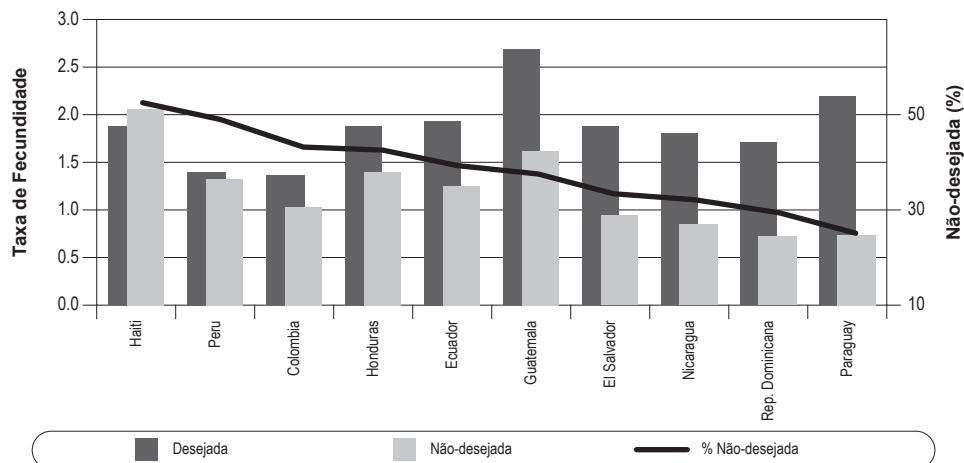
O artigo de Casterline e Mendoza (2009) oferece uma revisão comprensiva da magnitude do componente não-desejado da fecundidade em 12 países da Região abrangendo até três décadas. No geral, as tendências sugerem que, num futuro próximo, as mulheres tenderiam a reportar somente um filho como parte da fecundidade desejada. De fato, as estimativas atuais para o último período disponível mostram poucos casos com uma fecundidade desejada acima do nível de reposição, sendo a Guatemala a exceção isolada (ver Gráfico 6). Os dados de Casterline e Mendoza mostram que este componente continua sendo importante, embora menos do que no passado, quando chegara a representar quase dois terços do total da fecundidade. Após o ano 2000, a proporção mais baixa corresponde ao Paraguai, onde 25 por cento da fecundidade total é não-desejada. Em vários casos, porém, a fecundidade não-desejada é mais de 40 por cento. No caso de Haiti, a fecundidade não-desejada é maior que a desejada, com esta última representando apenas 48 por cento da fecundidade total.

O ônus da fecundidade não-desejada não será discutido aqui, apesar das importantes questões por trás, especialmente a falta de meios para imple-

mentar as preferências reprodutivas e a discriminação conforme o estrato socioeconômico, uma vez que é sabido que as mulheres mais vulneráveis, muitas vezes, terão uma grande proporção de gravidezes não-desejadas, ultrapassando o seu tamanho familiar desejado. Neste sentido, Haiti é um exemplo típico de quão expressiva é a necessidade não-satisfeita de planejamento familiar eficiente.

Um outro aspecto relacionado com a implementação das preferências reprodutivas, a ser considerado em um contexto de declínio tão rápido da fecundidade, é a não-correlação entre o tamanho ideal da família e o número real de filhos tidos. Mulheres nas idades 40-49 anos são consideradas porque elas praticamente encerraram seu ciclo reprodutivo e não teriam, por tanto, maiores variações na parturição final.

Gráfico 6
Países latino-americanos selecionados (circa 2005).
Fecundidade Desejada e Não-desejada



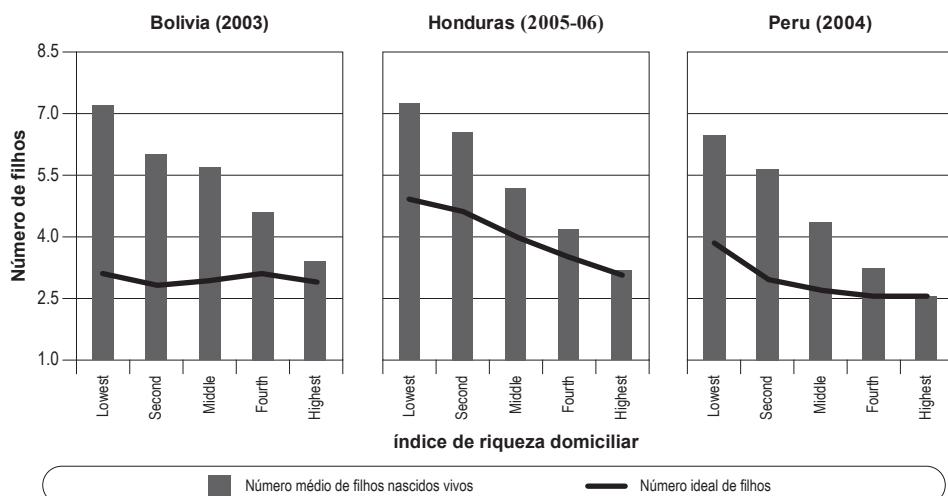
Fonte: Dados de Casterline e Mendoza (2009) página 26

Os gráficos 7 e 8 permitem comparar esses índices segundo condições socioeconômicas definidas pelo Índice de Bem-estar Domiciliar (IBD). O número ideal de filhos, sabe-se, é um conceito complexo que pode incluir valores sociais, religiosos e/ou comunitários nas respostas das entrevistadas; de acordo com Hagewen e Morgan (2005), pode ser interpretado como o número preferido de filhos de uma família hipotética. Todavia, as variações nesse indicador muitas vezes, são menores do que na fecundidade real quando consideradas as classes sociais, devido, em grande parte, à globalização das relações socioeconômicas e à uniformidade das mensagens culturais (CEPAL, 1998).

O gráfico 7 considera três países com fecundidade relativamente alta; Honduras é o único país que apresenta uma associação direta entre estrato socioeconômico, parturição (número médio de filhos tidos) e número ideal de

filhos. Na Bolívia e no Peru, a parturição varia de acordo com a situação socioeconômica, mas isso não acontece com o número ideal de filhos. Ele é quase constante, ligeiramente superior a 2,5, independente do IBD. Além disso, no caso do Peru, as mulheres na posição mais elevada tiveram uma parturição menor do que o número de filhos relatados como ideal.

Gráfico 7
Mulheres com idade 40-49 anos nos países selecionados
com relativamente elevado nível de fecundidade de acordo
com o número médio de filhos nascidos vivos
e com o número ideal de filhos e o índice de riqueza domiciliar:
Países com Alta TFT

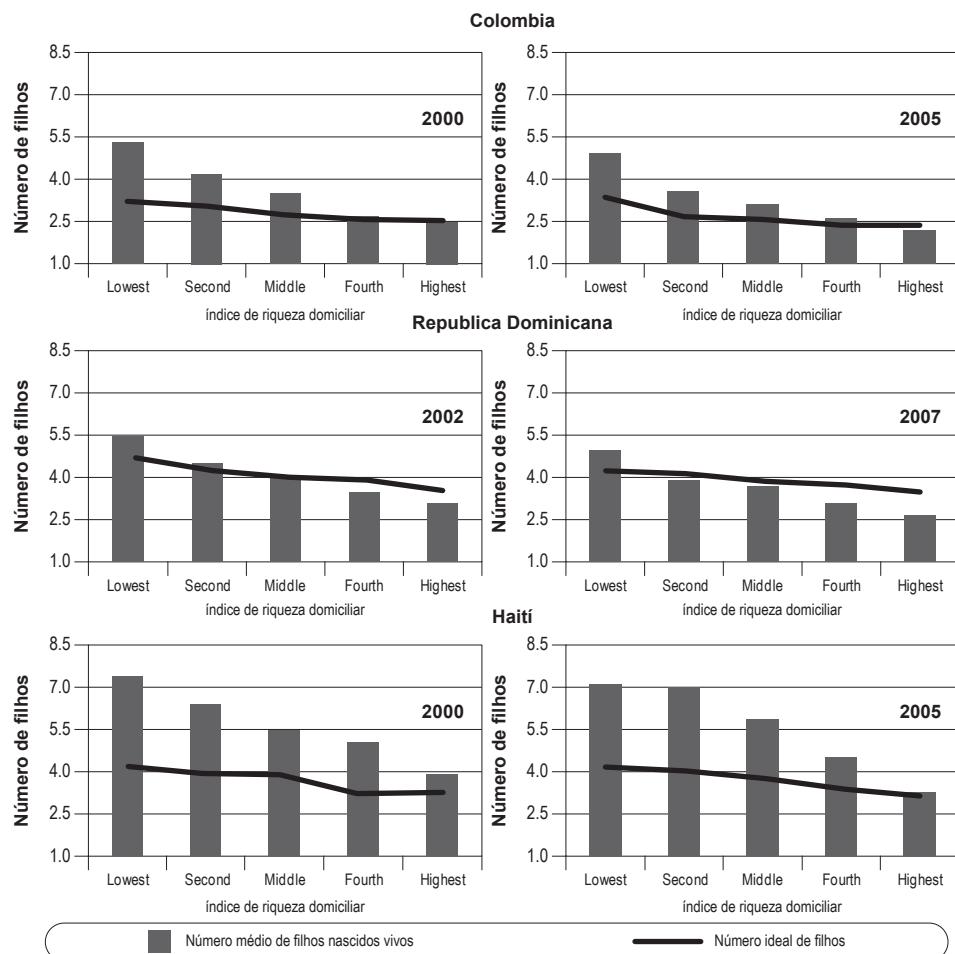


Fonte: Macro International Inc, 2009. MEASURE DHS STATcompiler. <http://www.measuredhs.com>, 19 de set. de 2009.

O gráfico 8 mostra a evolução no tempo dessa relação, usando países com um *timing* diferente da sua transição da fecundidade. Colômbia iniciou o declínio da fecundidade bem antes da República Dominicana e o Haiti está entre os países com um declínio incipiente. O número ideal de filhos guarda uma relação menos óbvia com o IBD, mas apresenta valores mais baixos para os períodos mais recentes. Há, também, vários casos em que o número ideal de filhos é maior do que o número de filhos efetivamente tidos, particularmente entre mulheres dos estratos socioeconômicos mais altos o que se aplica a República Dominicana, em 2007, para quase todos os estratos, sendo a única exceção o estrato mais baixo.

Gráfico 8

Mulheres com idade 40-49 anos nos países selecionados com relativamente elevado nível de fecundidade, de acordo com o número médio de filhos nascidos vivos e com o número ideal de filhos e o índice de riqueza domiciliar: Comparação ao longo do tempo



Fonte: Macro International Inc, 2009. MEASURE DHS STATcompiler. <http://www.measuredhs.com>, 19 de set. de 2009.

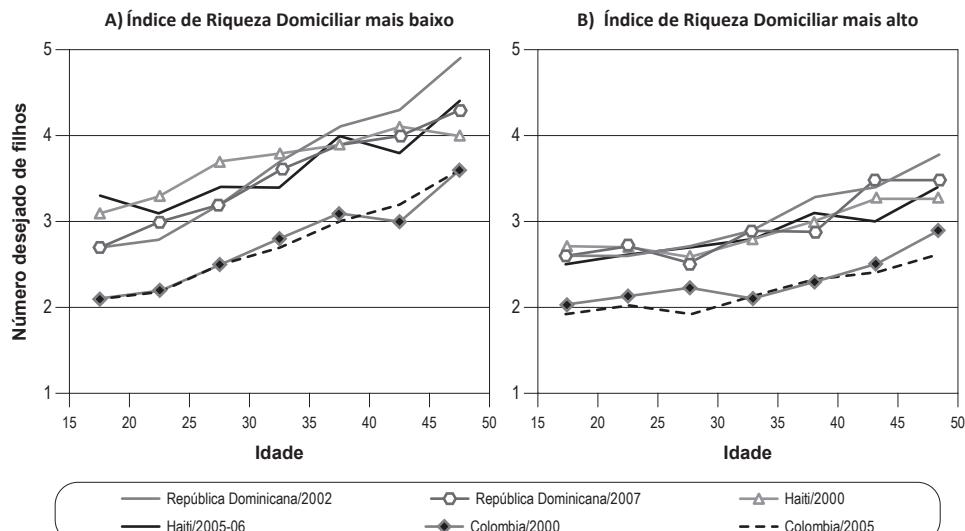
Fora das fontes de pesquisas reprodutivas, um número desejado de filhos inferior ao número de filhos real, entre mulheres de classe alta e média, é encontrado no Uruguai (Perí e Pardo, 2008).

Enquanto que entre os grupos mais pobres a discrepância se traduz em um número maior de filhos do que o desejado, contrariamente, a fecundidade real nos grupos mais favorecidos é inferior ao número de filhos desejado. Como a CEPAL (1998) reconheceu: os direitos reprodutivos podem ser vulneráveis em ambos os segmentos ricos e pobres, embora por razões diferentes e com diferentes consequências. Esse tipo de discrepância aparece nas estima-

tivas mais recentes da América Latina e é reconhecida em algumas sociedades europeias pós-transacionais desde, pelo menos, o início dos anos noventa (Boongarts, 2001). Nesses contextos – incluindo os Estados Unidos (Hagewen e Morgan, 2005) – o tamanho desejado da família é tipicamente de dois filhos, enquanto que a fecundidade está bem abaixo do nível de reposição. Os três casos latino-americanos que ilustram as diferenças entre a fecundidade desejada e a real são países subdesenvolvidos cujo contexto socioeconômico está longe de ser semelhante ao de países europeus. O real significado desta discrepância devem ser motivo de posterior discussão.

Adicionalmente, a diferença entre a fecundidade desejada e a observada pode fornecer inssumos para o que se espera do comportamento da fecundidade no curto ou médio prazo, quando se considera as mulheres mais jovens. Esse indicador apresentado no gráfico 9 mostra o reconhecido padrão relacionado à idade e explicado, em grande parte, pelo efeito *racionalização*.

Gráfico 9
República Dominicana, Haiti e Colômbia (por volta de 2005):
Número desejado de filhos no Índice de Riqueza Domiciliar
mais baixo e mais alto – por idade



Fonte: Macro International Inc, 2009. MEASURE DHS STATcompiler. <http://www.measuredhs.com>, 19 de setembro de 2009.

Deve-se considerar que, em tempos de mudança da fecundidade, as mulheres mais velhas tendem a ter mais filhos tanto porque foram expostas por mais tempo ao risco de ter filho quanto porque atitudes relacionadas à baixa fecundidade são mais intensas entre as mulheres mais jovens (ver tabela 3). Especificamente nesses casos, observou-se, em primeiro lugar, que o número desejado de filhos é diferente segundo o estrato social. Mulheres com o me-

nor IBD (Painel A) relatam um número desejado de filhos sistematicamente maior do que aquelas em melhor posição (Painel B). Em segundo lugar, o conjunto de curvas paralelas indica que o aumento do número de filhos desejados segundo idade é similar qualquer que seja o estágio da transição da fecundidade nesses países e o estrato social. Em terceiro lugar, não há nenhuma alteração evidente ao longo do período de cinco anos que separa as pesquisas realizadas em cada país, embora o número médio total revele uma ligeira queda. Todavia, apesar das diferenças no *timing* da transição da fecundidade e da TFT, o número ideal de filhos é muito semelhante dentro das classes socioeconômicas na República Dominicana e no Haiti. Como esses países são vizinhos, a noção de valores culturais por trás desse índice é reforçada.

Tabela 3

Número desejado de filhos para coortes com a idade indicada no momento da primeira pesquisa, de acordo com Índice de Bem-estar Domiciliar mais baixo e mais alto

Índice de Riqueza Domiciliar	Idade da coorte na primeira pesquisa	Colômbia		Rep. Dominicana		Haiti	
		Ano da pesquisa		Ano da pesquisa		Ano da pesquisa	
		2000	2005	2002	2007	2000	2005,5
Média Total		2,3	2,2	3,1	3,1	3,1	3,1
Mais baixo	15-19	2,1	2,1	2,7	3,0	3,1	3,1
	20-24	2,2	2,2	2,8	3,2	3,3	3,4
	25-29	2,5	2,4	3,2	3,6	3,7	3,4
	30-34	2,8	2,6	3,7	3,9	3,8	4,0
	35-39	3,1	3,0	4,1	4,0	3,9	3,8
	40-44	3,0	3,6	4,3	4,3	4,1	4,4
Mais alto	15-19	1,9	1,9	2,5	2,6	2,6	2,5
	20-24	2,0	1,8	2,5	2,4	2,6	2,6
	25-29	2,1	2,0	2,6	2,8	2,5	2,7
	30-34	2,0	2,2	2,8	2,8	2,7	3,0
	35-39	2,2	2,3	3,2	3,4	2,9	2,9
	40-44	2,4	2,5	3,3	3,4	3,2	3,3

Fonte: Macro International Inc, 2009. MEASURE DHS STATcompiler. <http://www.measuredhs.com> (19/09/2009)

Por fim, apesar da variação por idade, quando os números são considerados em detalhe, observa-se que, embora seja verdade que esse índice tenda a aumentar com a idade das mulheres, quando se olha para a coorte o comportamento por idade difere (ver tabela 2). Em vários casos, as coortes reportam o mesmo -ou menor- número desejado de filhos reportado quando elas eram cinco anos mais jovens. Esse é o caso na Colômbia, notavelmente em quase todas as coortes com IBD mais baixo e coortes mais jovens no estrato mais rico. Esse comportamento está presente, também, nos outros dois países. Um

outro fato importante é que, a despeito das mudanças (ou não) do pensamento sobre a fecundidade desejada, em vários casos de coortes jovens reportam um número desejado de filhos menor do que as outras coortes, nas mesmas idades, porém, cinco anos antes. Tome-se o caso do estrato mais baixo na República Dominicana. A coorte de 25-29 anos em 2002, por exemplo, declarou desejar 3,2 filhos. Cinco anos mais tarde, tendo idades entre 30-34 anos, essa coorte teria reportado um número maior (3,6). Esse número, contudo, é menor do que o reportado pelas mulheres do mesmo grupo etário de 30-34 anos, mas cinco anos antes (3,7).

Em suma, as informações apresentadas nessa seção sugerem que tendências na fecundidade desejada/não-desejada são consistentes com as evidências recentes sobre o acentuado declínio da fecundidade. É verdade que não existe consenso sobre a melhor forma de utilizar indicadores de fecundidade desejada/não-desejada na formulação de políticas sobre saúde reprodutiva e/ou de desenvolvimento. A evolução dessas variáveis na América Latina, porém, pode ser um aviso de que a fecundidade atual pode chegar a níveis ainda mais baixos. Neste mesmo sentido, Hagewen e Morgan (2005), por exemplo, ao analisar evidências recentes sobre perspectivas de menor parturição entre as mulheres jovens dos Estados Unidos, argumentam que somente dados adicionais poderiam determinar se a informação mais recente é uma anomalia ou o anúncio de uma fecundidade significativamente mais baixa nesse país. De todas formas, de acordo a estes autores, o monitoramento periódico das intenções de fecundidade deve ser altamente prioritário.

As evidências aqui apresentadas indicam que as fecundidades, desejada e não-desejada, apresentaram uma tendência de queda. Comparando coortes, tal comportamento parece ser um forte suporte para a hipótese de que o número desejado de filhos está diminuindo também. Novamente, como no caso da fecundidade total, os valores sugerem consistentemente que, após 2000, a redução foi talvez mais acentuada do que imediatamente antes desse ano. Além disso, é sugestivo que as mulheres de diferentes classes sociais, não apenas nos níveis mais elevados, declarem ter menor número de filhos do que o desejado.

Aborto inseguro

Níveis de aborto induzido na América Latina são, e serão, um desafio enquanto os aspectos legais, culturais e morais interferirem na decisão/ação de interromper a gravidez. Considerando o aborto inseguro, seu número foi estimado em cerca de 3,7 milhões na região, em 2000. Esses abortos causaram 3,7 mil mortes maternas. Revisões recentes mostram que os valores correspondentes a 2003 são de 3,9 milhões de abortos inseguros e 2,0 mil mortes maternas (OMS, 2004; 2007).

Em que pese o rigor metodológico implícito nos estudos da OMS, é sempre difícil estabelecer a real tendência do aborto devido, principalmente, à recente

melhoria na qualidade dos dados; assim, os números podem não indicar a diminuição ou mesmo a estagnação na incidência do aborto inseguro. O incremento de aproximadamente 1,8 por cento ao ano é, de fato, muito similar ao incremento anual da população feminina em idade reprodutiva, à qual são adjudicados os abortos investigados. Por outro lado, quando comparados com o volume anual de nascimentos, a incidência de abortos inseguros pode ter aumentado, se considerarmos que o número anual de nascimentos é decrescente.

As estatísticas da OMS revelam uma razão acima de 30 abortos inseguros para cada 100 nascidos vivos. Corresponde à América do Sul o nível mais alto, onde por volta de 40 por cento das gravidezes pareceriam estar em risco de interrupção. Quanto às mulheres em idade reprodutiva, a taxa de aborto inseguro é de 30 para cada 1000 mulheres com idade entre 15-44 anos. Mais uma vez, a América do Sul possui a maior taxa.

O estudo realizado por Sedgh *et al.* (2007) endossa os valores para a América do Sul, e há evidências nacionais que reforçariam as estimativas da OMS. Dados brasileiros para 2005 e 2006 indicam cerca de um milhão de abortos induzidos anualmente (Adesse e Monteiro, 2005; Vieira e Monteiro, 2008), equivalente a cerca de 35-40 por cento do total de nascidos vivos. No México, os valores correspondentes oscilam entre 37-52, ou um aborto induzido para cada 2,3 nascidos vivos (Juárez *et al.*, 2009). Na Argentina, a estimativa é de que 37 por cento das gravidezes resultam, provavelmente, em aborto induzido, existindo autores que estimam a ocorrência de um aborto para cada nascido vivo (Steele e Chiarotti, 2004). Vale lembrar que os três países (Brasil, México e Argentina) representam ao redor de 60 por cento da população total da América Latina e as estimativas são subsequentes no tempo para aquelas da OMS, que se referem a, aproximadamente, 2003. Assim, evidência nacional estaria a indicar um incremento na taxa de aborto inseguro.

Os níveis latino-americanos são os mais altos do mundo, mesmo quando comparados a regiões com padrões relativamente mais pobres de serviços à saúde reprodutiva (ver mapa no Anexo 1). A proporção de aborto inseguro na América do Sul, por exemplo, é quase três vezes a média registrada nos países da África Central. Do mesmo modo, as taxas para mulheres em idade reprodutiva são maiores na América Latina.

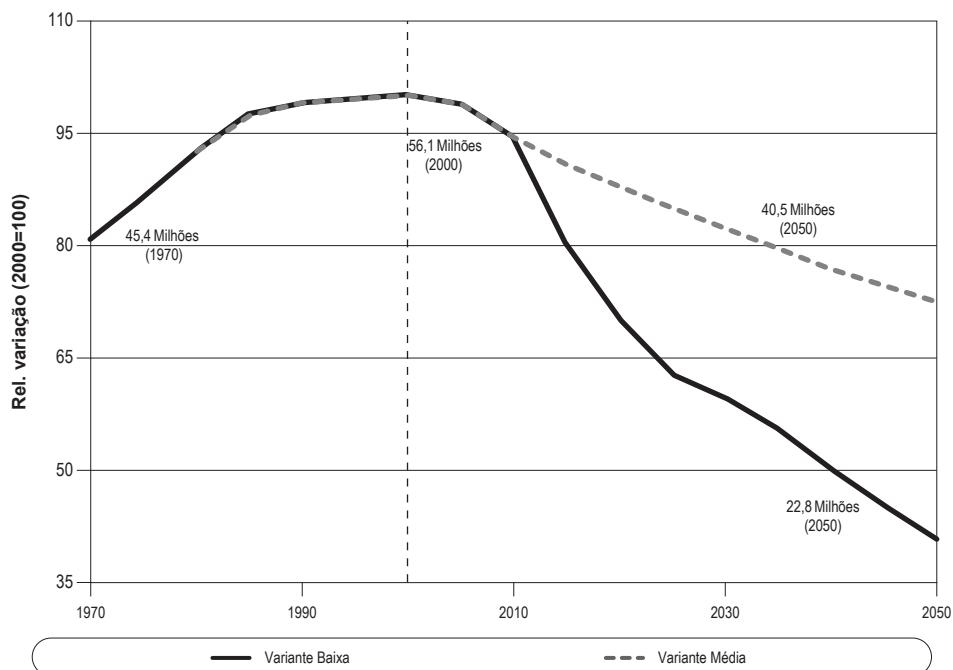
Apesar dos sérios esforços da OMS na comparação de dados, sempre se pode argumentar que os níveis são mais elevados na América do Sul devido a uma cobertura relativamente melhor. No entanto, existem duas razões para a desvantagem que favorece o continente africano: o pequeno número de nascidos vivos por mulher na América Latina, em geral, e o *momentum* demográfico. Como mencionado, a rápida transição da estrutura etária em curso neste continente resultou em um número absoluto menor de novas gerações. Como o declínio da fecundidade começou há várias décadas, as atuais coortes de mulheres em idade reprodutiva estão agora encolhendo, o que explica o incremento/estagnação na taxa de aborto inseguro mesmo quando seu volume tenha diminuído.

O tamanho das novas gerações na América Latina

As pirâmides por idade da população que já vinham apresentando estreitamento da base em razão da queda da fecundidade, na Região, acentuarão esta tendência mostrando cada vez mais claramente, redução no número absoluto de nascimentos, o que é mais evidente, agora, devido, adicionalmente, à atual estrutura etária. Com efeito, o tamanho relativamente menor das atuais coortes nas idades reprodutivas que nasceram nos anos setenta e oitenta, quando a fecundidade começou a declinar na América Latina, acentua o efeito da menor fecundidade produzindo novas gerações de tamanho absoluto menor.

O gráfico 10 mostra que crianças com idade entre 0-4 anos eram, aproximadamente, 45 milhões na América Latina em 1970. Esse número aumentou ao redor de 25 por cento e tendeu a se estabilizar por volta dos anos noventa. Em 2000, esse grupo etário alcançou seu ápice com 56 milhões de crianças. Depois disso, a taxa de crescimento anual tornou-se negativa pela primeira vez desde que existem estatísticas confiáveis ($r = -0,2$ por cento para o período de 2000-2005). Uma perda ainda maior é esperada ao longo do quinquénio seguinte. Em 2015, se a variante baixa é considerada, a Região terá apenas 20 por cento do volume de crianças de 2000.

Gráfico 10
América Latina e Caribe (1970-2050) – Variação relativa do tamanho da população com idade de 0-4 anos de acordo com duas variantes de fecundidade (1970 = 100%)



Fonte: 2009 – Divisão de População (ONU) <http://esa.un.org/unpp/index.asp>
 Os números se referem à população de 0-4 anos de idade.

Essa tendência é similar entre as sub-regiões; o número de nascidos vivos na América do Sul, que contribui com dois terços do total da população do continente, pode alcançar os valores de 1970 mais rápido do que outros grupos, sob a hipótese de variante baixa.

O menor tamanho das novas gerações está provocando o envelhecimento da estrutura etária de forma mais rápida ainda do que detectado com evidências anteriores a 2000. O mais baixo número de nascimentos fará com que as baixas razões de dependência, que configuram importantes janelas de oportunidade para a atenção das demandas sociais, sejam menores ainda porque um dos componentes dessa razão, o volume da população com até 15 anos de idade, vai encolher ainda mais. Complementarmente, é importante alertar também, que por serem, estas gerações, menores em tamanho, no largo prazo, ao se incorporar no sistema produtivo, enfrentarão, elas próprias, razões de dependência maiores do que aquelas previstas pela variante média das projeções (Ver Gráfico no anexo 2). Deste modo, vale a pena lembrar a afirmação de Longman (2004):

... As countries get richer, their populations age and their birthrates plummet. And this is not just a problem of rich countries: the developing world is also getting older fast. Falling birthrates might seem beneficial, but the economic and social price is too steep to pay. The right policies could help turn the tide, but only if enacted before it's too late.
Longman (2004a: 1).

Considerações para discussão

Os itens acima mencionados permitem sustentar a hipótese de que os níveis de fecundidade na América Latina têm mantido a tendência de declínio que começou no início dos anos setenta em quase todos os países da região. Evidências recentes sugerem que essa tendência não desacelerou nem se estabilizou no nível de reposição. Pelo contrário, antes de terminar a primeira década do presente século, um bom número de países já possui a TFT abaixo do nível de reposição.

A fecundidade adolescente, cujas taxas se mantiveram constantes e relativamente elevadas até, aproximadamente, 2000, teria, já, começado a declinar. Dado o padrão jovem da distribuição da fecundidade e a noção, cada vez mais freqüente de que, em geral, a fecundidade adolescente é um ônus social, podem-se esperar programas sociais que mudem o comportamento reprodutivo das adolescentes no sentido de adiar o primeiro filho. Uma questão importante é se esse recente declínio é homogêneo ou se vem para ampliar a diferença entre as classes sociais mais elevada e mais baixa. Adolescentes vulneráveis podem continuar a apresentar elevado risco de gravidezes não-desejadas, desde que, infelizmente, essa tem sido a realidade, mesmo nos cenarios mais desenvolvidos. No entanto, se, na média, as adolescentes adiam a idade à maternidade, a TFT poderá diminuir maneira expressiva no curto -e

talvez médio-prazo. Assim, os níveis de fecundidade na América Latina provavelmente coincidirão com aqueles previstos na hipótese de variante baixa da ONU. Se e quando as mulheres vão compensar a maternidade postergada é também outra questão a ser estudada.

Os indicadores do número desejado de filhos e da fecundidade não-desejada também apontam para um rápido declínio da TFT. Em primeiro lugar, a fecundidade não-desejada ainda é importante na região, independentemente da diminuição havida na TFT. Em segundo lugar, é importante enfatizar, também, o surgimento de uma característica típica de situações de STD: a manifestação, freqüente, de um número ideal de filhos maior que o total de filhos realmente tidos. Trata-se de tendências contraditórias que merecem especial atenção; em ambas situações o direito reprodutivo de ter o número de filhos que o casal deseja está ausente.

Necessidade não satisfeita de planejamento familiar, gravidez não-planejada e aborto inseguro – todos eles relevantes na região – guardam, como se sabe, estreita e mutua ligação. O aumento simultâneo da prática contraceptiva e do aborto induzido é, igual ao que se menciona no parágrafo anterior, aparentemente, contraditório, uma vez que há ampla evidência de essa relação ser inversa. Na Europa, por exemplo, conforme Marston e Cleland (2003), a taxa de aborto mostrou-se declinante face ao aumento da utilização de métodos contraceptivos modernos. Esse é também o caso nos lugares onde a fecundidade já se estabilizou: na Coréia do Sul ao aumento da contracepção seguiu-se uma diminuição na incidência do aborto. Num contexto de declínio da fecundidade, no entanto, como é o caso da América Latina, quando ambos os fenômenos aumentam, os autores lembram que há outro aspecto a considerar: a variação na fecundidade desejada/não-desejada. ...*the counterintuitive parallel rise in abortion and contraception is that desired family sizes were changing rapidly and that increased contraceptive use alone was unable to meet the growing need for fertility regulation* (Marston e Cleland; 2003). Com isso, o que estaria acontecendo na América Latina é a incapacidade da oferta da contracepção para acompanhar o forte aumento da demanda por implementar um tamanho menor da família. Ela estaria sendo atendida através do aborto.

Em síntese, a fecundidade em América Latina estaria alcançando níveis baixos de forma mais rápida do que o esperado; pode-se pressupor que melhorias nos serviços de atenção à saúde reprodutiva tenham acompanhado essa tendência, a discrepância entre fecundidade real e desejada e a presença do aborto, no entanto, não confirma tal pressuposto. A diminuição mais acentuada em termos absolutos do tamanho das novas gerações, em relação ao previsto ao se iniciar o presente século, alerta para um processo de envelhecimento da estrutura etária, consequentemente, mais rápido.

Bibliografia

- Adesse, L. e Monteiro, M. F. G. (2005). "Magnitude do aborto no Brasil: aspectos epidemiológicos e sócio-culturais", <http://www.ipas.org.br/arquivos/factsh_mag.pdf> Acessado em 06/09/2009.
- Bongaarts, J. (2008). "Fertility transitions in developing countries: Progress or stagnation?", *Poverty, Gender, and Youth*, Working Papers No. 7. The Population Council, Inc.
- Bongaarts, J. (2001). "Fertility in Post transitional societies", *Population and Development Review Supplement*, 24(2): 271-291.
- Bongaarts, J. (1990). "The measurement of wanted fertility", *Population and Development Review*, 16(3): 487–506.
- Bongaarts, J. (1982). "The fertility-inhibiting effect of the intermediate fertility variables", *Studies in Family Planning*, Vol.13, no. 6/7 (June/July): 179–189.
- Bongaarts, J. e Bulatao, R. (eds) (2000). *Beyond Six Billion – Forecasting the World's*, Population National Research Council, National Academy Press, Washington, D.C.
- Carvalho, J. A. M. e Brito, F. (2005). "A demografia brasileira e o declínio da fecundidade no Brasil: contribuições, equívocos e silêncios", *Revista Brasileira de Estudos de População*, São Paulo, ABEP, v.22, n.2, p.351-370, jul./dez.
- Casterline J.B. e Mendoza J.A. (2009). "Unwanted Fertility in Latin America: Historical Trends, Recent Patterns", Paper apresentado na conferencia anual da Population Association of America 2009.
- Casterline, J., Perez, A. E. e Biddlecom, A. E. (1997). "Factors underlying unmet need for family planning in the Philippines", *Studies in Family Planning*, 28(3): 173–191.
- Cavenagui S. e Alves, J.E.D. (2009). "Fertility and Contraception in Latin America: Historical Trends, Recent Patterns", Paper apresentado na conferencia anual da Population Association of America 2009.
- CELADE (2008). *Transformaciones Demográficas y su Influencia en el Desarrollo en América Latina y El Caribe*, LC/G.2378 (SES.32/14), Trigesimo segundo periodo de sesiones de la CEPAL, Santo Domingo.
- Chackiel J. e S. Schkolnik (1992). "La transición de la fecundidad en América Latina", *Notas de Población* núm. 55, CELADE, Santiago de Chile.
- Chile, Instituto Nacional de Estadísticas (2006). *Fecundidad en Chile*, <<http://www.ine.cl/canales/menu/boletines/enfoques/2006/pdf/fecundidad1.pdf>> (Acessado em 11/09/2009)
- Di Cesare M. (2007). "Patrones emergentes en la fecundidad y la salud reproductiva y sus vínculos con la pobreza en América Latina y el Caribe", CELADE, Serie Población y Desarrollo núm. 72.
- CEPAL (2005). *Social Panorama of Latin America*, Social Development Division and the Statistics and Economic Projections Division of ECLAC

CEPAL (1998). *Population, Reproductive Health and Poverty*, Twenty-seventh session, Oranjestad, Aruba, 11-16 May, <<http://www.eclac.org/celade/publica/LCG2015i.htm>> Acessado em 11/09/2009.

ENDS (2008). *Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud*, Instituto Nacional de Información de Desarrollo INIDE, y Centros para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC) 664 páginas.

Fussell, E. e Palloni, A. (2004). "Persistent marriage regimes in changing times", *Journal of Marriage and the Family*, 66: 1201-1213.

Gupta, N. e da Costa Leite I. (1999). "Adolescent Fertility Behavior: Trends And Determinants in Northeastern Brazil", *International Family Planning Perspectives*, 25 (3): 125-130

Guzmán, J. M. et al (2001). *Diagnóstico sobre salud sexual y reproductiva de adolescentes de América Latina y el Caribe*, México D.F., Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)

Hagewen, K. S. e Morgan M. (2005). "Intended and Ideal Family Size in the United States, 1970–2002", *Population and Development Review*, 31(3) 507-527 (September).

Juárez, F. et al (2009). "Estimaciones del aborto inducido en México: ¿qué ha cambiado entre 1990 y 2006?", *Perspectivas Internacionales en Salud Sexual y Reproductiva*, Número Especial, páginas 4-14.

Longman P. (2004). *The empty cradle: Hoy falling Birthrates Threaten World Prosperity and What to do about it*. New York Basics Books

Marston, C. e Cleland, J. (2003). "Relationships Between Contraception and Abortion: a Review of the Evidence", *International Family Planning Perspectives*, Vol: 29(1) Pages: 6-13, <www.guttmacher.org/pubs/journals/2900603.html>

Mendoza D.V. (2009). "Demanda insatisfecha de métodos anticonceptivos: logros y retos de las políticas de población", em Patricia Vargas Becerra et al (coords.), *Debates y propuestas para el Programa Nacional de Población 2008-2012*. México, DF, Sociedad Mexicana de Demografía, Consejo Nacional de Población, Fondo de Población de las Naciones Unidas, páginas 313-317

Narring, P. A. e Sharma, V. (1996). "Demographic and Behavioral Factors Associated With Adolescent Pregnancy in Switzerland", *Family Planning Perspectives* 28(5): 232-236, September/October.

Perí A. e Pardo I. (2008). "Nueva evidencia sobre la hipótesis de la doble insatisfacción en Uruguay: ¿cuán lejos estamos de que toda la fecundidad sea deseada?", Em Wong, L. R. (Org) *Población y Salud Sexual y Reproductiva en América Latina*, ALAP, Serie Investigaciones num. 4, Rio de Janeiro, Páginas 55-88.

Perpétuo I. H. O. e Wong L. L. R. (2009). "Desigualdade socioeconômica na utilização de métodos anticoncepcionais no Brasil: uma análise comparativa com base nas PNDS's 1996 e 2006", Em Berquo E. (Org) *Volumen Analítico da Pesquisa Nacional de Demografia e Saúde*, (título provisório), Ministério da Saúde, Brasilia.

PNDS, Ministério da Saúde/ Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (2008). “Pesquisa Nacional de Demografia e Saúde da Mulher e da Criança PNDS 2006”, Relatório Final, Brasília DF, 583 páginas.

PRB staff (2009). “World Population Highlights: Key Findings From PRB’s 2009 World Population Data Sheet”, *Population Bulletin* vol. 64, no. 3 <http://www.prb.org/pdf09/09wpds_eng.pdf>

Pritchett L.H. (1994). “Desired Fertility and the Impact on Population Policies”, *Population and Development Review*, 20(1):1-55.

Rodríguez Vignoli J. (2008). “Reproducción en la adolescencia en América Latina y El Caribe: ¿Una anomalía a escala mundial?”, Em Wong, L.L.R. (org.) *Población y Salud Sexual y Reproductiva en América Latina*, ALAP, Serie Investigaciones Núm. 4, Rio de Janeiro, pgs 155-191

Rodríguez Vignoli J. (2003). “La fecundidad alta en América Latina y el Caribe: un riesgo en transición”, CELADE, Serie *Población y Desarrollo* No. 46. Santiago de Chile

Rosero Bixby. L. (2004). “La fecundidad en áreas metropolitanas de América Latina: la fecundidad de reemplazo y más Allá”, *Notas de Población*, 37(78):35-63.

Rosero-Bixby. L., Castro-Martín, T. e Martín-García, T. (2009). “Is Latin America starting to retreat from early and universal childbearing?”, *Demographic Research* Vol. 20, Article 9, Pages 169-194, <<http://www.demographic-research.org/Volumes/Vol20/9/>>

Rutstein, Shea O. (2002). “Fertility Levels, Trends, and Differentials 1995-1999”, *DHS Comparative Reports* No. 3, Calverton, Maryland, ORC Macro.

Sedgh, G. et al (2007). “Induced Abortion: Estimated Rates and Trends Worldwide”, *The Lancet* 370:1338-1345.

Siow, C. (2009). *Family Planning Advances Closes the Equity Gap*, Population Reference Bureau, <<http://www.prb.org/Articles/2009/centralamericafamily-planning.aspx>> (Acessado em: 18/09/2009)

Steele, C. e Chiarotti, S. (2004). “With Everything Exposed: Cruelty in Post-Abortion Care in Rosario, Argentina”, *Reproductive Health Matters*, 2004;12(24 Supplement):39-46.

Stupp P. A., Daniel W. e Daniels, D. (2009). *Comparación de Tendencias en el Uso de Anticonceptivos en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua*. Centros para el Control y Prevención de Enfermedades de Estados Unidos, Atlanta, Georgia.

Stupp, P. W., Daniels D. e Ruiz, A. (2007). “Reproductive, Maternal, and Child Health in Central America”, *Health Equity Trends*, Atlanta, Goergia, Centers for Disease Control and Prevention.

Szasz, Ivonne (2008). “Relaciones de género y desigualdad socioeconómica en las construcción social de las normas sobre la sexualidad en México”. En Lerner, S. y Szasz, I. (Coords.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, Tomo I, El Colegio de México, México, páginas 429-475

United Nations (2009). *World Population Prospects: The 2008 Revision*, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, CD-ROM Edition.

Vieira, E. M., Cordeiro, L. D. e Monteiro, R. A. (2008). "A Mulher em idade fértil no Brasil: evolução da mortalidade e da internação por aborto", *Saúde Brasil 2007: Uma análise da situação de saúde*, Brasília, DF, Ministério da Saúde, Secretaria de Vigilância em Saúde. Departamento de Análise de Situação de Saúde, p. 143-182.

Vigoya M. V. (1997). "El Aborto en Colombia: Debate Público y Dimensiones Socioculturales", Proceedings of the 1997 Conference of the Latin American Studies Association, Guadalajara, Mexico, April 17-19, <<http://colombia.indymedia.org/uploads/2006/01/abortocolombia.pdf>>

Wong L. L. R. e Bonifacio, G. M. (2008) "Evidências da diminuição do tamanho das coortes brasileiras: fecundidade abaixo do nível de reposição nas principais regiões metropolitanas, 2004 a 2006", ABEP, Anais do XVI Encontro Nacional de Estudos Populacionais. Belo Horizonte.

WHO (2007). *Unsafe abortion: global and regional estimates of incidence of unsafe abortion and associated mortality in 2003*. 5th ed. Geneva, World Health Organization (Form to request permission to reproduce or reprint WHO copyrighted material

WHO (2004). *Unsafe abortion: global and regional estimates of incidence of unsafe abortion and associated mortality in 2000*. 4th ed. Geneva, World Health Organization

WHO (1992). "The prevention and management of unsafe abortion" Report of a Technical Working Group. World Health Organization. <http://whqlibdoc.who.int/hq/1992/WHO MSM_92.5.pdf> (accessed 11/09/2009)

El incumplimiento en el pago de las pensiones alimenticias, el bienestar de los hogares y el contexto legal vigente en Uruguay

The non-payment of alimony, the well-being of households and the existing legal framework in Uruguay

Marisa Bucheli / Wanda Cabella

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República, Uruguay

Resumen

En los últimos quince años se registró un importante aumento de la incidencia del divorcio en Uruguay y el incumplimiento con las pensiones alimenticias a los hijos se ha vuelto un problema frecuentemente citado. El objetivo de este trabajo es estudiar los determinantes que conducen a la evasión en el pago de pensiones alimenticias a los hijos, así como presentar un análisis de los problemas que enfrenta el sistema judicial uruguayo en la aplicación de las herramientas legales previstas para su cumplimiento. Por un lado, se describe la normativa vigente en Uruguay sobre pensiones alimenticias y se analiza la opinión de actores del sistema judicial respecto a las dificultades para aplicarla. Por otro lado, se realiza una caracterización de los padres que no cumplen con las obligaciones económicas hacia sus hijos y se identifican los factores que se asocian al incumplimiento. El análisis empírico se basa en una encuesta del año 2001 específicamente diseñada para revelar este tipo de información.

Palabras clave: divorcio, pensión alimenticia, paternidad.

Abstract

In the last fifteen years, the incidence of divorce in Uruguay has increased and the incompliance with child support is nowadays a frequent cited problem. The purpose of this paper is to study the reasons that underlie non-compliance with child support orders in divorce cases and to review the problems of the enforcement system. We describe the legal background and we review the problems of enforcement according to the points of view of different agents in the judicial system. Additionally, we analyse the variables that affect a parent's compliance, based on a specific survey in 2001.

Key words: divorce, child support, paternity.

Introducción

El aumento del divorcio ocurrido en varios países del mundo occidental puso de relieve una serie de problemas relacionados con el bienestar de los distintos miembros de la familia como consecuencia de las rupturas. En este contexto, un problema frecuentemente citado en los países desarrollados es la baja

tasa de cumplimiento con las obligaciones de manutención de los hijos. En efecto, la escasa o nula colaboración económica de los padres hacia sus hijos luego de la separación se transformó en uno de los problemas más complejos que debieron enfrentar las políticas públicas de los países desarrollados, especialmente en un contexto de aumento del divorcio y de reducción de las transferencias públicas hacia los hogares pobres (Corden y Meyer, 2000; Kunz *et al.*, 1999; Selzer y Meyer, 1995).

Kunz *et al.* (1999) consignan que, a mediados de la década de 1980, en Australia y el Reino Unido sólo el 24 por ciento de los padres cumplía regularmente con las obligaciones estipuladas, en Estados Unidos esta proporción alcanzaba a 31 por ciento, y aumentaba a 45 por ciento en Bélgica y Finlandia. Estos países, a los cuales se sumaron Canadá, Holanda, Dinamarca y Noruega, implementaron una extensa serie de cambios en las legislaciones y reorganizaron el sistema de cobro de las pensiones alimenticias con el objetivo de elevar el cumplimiento. Sin embargo los resultados han sido variables y los diversos mecanismos adoptados son aún objeto de considerable controversia en estos países. Por ejemplo, en Bélgica y Australia los cambios legislativos han contribuido a aumentar la proporción de padres cumplidores en cerca de 20 puntos porcentuales, pero en Estados Unidos esta proporción se mantuvo inalterada y en el Reino Unido se redujo sustancialmente.

Uruguay ha experimentado en los últimos quince años un incremento del divorcio de magnitud similar al registrado en los países industrializados durante las décadas de 1970 y 1980. Sin embargo, aún es incipiente el conocimiento de las consecuencias de este cambio sobre el bienestar de los hogares y el país no cuenta con estadísticas administrativas adecuadas para conocer el cumplimiento de las obligaciones de los padres divorciados.

Es conocido que la práctica social y judicial determina que, luego del divorcio, los hijos continúen viviendo con su madre. A su vez, hay una percepción general, recogida en los medios de comunicación, de que existen dificultades importantes para asegurar que los padres realicen transferencias regulares a sus hijos luego de la ruptura, a pesar de su carácter obligatorio cuando éstos tienen menos de 21 años de edad. Una encuesta del año 2001, realizada en la ciudad de Montevideo y su área metropolitana, permitió cuantificar este incumplimiento: de acuerdo a Bucheli (2003) 60 por ciento de los menores de 21 años que no convivía con su padre biológico a consecuencia de un divorcio o separación conyugal no recibía transferencias económicas de este último.

En este trabajo nos proponemos presentar un análisis de los problemas que enfrenta el sistema judicial uruguayo en la aplicación de las herramientas legales previstas para el cumplimiento en el pago de pensiones alimenticias a menores y profundizar el estudio de los determinantes que conducen a la evasión. En la primera parte realizamos una breve descripción de la evidencia uruguaya respecto a las rupturas conyugales, el bienestar económico y la estructura del hogar. En la segunda parte presentamos una reseña de la legislación vigente y un análisis de la información recabada entre diversos actores

del sistema judicial sobre las dificultades para aplicar la normativa legal. La última parte se centra en la identificación de los determinantes que influyen en el incumplimiento de las obligaciones económicas de los padres luego de la ruptura conyugal.

El aumento del divorcio, la monoparentalidad y el bienestar

A pesar de que en Uruguay el divorcio fue legalizado en 1907, su crecimiento fue moderado en el correr del siglo XX. Sin embargo, a mediados de la década de 1980 el país comenzó a experimentar un importante aumento de su incidencia, que condujo a la duplicación de su intensidad en apenas 15 años. Mientras que en 1985 el indicador coyuntural de divorcialidad mostraba que el 17 por ciento de los matrimonios se disolverían por divorcio, en 2000 se prevé que las rupturas alcancen a más de un tercio de los matrimonios constituidos ese año (cuadro 1). De acuerdo a estos datos el nivel actual del divorcio en Uruguay es levemente inferior al de varios países desarrollados que experimentaron aumentos de orden similar durante los años setenta, en el marco del proceso conocido como Segunda Transición Demográfica. En todo caso, en el contexto de América Latina Uruguay lidera el grupo de países con tasas muy altas de divorcio (García y Rojas, 2004; Filgueira y Peri, 2004).

Cuadro 1

Evolución del indicador coyuntural de divorcialidad en Uruguay y países seleccionados, en 1970, 1985 y 2000. En porcentaje

Países	1970	1985	Circa 2000
Alemania occidental	15.0	32.0	41.6
Bélgica	9.7	26.8	44.0
Francia	12.0	30.4	38.3
Italia	5.0	4.1	10.0
Reino Unido	16.0	38.7	42.6
Suecia	23.3	45.1	54.9
USA	54,8 (a)	54.8	s.d.
Uruguay	13.5	17.0	34,8 (b)

Fuentes: Uruguay: Cabella (1999) y elaboración propia con base en Estadísticas Vitales del INE.

Países seleccionados: Sardon (2002)

Notas: (a)1975; (b) promedio trienal 1999-2001

El indicador coyuntural de divorcio se calcula en base al número de matrimonios y divorcios registrados anualmente, es decir que no toma en cuenta las uniones ni las separaciones de hecho.¹ Debe tomarse en cuenta que las

¹ El indicador coyuntural de divorcialidad se elabora en base a la información anual de divorcios según duración del matrimonio, los que son relacionados con la promoción matrimonial de cual provienen. Se interpreta como la

uniones de hecho han venido creciendo en Uruguay en los últimos años y que este tipo de unión está sujeto a niveles de ruptura más altos que los matrimonios legalizados (Cabella, 2006).

El aumento del divorcio² en los países occidentales ha sido acompañado por el crecimiento acelerado de hogares monoparentales encabezados por mujeres, ya que es habitual que entre el 85 y el 90 por ciento de los casos sean las mujeres quienes continúan conviviendo con los hijos luego de la ruptura. En los países desarrollados, este crecimiento ha puesto de relieve una serie de problemas relacionados con el bienestar pues un extenso número de estudios ha encontrado una estrecha relación entre las rupturas familiares y el deterioro económico de los miembros del núcleo familiar, en particular de las mujeres y los hijos (Bartfeld, 2000; Seltzer y Meyer, 1995; Goode, 1993).

Cuando se produce una ruptura, todos los miembros de la familia resultan afectados por la pérdida de las ventajas económicas que se derivan de compartir los gastos. Sin embargo la pérdida de bienestar suele ser mayor para las mujeres y los niños por dos motivos. Por un lado, las mujeres suelen tener ingresos menores y una inserción en el mercado de trabajo más frágil que los varones, particularmente si interrumpieron su vida laboral o si nunca trabajaron durante el período en que estaban en pareja. Por otro lado, es común que una proporción importante de los varones deje de contribuir al sostén económico del hogar cuando se disuelve el vínculo conyugal. Como consecuencia, en los países desarrollados se suele encontrar una fuerte relación entre ruptura matrimonial, formación de un hogar monoparental de jefatura femenina y pobreza.

La evidencia muestra que este triple vínculo no es tan estrecho en el caso uruguayo. Por un lado, el divorcio no implica necesariamente la formación de un hogar monoparental, ya que a veces la mujer (con sus hijos) pasa a vivir en casa de parientes o amigos, en particular con sus padres. De ahí la importancia de distinguir el concepto de hogar monoparental del de núcleo monoparental, con el cual se designa al grupo de progenitor e hijos convivientes cuando no está presente el otro progenitor, independientemente de si en el hogar viven otras personas ajenas al núcleo.

Por otro lado, los estudios de pobreza del país no encuentran que la incidencia de la pobreza sea mayor en los hogares monoparentales que en el resto de los hogares (Arim y Furtado, 2000). ¿A qué se debe esta particularidad? Probablemente las mujeres más vulnerables a la pobreza (por su bajo nivel educativo y baja experiencia laboral) sean quienes opten con mayor frecuencia por pasar a vivir en casa de parientes, justamente como estrategia para compartir ingresos con otros adultos. Dicho de otra manera, cuantas más restricciones socio-económicas enfrente una mujer sin pareja, más improba-

proporción de matrimonios que serán disueltos por divorcio en un año dado, si las tasas de divorcio por duración se mantuvieran constantes.

2 De aquí en adelante el término “divorcio” se utilizará para hacer referencia tanto a las rupturas de matrimonios legales como a las de uniones consensuales. En los casos en que sea pertinente realizar la distinción se hará mención expresa en el texto.

ble es que forme una unidad de residencia ella sola con sus hijos (un hogar monoparental) y más probable que se integre a un hogar extendido.³

La forma en que usualmente se revela el parentesco en los censos y encuestas de hogares en Uruguay no permite detectar la existencia de un núcleo monoparental dentro de un hogar, de modo que a partir de las fuentes oficiales no es posible evaluar en qué medida el fenómeno del divorcio acarrea para algunas mujeres la formación de un hogar extendido. Pero la encuesta ESF levantada en el año 2001 en la capital y su periferia permite conocer los arreglos de convivencia de las mujeres con mayor precisión. Así por ejemplo, en base a esta encuesta Vigorito (2003) distinguió tipos de hogar separando los unipersonales, las parejas sin hijos, las parejas con hijos, los monoparentales, los extendidos con un núcleo monoparental en su interior y el resto de los extendidos. A partir de un indicador de bienestar encontró que los hogares extendidos que albergan núcleos monoparentales son los que presentan mayores niveles de privación económica.

Hemos seguido el método utilizado por Vigorito, basado en la propuesta de Filmer y Pritchett (2001), para estimar un indicador de activos del hogar.⁴ Este indicador permite ordenar los hogares de tal manera que toman valores más altos cuanto mayor es el nivel de activos. A su vez, hemos clasificado a las mujeres según dos variables: si convivían o no con algún hijo menor de 21 años y si el padre de sus hijos estaba presente en el hogar. La distribución de las mujeres (hogares) según el indicador de activos aparece en el cuadro 2. En particular, construimos tres estratos con el indicador: el que agrupa al 25 por ciento de hogares con nivel inferior de activos (25 por ciento más pobre), otro que agrupa al 25 por ciento en el tope superior de la distribución de activos (25 por ciento más rico) y uno situado entre los dos extremos.

Cuadro 2
Distribución de los hogares según su nivel de activos
y características del hogar

Características de los hogares	25% más pobre	50% medio	25% más rico	Total
Hogares sin menores de 21 años	22%	53%	25%	100%
Hogares con menores de 21 años	26%	49%	25%	100%
Los dos progenitores están presentes	22%	48%	30%	100%
El padre no está presente (núcleo monoparental)	37%	52%	11%	100%
El padre convivió con la madre y realiza una transferencia regular	22%	60%	18%	100%
El padre convivió con la madre y no realiza una transferencia regular	45%	50%	5%	100%
El padre murió o no convivió con la madre	41%	46%	13%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en información de ESF.

- 3 Los hogares extendidos son aquellos en los que se encuentra al menos un pariente “no nuclear”. Los parientes nucleares son padre, madre e hijo/s, de modo que cuando en la composición del hogar aparece por ejemplo un nieto, o una nuera del jefe o jefa, ese hogar es clasificado como extendido. Los ejemplos más comunes de hogares extendidos en Uruguay son aquellos en los que conviven tres generaciones: una pareja, sus hijos y sus nietos.
- 4 Los activos utilizados son: televisión, calefón, lavarropas, microondas, video, refrigerador con freezer, lavavajilla, computadora, conexión a Internet, teléfono celular y automóvil.

Los núcleos monoparentales tienden a estar más concentrados en los niveles bajos del indicador de activos. Cuando el padre y la madre están presentes, 22 por ciento de los hogares se sitúa en el estrato inferior y 30 por ciento en el superior. En cambio, cuando el padre no está presente, 37 por ciento pertenece al estrato bajo y tan solo 11 por ciento al alto. A su vez, la apertura de los núcleos monoparentales recoge que el nivel de activos es mayor para los hogares en que el padre realiza transferencias regulares: mientras que el 22 por ciento de estos casos se encuentra en el estrato inferior –porcentaje idéntico al encontrado para los núcleos biparentales–, este peso sube a 45 por ciento para los hogares que no reciben transferencias del padre no conviviente. Así, esta información sugiere que habría una estrecha relación entre el bajo nivel de bienestar y el incumplimiento en el pago de pensiones alimenticias.

El incumplimiento desde la perspectiva judicial

La regulación de la contribución económica que deben prestar los padres a los menores se enmarca dentro de la normativa general del Código Civil que reglamenta la “obligación familiar de alimentos”. Si bien este es el término utilizado en el lenguaje jurídico, el concepto de alimentos tiene un sentido amplio que cubre no sólo la supervivencia física del menor sino el conjunto de sus necesidades (habitación, vestimenta, salud, recreación y educación). En el Código de la Niñez y la Adolescencia (CNA) se determinan las medidas a ser adoptadas cuando existe omisión en el pago de las pensiones alimenticias hacia los beneficiarios menores de 21 años, si estos no conviven con alguno de sus progenitores.

Además de los progenitores del menor, la legislación prevé un orden subsidiario de parientes a los que se puede demandar por pensión alimenticia, en caso de que el primer demandado no cumpla con sus obligaciones. El primer lugar en esta lista de prelación lo ocupan los padres del deudor o deudora, seguidos por su pareja (legal o de hecho) si convive con el/la deudor/a y el beneficiario, y, finalmente, por los colaterales del deudor en línea directa. En los hechos, es frecuente que las demandas se presenten en contra de los abuelos paternos de los menores, ya que la situación más común es que sea el padre quien incumpla el pago de pensiones hacia sus hijos.

La normativa prevé que el pago de alimentos se haga efectivo mediante la transferencia periódica (generalmente mensual) de una suma de dinero acordada judicialmente o mediante un arreglo privado entre los padres. Si bien el CNA contempla la posibilidad de que el pago se realice en especie, la jurisprudencia acepta poco esta modalidad de pago y, cuando lo hace, suele solamente admitir el pago de gastos que impliquen montos fijos (cuotas mutuas, cuotas de instituciones de enseñanza, etc.).

La legislación no incorpora fórmulas fijas para determinar el monto de las pensiones alimenticias. El único lineamiento legal es que deben determinarse en función de una ecuación entre las necesidades del menor y los recursos

económicos del demandado. El artículo 122 del Código Civil dispone que “*Los alimentos han de ser proporcionales al caudal de quien los da y a las necesidades de quien los recibe. El juez, según las circunstancias del caso, reglará la forma y cuantía en que hayan de prestarse los alimentos*”. En definitiva, la ley establece que el monto se determine a partir de un análisis particularizado de cada situación, es decir, la fijación surge de un estudio caso a caso. En la práctica, los magistrados lo fijan basándose en “topes jurisprudenciales”, los que toman en cuenta la edad de los menores, el número de hijos beneficiarios y la existencia de necesidades especiales de estos últimos.

Los arreglos relativos a la pensión deben ser solucionados antes de dictarse la sentencia definitiva de divorcio. Si no existe demanda de divorcio o vínculo legal entre los padres, la normativa es aplicable una vez que la madre o el padre recurran a la justicia para solicitar pensión para los menores. A partir de ese momento, el demandado⁵ debe pagar una pensión provisoria fijada por la justicia, la que será exigible a partir del momento en que se presenta la demanda.

El incumplimiento en el pago de pensiones alimenticias a los menores constituye una omisión a los deberes de la patria potestad, es un delito y, por tanto, está sujeto a la aplicación de sanciones penales. La ley prevé que si el obligado incumple, el juez de familia puede ordenar el pago inmediato y, si éste no se efectiviza a las 48 horas de dictada la sentencia, le corresponde al juez penal decretar el procesamiento del demandado. El CNA también incluye el embargo de los bienes del demandado como mecanismo para recuperar las pensiones adeudadas.

La principal herramienta con la que cuenta el sistema judicial para asegurar al demandante que el padre cumpla con el pago de las pensiones alimenticias es la retención judicial de la proporción de sus ingresos que haya sido determinada por el juez en beneficio de sus hijos. Otro mecanismo previsto por la ley para asegurar el cumplimiento es la aplicación de sanciones a los empleadores que ocultan parcial o totalmente los ingresos del obligado, quienes de acuerdo al artículo 61 del CNA son considerados “incurso(s) en el delito de estafa”.

Asimismo, una vez iniciado el juicio por pensión alimenticia, la ley estipula que la persona demandada no puede irse del país sin dejar garantías económicas suficientes. Para asegurar el cumplimiento de esta norma los jueces tienen potestad para requerir el cierre de fronteras a pedido de la parte demandante.

Aún cuando la legislación cuenta con los mecanismos necesarios para asegurar el bienestar económico de los hijos luego de las rupturas conyugales, hay un cierto consenso respecto a que en los hechos la justicia experimenta dificultades para aplicar la ley. A efectos de recabar las opiniones de los exper-

⁵ Dado que en la amplia mayoría de los casos las demandas van en contra de los varones, en este trabajo utilizaremos este y otros términos en masculino a efectos de facilitar la lectura. De acuerdo a las apreciaciones de los jueces de familia, el 90 por ciento de las demandas de pensiones alimenticias son presentadas en contra del padre.

tos sobre los problemas que enfrenta el sistema judicial para lograr el cumplimiento del pago de las pensiones, en el marco de este trabajo realizamos una serie de entrevistas a actores del ámbito judicial (jueces de familia y abogados de familia, defensores de oficio y fiscales).

Los jueces y especialistas entrevistados señalaron que habitualmente la pensión es del 20 por ciento de los ingresos comprobados del demandado cuando el reclamo involucra un solo hijo y de 30 por ciento si incluye dos hijos. Según Varela de Motta (1998) a partir del 20 por ciento inicial para un beneficiario, suele aumentarse un 5 por ciento por cada hijo adicional, y otro 5 por ciento si se trata de menores en edad escolar o liceal. Otra modalidad de fijación, aunque menos frecuente, consiste en tomar el salario mínimo nacional como unidad de medida, también aplicando un criterio progresivo en función del número de beneficiarios. Esta modalidad se adopta particularmente cuando se prueba que el padre tiene trabajo, pero es imposible probar sus ingresos. En cualquier caso, la ley estipula que los salarios no pueden ser afectados en más de un 50 por ciento por cualquier concepto.

Los entrevistados comparten la opinión de que la capacidad de la justicia para imponer el cumplimiento del pago de las pensiones depende estrechamente del tipo de inserción del demandado en el mercado laboral. La calidad del empleo determina dos aspectos clave: la determinación de la capacidad económica del padre y la aplicabilidad de las medidas de fuerza para asegurar el cumplimiento.

A los efectos de determinar la capacidad económica del padre, los jueces de familia tienen facultades para indagar cuáles son las fuentes y el monto de los ingresos percibidos por el padre. En el caso del asalariado, existe en principio la posibilidad de recurrir a los registros administrativos donde consta su remuneración. Sin embargo, la principal barrera es la dificultad para establecer fehacientemente los ingresos del demandado. Los obstáculos obedecen a dos problemas: la importante proporción de padres que tienen una inserción independiente y la facilidad del asalariado para ocultar el monto real de sus ingresos, ya sea porque no está registrado o porque su remuneración está subdeclarada.

Para sortear estas dificultades los jueces pueden fijar la pensión con base en "ingresos presuntivos", es decir pueden investigar el nivel de vida del padre y el resultado de la investigación es utilizado para fijar la pensión alimenticia. De acuerdo a los entrevistados, estos juicios tienden a ser largos, costosos y desalentadores para la parte demandante, y son llevados a cabo generalmente por personas de ingresos relativamente elevados. Ello es previsible, ya que el incentivo para comenzar un juicio de esas características es mayor cuanto más elevada sea la posible pensión a obtener (o sea, cuanto mayor sea el ingreso del padre).

Las personas de menores recursos no solamente tienen menos incentivos para entablar un juicio por dicho motivo, sino que además tienen probablemente un menor respaldo del sistema judicial. En este sentido, es probable

que el esfuerzo de los jueces sea menor cuando el padre tiene bajos ingresos, ya que existe cierto acuerdo entre los entrevistados que el incumplimiento entre los más pobres responde a un problema que está más allá de lo que la justicia puede resolver. Por ejemplo, un entrevistado expresó:

En niveles bajos, muchas veces lo que sucede es que realmente los ingresos son miserables y el juez lo que muchas veces hace, como los propios jueces dicen, es 'repartir la miseria'. Entonces, ¿qué pensión se le va a fijar a esta persona que sea razonable para sus hijos? Obviamente, vive mal él y van a vivir mal los hijos (...) Entonces el problema está mucho más allá de los jurídico, es de orden económico real.

El incentivo para entablar una demanda también es menor cuando el padre formó una nueva familia, ya que para fijar la pensión el juez toma en cuenta las obligaciones de los padres demandados frente a los hijos de su nueva familia.

La principal herramienta del sistema judicial para asegurar que se efectiven las sentencias es la retención del salario, lo cual requiere que el padre tenga un trabajo dependiente formal. El embargo de bienes es otra de las herramientas legales previstas por la legislación. No obstante, cuando se logra identificar y embargar bienes, los juicios son largos y caros y los beneficios para la parte demandante terminan siendo escasos (Varela de Motta, 1988).

La ley prevé también sanciones penales para los deudores persistentes. Sin embargo, los actores judiciales señalaron que es muy infrecuente el uso de esta medida extrema. Las opiniones respecto a la eficacia de esta medida son encontradas. Varios especialistas señalaron que es un mecanismo que ofrece pocas ventajas, ya que el procesamiento debilita aún más la inserción laboral del demandado y no contribuye al bienestar del beneficiario. Otros opinaron que si esta medida extrema se aplicara con más frecuencia, los demandados lo percibirían como una amenaza real y no como una disposición que existe solamente en la letra de la ley. Finalmente, en los pocos casos en que el juez de familia traslada el caso a los juzgados penales, el incumplimiento en el pago de las pensiones alimenticias suele ser un delito menor frente a los asuntos que tratan los jueces de esta materia.

Si bien la inclusión de obligados subsidiarios no tiene un objetivo coactivo en la legislación, en los hechos su puesta en práctica funciona como una forma alternativa de hacer efectivo el pago. En algunos casos es usada como un recurso para presionar al obligado principal puesto que, si no cumple con el pago los primeros en ser demandados son sus padres. Si bien se estipula un monto menor cuando se demanda a los obligados subsidiarios, en la medida que generalmente se trata de jubilados la justicia puede asegurarse el cobro mediante retención judicial.

Varios entrevistados perciben que son necesarias medidas coactivas más eficaces, particularmente para elevar el grado de cumplimiento de los deudores solventes, sugiriendo que la legislación ha quedado rezagada frente a

los cambios incluidos en otros países. En 2006 fue aprobada una ley por la cual se crea un registro de deudores alimentarios. Esta nueva ley estipula que los padres que deban más de tres cuotas alimenticias pueden ser incluidos en un registro de deudores a pedido de la parte demandante. En este caso, los deudores no podrán obtener o renovar créditos, abrir cuentas, ni obtener o renovar tarjetas de crédito. Asimismo, ninguna repartición del Estado podrá contratar servicios o comprar suministros a proveedores que figuren en este registro. En todos estos casos, las entidades mencionadas están obligadas a consultar el registro de deudores alimentarios antes de realizar las operaciones mencionadas. Dado lo reciente de su creación, aún no se conocen evaluaciones sobre los efectos de esta nueva ley.

Análisis del incumplimiento según características de los padres

En general, el estudio del grado de cumplimiento –que puede ser parcial o total- busca identificar variables que puedan medir tres dimensiones: la capacidad del padre para pagar, su voluntad o deseo de pagar y la efectividad de las medidas legales implementadas para exigir el cumplimiento. Las dos primeras dimensiones pueden ser estudiadas con los datos relevados por la ESF (“Encuesta sobre Situaciones Familiares y Desempeños Sociales de las Mujeres de Montevideo y el Área Metropolitana”). A continuación, presentamos las características de la base de datos utilizada y, posteriormente, un análisis de dichos datos.

Los datos utilizados

Hemos utilizado la encuesta ESF la cual fue realizada en el año 2001 a una muestra de 1800 mujeres de 25 a 54 años. Entre otros aspectos, la ESF relevó información sobre las características personales de las entrevistadas, su hogar, su historia conyugal y sus hijos.

Cuando la encuestada vivía con hijos de una pareja con la que dejó de convivir, el cuestionario de la ESF incluyó una serie de preguntas orientadas a determinar si el padre realizaba alguna transferencia económica. A estos efectos, se preguntó a la mujer si el padre de sus hijos le proporcionaba habitualmente dinero y/o se encargaba de cubrir algún gasto del hogar.

Para estimar el porcentaje de padres que no realizaban transferencias, trabajamos con la información proporcionada por las mujeres separadas o divorciadas de una unión que duró al menos seis meses y que convivían al momento de la encuesta con al menos un hijo –de esa unión- menor de 21 años. El número de mujeres en esta situación fue 298. La mayoría de ellas (288) conformaban un solo núcleo, esto es, todos los hijos producto de la unión disuelta son hijos del mismo padre. En los diez casos restantes convivían con hijos de diferentes uniones disueltas, por lo que en tales casos consideramos la situación del hijo más pequeño. Es decir, el análisis se remite a si el padre no corresponsable del hijo más pequeño realiza o no una transferencia.

Consideramos que el hogar recibía una pensión alimenticia cuando el padre se ocupaba regularmente de hacer un pago en dinero o cubría algún gasto (matrícula escolar, cuota de la vivienda o alquiler, gastos de salud, etcétera) parcial o totalmente. Con esta información construimos una variable que toma valor 1 cuando el padre realiza una transferencia regular y 0 en caso contrario. El 58 por ciento de estas mujeres –el 61 por ciento de los menores– no percibía una transferencia, entendida como un pago regular de dinero o como un gasto habitual del cual el padre se hiciera cargo.⁶ Así, de acuerdo a la información brindada por las mujeres, la omisión total del cumplimiento por parte de los padres toma proporciones importantes.

Para analizar la probabilidad de que el padre realice una transferencia estimamos un modelo *probit* cuya variable dependiente toma valor 1 cuando se observa que existe dicha transferencia. En base a la estimación de estos coeficientes, calculamos la probabilidad predicha para diferentes valores de las variables explicativas.

Para finalizar esta sección, queremos señalar algunas limitaciones de la información disponible para analizar el nivel y los determinantes de la evasión en el pago de pensiones alimenticias. En primer lugar, la ESF recabó información exclusivamente de las madres. Sería deseable obtener también información proveniente de los padres, a efectos de contrastar si existen diferencias importantes entre ambas declaraciones y estudiar las eventuales fuentes de discordancia. Por otra parte, en la medida que este estudio mostró que los ingresos y la calidad del empleo de los padres son factores clave para explicar el cumplimiento con las pensiones alimenticias, también parece necesario contar con información más detallada sobre estos aspectos.

Los resultados

Realizamos dos especificaciones de la estimación de la probabilidad de que el hogar reciba una transferencia. En ambas introdujimos variables indicativas de las dos dimensiones en estudio: la capacidad de pagar y la voluntad de hacerlo. Los resultados aparecen en el cuadro 3.

El incumplimiento por baja capacidad para pagar la pensión alimenticia refiere a que el padre no cuenta con el dinero suficiente para contribuir con la manutención de sus hijos. Entre las variables que pueden recoger el efecto de la capacidad, las más utilizadas son el ingreso del padre, tener o no un empleo, el tipo de empleo y el nivel educativo.

La evidencia para varios países encuentra que tener ingresos altos, estar ocupado, mejores empleos y mayor nivel educativo, se asocian a un mayor cumplimiento de los padres. En el otro extremo, la pobreza implica mayor incumplimiento. Así por ejemplo, en un estudio para Estados Unidos, Sorensen

6 En Bucheli (2003) se estudió el total de núcleos. Esto significa que cuando dos hermanos eran hijos de uniones diferentes se los trató como pertenecientes a dos núcleos diferentes. La incidencia de estas situaciones es muy menor y se obtuvo, al igual que en este trabajo, un 58 por ciento de núcleos que no recibían pensión alimenticia.

y Oliver (2002) encuentran que mientras sólo el 30 por ciento de los padres situados bajo la línea de pobreza transferían dinero al hogar de sus hijos, el nivel de cumplimiento era de 72 por ciento entre los padres no pobres.

Cuadro 3

Resultados de la estimación de la probabilidad de que el padre realice una transferencia regular (coeficientes estimados y desvío estándar) (Montevideo y Área Metropolitana)

Variables	(1)	(2)	Valor promedio de la variable
La pareja estuvo casada	-0.027 0.215	0.024 0.222	0.713
Duración de la unión	0.032 0.018	*** 0.019	9.855
Años pasados desde la ruptura	-0.008 0.019	-0.012 0.019	7.724
Número de hijos	-0.079 0.089	-0.073 0.092	2.029
La madre tiene nueva pareja	-0.137 0.181	-0.059 0.189	0.385
El padre tiene nueva pareja	-0.148 0.184	-0.140 0.187	0.415
Sin datos sobre pareja del padre	-1.044 0.282	* -1.133 0.286	0.211
Educ.del padre: media incompleta	0.598 0.231	* 0.663 0.239	0.305
Educ.del padre: media completa	1.071 0.254	* 0.987 0.267	0.207
Educ.del padre: media terciaria	1.347 0.289	* 1.288 0.290	0.142
Educ.del padre: sin datos	-0.171 0.580	-0.020 0.578	0.051
Frecuencia alta de discusiones		-0.457 0.186	0.425
La madre mejoró su ingreso desde la ruptura		-0.429 0.196	0.367
No respondió el formulario sobre relaciones		-0.136 0.287	0.098
Constante	-0.594 0.324	*** -0.295 0.349	1
R2	0.208	0.242	
Casos	275	275	
Predice correctamente (% de casos)			
Transferencia	68.1	68.1	
No transferencia	79.3	80.5	
Total	74.6	75.3	

Fuente: Elaboración propia con base en información de ESF

Otra forma de medir la capacidad de pagar es a través de la proporción que representa la transferencia en el ingreso del padre. También se ha encontrado evidencia de que el incumplimiento parcial tiende a ser mayor cuando esta proporción es alta. Por ejemplo, Meyer y Bartfeld (1994) analizan datos administrativos de Estados Unidos y encuentran que cuando supera el 30 por ciento del ingreso, aumenta la probabilidad de incumplimiento.

Para estudiar el caso uruguayo, la ESF nos permitió aproximarnos a la capacidad de pagar solamente a través del nivel educativo del padre. Esta variable fue incorporada en la estimación del modelo *probit* a través de un conjunto de variables dicotómicas.

Tal como aparece en el cuadro 3, los coeficientes estimados asociados al nivel educativo indican que la probabilidad de recibir una transferencia crece con la educación. A su vez, los coeficientes son diferentes a cero a los niveles de significación habitualmente utilizados. La diferencia atribuible a los distintos niveles educativos puede apreciarse en el cuadro 4, en el que aparece la probabilidad predicha de transferir para padres de diferente nivel, evaluando el resto de las variables en su promedio. La probabilidad de realizar una transferencia es de 19 por ciento para los padres con primaria, 42 por ciento para media incompleta, 54 por ciento para la completa y alcanza el 66 por ciento para la enseñanza terciaria.

Cuadro 4

Porcentaje de hogares que reciben una transferencia regular y probabilidad predicha de recibirla, según características seleccionadas

Características seleccionadas	Porcentaje que recibe una transferencia (a)	Probabilidad predicha de recibir una transferencia (b)
Nivel educativo del padre		
Primaria	22.2%	19.0%
Media incompleta	39.3%	41.5%
Media completa	59.6%	54.4%
Terciaria	76.9%	65.9%
Duración de la unión		
Deabajo de la mediana	36.4%	32.2%
Arriba de la mediana	48.5%	45.9%
El ingreso de la mujer mejoró luego de la ruptura:		
Sí	30.7%	29.2%
No	51.9%	45.3%
Discusiones antes de la ruptura		
Frecuencia alta	30.8%	29.5%
Frecuencia baja	41.2%	46.8%
Total	42.2%	40.0%

Notas:

(a) Las diferencias de medias al interior de cada clasificación son diferentes de 0 al 95%.

(b) Las probabilidades predichas se calculan a partir de la especificación 2 del modelo presentado en el cuadro 3. Para cada característica, se tomó el resto de las variables en su valor promedio. En el caso de la duración, se estimó la probabilidad predicha para el promedio por debajo de la mediana (4.6 años) y para el promedio por encima de la mediana (15.5 años).

Fuente: Elaboración propia con base en ESF.

También puede considerarse que una nueva unión del padre provoca una menor capacidad para pagar, en particular si vuelve a tener hijos, aunque esta variable tiene además otras vías de impacto. Por ejemplo, Furstenberg y Cherlin (1991), en un estudio realizado en Estados Unidos, concluyen que las nuevas responsabilidades asumidas con un nuevo núcleo familiar diluyen los compromisos con el anterior. De acuerdo a los resultados presentados en el cuadro 3, no se encuentra evidencia de que el hecho de que el padre viva con una nueva pareja tenga un efecto significativo sobre la probabilidad de que realice transferencias. Ello sugiere que, para el caso uruguayo, no existiría un efecto de las segundas nupcias sobre el cumplimiento con los hijos de las primeras.

En cuanto a las variables que reflejan la voluntad o deseo de pagar, se suelen analizar indicadores que den cuenta del bienestar económico de los hijos, las relaciones entre el padre y la madre (la fortaleza del vínculo pasado y el grado de conflicto actual), la frecuencia de contacto entre el padre y los hijos, entre otros. La evidencia con respecto a los efectos de estas variables es heterogénea y los modelos con los que se interpretan los resultados encontrados también son diversos.

Habitualmente se supone que los padres se preocupan por el bienestar material de los hijos. Por eso, podría pensarse que cuanto menor sea el ingreso de la madre, más probable es que el padre realice una transferencia. Sin embargo, también podría esperarse un resultado opuesto: una madre con altos ingresos puede preferir no insistir en recibir una pensión alimenticia si desea que su hijo no vea a su padre (sería difícil objetar este contacto si el padre cumple con su obligación). Algunas variables indicativas del grado de bienestar fueron analizadas en Bucheli (2003), quien concluyó que ni el nivel educativo de la madre, ni sus ingresos, ni la conformación de una nueva pareja (que implica un ingreso adicional en el hogar de la madre) afectan la probabilidad de que el padre realice una transferencia.

En las estimaciones realizadas para este trabajo incluimos además como variable explicativa una que recoge el efecto de tener una nueva pareja. En las dos estimaciones, el coeficiente estimado fue negativo, pero no fue significativamente distinto de cero, sugiriendo que la probabilidad de recibir una transferencia no es sensible a que la mujer tenga una nueva pareja.

Además, en la especificación (2) se introdujo una nueva variable que recoge cierta medida del bienestar de la mujer. En un formulario autosuministrado sobre la calidad de las relaciones de pareja, la ESF preguntó cómo era la vida actual de la mujer en comparación al año anterior a la separación con respecto a diferentes aspectos, uno de ellos el ingreso. El formulario brindaba cinco opciones que variaban desde mucho mejor a mucho peor. Con esta información se construyó una variable que toma valor 1 cuando la mujer responde que en la actualidad sus ingresos son mejores (o mucho mejores) que el año previo a la separación. Esta variable arrojó un impacto negativo: la probabilidad estimada de que una mujer cuyos ingresos han mejorado re-

ciba una transferencia es de 29 por ciento, en tanto que para aquellas con un ingreso igual o peor al año anterior a la separación la probabilidad fue del 45 por ciento.

Respecto a las relaciones entre el padre y la madre, dos variables han requerido especial atención como indicadores de la calidad del vínculo en el pos divorcio: la duración de la pareja y el tiempo transcurrido desde la separación. Una convivencia más larga sugiere la posibilidad de mayor cooperación luego de la ruptura y vínculos más estrechos entre el padre y los hijos. Además, una duración más corta de la pareja sugiere mayores conflictos. Por lo tanto, es probable que el grado de cumplimiento con la pensión sea mayor a medida que aumenta la duración de la unión. En cambio, cuanto mayor es el tiempo transcurrido desde la ruptura, más probable es que se debiliten los lazos afectando negativamente el cumplimiento.

El resto de las variables utilizadas refiere a características de la unión conyugal. En ambas especificaciones aparecen variables que recogen algunas de estas características, como si la unión fue a través de casamiento legal, la duración en años, los años transcurridos desde la ruptura de la unión y el número de hijos de la pareja. De ellas, solamente la duración de la unión tiene un impacto significativo: cuanto mayor la duración, mayor es la probabilidad de que el padre realice una transferencia.

Además, en la especificación (2) se agrega una nueva variable que identifica el grado de conflicto de la pareja antes de la ruptura. Para ello se utilizó la información relevada en un formulario autosuministrado sobre la calidad de las relaciones de pareja, que no fue respondido por casi el 10 por ciento de las mujeres. En él se preguntó con qué frecuencia discutían durante el año anterior de la separación, admitiendo cinco respuestas: "muy poco", "algunas veces al mes", "varias veces por mes", "casi todos los días" y "muchas veces por día". Con estas respuestas se construyó una variable que toma valor 1 cuando la mujer respondió las dos últimas opciones. El coeficiente estimado es negativo indicando que la mayor frecuencia de discusiones disminuye la probabilidad de que el padre realice una transferencia. Evaluando el resto de las variables en su promedio, la probabilidad de que existan transferencias para las parejas con alta frecuencia de discusiones es de 30 por ciento, mientras que para las de menor nivel de discusión la probabilidad es de 47 por ciento.

Cabe señalar por último que Bucheli (2003) aporta evidencia sobre la relación entre la probabilidad de que el padre realice una transferencia y la frecuencia de contacto con sus hijos, encontrando que es positiva. El signo positivo puede explicarse en el marco de una negociación en la cual el poder del padre radica en su control sobre la pensión alimenticia mientras que la madre controla las visitas entre padre e hijo (Del Boca y Ribeiro, 1999). Otra explicación posible es que el padre tenga mayor disposición a hacer transferencias cuando puede controlar que ese dinero se gasta en el bienestar de su hijo y no en el de su ex-cónyuge. En este sentido, la resistencia y retaceo serán menores cuanto mayor el contacto con sus hijos, ya que eso le permite mayor

conocimiento de cómo se asigna ese dinero (Weiss y Willis, 1993; 1985). Cabe señalar que la evidencia para distintos países sugiere que la relación entre visitas y transferencia no siempre es positiva.

En síntesis, dos aspectos parecen relevantes. Por un lado, existe una importante incidencia del nivel educativo del padre: ello sugiere que una de las razones de incumplimiento está relacionada con los ingresos. No obstante, debe tenerse en cuenta que el nivel educativo, además de reflejar el nivel de bienestar económico del padre, puede estar recogiendo otros aspectos que también ejerzan impactos sobre el nivel de cumplimiento. Por ejemplo, las ex cónyuges de los hombres con mayor nivel educativo probablemente tengan también niveles altos de instrucción, y en consecuencia, más recursos para ejercer presión a fin de obtener las transferencias convenidas judicial o extra-judicialmente. Por otro lado, los hombres con más educación pueden también estar más expuestos a ideologías y valores que estimulen la responsabilidad familiar, lo que a su vez los hace más sensibles a la presión social.

Por otro lado, las demás variables relevantes pueden interpretarse como indicadores de la calidad del vínculo durante la unión: un alto nivel de conflicto y la menor duración implican menor probabilidad de que el padre realice transferencias.

Consideraciones finales

La continuidad del sostén económico de los padres luego de las rupturas conyugales es un factor clave en el nivel de bienestar de los hijos de padres separados. Sin embargo, al igual que los países desarrollados que han experimentado aumentos significativos del divorcio, Uruguay se enfrenta con el problema del gran número de niños y adolescentes cuyos padres dejan de contribuir a su manutención cuando se rompe el vínculo con la madre. Este problema parece particularmente relevante en el caso uruguayo, ya que otros factores han confluido en la agudización de la pobreza infantil (PNUD 2005). Si a ello se agrega que la justicia enfrenta dificultades graves para obligar a los padres a cumplir con sus responsabilidades económicas luego del divorcio, la revisión del régimen de pensiones alimenticias se presenta como un problema que debería ocupar un lugar central en la agenda de las políticas públicas.

A pesar de que en los últimos años el nivel de divorcios ha sido objeto de preocupación en diversos ámbitos, los debates sobre normativa y cumplimiento no alcanzaron la dimensión de otros debates sobre políticas públicas. De todas maneras, fueron aprobadas algunas iniciativas parlamentarias tendientes a elevar el costo del incumplimiento con las pensiones alimenticias.

Es probable que la reciente creación de un registro de deudores alimentarios tenga efectos positivos sobre el nivel de cumplimiento de los deudores solventes, considerando que el tipo de sanciones previstas penalizan fundamentalmente la libertad para realizar operaciones financieras. El abanico de medidas de esta naturaleza adoptadas en otros países es muy amplio y no hay

mayor discusión acerca de su eficacia.⁷ Sin perjuicio de que este mecanismo contribuiría también a promover un sistema más equitativo, no es esperable que tenga mayor impacto sobre el bienestar de los niños en los sectores más pobres, entre los que se concentra el mayor número de padres incumplidores. Si el principal problema evidenciado tanto a partir del análisis estadístico como de la opinión de los actores judiciales es que una causa clave del incumplimiento reside en la baja capacidad de los padres para pagar, parece necesario buscar soluciones adicionales orientadas a mejorar también el cumplimiento de los padres de menores ingresos.

Este problema es similar al que enfrentan los países que implementaron reformas tendientes a abatir el grado de evasión de los deudores solventes. En efecto, el principal escollo consiste en elevar el nivel de cumplimiento de los padres con menores recursos. En Estados Unidos particularmente, los estudios más recientes sugieren que es necesaria la inclusión de los padres divorciados en las políticas de estímulo al empleo, hasta ahora restringidas a las jefas de hogares monoparentales, como forma de lograr resultados más notorios en la recuperación de pensiones alimenticias (Sorensen y Oliver, 2002).

Si bien el contexto institucional uruguayo es muy diferente al de los países mencionados —particularmente porque en muchos de ellos las políticas de combate a la pobreza implican desembolsos hacia los hogares monoparentales e incluso adelantos de las pensiones adeudadas por los padres—, la experiencia acumulada a lo largo de veinte años de evaluaciones en este terreno constituye un insumo de singular relevancia para repensar el sistema vigente en Uruguay en función del aumento del divorcio.

Un objetivo compartido por la mayoría de las políticas orientadas a mejorar el cumplimiento ha sido la tendencia a homogeneizar los procedimientos inherentes al pago de pensiones, por ejemplo mediante la creación de agencias especializadas en la determinación y cobro de las obligaciones, la retención incluso antes del incumplimiento o la creación de sistemas de información centralizados que permitan detectar automáticamente el cambio de ocupación del padre. En general este tipo de medidas han logrado limitar la discrecionalidad del deudor en el pago de alimentos (Bartfeld y Meyer, 2003).

Otra medida que ha demostrado tener efectos positivos sobre el cumplimiento es la elaboración de lineamientos objetivos para fijar los montos de las pensiones, los que han suplantado los análisis “caso a caso”. Las evaluaciones de la fijación “caso a caso” revelaron una importante variabilidad entre distintos jueces respecto a una misma situación. Por ejemplo el sexo y la edad de los magistrados tenía efectos sobre el monto fijado y los montos divergían considerablemente en función de los ingresos del demandado, particularmente si eran elevados (Bourreau-Dubois *et al.*, 2003; Bogenschneider *et al.*, 1995). A partir de la década de 1970 los gobiernos han establecido fórmulas-guía o al menos lineamientos para orientar el trabajo de la justicia y de las agencias es-

⁷ Estas medidas incluyen por ejemplo la denegación del pasaporte, la imposibilidad de ejercer una profesión, la imposibilidad de obtener o renovar la libreta de conducir y otros tipos de licencias, etc.

pecializadas en la determinación del monto de las obligaciones. Las fórmulas varían según el país, pero suelen incluir además de los ingresos del deudor, indicadores oficiales de nivel de vida, el tiempo que el menor pasa con el padre, el nivel de vida del menor previo a la separación y la composición de la eventual nueva familia del deudor. En opinión de Corden y Meyer (2000), la adopción de algún tipo de fórmula que guíe las decisiones en la determinación del valor de la pensión ha redundado en (...) *una mayor transparencia del proceso, en una mayor comprensión de los mecanismos por parte de los interesados, en un mayor nivel de cumplimiento, y en una mayor consistencia de las decisiones, a la vez que ha facilitado la tarea de la administración*⁸. Por otro lado, los estudios más recientes han puesto en evidencia que el nivel de cumplimiento aumenta si los padres evalúan que el monto estipulado es adecuado y responde a criterios justos y universales (Case *et al.*, 2002).

El cumplimiento en el pago de las pensiones alimenticias es un componente de las estrategias de combate a la pobreza en varios países. Si bien hay estudios que evidencian que aún en el caso de que el cumplimiento fuese perfecto las transferencias hacia los hijos no serían suficientes para elevar a los hogares monoparentales por encima de la línea de pobreza, estas sí contribuyen a mejorar el nivel de bienestar de los miembros de estos hogares. Por el contrario, pocos padres caen bajo la línea de pobreza a causa del pago de pensiones alimenticias (Bogenschneider *et al.*, 1995).

Bibliografía

Arim, Rodrigo y Magdalena Furtado (2000). *Pobreza, crecimiento y desigualdad. Uruguay 1991-97*, Serie Documentos de Investigación, DT 500, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, UdelaR, Montevideo.

Bartfeld, Judy (2000). "Child Support and Postdivorce Economic Well-Being of Mothers, Fathers, and Children", *Demography*, 37(2):203-213.

Bartfeld, Judy y Daniel Meyer (2003). "Child Support Compliance among Discretionary and Nondiscretionary Obligors" *Social Service Review*, 77(3):347-374

Bogenschneider, K., Ragsdale, E. y Linney, K. (1995). "Child Support: The Effect of the Current System on Families", *Wisconsin Family Impact Seminars Briefing Report*, Center for Excellence in Family Studies, University of Wisconsin-Madison.

Bourreau-Dubois, C. et al (2003). "Nota de síntesis del informe: *Les obligations alimentaires vis-à-vis des enfants de parents divorcés: une analyse économique au service du droit*", Misión de Recherche Droit et Justice, accesible en: <http://www.gip-recherche-justice.fr>, 1/9/2004.

⁸ Traducción libre, p.76.

Bradshaw, J. y Skinner, C. (2000). "Child Support: The British Fiasco", *Focus* 21(1), University of Wisconsin–Madison, Institute for Research on Poverty, accessible en: <http://www.ssc.wisc.edu/irp/focus/foc211.pdf>, 15/9/2004.

Bucheli, Marisa (2003). "Transferencias y visitas entre padres e hijos no corresidentes", en *Nuevas Formas de Familia. Perspectivas nacionales e internacionales*, UNICEF, Universidad de la República, Montevideo.

Cabella, Wanda (1999). "La evolución del divorcio en Uruguay (1950-1995)", *Notas de Población*, 67-68.

Cabella, Wanda (2008). *Dissoluções e formação de novas uniões: uma análise demográfica das tendências recentes no Uruguai*, (tesis de doctorado), Textos NEPO, Vol. 56, Núcleo de Estudos de População, Instituto de Filosofía e Ciencias Humanas, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, Brasil.

Case, Anne, Lin, I. y McLanahan, Sara (2002). *Explaining Child Support Trends: Economic, Demographic, And Policy Effects*, Working Paper #00-20, Center for Research on Child Wellbeing.

Corden y Meyer, D. (2000). "Child support policy regimes in the United States, United Kingdom, and other countries: Similar issues, Different Approaches", *Focus* 21(1), University of Wisconsin–Madison, Institute for Research on Poverty, accessible en: <http://www.ssc.wisc.edu/irp/focus/foc211.pdf>, 15/9/2004.

Del Boca, Daniela y Ríbero, Rocío (1999). "Visitations and transfers in non intact households", Center Discussion Paper Nº 807, Economic Growth Center, Yale University.

Filgueira, Carlos y Peri, Andrés (2004). *América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes*, CELADE, Serie Población y Desarrollo 54, Santiago de Chile.

Filmer, Deon y Pritchett, Lant (2001). "Estimating Wealth Effects Without Expenditure Data – Or Tears: An Application to Educational Enrollments in States of India", *Demography*, 38(1): 115-132.

Furstenberg, Frank F. y Cherlin, Andrew J. (1991). *Divided Families: what happens to children when parents part*, Harvard University Press, USA.

García, Brígida y Rojas, Olga (2004). "Las uniones conyugales en América Latina: transformaciones en un marco de desigualdad social y de género", *Notas de Población*, 78:65-96.

Goode, William (1993). *World Changes in Divorce Patterns*, Yale University Press, Michigan.

Kunz , J. Patrick Villeneuve e Irwin Garfinkel (1999). "Child Support Among Selected OECD Countries: A Comparative Analysis", en: *Child Well-Being in Rich and Transition Countries are Children in Growing Danger of Social Exclusion?*, Luxembourg Income Study September 30 - October 2, Dommeldia.

Meyer, Daniel (1999). "Compliance with Child Support Orders in Divorce Cases", en Ross Thompson y Paul Amato (eds.) *The Postdivorce Family. Children, Parenting and Society*, Sage, USA.

Meyer, Daniel R. y Bartfeld, Judi (1994). "Compliance with Child Support Orders in Divorce Cases", Discussion Paper Nº 1043-94, Institute for Research on Poverty.

PNUD (2005). *Desarrollo Humano en Uruguay. Uruguay hacia una estrategia de desarrollo basada en el conocimiento*, UNDP Uruguay, Montevideo.

Sardon, Jean Paul (2002). "Évolution démographique récente des pays développés", *Population*, 57(1).

Selzer, Judith (1994). *Demographic Change, Children's Families, and Child Support Policy in the United States*, Discussion Paper Nº1036-94, Institute for Research on Poverty, University of Wisconsin.

Selzer, Judith y Meyer, Daniel (1995). "Child Support and Children's Well-being", en Bogenschneider, K., Ragsdale, E. y Linney, *Child Support: The Effect of the Current System on Families*", Wisconsin Family Impact Seminars Briefing Report, Center for Excellence in Family Studies, University of Wisconsin-Madison.

Sorensen, Elaien y Oliver, Helen (2002). *Child Support Reforms in PRWO-RA: Initial Impacts*, Discussion Paper, Urban Institute, accessible en http://www.urban.org/Uploadedpdf/410421_discussion02-02.pdf, septiembre 2004.

Universidad de la República y UNICEF (2001). *Encuesta de situaciones familiares y desempeños sociales de las mujeres en Montevideo y el Área Metropolitana*, microdatos disponibles en <http://www.fcs.edu.uy>.

Varela de Motta, Inés, (1998). *Manual de Derecho de Familia* (2^a edición), FCU, Montevideo.

Vigorito, Andrea (2003). "Arreglos familiares y bienestar económico de los niños en Montevideo", en *Nuevas Formas de Familia. Perspectivas nacionales e internacionales*, UNICEF y Universidad de la República, Montevideo.

Weiss, Yoram y Willis, Robert J. (1985). "Children as Collective Goods and Divorce Settlements", *Journal of Labor Economics*, 3:268-292.

Weiss, Yoram y Willis, Robert J. (1993). "Transfers among Divorced Couples: Evidence and Interpretation", *Journal of Labor Economics*, Volume 11(4): 629-679.

International migration and indigenous peoples in Latin America: the need for a multinational approach in migration policies¹

*Migración internacional y poblaciones indígenas en América Latina.
Hacia un enfoque multinacional de las políticas migratorias*

Ana María Oyarce / Fabiana del Popolo / Jorge Martínez Pizarro
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía. CELADE
División de Población de la CEPAL

Abstract

Latin America is a multi-ethnic and multicultural region with over 650 indigenous peoples currently recognized by its States. These peoples are highly diverse, but their common denominator is the structural discrimination they suffer in the form of marginalization, exclusion and poverty. In this context, indigenous international migration is becoming more significant, not so much because of its quantitative impacts, but because of the particular traits of indigenous migrants and the policy implications for human rights. Migration is directly linked to land, natural resources, territories and territoriality, which have a dual dimension: as a cultural and ethnic “anchoring” factor; and as a factor in expulsion, owing to impoverishment and growing pressure on indigenous lands and resources. Since this is a multicultural and pluri-ethnic process, new concepts need to be developed in order to: a) distinguish indigenous international migration in the true sense from the indigenous people’s ancestral territorial mobility, and b) incorporate these issues in regional and national agendas about international migration under a human rights perspective.

Resumen

América Latina es una región multiétnica y multicultural que cuenta con más de 650 pueblos indígenas actualmente reconocidos por sus estados. Estos pueblos son altamente diversos, pero su común denominador es la discriminación estructural que sufren en forma de marginación, exclusión y pobreza. En este contexto, la migración internacional de los indígenas está adquiriendo relevancia, no sólo debido a su impacto cuantitativo, sino a causa de las características particulares de los migrantes indígenas y las implicaciones políticas en materia de derechos humanos. La migración está directamente relacionada con la tierra, los recursos naturales, los territorios y la territorialidad, todos ellos factores con una dimensión dual: como factor cultural y étnico de “anclaje” y como factor de expulsión, debido al empobrecimiento y a la creciente presión sobre las tierras indígenas y sus recursos. Puesto que este es un proceso multicultural y pluriétnico, se necesitan desarrollar nuevos conceptos para: a) distinguir la migración internacional indígena en estricto sentido de la movilidad territorial ancestral de los pueblos indígenas, y b) incorporar estos temas en las agendas regionales y nacionales acerca de migración internacional bajo una enfoque de derechos humanos.

Key words: migration, indigenous migration, migration policy, Latin American.

Palabras clave: migración, migración indígena, política migratoria, América Latina.

Introducción

Latin America is a multi-ethnic and multicultural region with over 650 indigenous peoples currently recognized by its States. These peoples are highly

¹ This document is based in a chapter included in *Social Panorama of Latin America 2006* (ECLAC, 2006).

diverse, but their common denominator is the structural discrimination they suffer in the form of marginalization, exclusion and poverty. Latin America's indigenous peoples have gone through four major cycles of crisis, each of which has been driven by global forces that have put pressure on their territories and challenged their capacity for survival: conquest in the sixteenth century, the Bourbon reforms in the late eighteenth century; the expansion of the liberal republics in the second half of the nineteenth century; and the global neo-liberal structural adjustments of the late twentieth century. Each of these cycles and crises generated indigenous resistance until the new political and territorial status quo became established, after which a period of population recovery followed. In this context, indigenous mobility shows various aspects: as a mechanism for the reproduction of discrimination or, eventually, one of empowerment. Its study is related to the challenge for building multicultural democracies, which lies not only in eliminating inequities and adopting a Rights perspective, but also in acknowledging the contributions of the region's indigenous peoples in terms of identity, world views, roots and humanity.

Hence the need to include the problem of indigenous migration in the regional and national agenda, bearing in mind those specifics that might distinguish it from migration by other populations. Moreover, it is necessary to distinguish indigenous international migration in the true sense from the indigenous people's ancestral territorial mobility.

It is estimated there are 671 indigenous peoples in Latin America today, over half of whom are settled in tropical forest areas. The major demographic groups are located in the Andean and Meso-American countries. The common term "indigenous", however, requires further specification as to the particular situation and status of each people. Although they are traditionally viewed as rural populations, their current status shows a diversity of territorial and demographic situations, ranging from peoples living in voluntary isolation to urban and even transnational settlements. Migration is directly linked to land, natural resources, territories and territoriality, which have a dual dimension: as a cultural and ethnic "anchoring" factor; and as a factor in expulsion, owing to impoverishment and growing pressure on indigenous lands and resources. Indigenous international migration is becoming more significant, beyond its quantitative impacts, due to the particular traits of indigenous migrants and the policy implications for human rights.

The information available for 2000 census round shows that international migration among indigenous peoples in Latin America mainly occurs as cross-border migration, clearly reflecting both patterns mentioned above: in some cases, indigenous international migrants settle on rural land belonging to their ethnic group's ancestral territory which has been fragmented by national borders; in other cases, they head mostly for urban areas. This is indicative of the non-voluntary and collective nature of indigenous migration, which leads migrants to maintain their social and economic links with their

community of origin and to reproduce sociocultural patterns at their destination, aided by family networks and involvement in organizations that uphold ethnic identity.

An emerging and little-known population issue

While all societies and cultures have always experienced migrations, whether as origin or host societies, the new conditions driven by the global economy have intensified migration as never before and given it new meaning and content in the so called “age of migration” (Castles and Miller, 2004). In recent decades there has been a major increase in international migration in the region, mostly towards North America and Europe (Martínez, 2003). The effects of today’s global economic crisis have created a new incentive to study and debate the role of contemporary migration in the world from perspectives as diverse as economics, human rights, culture, aging and climate change.

Both before and after the impact of the recession became evident there were many studies and publications on international migration that reference important authors and go beyond the theories traditionally used in migration studies (Papademetriou and Terrazas, 2009; Portes, 2005), yet the subject of the international migration of indigenous peoples has attracted little attention. Only recently has it come strongly to the fore, mainly propelled by indigenous organizations themselves, which have emphasized the need to be aware of, understand and recognize of indigenous migration, not only in regards to its scale, characteristics and quantitative dimensions, but above all in relation to situations of vulnerability and exclusion and their human rights implications (Medina, 2006; Martínez, M., 2006; Espiniella, 2006). The international community has responded to the political challenges posed by migration among indigenous populations for origin and destination countries, and has recommended that systematic research, both quantitative and qualitative, should be conducted into the dynamics, routes and reasons for international migration and its impacts on the life of indigenous peoples. It is thus a prominent topic today for researchers, academics, international bodies and indigenous peoples (Stavenhagen; 2006; Kyle, 2000; Kearney and Besserer 1999, Fox and Rivera-Salgado, 2004; United Nations, 2006; Espiniella, 2006).

Old practices, shared triggers and far-off destinations

From an ethno-historical perspective, the territorial mobility of indigenous peoples seems to have been a constant since before the Spanish arrival. At that time, most of the indigenous peoples were located somewhere on a continuum ranging from hunter-gatherer groups to agricultural societies (Aylwin, 2002). To a greater or lesser extent, most groups combined both methods of obtaining food. In the case of agricultural economies, population groups were at

the mercy of periods of abundance and shortage, forcing them to migrate in search of either different foods or new lands and crops. In fact, some authors have suggested that seasonal migrations, particularly of the transhumant type, were (and still are) a way of life, a practice and a "habitus" (Bourdieu, 1998), closely linked to social and biological reproduction.

As noted earlier, insufficient means to survive on their own lands, land tenure problems and crises in a rural economy increasingly linked to world markets, together with exclusion and various sorts of conflicts and human rights violations, have all been consistently cited as being the main factors forcing indigenous groups to leave their communities of origin, temporarily or permanently, in search of new openings (United Nations, 2006). Rather than being merely a way of seeking new opportunities in life, mobility therefore emerges as a last resort for both biological and cultural survival.

The close links between emigration, ethnic origin and poverty can be, however, reproduced in the place of arrival. As is the case with most migrants, discrimination may be reflected in economic terms, since indigenous people tend to work in the informal labour market and are relegated to the lowest levels; in social terms, since belonging to an indigenous people imposes additional discrimination factors, especially if indigenous migrants are undocumented and are subjected to racist and discriminatory attitudes from the rest of the population; and in political terms, since most migrants are deprived of their rights as full citizens, in both countries of origin and destination (Fox and Rivera-Salgado 2004).

Although no single pattern can be identified, migratory movements begin with seasonal and cyclical migrations, in which migrants stay for fairly long periods at their destinations. Some may settle permanently, yet still remain in contact with the community of origin. These cycles-especially in the case of Mexico and in some parts of Ecuador and Guatemala- are characterized by migrations occurring in waves (or stages), mainly towards major cities, then shifting gradually, through family networks, towards neighbouring countries (Velasco, 1998, 2002; Torres, 2005, Castillo, 1993, 1997).¹

Now, in an increasingly globalized world, very few indigenous groups avoid migration as a means of economic and social reproduction. Nonetheless, ethnic groups vary in terms of destination and volume of migratory flows, distance covered, duration, patterns and the activities migrants perform in the places towards which they gravitate. This heterogeneity is reproduced in destination communities; the picture then becomes even more complex because, in addition to the status of the indigenous group in its place of origin, the socio-political context in the destination country also comes into play.

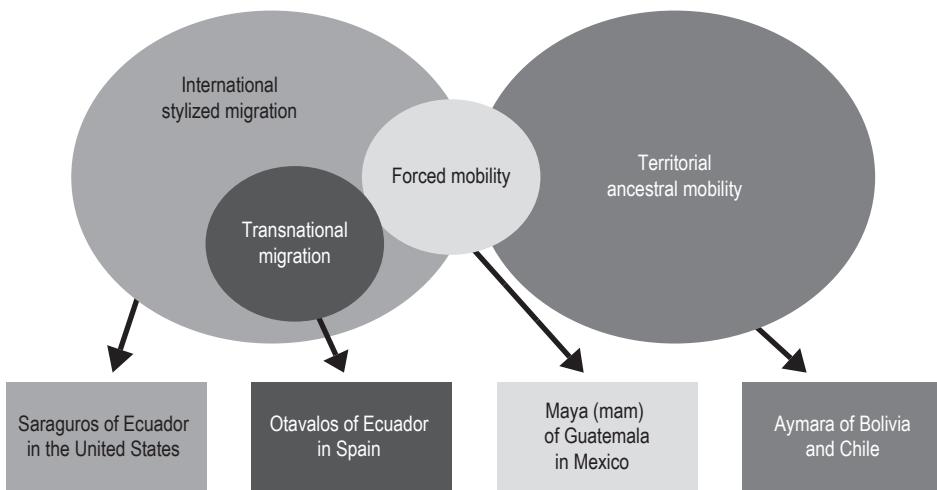
1 For example, González Chévez (2001) describes the itinerary used by the Nahua people of Temalec, Mexico, in their migration and reproduction in two locations: Puerto Vallarta in Mexico and Waukegan, Illinois, United States., situation that combines a successful migration in labour terms, because of the cheap and flexible labour the migrants provide, with a structural changes in all areas of community life (economic, religious, social, political and health-related) that have narrowed the possibilities for preservation of cultural identity.

International migration: type, significance and context

Indigenous migrants are not a homogenous group in terms of peoples or cultures or in respect to their places of origin or destination. This diversity should be considered in close association with two phenomena: the growth of international migration and the various efforts towards ethnocultural reconstruction. The pattern and density of those processes —whose contents and particularities of these processes are not yet fully known—leads to complex, multifaceted, and dynamic indigenous diasporas in both origin and destination communities (Fox and Rivera-Salgado, 2004).²

A number of authors, including indigenous organizations themselves, have highlighted the need to devise new concepts in order to understand international migration, starting from the basis that it is a multicultural and multi-ethnic phenomenon (Fox and Rivera-Salgado, 2004; United Nations, 2006) and making the distinction between migratory processes and mobility within ancestral lands. In this regard, the classification proposed here is illustrated in figure 1. The first aspect to be emphasized is the distinction between international migration and mobility within ancestral lands, because of their significance and consequences for policy and human rights. Furthermore, within each of those types, two subcategories exist:

Figure 1
Typology of International Indigenous Migration



Source: Latin American and Caribbean Demographic Centre (CELADE)-Population Division of ECLAC.

2 The concept of diaspora and other analogous concepts such as transnationalism seek to emphasize the sense of constant change in the formation of communities and in migratory flows, as well as the sense of creation and recreation of migrants' identity (López Castro, 2003).

Territorial mobility within ethnic boundaries. This concerns ethnic groups living in a territory which has been fragmented by the borders of nation-states. Although crossing international borders, such mobility takes place inside ancestral territories within the ethnic boundaries where indigenous people have exercised and continue to exercise common-law rights.

Forced mobility, either across jurisdictional borders or within ethnic boundaries. From a structural viewpoint it has been argued that indigenous migration—in the form of collective migration and survival-related—is not voluntary, but the specific term “forced mobility” has been retained here to denote indigenous peoples crossing jurisdictional borders or moving within ethnic boundaries because of armed conflict, widespread violence, human rights violations or natural or man-made disasters.³ In cases of forced mobility across jurisdictional borders, there are better chances of creating transnational links (Portes, 2005).

Transnational indigenous migration. This refers to international migrants who, through social groups, families, networks and collectivities or organizations, have recreated community links beyond national frontiers, thus extending ethnic boundaries. This type of migration has two fundamental traits: (a) constant exchanges between the communities of origin and destination that transcend trade and family relations; and (b) institutionalization of these links through organizations which preserve and rebuild them (Portes, 2005).

International stylized migration. This refers to indigenous migrants crossing national borders outside their areas of ancestral mobility, and who are unlikely to maintain institutionalized links with their communities of origin, even when ethnic identity and family connections exist. This is the most direct record offered by census information of Latin American countries.

To the extent possible, this classification serves as a guide to help interpret the information available, as we show in the next section.

Magnitudes and trends: a regional comparison

National population and housing censuses are the only source of data with universal coverage, as indigenous censuses only cover areas previously identified as indigenous territories and tend to survey population samples that are not designed to include all indigenous peoples.

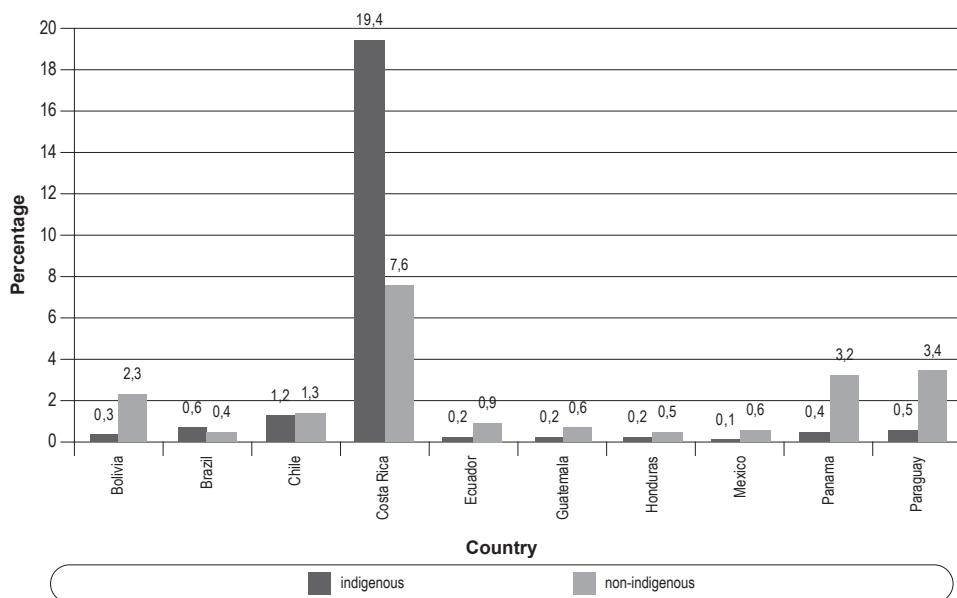
As a result, the availability of information on indigenous peoples in national censuses makes them the only source that can be used to estimate the size of such groups and to conduct migration analyses based in census registers of migrants (defined by their country of birth). They do provide more detailed and additional information for the public sector and the communities

³ The term “displaced” has not been used, since it refers only to population movements within national borders (although it would be the correct term if the population group moves within ethnocultural boundaries). Also, the term “refugee” has not been used generically, since not all indigenous people forced to leave their original communities are or request the status of refugees.

themselves. An examination of countries' census bulletins reveals that increasing numbers of questions are being included to identify indigenous peoples and that the questions have changed over time (Schkolnik and Del Popolo, 2005). Nowadays, the political and cultural revival in indigenous movements and organizations appears to have produced a consensus belief that the most effective way of obtaining this information is to directly ask people to define themselves, which fits in with the fact that indigenous peoples are now subjects of law.

Despite the difficulty of such measurement using conventional sources, the 2000 round of censuses is recognized as a source of relevant information on a significant number of countries. This chapter is therefore based on the processing of census microdata available when we wrote this paper at the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC) and the Latin American and Caribbean Demographic Centre (CELADE) - Population Division of ECLAC using Redatam+SP software (System for the Retrieval of Census Data for Small Areas by Microcomputer) for the following countries: Bolivia, Brazil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, Mexico, Panama and Paraguay. Using the above approach, people's indigenous identity was ascertained from a question on self-definition.

Figure 2
**Latin America (10 countries): International lifetime migrants,
 indigenous and non-indigenous, 2000 Census Round
 (Percentages)**



Source: Latin American and Caribbean Demographic Centre (CELADE)-Population Division of ECLAC, special processing of census microdatabases

Censuses have served to quantify indigenous international migration in each of the 10 countries selected. It should be noted that the numbers may have been underestimated, since it is likely that an unknown portion of these migrants are undocumented.⁴ Furthermore, in some countries the numbers of indigenous people born elsewhere can be captured only when they belong to groups already present in the destination country. The data in figure 2 shows that indigenous peoples have a lower propensity to emigrate than non-indigenous peoples. The main exceptions are Costa Rica, where indigenous international migrants more than double non-indigenous migrants (with a difference of 11.8 percentage points) and, to a lesser extent, Brazil (0.21 points).

As for relative magnitude, international indigenous migrants represent a very small proportion of each country's indigenous population (less than 1.3 percent). The opposite is true only in Costa Rica, where one fifth of the indigenous population was born in other countries (19.4 percent). The lesser magnitude of international indigenous migration, which has been described in other research, is related to two main phenomena: first, indigenous peoples' unbreakable ties to their lands, which function as an anchor (although survival needs may force them to migrate elsewhere) and, second, the structural disadvantage facing indigenous peoples who adopt the uncertain and costly strategy of international migration. This is in addition to the risk of finding themselves in an illegal situation and the difficulty of going unnoticed, because of their clothing, behaviour or language (Castillo, 1993, 1997; Castañeda, Mans and Davenport, 2002). Although international indigenous migration is small in magnitude, it must be recalled that indigenous peoples are one of the most vulnerable social groups, in which poverty and ethnic origin, two of the "structural aetiologies of discrimination" (Martínez, J., 2006), are combined.

The magnitude of immigration varies greatly from country to country. At least five groups of countries can be distinguished. Bolivia and Costa Rica are host to the greatest numbers of international indigenous migrants, approximately 17,000 and 12,000 respectively. Chile, Guatemala and Mexico each have just over 8,000; Brazil, around 4,500; Ecuador and Panama, a little over 1,000, and Honduras and Paraguay, less than 800 each.

International migration, both indigenous and non-indigenous, is seen to be basically intraregional, reflecting the pattern already described for the Latin American migrant population as a whole (Martínez, 2003). Among indigenous people, however, the pattern is more striking. Nine of every 10 indigenous immigrants come from within the region and in Costa Rica the proportion is as high as 99.5 percent (ECLAC, 2006).

Honduras and Mexico are unusual in this respect, with a large proportion of immigrants born in the United States (17 percent and 30 percent, respectively). This may reflect second-generation migration, involving the children

⁴ Although there are no exhaustive studies to quantify this phenomenon, there are some figures. The National Population Council of Mexico (CONAPO) (2001), for example, has estimated that 70 percent of indigenous immigrants to the United States are undocumented.

of migrants who have moved to the United States since the 1950s in the framework of State programmes to attract labour. In the case of Mexico, migration from the United States is proportionally higher among non-indigenous people. Honduras shows a different pattern, since indigenous and non-indigenous immigrants come from the United States in equal proportion.

Two main situations are observed: in Bolivia and Guatemala, about one in five international migrants have an indigenous background; in the other countries, international indigenous migrants make up less than 5 percent of all migrants. If international migrants are confined to Latin Americans, the proportion of indigenous people increases for most countries, which supports the assertion regarding the intraregional bias of migration. The information available, however, does not capture the phenomenon of migration towards the United States, one of the main destinations for Guatemalan, Honduran and Mexican indigenous peoples, among others. Notably, there also appears to be a return migration, apparent in Honduras and Mexico, which record significant indigenous immigration from the United States.

Typically, indigenous and non-indigenous international immigrants are mostly men, though Chile and Guatemala are exceptions for both groups, as is Honduras for the non-indigenous group. Since most indigenous migration is from within Latin America, this pattern of male predominance holds good in the region. This is not the case for non-indigenous immigrants of Latin American origin, however, who comprise mainly women in seven countries, reflecting what has been called the “quantitative feminization” of migration in the region (Martínez, 2003).

The relative predominance of males among indigenous immigrants can also be seen in two pieces of research into gender differentials in indigenous migration, which is associated mainly with agricultural labour (CONAPO, 2001, Kyle, 2000). The predominance of men tends to support the idea of labour migration. Chile and Honduras, however, receive more female immigrants, as noted above, which may also have to do with better employment opportunities for women, especially in the informal labour market and in domestic service. Aside from quantitative considerations, the gender perspective should be considered in all cases, not only focusing on women as facilitators of migration through family networks, but also realizing that gender relations “organize” migration, determining how it takes place, who migrates, and what roles each family member will play in both host and origin countries (Martínez, 2003).

Clearly, more research is still needed on how gender relations affect migratory processes and the ways in which women’s role in indigenous societies favours them or holds them back, as well as the impact of migration on gender empowerment. In structural terms, as a subordinate group, indigenous women are more seriously vulnerable. But more extensive research is needed into the characteristics of each ethnic group and its context. For example, some local studies in Mexico have suggested that contact with new social agents

in their places of destination can help indigenous women to become more autonomous. This can also happen in some communities of origin, where male emigration has had the unexpected effect of prompting women to move into roles traditionally confined to men (Fox and Rivera Salgado, 2004). A number of authors agree that, since 1990, indigenous international migration has grown in magnitude and has diversified in terms of the peoples who migrate and in terms of their places of origin and destination (García Ortega, 2004; Lewin and Guzmán, 2005; Kyle, 2000; Fox and Rivera-Salgado 2004). Although what is known thus far is fragmented and incomplete, census data support the empirical deduction that the phenomenon is indeed increasing (see table1). This trend is observed in both indigenous and non-indigenous groups, but in the 1990s it was more marked among indigenous peoples in Bolivia, Brazil, Guatemala, and Honduras. In Guatemala, 73.7 percent of indigenous immigrants arrived in 1990-1995; probably a consequence of return migration from Mexico, which was promoted by the Guatemalan State in 1993 (Castillo, 1997).

Table 1
**Indigenous and non-indigenous international immigrants,
by five-year arrival periods (Percentages)**

Country of residence	Ethnic status	Arrival period a/					Total
		Pre 1980	1980-1985	1985-1990	1990-1995	1995-2000	
Bolivia	Indigenous	13.9	5.4	9.4	23.0	48.3	100
	Non-indigenous	21.1	7.8	8.9	21.1	40.9	100
Brazil	Indigenous	28.6	12.5	17.1	19.0	22.7	100
	Non-indigenous	73.1	5.9	5.0	5.2	10.8	100
Chile	Indigenous	24.4	6.3	8.3	20.8	40.2	100
	Non-indigenous	17.6	6.4	8.9	18.9	48.1	100
Costa Rica	Indigenous	9.6	6.3	7.1	21.1	55.9	100
	Non-indigenous	10.6	7.6	9.1	20.8	52.0	100
Ecuador	Indigenous	20.7	10.6	9.4	13.6	45.8	100
	Non-indigenous	21.7	9.9	9.9	15.1	43.4	100
Guatemala	Indigenous	0.8	0.4	2.4	73.7	22.7	100
	Non-indigenous	12.6	5.0	9.6	38.4	34.5	100
Honduras	Indigenous	25.1	12.9	8.5	15.6	37.9	100
	Non-indigenous	22.9	13.2	10.7	16.8	36.4	100
Paraguay	Indigenous	35.5	16.8	15.0	15.0	17.8	100
	Non-indigenous	27.3	17.7	19.7	16.2	19.1	100

Source: Latin American and Caribbean Demographic Centre (CELADE)-Population Division of ECLAC, special processing of census microdatabases.

a/ In order to standardize the data, five-year periods were constructed before the date of each country's census. For example, in the case of Bolivia the period 1995-2000 strictly speaking corresponds to 1996-2001

Mixed patterns: ancient territories, new frontiers and complex identities

International migration or mobility within ancestral lands?

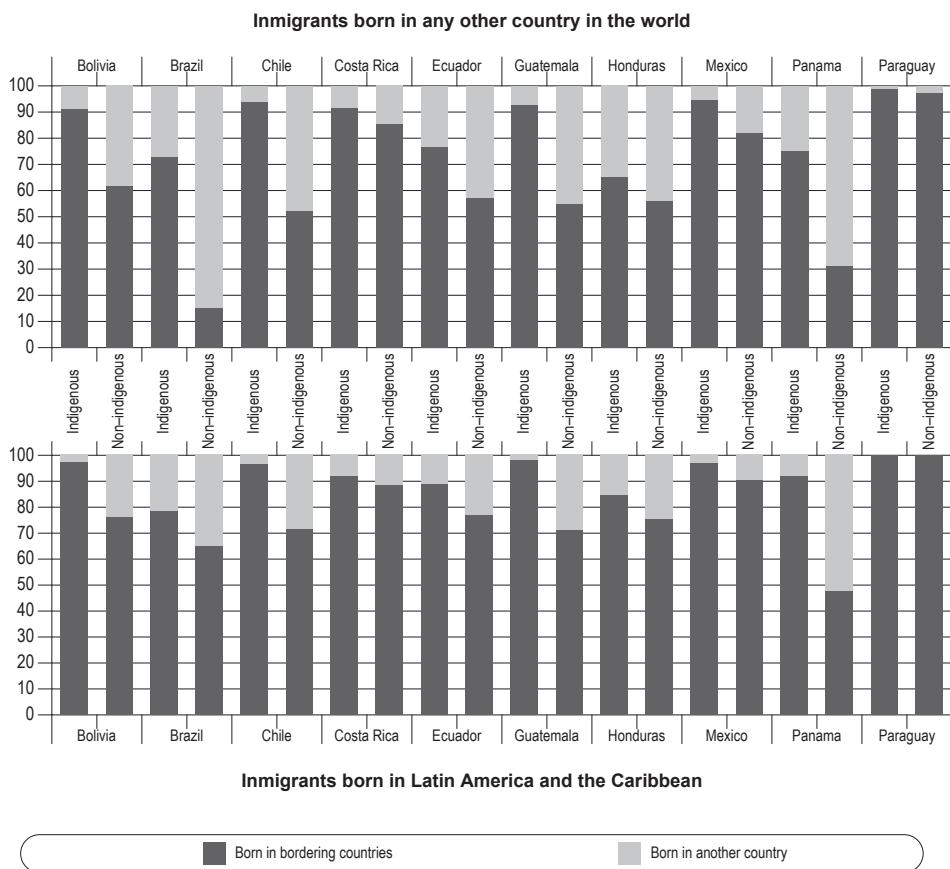
The subject of migratory movements in frontier zones or “grey areas” is recognized as highly complex. Nonetheless, the specific case of indigenous peoples as ethnocultural units which have been fragmented by national borders is practically absent from the literature on international migration. Such situations, which to a greater or lesser extent date back to the arrival of the conquistadors, were consolidated towards the end of the nineteenth century with the creation of the Latin American nation-States. Interesting enough, even today a number of binational and even trinational ethnic groups and indigenous peoples who have maintained cultural and family links can be identified.⁵ Nonetheless, it is undeniable that the socio-political characteristics of the countries in which they live have impressed certain traits upon these groups (Castillo, 1993). ILO Convention No. 169 (article 32) provides for special protection for indigenous peoples in border areas and urges governments to “take appropriate measures, including by means of international agreements, to facilitate contacts and co-operation between indigenous and tribal peoples across borders, including activities in the economic, social, cultural, spiritual and environmental fields” (article 32). IDB adds that acceptance of dual nationality or special mechanisms to facilitate contact across borders are also important measures. However, only two countries in the region —the Bolivarian Republic of Venezuela and Ecuador— guarantee this right. (IDB/ECLAC, 2004).

From the viewpoint of sovereign States (and of censuses) international migration occurs only when a physical frontier (or jurisdictional territory) is crossed, not when people move outside an ethnic and territorial unit, which would be considered as mobility within ancestral territory. The distinction between ethnic and national boundaries thus becomes blurred if territory is viewed not only as an administrative and jurisdictional entity, or as a geographical area, but also from the viewpoint of habitat, heritage, biodiversity, and basis for identity (Toledo, 2005). Complicating the picture further, some traditionally nomadic indigenous groups, as is the case of some peoples in the Amazon region, travel through territories in which national borders are meaningless or unknown to them (United Nations, 2006).

5 Guatemalan Mayas have inhabited the area of Mexico's border from precolonial times, when this territory was shared by a number of indigenous peoples who interacted within a vast Meso-American region. The conquistadors set up a model of political and social domination and made changes to the existing networks of relations and trade. Later, the national borders drawn between Guatemala and Mexico at the end of the nineteenth century disrupted many links but, to this day, ties of family kinship and close friendship form a dynamic that blurs the distinction of borders. These ethnic roots, common history, cultural proximity and bonds of affection facilitated a continuous movement of indigenous migrants into Mexico and facilitated the establishment of refugee camps in this country in the 1980s and 1990s, in a reflection of true social protection and solidarity networks (Castillo 1997).

Closer analysis and the use of bordering countries as a category reveal one of the most prominent traits of indigenous immigration: its typically cross-border nature. In Bolivia, Chile, Costa Rica, Guatemala, Mexico, Panama and Paraguay, nine of every 10 indigenous immigrants come from a neighbouring country. This is not the case for non-indigenous immigrants, except for Costa Rica, Mexico and Paraguay (see figure 3). If the sample is restricted to Latin America, practically all indigenous immigrants in any given country were born in a neighbouring country. These conclusions raise the challenge of distinguishing whether a given situation is genuinely international migration between neighbouring countries or simply territorial mobility within ethnic boundaries, as mentioned earlier. To what extent can these two types of behaviour be represented using the information available?

Figure 3
Indigenous and non-indigenous international immigrants born in bordering or other countries, by country of residence and indigenous status, 2000 Census Round

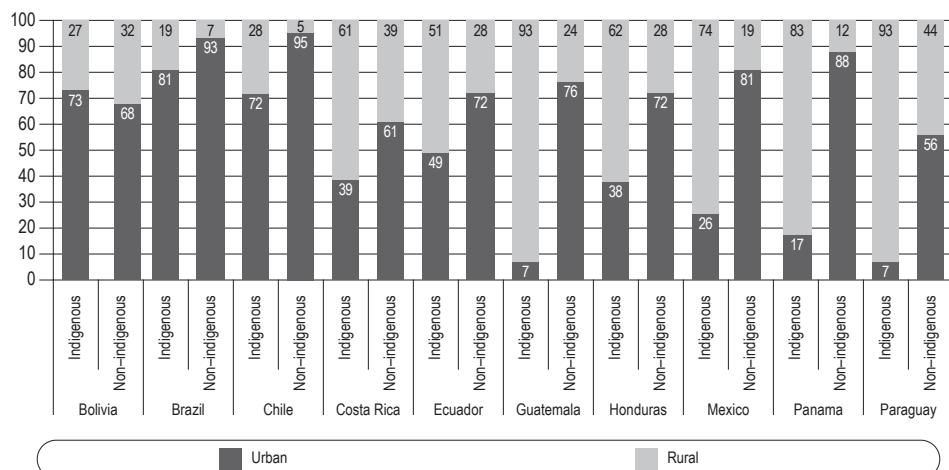


Source: Latin American and Caribbean Demographic Centre (CELADE)-Population Division of ECLAC, special processing of census microdatabases.

a/ Includes immigrants from the United States.

A first approximation can be achieved by studying migrants' destinations. Indigenous immigrants have been observed to settle in rural areas more than non-indigenous immigrants, who tend to settle mostly in urban areas (see figure 4). The exception is Bolivia, where the structure of population groups dates back to precolonial times; the Bolivian *altiplano* (high plateau) is one of the crossroads of the Andean culture. Comparatively speaking, indigenous peoples' settlement patterns show greater variation: in four countries (Guatemala, Mexico, Panama and Paraguay) indigenous immigrants settle mainly in rural areas, with the figures ranging from 74 to 93 percent; in three others (Costa Rica, Ecuador and Honduras) they still tend to choose rural areas, although in lower proportions between 51 percent and 62 percent. In the three countries where the indigenous population lives mostly in urban areas (Bolivia, Brazil and Chile), most indigenous migrants also settle in such areas. Mobility towards rural areas provides initial evidence of a type of migration linked to ancestral territories, and it will now be attempted to illustrate this by examining the situation of indigenous peoples fragmented by national borders.

Figure 4
Distribution in the host country of indigenous and non-indigenous international immigrants born in Latin America and the Caribbean, by urban or rural residence, 2000 Census Round



Source: Latin American and Caribbean Demographic Centre (CELADE)-Population Division of ECLAC, special processing of census microdatabases.

a/ Includes the United States, which is a neighbouring country

Among the countries for which data disaggregated by ethnic group were available (because the question was included in the census questionnaire), the countries selected were those having the greatest numbers of indigenous immigrants from groups inhabiting lands that are now, in terms of State boundaries, split between neighbouring countries. The total number of indige-

nous immigrants included in table 2 represents more than 85 percent of each country's international indigenous migration, except for Guatemala, where the Mam and Q'anjob'al make up 59 percent. With the exception of the Garífunas, almost all the migrants in each group had been born in a neighbouring country. These results are conclusive as regards the need to guarantee special protection for indigenous peoples living in border areas and —where appropriate— to the need to recognize their ancestral territorial mobility as being qualitatively different from international migration. Chile offers a striking example through its Quechua residents, of whom one in three were born in a neighbouring country.

Table 2
International indigenous immigrants, by indigenous group,
2000 Census Round

International indigenous immigrants, by indigenous group				
Country of residence	Indigenous group	Total immigrants	Percentage of the whole group a/	Percentage born in bi- or trinational territories b/
Bolivia c/	Quechua	3 148	0.2	92.6
	Aymara	1 817	0.1	92.7
	Guaraní	574	0.8	90.8
	Chiquitano	442	0.4	83.4
Chile	Quechua	2075	33.6	94.9
	Aymara	4190	8.6	98.9
	Mapuche	1910	0.3	81.4
Guatemala	Mam	2333	0.4	98.5
	Q'anjob'al	2455	1.5	99.3
Honduras	Garífuna	326	0.7	9.5
	Misquito	147	0.3	97.9
	Chortí	244	0.7	92.4
Panama	Emberá	583	2.6	99.1
	Wounaan	226	3.3	98.1
	Ngöbe	129	0.1	52.7
	Kuna	107	0.2	43.9
Paraguay	Avaguaraní	186	1.3	98.4
	Western Guaraní	50	2.1	86.0
	Mbya	78	0.5	91.0
	Paitavytera	55	0.4	96.4

Source: Latin American and Caribbean Demographic Centre (CELADE)-Population Division of ECLAC, special processing of census microdatabases.

a/ Total international indigenous immigrants belonging to a particular group in relation to that group's total population in the country of residence.

b/ For each group, the countries where ancestral lands are located were identified. For example, for the Quechua people in Bolivia the figure corresponds to the total number of Quechua people born in Argentina, Chile and Peru in relation to all Quechuas born outside Bolivia but residing in that country.

c/ Refers to those aged 15 years and over, since identification of ethnic group was confined to that universe in the census.

Although jurisdictional borders are being crossed, these results raise the question of whether, the mobility is taking place within ethnocultural areas and should therefore be considered indigenous territorial mobility. This is not necessarily the case, since it depends on whether or not migrants settle in areas that correspond to ancestral territories with shared sociocultural links. As for destinations, although the rural preference of indigenous immigrants is significant, it is not sufficient evidence by itself. In certain groups, the places of residence of indigenous immigrants seem to reflect both patterns, migration and mobility, even within a single ethnic group. In the case of the Quechua people living in Chile, 89 percent of those born in Bolivia settle in the country's First and Second Regions (Tarapacá and Antofagasta), which are part of the Quechua ancestral territories. Quechua people born in Peru, on the other hand, tend to gravitate (73 percent) to the Metropolitan Region. As for Aymara immigrants born in Bolivia and Peru and residing in Chile, 90 percent live in the First and Second Regions, mostly the former. Lastly, of Argentine-born Mapuches, 52 percent settle in Araucanía, los Lagos and the Bío Bío region, which are within Mapuche territory, whereas 15 percent reside in the Metropolitan Region.

Despite this variety, there is also a discernable current of international migration in the proper sense, towards capitals or major cities, with Bolivia, Brazil, Chile and Costa Rica being the most representative examples. The magnitude of this migration is less significant, however, in comparison with settlement patterns among non-indigenous migrants. In the aforementioned countries, no more than 30 percent of indigenous international immigrants reside in the urban areas of the major administrative divisions corresponding to the country's largest city: 13 percent in Panama province; 16 percent in Santa Cruz; 20 percent in the Metropolitan Region of Santiago; 24 percent in San José and 30 percent in São Paulo. In the remaining countries the numbers are below 5 percent. Urban indigenous migrants generally follow the territorial distribution pattern described above, since they tend to live in towns located close to their ancestral territories. This reinforces the idea of family migration, mostly through networks of relatives (Aravena, 2000).

The case of Costa Rica, which has the highest proportion of international indigenous migrants, is a good example of the diversity in this regard, as well as of the need to draw a distinction between the different types of migrants according to their indigenous groups and to their circumstances.⁶ Of all international indigenous migrants in the country, 39 percent live in urban areas and 61 percent in rural areas (see figure 4). A high proportion of those in urban areas live in San José (62 percent); although it is not known which ethnic groups they belong to, the majority were born in the neighbouring country of Nicaragua (77 percent). As for rural settlement, there is some evidence of ancestral territorial mobility. Of the international indigenous migrants living in rural areas, 55 percent are in Puntarenas and Limón (which cover most of the

⁶ Unfortunately, in Costa Rica indigenous status was identified only in the 22 indigenous territories.

indigenous territories), most of whom were born in the neighbouring country of Panama. Furthermore, of the international indigenous migrants arriving in Puntarenas, 30 percent reside in indigenous territories as such.

The idea of international migration which is qualitatively different from ancestral mobility is reflected indirectly in the use of indigenous languages. A number of studies have shown that this declines inexorably from one generation to the next, at least in terms of magnitude, mostly because of discrimination, social stigma, and the lack of functionality of those languages in new urban environments (Albarracín, Alderetes and Pappalardo, 2001). Census data show that in Guatemala and Mexico, international indigenous immigrants settling in rural areas retain their languages practically to the same extent as non-migrants (about 80 percent); in urban areas, however, only 25 percent of migrants speak their indigenous languages, against 70 percent of non-migrant indigenous people. In Bolivia and Ecuador, international indigenous migrants retain their original languages to an even lesser extent, whether in urban or rural areas, although the downtrend is stronger in urban areas. These findings do not, however, necessarily mean that language loss is a consequence of migration. The process may have begun before migration; indeed, migration may be “selective”, inasmuch as those who speak only the official language are more likely to migrate.

This assertion seems to apply more to the case of true international migration; in the case of cross-border mobility, the continued use of indigenous languages may be an important factor rather than a mere consequence. The figures for Guatemala and Mexico support this idea. Castillo (1997) notes that in the case of the Mayan people of Yucatán (mainly the Mam group) it was precisely the existence of a shared language and sociocultural background that encouraged migration from Guatemala to Mexico. Furthermore, the importance of indigenous language as a means of recreating cultural identity in a new living environment has been recognized and is one of the pillars on which transnational indigenous communities are built.⁷

Indigenous international migration: voluntary or forced?

One last aspect which has been high on the agenda for international organizations and experts is the extent to which indigenous migration is voluntary (United Nations, 2006; Espinilla, 2006). It has been suggested that, being collective and determined by structural social factors, it is at the least not comparable with freely chosen individual migration. In the case of indigenous groups migration is evidently a last resort for survival, which some authors have gone so far as to term an “exodus” (González Chévez, 2001). This is a

⁷ The Otavalo Quichua of Ecuador has established transnational communities virtually throughout the world. They have used numerous means and strategies to reproduce, recreate and reinvent their ethnocultural identity, giving new meaning to their identity in the way they travel, emigrate and sell their crafts throughout the world. Indeed, these activities have formed the key to their integration in a globalized market economy and to the shaping of transnational cultures (Maldonado, 2005).

subject that calls for more comprehensive analysis and whose implications links directly to the human and to the collective rights of indigenous peoples.

Unfortunately, population censuses are not the best tool for analysing such phenomena, which have to date been described in local research conducted by indigenous organizations and international human rights bodies. Two examples set forth some of the situations of forced mobility which have affected the indigenous peoples: Guatemala and Colombia.

In the first half of the 1980s, some 45,000 Guatemalan peasant farmers, many of them indigenous, arrived in Mexico seeking refuge from the life-threatening persecution they suffered in their homeland. They took refuge in camps along the border and, though their exact numbers are not known, with the help of local populations, they were able to spread out and settle in localities of different sizes. A further 50,000 refugees are reckoned to have dispersed throughout the region (American Watch Commitment).

Since the 1990s, 12 of the 84 indigenous groups in Colombia have been directly affected by the military conflict between the army, guerrillas, drug-traffickers and mining companies. As a last resort, some groups have moved across national borders; in the year 2000, a group of 200 indigenous Wounaan moved into Panama. Despite the danger, they returned to Colombia a few months later. Between 2001 and 2002, 10 percent of the indigenous population of the Department of Putumayo (estimated at more than 24,000) were displaced, some of them forced across the border into Ecuador.

In both cases of forced displacement —the Guatemalan Maya peoples and the Colombian indigenous groups— land and natural resources are at the heart of the conflict. In Guatemala, the army launched a persecution against groups of Maya in order to seize their lands, displacing entire communities who settled as refugees in Mexico and, in some cases, the United States (Castillo, 1993). In the Colombian case, indigenous peoples were “cornered” in their own territory and moved into Panama and the Bolivarian Republic of Venezuela only when their lives were at risk. So compelling is the struggle for the land and control over resources (many of which are now undergoing exploration and contract awards), that as soon as armed conflict abates, indigenous communities will return to their original communities, thus forfeiting refugee status in other countries (National Indigenous Organization of Colombia (ONIC), 2006).

Research in this area is still scant. This is one of the major challenges in achieving a better understanding of international indigenous migration and improving the design of appropriate policies. Forced mobility, as a violation of human rights and a violent displacement, has direct consequences on the survival of indigenous communities and peoples and should therefore be brought to the public attention without delay.

Conclusions: the challenges of indigenous migration

Latin America has seen renewed interest in indigenous issues as a matter of public policy since the beginning of the twenty-first century, and this has also been reflected in census studies and measurements, especially in the field of international migration. At the same time, the challenges of migration recognition and governance impose several requirements. Accordingly, demand for information is a recurring issue for governments, indigenous organizations, and international agencies; not only as a basic technical tool for the design, implementation, and assessment of public policies, but also for its undeniable political utility. In this connection, the production of demographic knowledge from a rights-based perspective constitutes a first step in achieving the statistical visibility required for the construction of a multi-ethnic citizenship in Latin America. Information on who, how many, and where indigenous people are, or their destination, is a basic input for policies and programmes, which need to be contextualized in territorial terms and be relevant in terms of content. In addition, population dynamics and migration form one of the bases for the sociocultural reproduction of indigenous peoples.

As a result of the emergence of indigenous movements as political actors and of the new human rights standards, almost all of the Latin American countries included questions on ethnic identity for the first time in the 2000 round of censuses. This offered the opportunity to make progress in building knowledge of indigenous population dynamics, migration, and their implications for public and multinational policies and strategies.

Simultaneously, in the region, there has been a frenzy of activity around the study and debate of the consequences of international migration. Numerous multilateral political initiatives have built an agenda on the subject, be it at the level of Latin American sub-regions, or at the Iberoamerican and American scales. International migration has gradually been associated with development processes and with the adoption of the Human Rights perspective. Advances in this line are promising since reductionist opinions on the consequences of migration have been questioned and formal principles for migration governance have been put forth. Nevertheless, reality shows there is still a long way to go before countries and migrants themselves benefit from these initiatives: besides the rigidities and asymmetries brought about by an agenda shared with developed countries, in our opinion, there is also the absence of an ethnic perspective in the studies and in the political discussion regarding international migration.

There are new studies and publications on international migration, yet the subject of international migration by indigenous peoples has attracted little attention. Only recently has it come strongly to the fore, propelled mainly by indigenous organizations themselves, which have emphasized the need to be aware of, understand, and take account of indigenous migration, not only in regards to its scale, characteristics, and quantitative dimensions, but above

all in relation to situations of vulnerability and exclusion and human rights implications. Moreover, the international community has recently responded to the political challenges posed by migration among indigenous populations for origin and destination countries, and has recommended that systematic research, both quantitative and qualitative, should be conducted into the dynamics, routes and reasons for international migration and its impacts on the life of indigenous peoples. It is thus a prominent topic today for researchers, academics, international bodies, and indigenous peoples.

Bibliography

- Albarracín, Lelia Inés, Jorge R. Alderetes and María Teresa Pappalaro (2001), "Comunicación y exclusión: el caso de las comunidades bilingües minoritarias", document presented at the second seminar Journalism and communications: between the global and regional perspectives. Challenges and strategies in the area of communications, Santa Rosa, Faculty of Human Sciences, Universidad Nacional de La Pampa, 15-16 November.
- Appadurai, Arjun (2000), *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Buenos Aires, Trilce.
- Aravena, Andrea (2000), "La identidad indígena en los medios urbanos: una reflexión teórica a partir de los actuales procesos de re-composición de la identidad étnica mapuche en la ciudad de Santiago", in G. Boccaro & S. Galindo (eds) *Lógica mestiza en América*, Temuco, Institute for Indigenous Studies, Universidad de la Frontera.
- Aylwin O., José (2002), "El derecho de los pueblos indígenas a la tierra y al territorio en América Latina: antecedentes históricos y tendencias actuales", in <<http://www.utexas.edu/cola/insts/llilas/content/claspoepl/PDF/workingpapers/aylwinderecho.pdf>>
- Bourdieu, Pierre (1998), *Practical Reason: On the Theory of Action*, Stanford University Press.
- Castañeda, Xóztchil, Beatriz Mans and Allison Davenport (2002), "Mexicanización. Una estrategia de supervivencia para los mayas guatemaltecos en el área de San Francisco", *Migraciones internacionales*, vol. 1, No. 3.
- Castillo, Manuel Ángel (1997), "Los Guatemaltecos en la frontera al sur de México", *Desarrollo, marginalidad y migración*, Mexico City, Colegio de México.
- Castillo, Manuel Ángel (1993), "Migraciones de indígenas guatemaltecos a la frontera sur de México", *Boletín*, No. 18, Guatemala, Centre for Urban and Regional Studies, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Castles, Stephen and Mark Miller (2004), *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México, D. F., Universidad Autónoma de Zacatecas.
- CONAPO (National Population Council) (2001), "Población indígena en la migración temporal a Estados Unidos", *Boletín migración internacional*, vol. 5, No. 14, Mexico City.

ECLAC (2006), *Social Panorama of Latin America 2006* (LC/G.2326-P/E), Santiago, Chile. Economic Commission for Latin America and the Caribbean, United Nations publication, Sales No.S.06.II.G.133.

Espiniella, Pablo (2006), "Los pueblos indígenas de América Latina ante el fenómeno migratorio: oportunidades y desafíos", document presented at the Ibero-American Meeting on Migration and Development, Madrid, 18 - 19 July.

Fox, Jonathan and Gaspar Rivera-Salgado (2004), "Construyendo sociedad civil entre migrantes indígenas", *Migrantes indígenas mexicanos en los Estados Unidos*, Center for US-Mexican Studies, University of California, San Diego.

García Ortega, Marta (2004), "La comunidad extendida. Tendencia de la migración nahua en la región del Alto Balsa, Guerrero", *Migrantes indígenas y afro-mestizos de Guerrero*, Editorial Cultural Universitaria.

González Chévez, Lilian (2001), *Anclajes y transformaciones culturales de un pueblo Náhuatl en transición, el caso de Temalac, Guerrero*, Mexico City, Department of Anthropology, National Autonomous University of Mexico.

IDB/ECLAC (Inter-American Development Bank/Economic Commission for Latin America and the Caribbean) (2004), *Databank on Indigenous Legislation*, in http://www.iadb.org/sds/ind/site_3152_e.htm

Kearney, Michael and Federico Besserer (2004), "Oaxacan Municipal Governance in Transnational Context", in Jonathan fox and Gaspar Rivera-Salgado (eds.) *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, La Jolla, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies/Center for Comparative Immigration Studies, University of California.

Kyle, David (2000), *Transnational Peasants: Migrations, Networks and Ethnicity in Andean Ecuador*, London, Johns Hopkins University Press.

Lewin, Pedro and Estela Guzmán (2005), *Los migrantes del Mayab*, Mexico City, Publicaciones Camino Blanco.

López Castro, Gustavo (coord.) (2003), *Diáspora michoacana*, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán.

Maldonado, Gina (2005), "Migración otavaleña: visión de un indígena", document presented at the International Conference on Migration, Transnationalism and Identities: the Ecuadorian Experience, FLACSO, Quito, 17-19 January.

Martínez, Jorge (2006), "Género y migración internacional en el espacio iberoamericano: algunas consideraciones en la búsqueda de buenas prácticas", document presented at the Ibero-American Meeting on Migration and Development, Madrid, 18-19 July.

Martínez, Jorge (2003), "El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género", Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), Serie *Población y desarrollo* No. 44 (LC/L 1974-P), Santiago, Chile, September.

Martínez, Mateo (2006), "Migrantes indígenas y otros migrantes vulnerables", document presented at the Ibero-American Meeting on Migration and Development, Madrid, 18-19 July.

Medina, Manuel (2006), "Población indígena y otros migrantes vulnerables", document presented at the Ibero-American Meeting on Migration and Development, Madrid, 18-19 July.

ONIC (Colombian National Indigenous Organization) (2006), "Caracterización general del desplazamiento indígena en Colombia", *El desplazamiento indígena en Colombia. Caracterización y estrategias para su atención y prevención en áreas críticas*, Bogotá, D.C.

Papademetriou, Demetrios G. y Aaron Terrazas (2009), "Immigrants in the United States and the Current Economic Crisis", Migration Policy Institute (MPI), *Migration Information Source*, <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?id=723>

Portes, Alejandro (2005), "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes", *Migración y desarrollo*, No. 4.

Schkolnik, Susana and Fabiana Del Popolo (2005), "Los censos y los pueblos indígenas en América Latina: Una metodología regional", *Notas de población*, No. 79.

Stavenhagen, Rodolfo (2006), Remarks by Mr. Rodolfo Stavenhagen, Special Rapporteur on the human rights and fundamental freedoms of indigenous people, Permanent Forum on Indigenous Issues, New York, 22 May, <http://www.unhchr.ch/hurricane/hurricane.nsf/view01/9D82A182BE24A265C1257178004373C6?opendocument>

Toledo Llancaqueo, Víctor (2005), "Políticas indígenas y derechos territoriales en América Latina 1990-2004 ¿Las fronteras indígenas de la globalización?", *Pueblos indígenas y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Latin American Social Sciences Council (CLACSO).

Torres, Alicia (2005), "De Punyaro a Sabadell. La migración de los Kiwcha Otavalo a Cataluña", document presented at the International Conference on Migration, Transnationalism and Identities: the Ecuadorian Experience, FLACSO, Quito, 17-19.

United Nations (2006), *Report of an Expert Workshop on Indigenous Peoples and Migration: Challenges and Opportunities* (E/C.19/2006/CRP.5), New York, May.

Velasco Ortiz, Laura (2002), "Agentes étnicos transnacionales: las organizaciones de indígenas migrantes en la frontera México-Estados Unidos", *Estudios sociológicos*, vol. 20, No. 2.

Velasco Ortiz, Laura (1998), "Identidad cultural y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos", *Revista región y sociedad*, No. 15, vol. 9.

Dinâmica demográfica e políticas de transferência de renda: O caso do Programa Bolsa Família no Recife¹

*Demographic dynamics and income transfer policies:
The case of the Bolsa Família program in Recife*

José Eustáquio Diniz Alves / Suzana Marta Cavenaghi
Escola Nacional de Ciências Estatísticas, IBGE

Resumo

O Programa Bolsa Família (PBF) é um programa de Transferência de Renda com Condicionais (TRC), desenhado para favorecer famílias em situação de pobreza e exclusão social no Brasil. O PBF coloca as mulheres em papel central na promoção do bem-estar dos membros da família e na mobilidade intergeracional. Contudo, o programa não explicita a mulher a que se refere, se são mulheres que abdicam de sua inserção profissional para se doar à família ou mulheres exercem seus direitos sexuais e reprodutivos e não são subjugadas pelos afazeres domésticos ou pela dupla jornada de trabalho. Utilizando uma análise de agrupamento com base em um survey realizado na cidade do Recife, o artigo relaciona a divisão sexual e social do trabalho com a dinâmica da família, conjugalidade, gênero e baixa condição de vida, apontando quais as possibilidades de se romper o ciclo de reprodução intergeracional da pobreza. Discute também a necessidade de desfamilizar a política de proteção social.

Palavras-chaves: bolsa família, transferência de renda com condicionalidade, desfamilização, relações de gênero.

Abstract

The Bolsa Família Program (PBF) is a Conditional Cash Transfer (TRC) program, designed to assist families in poverty and social exclusion in Brazil. The PBF puts women in a central role in promoting the welfare of family members and intergenerational mobility. However, the program does not specify about the woman it is referring to, whether are women who give up labor force participation to donate themselves to the family or whether they are women who exercise sexual and reproductive rights and do not get overwhelmed by domestic tasks or the double day of work. Using a cluster analysis based on a survey carried out in the city of Recife, the article relates the social and sexual division of work to family dynamics, marital status, gender, and low living conditions, indicating the possibilities of breaking the breeding cycle of intergenerational poverty. Also discusses the need for a defamiliarization concerning social welfare policies.

Key words: bolsa familia, conditional cash transfer, defamiliarization, gender relationship.

Introdução

Um sistema de proteção social (*welfare state*) deve ter como pilar básico a universalização dos serviços de saúde, educação, previdência e de pleno emprego, com trabalho decente para toda a oferta de mão-de-obra em idade ativa

¹ Las opiniones vertidas en este texto son de los autores, y no reflejan, necesariamente, aquéllas de la institución de adscripción

(poderíamos ainda incluir a questão habitacional como uma quinta meta). Evidentemente o Brasil não conta com um sistema assim. Os processos de urbanização, assalariamento, monetarização e mercantilização da economia e redução da pobreza avançaram durante o século XX, porém a sociedade brasileira continua marcada por heterogeneidades estruturais de renda e de acesso ao bem-estar.

Com a crise econômica e a perda de dinamismo do mercado de trabalho ocorrida na chamada “década perdida” e que se prolongou durante a década de 1990, os diversos governos brasileiros do período, mesmo não conseguindo atingir os objetivos universais da proteção social, foram ampliando seus programas sociais visando mitigar as condições mais graves de pobreza do país. O primeiro programa federal de transferência de renda com condicionalidades, criado em 1996, foi o Programa de Erradicação do Trabalho Infantil (PETI). No ano de 2001 o Governo Federal lançou três programas: o Programa Nacional de Renda Mínima vinculada à Educação, conhecido como Bolsa Escola; o Programa Bolsa Alimentação, gerido pelo Ministério da Saúde (MS) que beneficiava gestantes, nutrizes e crianças de seis meses a seis anos e onze meses de idade em situação de risco nutricional e o Auxílio Gás sob gestão do Ministério das Minas e Energia. Em 2003, foi lançado o Cartão Alimentação, o qual foi implementado pelo Ministério Extraordinário de Segurança Alimentar (MESA), visando reduzir as carências alimentares (Campos Filho, 2007).

Para unificar estes diversos programas existentes e responder às questões de segurança alimentar previstas no Programa Fome Zero, foi criado no Brasil, em 2003, durante o primeiro governo Lula, o Programa Bolsa Família (PBF). Este se valeu de outras experiências existentes na América Latina (especialmente o *Progresa/Oportunidades* do México) e foi desenhado para atender a uma demanda de alívio imediato da pobreza, de forma unificada, utilizando o mecanismo de transferência direta de renda com condicionalidades, mas desenhado para ir além do alívio imediato às famílias pobres ou extremamente pobres. O Programa tem como objetivo, além de viabilizar o direito básico à alimentação, garantir o exercício da cidadania por meio do acesso aos direitos elementares à educação e à saúde (e de outros direitos complementares), contribuindo para que as famílias pudessem romper o ciclo da pobreza entre a presente e as futuras gerações.

Na base teórica que justifica a criação dos Programas de Transferência de Renda com Condisionalidades —TRC (*Conditional Cash Transfer – CCT*)— para erradicação da pobreza e extrema pobreza está o pressuposto e o desejo de que essa política pública tenha efeitos em seis dimensões:

1. Elevação do poder de compra dos membros da família, possibilitando o aumento do consumo de alimentos (para reduzir a fome, a desnutrição infantil e melhorar as condições nutricionais da família) e

- aumento de outros bens e serviços voltados para a melhoria do exercício da cidadania e da mobilidade social e urbana;
2. Fortalecimento dos direitos à saúde e educação, visando:
 - a) Garantir o acompanhamento pré-natal, acesso à saúde reprodutiva, redução da mortalidade infantil e das taxas de morbidade e mortalidade em geral, contribuindo para uma vida mais saudável, agradável e produtiva;
 - b) Garantir a permanência das crianças na escola, possibilitando a redução das taxas de reprovação e evasão e o melhor aproveitamento escolar que possa se traduzir em maior capital humano na medida em que os filhos superem as taxas de escolarização dos pais e obtenham maior acesso ao mercado de trabalho e melhores retornos salariais;
 3. Fortalecimento de outros direitos humanos básicos e integração de outras políticas públicas (no caso do PBF: programas de geração de trabalho e renda, de alfabetização de adultos, de fornecimento de registro civil e demais documentos);
 4. Melhoria das relações de gênero e geração com o aumento do poder de decisão e maior autonomia feminina e o progresso intergeracional para que os descendentes adquiram melhor qualidade de vida em relação aos seus ascendentes;
 5. Aumento do poder de negociação dos trabalhadores de baixa renda, que ao receber os benefícios podem evitar as ocupações mais precárias e pior remuneradas, elevando a capacidade de barganha da força de trabalho nas atividades mercantilizadas;
 6. Criação de capital social por meio do fortalecimento de atitudes e condutas de reciprocidade e cooperação que favoreçam iniciativas coletivas e a formação de redes de solidariedade.

Uma das primeiras questões suscitada por este tipo de programa de TRC é em relação ao grau de relacionamento com as outras políticas sociais (especialmente saúde, educação e emprego) e se os recursos disponibilizados são capazes de retirar as famílias da pobreza ou são apenas programas assistenciais construídos no sentido de oferecer um alívio imediato para uma população com necessidades prementes de sobrevivência. Ou seja, o objetivo do PBF é somente reduzir a intensidade da pobreza ou buscar “portas de saída” da pobreza para aumentar o bem-estar social? Ou dito com outras palavras, o desenho do programa é capaz de permitir a superação das condições de pobreza ou somente reduzir o hiato entre a renda da família e o valor da linha de pobreza?

Os programas de TRC também suscitam questões sobre as relações familiares, relações de gênero e de geração. Como tratar com a diversidade das famílias e evitar o familialismo (transferência para a família da responsabilidade pelo bem-estar de seus membros)? Como os benefícios do PBF se refletem nas

situações de conflito e solidariedade familiar e nos compromissos individuais? Por exemplo, o que se espera do homem/marido/pai? O que se espera da mulher/esposa/mãe? O que se espera dos filhos? O que se espera dos parentes e outros membros da família? Como o comportamento reprodutivo e a conjugalidade se articulam na busca de encontrar portas de saída da pobreza?

Na forma como está estruturado o PBF espera-se que as mulheres tenham um papel central na promoção do bem-estar dos membros da família e na mobilidade intergeracional. Contudo, o programa não explicita de que tipo de mulher se está tratando, isto é, se uma mulher que abdica de sua inserção profissional para se doar à família ou de uma mulher que faz uso dos seus direitos sexuais e reprodutivos e que não é subjugada pelos afazeres domésticos ou pela dupla jornada de trabalho. Qual o papel dos homens nas tarefas da reprodução e cuidado?

Outra questão correlata tem a ver com o tema de geração e se o PBF, mesmo não conseguindo retirar os adultos da situação de pobreza e empoderar as mulheres, seria capaz de promover a ascensão social dos filhos destes adultos. Isto é, o PBF seria capaz de romper com o ciclo de reprodução intergeracional da pobreza, criando condições para que os filhos acumulem capital humano e social para ter uma vida mais digna e com mais bem-estar ou o programa incentiva uma fecundidade elevada e a simples reprodução dos pobres e das condições de pobreza?

Evidentemente, o leque de assuntos levantados é muito amplo e só o acúmulo de pesquisas ao longo do tempo poderá dar respostas definitivas. Mas o nosso nível atual de conhecimento e o estágio das pesquisas já permitem se chegar a algumas indicações. Este artigo apresenta um desdobramento teórico a partir do relatório da pesquisa “Impactos do Bolsa Família na Reconfiguração dos Arranjos Familiares, nas Assimetrias de Gênero e na Individuação das Mulheres” (Lavinas *et al.*, 2008)¹, tendo na parte empírica os resultados do *survey* realizado em Recife, entre novembro de 2007 e janeiro de 2008, junto à população cadastrada no CadÚnico do governo federal, na prefeitura da capital de Pernambuco, na qualidade de público-alvo potencial do Programa Bolsa Família. Integram esse universo 121 mil famílias beneficiárias e famílias habilitadas a receber o benefício, mesmo não tendo recebido ou deixado de receber.

Estes temas serão discutidos tendo como foco as questões ligadas a família, conjugalidade, trabalho e condições de vida das populações pobres. Utilizaremos uma análise de agrupamento a partir das seguintes variáveis: a) Situação do beneficiário do PBF; b) presença de cônjuge no domicílio; c) situação do trabalho remunerado; d) cobertura do ensino infantil; e) número de pessoas menores que 15 anos; e f) renda total domiciliar per capita e renda domiciliar proveniente do trabalho.

¹ Pesquisa coordenada pela profa. Lena Lavinas, envolvendo equipes de pesquisadores do Instituto de Economia da UFRJ e da Escola Nacional de Ciências Estatísticas do IBGE, com apoio financeiro do Prosare e da Finep.

Antecedentes e avaliações sobre os impactos do PBF

Para o alcance das metas propostas nos programas de Transferência de Renda com Condicionalidades (TRC) se reconhece que estes não podem atuar de maneira isolada, mas precisam estar articulados com outras políticas públicas de caráter universal para romper com o “ciclo da pobreza entre gerações”. O ciclo vicioso da pobreza ou “armadilha da pobreza” (*poverty trap*) pode ser identificado, em termos macroeconômicos, por alta razão de dependência demográfica, baixas taxas agregadas de poupança e investimento, baixa renda per capita, baixas taxas de atividade da população em idade economicamente ativa, baixa elasticidade de substituição técnica entre capital e trabalho e, em termos microeconômicos, por alta razão de dependência entre pais e filhos, forte segregação feminina e baixa mobilidade intergeracional familiar (Aza-riadis, 2004).

Ou seja, para a erradicação da pobreza, os programas de TRC não podem ter um objetivo puramente assistencialista, pois é preciso evitar que a população beneficiada fique eternamente dependente destes recursos, isto é, o programa precisa ter um caráter emancipatório oferecendo possibilidades de saída da pobreza e da pobreza extrema, especialmente para as novas gerações. Assim, como parte do sistema de proteção social brasileiro, os programas de transferência de renda precisam estar articulados, de maneira eficiente, com as políticas de saúde (inclusive saúde sexual e reprodutiva), educação e emprego. Portanto, avaliar a dinâmica demográfica familiar e as condições de conjugalidade são essenciais.

A preocupação com a mobilidade intergeracional e o apoio às crianças e jovens responde, pelo menos em parte, à crítica daqueles como Camargo (2004: 76), que consideram que os programas sociais brasileiros têm um viés pró-idoso, antcriança e antipobres, o que os torna pouco eficientes no sentido de diminuir a desigualdade da renda e a pobreza no país: *Do total de recursos gastos pelo governo federal com programas sociais, 60 por cento se destinam ao pagamento de aposentadorias e pensões. Isto representa 12 por cento do PIB do país, o que é o dobro do que a média dos países que têm proporção de idosos na população similar à do Brasil (5,85 por cento) gasta com porcentagem de seus respectivos PIB.*

Na verdade, existe um debate ainda maior, sobre a existência de um possível “conflito intergeracional” das políticas sociais brasileiras (Goldani, 2004; Barros, Carvalho, 2003) e o caráter contributivo e não-contributivo do gasto social do Governo Federal (Lavinas, Garson, 2003). Debate este ainda em aberto, devido principalmente às dificuldades metodológicas de se obter evidências empíricas não refutáveis a partir das informações existentes. Desta forma, apesar de existir certo consenso de que o PBF no Brasil tem atuado no sentido correto de aliviar as condições de pobreza extrema das famílias, existe muita controvérsia sobre a real efetividade do programa, sobre sua correta focalização e sobre a necessidade da aplicação de medidas complementares

como a articulação de políticas setoriais para se atingir os objetivos explicitados no desenho do PBF.

Uma avaliação de Impacto do Programa Bolsa Família, de âmbito nacional, coordenada pelo Cedeplar (2007), considerou que o programa tem uma boa focalização, pois atinge a população mais pobre; possibilitou que os beneficiários gastassem mais com alimentação, vestuários e educação infantil; encontrou menor probabilidade de desnutrição infantil entre os beneficiários para o Brasil, mas não para o Nordeste; encontrou menor evasão escolar e maior tempo dedicado ao estudo, mas não encontrou menores taxas de reprovação; a cobertura de vacinação e de atendimento ao pré-natal não apresentou diferenças significativas para o Brasil entre beneficiários e não beneficiários; e encontrou efeito positivo no aumento da autonomia feminina: *mais no sentido de maior autonomia decisória quanto à alocação e uso de determinados recursos domiciliares do que no sentido de maior igualdade de relações de gênero* (Cedeplar, 2007, p. 19). Quanto à participação laboral, os resultados apontaram diferenças positivas em termos da proporção de adultos ocupados no domicílio, indicando uma maior participação no mercado de trabalho dos beneficiários do Programa, verificando-se diferenciais de 3,1 pontos percentuais (pp) para extremamente pobres e 2,6 pp para pobres, não confirmando assim uma hipótese de desincentivo ao trabalho (“efeito preguiça”). Contudo, foi constatada menor participação das mulheres beneficiárias na força de trabalho (diferenciais de 2,7 pp para pobres e de 4,4 pp para extremamente pobres).

A questão da segurança alimentar e nutricional das famílias beneficiadas pelo programa foi foco de uma avaliação realizada pelo IBASE (2008), mas que também avaliou outras questões sobre saúde, trabalho e autonomia das mulheres. A pesquisa, também de com representatividade nacional, confirmou que os entrevistados declararam que o dinheiro do PBF é gasto principalmente com alimentação, material escolar, vestuário e remédios². Na alimentação, cresceu principalmente o consumo de proteínas de origem animal, leite e seus derivados, e no geral, aumentou a dieta de alimentos de maior densidade calórica e menor poder nutritivo, fato que contribui para a prevalência do excesso de peso e a obesidade. Com relação à escala de insegurança alimentar, 21 por cento dos beneficiários encontravam-se em situação de insegurança alimentar grave. Adicionalmente, em 39 por cento das famílias beneficiadas, pelo menos uma pessoa tinha problema crônico de saúde, 44 por cento dos titulares tiveram trabalho remunerado e o recebimento do benefício não fez diminuir a procura por trabalho. Por fim, em relação à autonomia feminina, 49 por cento disseram que sentem-se mais independente financeiramente e 39 por cento disseram que aumentou seu poder de decisão em relação ao dinheiro da família.

Uma avaliação, com base em dados secundários, bastante positiva do PBF, é apresentada por Medeiros, Britto e Soares (2007). Os autores afirmam que as

² Há que se chamar a atenção aqui que esta afirmação deve ser avaliada em função do valor do PBF recebido, dado que este é bastante reduzido e a lista dos itens mencionados é bastante extensa.

transferências beneficiam cerca de um quarto das famílias brasileiras, assim é bem focalizado, e com custo relativamente baixo, já que o volume de recursos transferidos está próximo de 1 por cento do PIB. Os autores consideram que os investimentos em educação e saúde já fazem parte das políticas públicas e levantam dúvidas quanto à necessidade de se manter as condicionalidades do PBF. Quanto ao efeito emancipatório do programa e a criação das “portas de saída” eles consideram necessário antes de tudo modificar a estrutura do mercado de trabalho, o que levaria tempo e tornaria uma tarefa prolongada a necessidade de transferências de renda para a população pobre. Quanto ao efeito de perpetuação das desigualdades de gênero eles consideram que hoje em dia ninguém mais sustenta essa idéia, pois o pagamento dos benefícios é feito preferencialmente às mulheres e tende a favorecê-las, especialmente no que diz respeito às relações de poder no interior do ambiente doméstico³.

Esta visão otimista sobre o empoderamento das mulheres foi também expressa em um trabalho de Paes-Sousa e Vaitzman (2007: 21), que adota metodologia quantitativa, e considera que o PBF tem um efeito positivo nas relações de gênero: *Receber o benefício significa, para essas mulheres, uma possibilidade de expansão da “maternagem”, entendida como o desempenho do papel de cuidar de crianças, seja na qualidade de mãe, seja na de mãe substituta, que garante o fortalecimento do seu papel central na coesão social do grupo doméstico pelo qual são responsáveis.*

Estes antecedentes apresentados de forma sintética mostram uma visão positiva do PBF no sentido de redução da extrema pobreza e de avanços na cidadania, embora o programa ainda esteja longe de eliminar as situações de miséria e de romper o ciclo de pobreza entre gerações. Contudo, muita coisa ainda falta ser esclarecida e precisa ser mais bem debatida, como por exemplo: a) o caráter assistencialista do programa (e não emancipatório); b) a estigmatização social das famílias beneficiadas e a baixa formação de capital social; c) a articulação entre a divisão sexual e social do trabalho entre os membros das famílias beneficiadas, especialmente na construção de relações de gênero mais equilibradas; d) a necessidade de desfamilialização (alívio da sobrecarga das obrigações familiares) da política social.

Uma comparação com outros programas de transferência de renda na América Latina, especialmente no que diz respeito ao comportamento reprodutivo, conjugalidade e relações de gênero pode ajudar a entender o programa brasileiro e até mesmo contribuir para a implementação de outras medidas que possibilitem uma maior efetividade no processo de erradicação da pobreza, na melhoria das relações de gênero, com maior progresso e maior autonomia feminina, assim como auxiliar as famílias a romper o ciclo da pobreza entre as gerações, pois, como veremos mais à frente, não existe consenso sobre os efeitos positivos dos programas de Transferência de Renda com

³ Cabe ressaltar que o simples fato de colocar a mulher como beneficiária de um programa, lamentavelmente, não resolve os complexos e fortes conflitos de gênero, os quais discutiremos mais adiante.

Condicionalidades sobre o empoderamento das mulheres e sobre o tipo de divisão de responsabilidades sociais entre o Estado e a família.

Família, Trabalho e Condições de Vida

Embora o PBF tenha sido concebido e desenhado para trabalhar com as famílias, o conceito adotado de estrutura familiar não foi muito bem explicitado desde sua implementação. Exatamente pela complexidade do tema, seria necessário definir a diferença entre família e arranjo domiciliar, pois existe um leque cada vez maior de arranjos domiciliares envolvendo famílias nucleares, extensas e compostas. Nas bases de dados do PBF, as mulheres são as principais beneficiadas dos recursos repassados, mas os dados não permitem reconstruir toda a rede de parentesco existente. Mas a questão que parece mais problemática é a identificação da mulher como responsável pela maior carga dos cuidados nas relações familiares, sem definir claramente o que se espera dos outros membros da família e da própria família em si, enquanto instituição e nas suas relações com o mercado e o Estado.

Os (d)efeitos dos Programas de Transferência de Renda

Nesta seção, inicialmente apresentamos as questões relativas ao empoderamento das mulheres e ao comportamento reprodutivo discutidos nos demais programas de TRC da América Latina e as lições mais úteis para a análise do PBF no Brasil. Também vamos tratar rapidamente dos conceitos de desfamiliação e desmercantilização com base na literatura sobre proteção social e sistemas de proteção social.

Arriagada e Mathivet (2007: 11), mesmo considerando que a família é o local onde se levam a cabo os processos de reprodução cotidiana e geracional, questionam a delegação da responsabilidade pela proteção social por parte do Estado às famílias e dentro das famílias às mulheres:

Así, las mujeres aparecen como la principal clientela de programas destinados a la familia y también -algunos de ellos- está surgiendo una nueva orientación hacia las madres de familia y las jefas de hogar, que se justifica a partir de criterios de eficiencia en el uso de los recursos que se destinan a las familias en extrema pobreza. De esta forma, si se examinan los actuales programas orientados al alivio de la pobreza se constata que estos se han caracterizado por una presencia femenina muy superior al porcentaje de mujeres identificadas como pobres. La focalización tiene efectos redistributivos en el corto plazo, pero en caso de prolongarse indefinidamente, no es la mejor opción para avanzar hacia sociedades más igualitarias. El mayor riesgo es que se acentúe un régimen segmentado en cuanto a la calidad de las prestaciones sociales y se refuerzen desigualdades de trayectoria y resultados entre los pobres y el resto de la población.

As autoras criticam o fato de que, embora tenha havido muitas mudanças nos arranjos familiares em toda a América Latina, os programas sociais ainda

trabalham com uma noção difusa de família ou com um modelo único de “família harmônica” e com divisões de funções, em que o homem/marido é o único que aporta recursos econômicos e a mulher/mãe desempenha unicamente as tarefas domésticas. Por exemplo, não deixam claro como os programas incluem as estratégias para as famílias chefiadas por mulheres, famílias com filhos de diferentes pais, famílias com mães adolescentes, com problemas de violência doméstica e outras situações bastante frequentes.

Assim, as autoras questionam o fato dos programas de TRC da América Latina por jogarem algumas responsabilidades sociais para o seio das famílias e, especialmente, sobre os ombros das mulheres/mães, já que não se dá ênfase aos homens/maridos/pais que, muitas vezes, estão ausentes, são passivos ou simplesmente omissos (“flojo”). A responsabilidade dos homens na reprodução é fundamental para o bem-estar das famílias. Elas consideram que é preciso uma participação mais efetiva dos homens e demais membros da família em todas as fases do ciclo de vida: *Es quizás este el mayor desafío: incorporar, dentro del diseño de los programas de superación de la pobreza, la diversidad de necesidades que se generan al existir una pluralidad de vínculos y formas de relacionarse al interior de la familia* (Arriagada e Mathivet, 2007: 27).

Outro questionamento das autoras é até que ponto os programas potencializam o capital social das famílias como um todo, já que as mostras de solidariedade e colaboração social giram mais em torno das responsabilidades da titularidade de quem recebe os benefícios (geralmente a mulher). As autoras alertam para o fato que poderá existir um risco de segregação das famílias beneficiadas na comunidade:

El riesgo en el caso de las comunidades mexicanas es la ruptura de lazos comunitarios en la medida que se producen conflictos entre familias incorporadas y no incorporadas al programa, en la medida que la selección de los beneficiarios no es clara para la comunidad y donde parientes con muy leves diferencias de ingresos quedan dentro y otros fuera del programa, generando en algunos casos fuertes conflictos y exacerbando en otros los preexistentes.

Em relação às questões de gênero, Arriagada e Mathivet (2007: 30) ressaltam que embora os programas apontem o desejo de relações mais eqüitativas e de maior autonomia feminina acabam por fortalecer os papéis tradicionais: *Los programas refuerzan la división social de género en donde las mujeres tienen que ser antes de todo buenas madres. La mujer esta considerada de manera muy tradicional, sirviendo a su familia, guardiana de los valores de virtud moral, altruismo, sacrificio: es un ‘ser para otros’* (Arriagada e Mathivet, 2007: 27). Mas as autoras consideram que pode haver empoderamento quando a mulher se sente fortalecida e os programas não teriam como funcionar sem a presença das mulheres, já que é grande a presença de famílias monoparentais femininas em situações de pobreza.

Esta discussão é importante, pois o reforço da inserção da mulher nas atividades da família e da comunidade pode ter o efeito indesejado de inviabilizar uma maior presença feminina no mercado de trabalho e, em consequência, reduzir as chances de empoderamento das mulheres, mantendo-as dependentes dos programas sociais do governo. Em muitos países, nas últimas décadas, o modelo “tradicional” do homem provedor e da mulher dedicada aos afazeres domésticos foi sendo substituído por uma dupla inserção no mercado de trabalho, mas os cuidados com a família e os filhos continuam sendo tarefas predominantemente femininas.

Estudando a problemática da conciliação entre trabalho remunerado e responsabilidades familiares, Sorj, Fontes e Machado (2007: 574) mostram que: *o baixo desenvolvimento de serviços coletivos que permitem socializar os custos dos cuidados com a família penaliza a quantidade e qualidade da inserção feminina, sobretudo das mães, no mercado de trabalho.* As autoras também chamam a atenção para o impacto diferenciado da pobreza sobre os diversos tipos de arranjos familiares. Para o caso do Brasil, em 2005, o arranjo com maior vulnerabilidade à pobreza encontrava-se nos domicílios com a presença de “mulher chefe sem cônjuge com filho”, atingindo um percentual de 35,4 por cento. A presença de um parente neste tipo de domicílio já reduzia o percentual de pobreza para 27,5 por cento, provavelmente pela contribuição econômica deste parente ou pela oportunidade de liberar a mulher chefe para participar do mercado de trabalho.

O segundo tipo de arranjo mais vulnerável à pobreza foi o do “casal com filhos sem parentes”, atingindo 30,5 por cento dos domicílios, sendo que no caso do “Casal com filhos e com parente” a pobreza atingia 27,8 por cento. Os dados da PNAD-2005 mostram que a presença do marido reduz a pobreza na mesma proporção do que a presença de outro parente. Contudo, a ausência de filhos tem um impacto significativo, pois a pobreza nos domicílios com “casal sem filhos” se reduzia para 9,4 por cento e nos domicílios unipessoais o percentual era de apenas 6,2 por cento. Portanto, um dos elementos chaves para a redução da pobreza, apontados pelas autoras, é a possibilidade de conciliação entre afazeres domésticos e trabalho da mulher/mãe, seja com a presença de cônjuge ou sem o cônjuge no domicílio. As mulheres são as principais vítimas das exigências conflitantes entre as demandas do mercado de trabalho e da família, que resulta em um agravamento das desigualdades de gênero.

A presença de filhos, especialmente menores de 15 anos, é outro fator de agravamento das condições de vulnerabilidade à pobreza, apontada por todos os textos revistos até aqui, especialmente quando faltam equipamentos sociais que possam desonerar os cuidados das mães e outros adultos do domicílio. Os filhos pequenos podem trazer maiores dificuldades, do ponto de vista da carreira educacional e profissional, em especial no caso das mães adolescentes, quando muitas vezes estas mesmas deveriam estar frequentando a escola ou entrando no mercado de trabalho. Segundo Rodriguez (2008), a despeito da

queda da fecundidade total em toda América Latina, as taxas de fecundidade específica no grupo 15-19 anos continuam elevadas, sendo que a maternidade precoce é um fenômeno muito mais presente entre a população pobre. Para o Brasil, a fecundidade em idades jovens é a mais elevada. As mulheres de 15 a 24 anos concentram mais de 50 por cento de todos os nascimentos (Berquó e Cavenaghi, 2005).

A contribuição da dinâmica demográfica para a redução da pobreza nos programas de Transferência de Renda com Condicionalidades também é ressaltada no trabalho de González (2008). O autor fez um estudo do programa Oportunidades, com base em dados de painel, e encontrou baixas probabilidades de saída da pobreza (saída da condição de elegibilidade) dos beneficiários do programa. Contudo, a dinâmica demográfica aponta para uma porta de saída, na medida em que se reduz a razão de dependência:

Los hogares con mayor probabilidad de salir de la condición de elegibilidad son aquéllos que tienen condiciones demográficas iniciales más favorables (menos niños menores de 12 años, menor razón de hacinamiento, y menor razón de dependencia demográfica) ... Si bien los datos no permiten obtener conclusiones definitivas, la información disponible sugiere que la transición hacia la no elegibilidad es el resultado de un proceso en el cual el cambio en las condiciones demográficas de los hogares podría anteceder a la acumulación de activos (González, 2008: 17).

Desta forma, a literatura social e demográfica mostra que as de relações de gênero e geração são variáveis importantes no combate a pobreza. Complementando esta discussão, existe também uma literatura que articula estas questões de gênero e geração dentro de uma visão de família e do sistema de proteção social. Um bom exemplo são os estudos de Esping-Andersen (1990 e 1999) que incorpora estas questões ao seu modelo teórico dos três mundos da proteção social e rediscute a idéia de desmercantilização e desfamilização.

Certo tipo de desmercantilização da força de trabalho, especialmente feminina, está presente, por exemplo, em trabalhos que consideram que os benefícios do PBF aumentam o poder de barganha dos trabalhadores (Medeiros *et al.*, 2007). Porém, na concepção de Esping-Andersen (1999) o conceito de desmercantilização pressupõe uma ampla difusão do assalariamento para ambos os sexos:

Se o conceito de desmercantilização pode talvez descrever de modo adequado a condição do trabalhador típico de sexo masculino, não é, entretanto facilmente aplicável às mulheres, cuja função econômica é de fato em muitos casos não mercantilizada. A questão é que os Estados sociais, no pior dos casos, contribuem a manter as mulheres prisioneiras da sua condição de pré-mercadorias, e no melhor, fazem pouco para aliviar o duplo peso do trabalho fora de casa e das responsabilidades familiares. O conceito de desmercantilização seria então inaplicável às mulheres, a menos que, para começar, os Estados sociais começem a ajudá-las a tornar-se mercadorias (Esping-Andersen, 1999: 81).

Desta forma, para que haja desmercantilização do emprego feminino, primeiro é preciso incentivar a entrada da mulher no mercado de trabalho e promover relações de gênero mais igualitárias no mundo do trabalho e do assalariamento mercantil. Ou seja, para que as mulheres estejam mais livres, ou no mínimo, protegidas das forças de oferta e demanda que definem o nível de emprego e salário, primeiro elas precisam estar livres da camisa de força que as prende às obrigações familiares tradicionais e à rígida divisão sexual do trabalho. Enfim, é preciso se criar políticas amigáveis às mulheres (*women-friendly*) e evitar o familialismo, que é a transferência para a família da responsabilidade pelo bem-estar de seus membros e a subordinação dos interesses e prerrogativas pessoais (especialmente das mulheres) aos valores e demandas da família. Portanto, para que haja desmercantilização do trabalho feminino é preciso haver políticas de desfamilização, como afirma Esping-Andersen:

A redução ao mínimo das dependências familiares pressupõe um estado social radicalmente diverso. Fundamentalmente, através da desfamilização das responsabilidades de bem-estar, o welfare state social-democrata ajuda as mulheres a entrarem em relações mercantis (e a conquistarem uma maior independência dos homens) para poder posteriormente se desmercadorizarem (Apud Cardoso Junior, 2003: 6).

Lenvando-se em consideração todas estas questões, podemos dizer que o desafio do PBF, ou de uma política mais ampla de proteção social e combate à pobreza, é desfamilizar as obrigações do bem-estar e do trabalho feminino e desmercadorizar as relações trabalhistas das mulheres. Desfamilização não significa opor-se à família em geral, mas sim ao tipo de arranjo familiar tradicional e hierarquizado, com forte desigualdade de gênero e geração. Desfamilizar a política de proteção social significa criar alternativas à transferência das responsabilidades de atenção, cuidado e bem-estar do âmbito público para o seio da família e dentro desta, para os ombros femininos. Veremos a seguir, a partir dos dados do *survey* do Recife, como se relaciona a dinâmica demográfica e conjugal no desenho do PBF brasileiro a respeito das hipóteses levantadas ao longo desta seção.

O Perfil dos beneficiários do PBF no Recife

Durante os meses de novembro de 2006 a janeiro de 2007, foi realizada uma ampla pesquisa de campo com uma amostra aleatória simples, em 1367 domicílios situados na área urbana do município de Recife, retirada do Cadastro Único do Ministério do Desenvolvimento Social, com foco nas famílias que solicitaram o auxílio do PBF, onde existiam 121.273 domicílios cadastrados. A informação prévia, à seleção da amostra, sobre o recebimento do benefício não era totalmente correta, apesar de termos feito o *linkage* entre o Cadastro

Único e a Folha de Pagamento do PBF⁴. Desta forma, a porcentagem de beneficiários e não beneficiários foi conhecida somente após o levantamento de campo (17,3 por cento não recebiam o benefício no momento⁵ da pesquisa). Entre os beneficiários, que somavam 82,7 por cento dos domicílios, a maioria absoluta era de mulheres que se declaravam como beneficiárias legais (93,8 por cento) e, em somente 6,2 por cento eram homens. Ou seja, o desenho do programa, que dá preferência às mulheres como beneficiárias do recurso, se confirma na sua prática na cidade do Recife. Um dado complementar, que ajuda a entender melhor a situação familiar, é que nos domicílios onde a mulher é a beneficiária, em pouco mais da metade (51 por cento), a mulher não tinha cônjuge e a maioria delas tinha filhos, ou seja, grande parcela de famílias monoparentais femininas e, portanto, a mulher era a única passível de receber o benefício nestas situações. Entre aquelas que tinham cônjuge ou companheiro⁶, metade delas se declarou como sendo a chefe do domicílio, além de ser a beneficiária legal do PBF.

A presença de cônjuge no domicílio aliada a outros fatores como, participação no mercado de trabalho, a presença de filhos menores de 14 anos e a frequência destes na creche ou na escola são características importantes que podem contribuir para uma melhor condição de vida. Adicionalmente, nos perguntamos se o benefício do Bolsa Família, dada as variadas situações de conjugalidade, mercado de trabalho, filhos e educação, coloca as mulheres em melhor condições que os homens. Para buscar respostas para esta pergunta, ajustamos um modelo de agrupamento dos dados que nos indicam quais as características sócio-demográficas e econômicas se juntam para formar grupos homogêneos. No universo que estudamos, existem dois segmentos, um que recebe o Bolsa Família, que inclui a maioria dos domicílios, e um que não recebe. Adicionalmente, para efeitos da análise, separamos aqueles que recebem o benefício segundo sexo do beneficiário legal, formando assim três segmentos, de acordo com a situação sobre recebimento do Bolsa Família.

Para traçar os perfis destes segmentos populacionais, utilizamos um método de agrupamento, *Two-Step cluster*⁷, permite que variáveis contínuas e categóricas possam ser utilizadas na formação dos grupos, diferente de outros métodos que em geral somente permitem variáveis contínuas no modelo. Os agrupamentos são formados a partir de cálculos de distância que são estimadas a partir de medidas de similaridade quando as variáveis são categóricas e são calculadas por métodos de máxima-verossimilhança⁸. A separação dos grupos é feita em dois estágios. O primeiro estágio forma sub-grupos, utili-

4 Para importantes detalhamentos metodológicos com relação ao desenho amostral e condução da pesquisa de campo, consultar Lavinas, *et al.* (2008).

5 Devemos destacar que do total de domicílios encontramos que 8,4 por cento não recebiam o benefício no momento da entrevista, mas já tinha recebido no passado.

6 Desse ponto em diante nos referiremos a cônjuge ou companheiro utilizando somente um dos termos.

7 Este método está disponível no SPSS a partir da versão 11. No entanto, a versão inicial tinha problemas de estimação. Foi utilizada a versão 15 para a estimação do modelo de agrupamentos aqui analisados.

8 Para a estimação das medidas por máxima-verosimilhança se assume uma distribuição multinomial com variáveis independentes incluídas no modelo.

zando um método de aproximação, onde para cada objeto (neste caso o domicílio) a medida de distância permite a tomada de decisão se este objeto deve ser agrupado a algum grupo previamente formado ou se começa um novo grupo. No segundo estágio, a partir dos sub-agrupamentos formados define-se os agrupamentos finais a partir do método hierárquico aglomerativo, onde o número de grupos pode ser previamente definido ou se pode estimá-lo por meio de critério estatístico pré-determinado. Nos modelos ajustados neste trabalho, utilizou-se o Critério Bayesiano de Schwarz - BIC - para definir o número ótimo de agrupamentos⁹.

As informações que selecionamos para este ajuste foram:

1. Situação do BF com três categorias: beneficiário legal homem, beneficiário legal mulher e não beneficiário;
2. Presença de cônjuge/companheiro(a) no domicílio (sim/não);
3. Se o cônjuge/companheiro(a) tem trabalho remunerado (sim/não);
4. Se pelo menos uma criança menor de 7 anos não frequentava creche ou pré-escola (sim/não);
5. Renda total domiciliar per capita (em reais);
6. Renda domiciliar proveniente do trabalho (em reais);
7. Número de pessoas menores que 15 anos morando no domicílio;
8. Idade média do responsável legal pelo benefício ou do chefe do domicílio para não beneficiários;

Agrupamentos de famílias pobres beneficiários e não-beneficiários do PBF - Recife

O objetivo da análise de agrupamento a seguir é mostrar como a dinâmica demográfica familiar e conjugal se articula com o trabalho mercantil (com rendimento monetário) e a cobertura educacional infantil na determinação de agrupamentos diferenciados por nível de pobreza, medida a partir da renda per capita domiciliar mensal. Em todos os modelos foi observada a idade média do responsável legal pelo recebimento do benefício ou a idade média do chefe do domicílio para os não-beneficiários. Foram testados vários modelos, sendo que os três apresentados na Quadro 1 foram os que se ajustaram de forma mais inteligível.

O modelo 1 – o mais simples e com menos variáveis – apresentou 3 agrupamentos. O agrupamento 2 (que inclui 39,5 por cento das famílias) apresentou o maior nível de pobreza, medida por meio da renda per capita domiciliar (R\$ 78,00) e reúne mulheres beneficiárias sem cônjuge (família monoparental feminina). A renda domiciliar proveniente do trabalho foi de R\$ 129,00 e a idade média da responsável legal pelo benefício foi de 38 anos. O agrupamen-

⁹ Para detalhes sobre o método de estimação pode-se consultar (Zhang, and Livny, 1996) e (Chiu *et all* 2001) e (SPSS, 2006).

to 3 (que inclui 37,8 por cento das famílias) apresentou uma renda per capita domiciliar um pouco melhor, de R\$ 95,00 e reúne mulheres beneficiárias com cônjuge. A renda domiciliar proveniente do trabalho, neste agrupamento foi bem maior (de R\$ 279,00) e a idade média da responsável legal pelo benefício foi de 35 anos. A presença de um cônjuge (família com núcleo duplo) melhorou o rendimento per capita neste caso. O agrupamento 1 (que inclui 22,7 por cento das famílias) reúne os beneficiários homens e não-beneficiários, sendo a metade com e a outra metade sem cônjuge e apresentou o menor nível de pobreza, com renda per capita de R\$ 119 e renda proveniente do trabalho de R\$ 281,00. A idade média do responsável legal ou chefe do domicílio é de 45 anos, o que pode explicar, pelo menos em parte, o maior rendimento per capita, pois filhos adultos e outros parentes podem estar contribuindo com o maior nível de renda.

O modelo 2, que inclui a variável mercado de trabalho, apresentou 5 agrupamentos. O agrupamento 1 (que inclui 22,5 por cento das famílias) apresentou o maior nível de pobreza, medida por meio da renda per capita domiciliar de somente R\$ 59,00, reunindo homens beneficiários e famílias não-beneficiárias, 38 por cento com cônjuge, sendo que nenhum destes trabalham e somente 47 por cento dos chefes trabalham. A baixa inserção no mercado mercantil explica uma renda proveniente do trabalho de somente R\$ 58,00. A idade média é de 39 anos. Este agrupamento pode indicar baixo grau de cobertura do PBF, indicando um erro de focalização. O agrupamento 2 (que inclui 17 por cento das famílias) apresentou a segunda pior renda per capita (de R\$ 71,00), sendo que metade dos cônjuges trabalha e 100 por cento dos chefes não trabalham. Também neste caso, a renda domiciliar proveniente do trabalho é baixa (R\$ 161,00). Este agrupamento mostra que a simples presença do cônjuge não garante necessariamente melhor condição de vida. Ou seja, a família completa (pai, mãe e filhos) não é garantia de maior bem-estar familiar, se não for complementado com maior inserção mercantil do casal. O agrupamento 3 (que inclui 18,2 por cento das famílias) inclui somente mulheres beneficiárias sem cônjuge (família monoparental feminina). Embora 100 por cento destas mulheres não trabalham, são mulheres com idade média mais elevada (46 anos) e a renda domiciliar proveniente do trabalho, de R\$ 181,00, indica que existem filhos ou outros parentes trabalhando. Portanto, a ausência de um cônjuge não é necessariamente um fator de aumento da pobreza, dependendo da etapa do ciclo de vida familiar e da presença de filhos e parentes inseridos no mercado de trabalho.

O agrupamento 4 (que inclui 27,9 por cento das famílias) é formado por mulheres beneficiárias, sendo 39 por cento com cônjuge (que não trabalham), mas com todos os chefes trabalhando, o que possibilita obter uma renda domiciliar proveniente do trabalho de R\$ 255,00, mais uma vez mostrando a importância dos recursos obtidos independentemente do PBF. Como resultado, a renda per capita domiciliar ficou em R\$ 101,00, melhor que os dois primeiros grupos. O menor nível de pobreza foi encontrado no agrupamento

5 (que inclui 14,3 por cento das famílias) e é formado por homens e mulheres beneficiárias e famílias não-beneficiárias, todas com cônjuge, sendo que 100 por cento destes trabalham e 89 por cento dos chefes também trabalham. O que caracteriza este agrupamento é a alta presença de casais de dupla renda o que faz com que a renda domiciliar proveniente do trabalho seja de R\$ 528,00, resultando em uma renda per capita de R\$ 151,00, a maior entre todos os agrupamentos. Isto mostra que a família formada por núcleo duplo pode ajudar a reduzir as condições de pobreza desde que haja uma maior inserção dos adultos no mercado de trabalho e um maior processo de mercantilização do emprego.

No modelo 3 foi incluída a variável criança de 0-6 anos na creche ou pré-escola e a variável números de crianças e adolescentes menores de 15 anos, o que gerou a formação de 4 grupos. O agrupamento 3 (que inclui 21,7 por cento das famílias) apresentou o maior nível de pobreza, medida por meio da renda per capita domiciliar de somente R\$ 72,00. Este grupo é composto por mulheres beneficiárias, metade com cônjuge, sendo que 20 por cento destes e 44 por cento dos chefes trabalham. Além do baixo grau de inserção no mercado de trabalho, o que mais caracteriza a pobreza deste agrupamento é que ele possui um maior número de crianças e jovens menores de 15 anos (2,4 crianças por domicílio) e todas as crianças com menos de 7 anos estavam fora da pré-escola ou da creche. Além disto, as mulheres beneficiárias são mais jovens (idade média de 32 anos). Isto indica que uma maior familiarização do cuidado com as crianças (menor compromisso do Estado com o ensino infantil) é fator de maior incidência da pobreza, mesmo para as famílias constituídas de casais e mesmo com algum grau de inserção se seus membros nas atividades de trabalho remunerado. O que pesou para o agravamento da pobreza neste caso foi a quantidade de crianças, a menor idade da mãe, a etapa do ciclo de vida familiar e a maior razão de dependência demográfica. O agrupamento 2 (que inclui 28,7 por cento das famílias) apresentou o segundo maior grau de pobreza com renda per capita domiciliar de R\$ 83,00. O que caracteriza este grupo formado por mulheres beneficiárias sem cônjuges (monoparental feminina) é que apenas 55 por cento das chefes trabalham e 80 por cento das crianças de 0-6 anos estão fora da pré-escola ou creche. Este agrupamento apresenta a pior renda domiciliar proveniente do trabalho (R\$ 125,00), mas não apresenta a pior renda per capita por que o número de crianças com menos de 15 anos é de apenas 1,3 por domicílio e a idade de média do responsável legal é de 40 anos.

O agrupamento 1 (que inclui 18,4 por cento das famílias) é constituído de homens beneficiários e famílias não beneficiárias, com 38 por cento de presença de cônjuges, sendo que praticamente todos os cônjuges trabalham e quase metade dos chefes também trabalham, resultando em uma renda domiciliar proveniente do trabalho de R\$ 182,00. Apenas 20 por cento das crianças de 0-6 anos estavam na pré-escola ou creche. O que torna este agrupamento um pouco melhor do que os dois anteriores (2 e 3), em termos de renda

per capita, é o fato de haver menor razão de dependência, com apenas 1,1 crianças com menos de 15 anos por domicílio. O agrupamento 4 (que inclui 31,2 por cento das famílias do modelo 3) apresenta a maior renda domiciliar proveniente do trabalho e a maior renda per capita. Ele é constituído na sua maioria (87 por cento) de mulheres beneficiárias, mas também possui homens beneficiários (4 por cento) e famílias não-beneficiárias (9 por cento). Todas as famílias possuem cônjuges, ou seja, são formados por famílias nucleares com núcleo duplo. O grau de inserção do casal no mercado de trabalho é relativamente alto, com 42 por cento dos cônjuges e 59 por cento dos chefes participando de atividades mercantis remuneradas. Mas o que distingue este agrupamento em relação aos outros três é que praticamente todas as crianças de 0-6 anos estão na pré-escola ou creche. Assim, mesmo tendo um número de crianças menores de 15 anos (1,4 por domicílio) um pouco maior do que os agrupamentos 1 e 3, o fato das crianças pequenas estarem frequentando o ensino infantil faz toda a diferença. A maior incidência de pobreza no agrupamento 4 se deve ao maior grau de inserção dos adultos da família no mercado de trabalho e a maior presença das crianças no ensino infantil.

Considerações finais

Mesmo entre a população em situação de pobreza no Recife, cadastradas no CadÚnico, existe heterogeneidade e graus diferentes de incidência da pobreza e de vulnerabilidade. Nota-se que os riscos variam em função da dinâmica demográfica e conjugal, da estrutura etária, da etapa do ciclo de vida familiar, do grau de mercantilização da força de trabalho, da razão de dependência e da cobertura do ensino infantil.

No modelo número 1 – com 3 agrupamentos – a maior incidência da pobreza (medida pela renda per capita domiciliar) foi encontrada no grupo que reunia mulheres beneficiárias sem cônjuge (família monoparental feminina). No segundo modelo – com 5 agrupamentos – se adicionou a variável trabalho remunerado e a maior incidência da pobreza foi encontrada nas famílias com cônjuge (família nuclear com núcleo duplo), porém com baixa inserção do casal no mercado de trabalho. As famílias monoparentais femininas ficaram em situação intermediária, sendo que a menor incidência da pobreza foi encontrada nas famílias nucleares com núcleo duplo e com dupla inserção nas atividades mercantis remuneradas. O terceiro modelo – com 4 agrupamentos – também indicou que a dupla inserção no mercado de trabalho do casal ajuda a reduzir a intensidade da pobreza. O fato de haver um cônjuge no domicílio não é um benefício em si, pois a família monoparental feminina apresenta renda per capita mais elevada do que a família de núcleo duplo, quando a inserção do casal no mercado de trabalho é baixa. O que fez a diferença, no modelo 3, para a redução da intensidade da pobreza foi o menor número médio de crianças com menos de 15 anos (baixa razão de dependê-

cia demográfica) e a maior cobertura do ensino infantil, isto é, crianças de 0-6 anos na pré-escola e na creche.

Desta forma, a análise de agrupamento confirmou aquilo que a teoria já apontou e que trabalhos como os de Esping-Andersen (1999 e 2001) realçam: para reduzir a pobreza e a extrema pobreza (indigência) é preciso se avançar com o sistema de proteção social, garantindo maior mercantilização da força de trabalho e maior presença do Estado nas políticas públicas de saúde, educação e previdência visando a redução dos encargos familiares (desfamilialização), em especial, reduzindo o peso imposto sobre os ombros femininos no que diz respeito aos cuidados intergeracionais e nos afazeres domésticos.

Embora as mulheres tenham preferência na titularidade do benefício, este fato por si só não garante uma maior autonomia feminina. A emancipação das mulheres depende de como é a sua posição dentro da família e da relação da família com as demais instituições da sociedade, especialmente com o mercado de trabalho e com o grau de cobertura das políticas públicas nas áreas de educação, saúde e previdência que afetam as transferências intergeracionais. A revisão da literatura sobre gênero, comportamento reprodutivo e conjugabilidade e a experiência da América Latina dos programas de Transferência de Renda com Condicionais apontam para três questões que são fundamentais para a compreensão das situações de permanência das famílias em situações de extrema pobreza:

a) Famílias com muitos filhos, geralmente, estão sobre-representadas nas situações de maior intensidade da pobreza, especialmente as famílias com filhos pequenos e menores de 15 anos de idade. Este fato nada tem a ver com o argumento malthusiano que culpa os pobres pela pobreza, mas sim decorre do fato de que a pobreza contribui para a alta natalidade uma vez que as mulheres com baixo nível de educação e renda carecem de acesso adequado aos meios de regulação da fecundidade e possuem alto índice de gravidez indesejada. Adicionalmente, elevado número de filhos pequenos (na ausência de equipamentos sociais adequados, como restaurantes populares, creches e pré-escola) contribui para a redução da renda per capita familiar e aumenta a competição por recursos dentro da família, além de requerer maior tempo disponível dos adultos nos afazeres domésticos. Muitos filhos pequenos também contribuem para o aumento da taxa de dependência demográfica familiar, especialmente nos casos de famílias monoparentais (femininas ou masculinas) sem a presença do cônjuge no domicílio. Contudo, a simples presença de um companheiro ou companheira do/a chefe não é garantia para reduzir a razão de dependência efetiva, isto é, para mudar o balanço entre dependentes e produtores dentro do domicílio. Isto só acontece quando existe uma maior taxa de atividade dos adultos do domicílio.

b) As desigualdades de gênero e o reforço da tradicional divisão sexual e social do trabalho estão correlacionados com uma maior incidência da pobreza. O fato das mulheres serem a principal clientela dos programas de transferência de renda não garante maior autonomia e maior empoderamento fe-

minino, especialmente se a mulher se retira do mercado de trabalho e passa a ser responsável pelo cuidado dos demais membros da família, se tornando um “ser para outros”, com reforço do chamado familialismo (quando as necessidades da família como um grupo são mais importantes do que as necessidades individuais de qualquer membro da família). A gravidez precoce na adolescência pode contribuir para o reforço dos papéis tradicionais de gênero na medida em que dificulta o progresso escolar e a inserção das jovens mães no mercado de trabalho.

c) A menor responsabilidade e a ausência dos pais na criação dos filhos (*fatherlessness*) contribuem para agravar as condições de pobreza das famílias, especialmente das monoparentais femininas. Não se trata da manutenção do matrimônio tradicional, mas do compromisso dos homens na reprodução e criação dos filhos, mesmo eles não estando morando no domicílio. A irresponsabilidade masculina é um dos elementos que fortalecem os papéis tradicionais de homens e mulheres na família e as desigualdades de gênero, o que agrava as condições de pobreza.

Estes 3 itens se reforçam mutuamente, pois quando há menor responsabilidade paterna, em um quadro de alta fecundidade, isto tende a reforçar o papel materno das mulheres (maternagem) e a divisão tradicional de gênero, dificultando o acúmulo de capital humano feminino e maior inserção social da mulher. A desfamilização e a maior autonomia feminina são condições essenciais para a saída da armadilha da pobreza e para romper o ciclo vicioso de baixa condição de vida entre as sucessivas gerações.

Bibliografia

- Arriagada, Irma (1997). *Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo*. Série políticas sociales, n. 21, CEPAL, Santiago do Chile.
- Arriagada, I. Mathivet, C. (2007). “Los programas de alivio a la pobreza Puente y Oportunidades. Una mirada desde los actores”, Serie Políticas Sociales, n.134, CEPAL, Santiago de Chile.
- Andersen, Lykke E. (2007). “Entradas y salidas de la pobreza: análisis del papel del comportamiento reproductivo con datos del panel de Nicaragua, 1998-2001”, *Notas de Población*, nº83, pp. 127-154.
- Azariadis, Costa (2004). “The theory of poverty traps: What have we learned?”, In: Bowles, Samuel. *Poverty Traps*. University of Wisconsin-Madison, Santa Fe Institute.
- Barros, R. P. e Carvalho, M. (2003) “Desafios para a política social brasileira”. Rio de Janeiro, *Texto para Discussão* n. 985, IPEA, outubro.
- Berquó, E. e Cavenaghi, S. (2004). “Mapeamento sócio-econômico e demográfico dos níveis de fecundidade no Brasil e sua variação na última década”, em *Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, 14, Caxambú. ABEP (CD-RO-OM). Setembro.

Berquó, E.; Garcia, S.; Lago, T. (Coord.) (2008). *Pesquisa Nacional de Demografia e Saúde da Criança e da Mulher: PNDS 2006*. São Paulo: CEBRAP, (Relatório final), em http://bvsms.saude.gov.br/bvs/pnnds/img/relatorio_final_pnnds2006.pdf Acesso em 2/2/2009

Brasil. Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome (2007). *Metodologias e instrumentos de pesquisas de avaliação de programas do MDS: Bolsa Família, Assistência Social, Segurança Alimentar e Nutricional*. Paes-sousa, Rômulo e Vaitsman, Jeni (orgs.). - Brasília, DF: MDS; SAGI, 534p.

Brasil. Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome (2007b). *Avaliação de políticas e programas do MDS: resultados: Bolsa Família e Assistência Social*. PAES-sousa, Rômulo e Vaitsman, Jeni (orgs.), Brasília, DF: MDS; SAGI, v. 2, 534p.

Brasil. Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome (2007c). *Avaliação de políticas e programas do MDS: resultados: Segurança Alimentar e Nutricional*. Vaitsman, Jeni e Paes-Sousa, Rômulo (orgs.), Brasília, DF: MDS; SAGI, v. 1, 412 p.

Bruschini, M. C. (2007). “Trabalho e Gênero no Brasil nos Últimos Dez Anos”, *Cadernos de Pesquisa*, v. 37, n. 132, p.537-572 set./dez.

Caldwell, J. C. (1982). *Theory of fertility decline*. London, Academic.

Camargo, J. M. (2004). “Política Social no Brasil: prioridades erradas, incentivos perversos”, *Revista São Paulo em Perspectiva*, Seade, São Paulo, 18 (2): 68-77.

Campos Filho, A. C. (2007). *Transferência de renda com condicionalidades e desenvolvimento de capacidades: Uma análise a partir da integração dos programas Bolsa Família e Vida Nova no Município de Nova Lima*, Tese de doutorado, Fiocruz, Rio de Janeiro, Agosto.

Cardoso Júnior, J. C. (2003). *Fundamentos Sociais das economias pós-industriais: uma resenha crítica de Gosta Esping-Andersen*, BIB, n. 56, São Paulo, 2º sem. p. 6.

Cavenaghi, S.M. e Goldani, A. M. (1993). “Fecundidade e família: os tamanhos das famílias e das crianças no Brasil”. ABEP, São Paulo, REBEP, v. 10, n.1/2, jan/dez, p. 107-134.

CEDEPLAR (2007). *Avaliação de Impacto do Programa Bolsa Família - Sumário Executivo*, MDS, Brasília, outubro, em www.mds.gov.br/institucional/secretarias/secretaria-de-avaliacao-e-gestao-da-informacao-sagi/.../sumario_executivo_aibf.pdf

Chi, T., D. Fang, J. Cheng, Y. Wang, e C. Jeris. (2001). “A robust and scalable clustering algorithm for mixed type attributes in large database environment”, In Proc. 7th ACM SIGKDD, Int. Conf. on Knowledge Discovery and Data Mining (KDD-2001), San Francisco, CA. F. Provost and R. Srikant, ed. The Association for Computing Machinery, New York, NY.

Esping-Andersen, G. (1990). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Princeton University Press, New Jersey.

Esping-Andersen, G. (1999) *Social Foundations of Post-industrial Economies*. Oxford, Oxford University Press.

Esping-Andersen, G. (s.d.). *Towards a post-industrial gender contract, 2001*, em http://scholar.google.com.br/scholar?hl=ptBR&rlz=1W1TSHB_en&q=author%22EspingAndersen%22+intitle%22Towards+a+postindustrial+gender+contract%22+&um=1&ie=UTF-8&oi=scholarr

Faria, V.E. (1989). “Políticas de governo e regulação da fecundidade: consequências não antecipadas e efeitos perversos”, *Ciências sociais hoje*. São Paulo, ANPOCS.

Goldani, A.M. (2004). “Contratos intergeracionais e reconstrução do Estado de Bem-estar. Por que se deve repensar essa relação para o Brasil?”, em Camarano, A.A (org). *Os novos idosos brasileiros: muito além dos 60?* Rio de Janeiro, IPEA, pp 211-250.

Gonzalez, I. B. (2008). “Trayectorias de bienestar y vulnerabilidad: Análisis de un panel de hogares incorporados al programa Oportunidades (1997-2006)”, em Bueno, E., Alves, J.E.D. (orgs) *Pobreza y Vulnerabilidad Social: Enfoques y Perspectivas*. ALAP, Universidad Autonoma de Zacatecas, UNFPA, Serie Investigaciones, nº 3, Córdoba, Argentina, pp 145-168.

IBASE (2008). “Repercussões do Programa Bolsa Família na Segurança Alimentar e Nutricional das Famílias Beneficiadas”, *Documento Síntese, IBASE*, Rio de Janeiro, Junho, em www.ibase.br/userimages/ibase_bf_sintese_site.pdf.

Jelin, E. (2007). “Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales”, em Arriagada, I. (org). *Familias y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros*, CEPAL, Santiago de Chile.

Lavinas, L. e Garson, S. (2003). “O gasto social no Brasil: transparência, sim, partipris, não!”, em *Econômica, Revista da Pós-Graduação em Economia da Universidade Federal Fluminense*, Niterói, V.5 (1)145-162.

Lavinas, L. (2005). “Universalizando Direitos”, *Aparte*, Rio de Janeiro, em http://www.ie.ufrj.br/aparte/pdfs/relatorio_universalizando.pdf

Lavinas, L. et al. (2008). “Impactos do Bolsa Família e do BPC/LOAS na Reconfiguração dos Arranjos Familiares, nas Assimetrias de Gênero e na Individuação das Mulheres”. *Relatório de pesquisa* (mimeografado), Rio de Janeiro.

Mcdonald, P. (2000). “Gender equity, social institutions and the future of fertility”, *Journal of Population Research*, v. 17, n.1.

Medeiros, M. Britto, T. e Soares, F. (2007). “Programas focalizados de transferência de renda no Brasil: contribuições para o debate”. *Texto para Discussão* n. 1.283, IPEA, Brasília, junho.

Melo, H. P. de (2005). *Gênero e Pobreza no Brasil*, CEPAL/SPM, Brasília.

Mendes, M. A. (2002). “Mulheres Chefes de Família: a complexidade e ambigüidade da questão”. *Anais do XIII Encontro Nacional de Estudos Populacionais da ABEP*, Ouro Preto, v.1.

Molyneux, M. (2007). "Change and Continuity in Social Protection in Latin America Mothers at the Service of the State?", em *Gender and Development Programme, Paper Number 1*, United Nations, May.

Paes-Sousa, R. e Vaitsman, J. (2007). "Síntese das pesquisas de avaliação de programas sociais do MDS", *Cadernos de Estudos Desenvolvimento Social em Debate*. N. 5, em <http://www.mds.gov.br/sagi/estudos-e-pesquisas/publicacoes/cadernos-de-estudo>

Prates, C. A. e Nogueira, M.B.B. (2005). "Os programas de combate a pobreza no Brasil e a perspectiva de gênero no período 2000-2003: avanços e possibilidades". *Serie Mujer y Desarrollo* 63, Santiago do Chile, CEPAL.

Rodriguez Vignoli, J. (2008). "Reproducción en la adolescencia en América Latina y el Caribe: Una anomalía a escala mundial?", em Wong, L. L. R (org.) *Población y Salud Sexual y Reproductiva en América Latina*. ALAP, Serie Investigaciones N. 4, Rio de Janeiro, pgs 155-191.

SPSS Inc. (2006). *SPSS 15.0 Algorithms*. Chicago, p. 732-738. Disponível em: http://www.si.uevora.pt/spss/pdf/manual_spss_15/SPSS%2015.0%20Algorithms.pdf acessado em: 05/03/09.

Sorj, B. (2004). "Trabalho remunerado e trabalho não-remunerado", em Oliveira, S. de; Recamán, M. e Venturi, G. *A Mulher brasileira nos espaços público e privado*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, p.107-119.

Sorj, B., Fontes, A. e Machado, D. C. (2007). "Políticas e Práticas de Conciliação entre Família e Trabalho no Brasil", *Cadernos de Pesquisa*, FCC, v. 37, n. 132, set/dez, pp 573-594.

Sposati, A. O. et al (2003). *Assistência na trajetória das políticas sociais brasileiras: uma questão em análise*. 8 ed. São Paulo: Cortez.

Stecklov, G., Winters, P., Todd, J. e Regalia, F. (2006). *Demographic Externalities from Poverty Programs in Developing Countries: Experimental Evidence from Latin America*. American University, Washington, n. 1, 41 p. Janeiro, em <http://www1.american.edu/cas/econ/workingpapers/2006-01.pdf>

UNDP. (2008). *Human Development Report 2007/2008*, UNDP, New York.

Vaitsman, J., Rodrigues, R. W. S. e Paes-Sousa, R. O. (2006). "Sistema de Avaliação e Monitoramento das Políticas e Programas Sociais: a experiência do Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome do Brasil". UNESCO, *Policy Papers /17*.

Zhang, T., Ramakrishnan, R. e Livny, M. (1996) "An efficient data clustering method for very large databases". em Proc. 1996, ACM SIGMOD, International Conference on Management of Data, Quebec, Canada. H. V. Jagadish e I. S. Mumick, ed. ACM, New York, NY.

Quadro 1: (PARTE 1)

Modelos de agrupamento segundo características dos domicílios e tipos de famílias – Pesquisa Recife, 2007

Variáveis	Agrupamentos			Agrupamentos			TOTAL
	Modelo 1			Modelo 2			
	1	2	3	1	2	3	
Número de domicílios nos agrupamentos	27502	47906	45866	27324	20582	22090	33889
Porcentagem de domicílios nos agrupamentos	22,7	39,5	37,8	22,5	17	18,2	27,9
Situação do BF com três categorias: 1- beneficiário legal homem, 2- beneficiário legal mulher e 3- não beneficiário;	Benef. Homem (23%) e Não Benef. (73%)	Benef. Mulher	Benef. Homem (21%) e Não Benef. (79%)	Benef. Mulher	Benef. Mulher	Benef. Mulher	Homem (9%), Benef. Mulher (70%) e Não benef. (21%)
Presença de cônjuge/companheiro(a) no domicílio (0/1);	Com conj. (50%) e Sem conj. (50%)	Sem conj.	Com Conj.	Com conj. (38%) e Sem conj. (62%)	Com Conj.	Sem conj.	Com conj. (39%) e Sem conj. (61%)
Se o cônjuge/companheiro(a) tem trabalho remunerado (0/1);				Conj. não trab. (49%) e Conj. Não trab. (51%)	Conj. trab. (49%) e Conj. Não trab. (100%)	Conj. não trab. (100%)	Conj. trab. (100%)
Se o chefe tem trabalho remunerado (0/1);				Chefe trab. (47%) e Chefe não trab. (53%)	Chefe não trab.(100%)	Chefe não trab. (100%)	Chefe não trab. (99%) e Chefe não trab. (1%)
Número de pessoas menores que 15 anos;							1,5
Idade do responsável legal pelo benefício ou do chefe do domicílio para não beneficiários;	45	38	35	39	36	46	36
Renda total domiciliar per capita (R\$);	119	78	95	59	71	102	101
Renda domiciliar proveniente do trabalho (R\$);	281	129	279	58	161	181	255
							528
							220

Fonte: Bolsa Família no Recife, IE/UFRJ-ENCE/IBGE, Apoio FINEP/PROSARE, 2007.

Quadro 1: (PARTE 2)

Variáveis	Modelo 3			
	Agrupamentos			
	1	2	3	4
Número de Famílias nos agrupamentos	22267	34865	26348	37793
Porcentagem de Famílias nos agrupamentos	18.4	28.7	21.7	31.2
Situação do BF com três categorias: 1- beneficiário legal homem, 2-beneficiário legal mulher e 3-não beneficiário;	Benef. Homem (21%) e Não Benef. (79%)	Benef. Mulher	Benef. Mulher	Benef. Homen (4%), Mulher Benef. (87%) e Não Benef. (9%)
Presença de cônjuge/companheiro(a) no domicílio (0/1);	Com conj. (38%) e Sem conj. (62%)	Sem conj.	Com conj. (51%) e Sem conj. (49%)	Com Conj.
Se o cônjuge/companheiro(a) tem trabalho remunerado (0/1);	Conj. trab. (99%)		Conj trab (20%) e Conj. Não trab (80%)	Conj trab (42%) e Conj. Não trab (58%)
Se o chefe tem trabalho remunerado (0/1);	Chefe trab. (46%) e Chefe não trab. (54%)	Chefe trab. (55%) e Chefe não trab. (45%)	Chefe trab. (44%) e Chefe não trab. (56%)	Chef trab. (59%) e Chef não trab. (41%)
Se as crianças menores de 7 anos frequentam creche ou pré-escola;	Todos na Escola (20%) e Fora Escola (80%)	Todos na Escola (20%) e Fora Escola (80%)	Fora da Escola (100%)	Todos na Escola (98%)
Número de pessoas menores que 15 anos;	1.1	1.3	2.5	1.4
Idade do responsável legal pelo benefício ou do chefe do domicílio para não beneficiários;	46	40	32	38
Renda total domiciliar per capita (R\$);	102	83	72	114
Renda domiciliar proveniente do trabalho (R\$);	182	125	201	344

Fonte: Bolsa Família no Recife, IE/UFRJ-ENCE/IBGE, Apoio FINEP/PROSARE, 2007.

Representaciones de lo femenino y lo masculino en los libros de texto

The gender representations in textbooks

Carole Brueilles / Sylvie Cromer

Universidad Paris X- Nanterre / Universidad Lille 2, Francia

Resumen

El libro de texto participa en la educación de los niños pero también en su socialización por transmisión de modelos de comportamientos sociales, de normas y de valores. Contribuye así en la construcción de las identidades de género por medio de las representaciones sexuadas y de las relaciones entre los sexos que él muestra. En este marco, resulta interesante conocer cuáles son las representaciones de lo masculino y de lo femenino transmitidas a través de los personajes presentes en los libros de texto. Para llevar a cabo este análisis se utiliza una metodología inspirada en los métodos de la sociología cuantitativa y de la demografía, y apoyada en la sociología de género y de las representaciones sociales. Con esta metodología se analizan 24 libros de matemáticas utilizados para la enseñanza primaria en países de África. El análisis comparativo revela los procesos de elaboración de las representaciones que se apoyan sobre el peso numérico de cada sexo y “la balanza diferencial” entre los sexos instaurada por toda una serie de variables.

Palabras claves: género, educación, África.

Abstract

The textbook is involved in the education of children but also in their socialization by transmission of social behaviour patterns, norms and values. Thus, it contributes to the construction of gendered identities through the sexual representations and the relations between the sexes that it shows. So, it seems interesting to know which are the representations of masculine and feminine transmitted through the characters present in the textbooks. To carry out this analysis, we use a methodology based on the methods of quantitative sociology and demography, and supported in the sociology of gender and social representations. This methodology was applied in studying 24 mathematics textbooks used in primary education in African countries. The comparative analysis reveals the processes of the elaboration of the representations that are based on the numerical weight of each sex and on “the balance differential” between gender established by a number of variables.

Key words: gender, education, Africa.

Introducción

Los estudios de género ocupan un lugar cada vez más importante en el análisis de las evoluciones o de las resistencias de los fenómenos socio-demográficos (García, 1999; Bozon y Locoh, 2000; Cosío 2002; Locoh 2007). Desde esta perspectiva, parece interesante hacer un análisis de los procesos de elaboración de las representaciones de las identidades y de los roles de género durante la infancia. Sintetizando y haciendo accesible el estado del conocimiento de una disciplina determinada para asegurar las bases de un mismo aprendizaje

a una edad dada, el libro de texto escolar participa en la instrucción. Pero más allá de la organización de conocimientos enciclopédicos, participa también en la socialización por transmisión de modelos de comportamientos sociales, de normas y de valores. De este modo contribuye a la difusión de una cultura compartida y a la creación de lazos sociales entre los miembros de una sociedad. Así, el manual escolar puede ser analizado como un vector de socialización, participando en la construcción de las identidades, en particular de las identidades sexuadas y de las relaciones sociales de sexo en la sociedad por medio de las representaciones sexuadas y de las relaciones entre géneros que se muestran.

Además, las potencialidades del libro de texto escolar en materia de promoción de la igualdad entre los sexos son manifiestas. Han sido afirmadas en diversas conferencias internacionales y están inscritas en múltiples textos editados por Naciones Unidas (Convención para la eliminación de todas las formas de discriminación en contra de las mujeres —CEDAF, 1979—, Conferencia sobre la educación para todos —Jomtien, 1990—, Conferencia internacional sobre población y desarrollo —El Cairo, 1994—, Conferencia mundial sobre las mujeres —Beijing, 1995—, etcétera). Entonces, parece interesante conocer cuáles son las representaciones de lo masculino y de lo femenino transmitidas en los libros de texto escolares.

Objetivo y metodología

A partir de los años 70 y sobre todo de los 80, con el apoyo de la UNESCO se hicieron varios estudios sobre el contenido de los libros de texto¹. Muchos de esos estudios son muy detallados e interesantes y fueron muy útiles para llamar la atención sobre las desigualdades de género². Entre las características comunes de muchos de ellos cabe destacar que la mayoría son cualitativos y están basados en el concepto de estereotipo, o sea, de “Representaciones simplificadas, deformadas, rígidas, anónimas de las características de un individuo o de un grupo” (Mollo-Bouvier y Pozo-Medina, 1991: 16). Las informaciones se recolectan con base en categorías pre-establecidas, como por ejemplo “papel tradicional” frente a “papel no tradicional” o “papel valorado” frente a “papel desvalorizado”, pero en muchas ocasiones esas categorías no se definen de manera precisa. En cualquier caso, los textos o ilustraciones estudiados se escogieron justamente porque contienen sexismo, estereotipos de sexo o discriminaciones que se quieren denunciar.

Por tales motivos, a pesar de su calidad estos estudios tienen algunas limitaciones. Por ejemplo la recolección de la información depende en demasía del contexto cultural y de las personas que la están haciendo. De hecho, se necesitan definiciones comunes en relación con un ideal de igualdad, de los diferentes tipos de sexismos o de los estereotipos que son difíciles de identifi-

1 En Michel (1986) se encuentra una recensión de varios de estos estudios.

2 A modo de ejemplo se puede mencionar a Ouedrago (1998) o Djangone, Talnan e Irié (2001).

car. Además, solamente las discriminaciones explícitas pueden apreciarse en los textos o ilustraciones, pero no las discriminaciones implícitas. Finalmente, los estudios están basados en extractos de textos e ilustraciones que el autor del estudio escoge porque hay sexismo o estereotipos de género que quiere denunciar, por lo que ofrecen posibilidades reducidas de comparación entre distintos libros de texto y no permiten resaltar los cambios en el tiempo (las definiciones cambian con el tiempo). Incluso si los estereotipos más flagrantes desaparecen ello no implica que el libro no contenga sesgos en las representaciones de género.

Por tales motivos propusimos una metodología original³ apoyada en la sociología de las relaciones sociales de sexo o de género, que considera que Sexo es una palabra que se refiere a las diferencias biológicas entre hembra y macho, y género es un término que se remite a la cultura y concierne a la clasificación social en masculino y femenino (Oakley, 1972). Esta metodología se apoya también en el concepto de representación social, entendido como la forma de conocimiento socialmente elaborada y compartida que tiene una intención práctica y que contribuye a la construcción de una realidad común en un conjunto social (Jodelet, 1989). Al combinar ambos aspectos se trata de destacar el sistema de género, es decir, “el conjunto de los papeles o roles sexuados y las representaciones sociales que definen lo femenino y lo masculino” (Thebaud, 2005).

Inspirado en los métodos de la sociología cuantitativa y de la demografía, el análisis está centrado en los personajes. En efecto, es a partir del personaje que se fabrica el sexo social y que se transmiten a los alumnos los códigos sociales relativos a cada sexo y a sus relaciones con el otro sexo. Se trata de reportar todos los personajes en los textos y en las ilustraciones, y recoger, gracias a un cuestionario, información determinante para la elaboración de las representaciones sexuadas. Entre estas se encuentran evidentemente el sexo y la edad, pero también personajes individuales o colectivos (“las alumnas” por ejemplo), sus posiciones sociales, familiares o profesionales, sus acciones o actividades, los objetos que posee, los rasgos de su personalidad, las interacciones con los otros personajes, sus espacios de planteamiento, su rol (personaje principal, secundario) o el papel en lo pedagógico. Además, se tiene que tomar en cuenta los lugares donde aparecen en los libros: si en los textos o las ilustraciones, en el cuerpo del texto o lección, o bien en los ejercicios. Partimos de la hipótesis que las representaciones sexuadas se elaboran de manera compleja gracias a la combinación de sus diferentes características y que el sistema de género depende del peso numérico de los distintos personajes y de su representación.

Este método presenta varias ventajas. Como analizar las representaciones de lo femenino y de lo masculino va más allá del análisis de los estereotipos,

³ Para más detalles sobre la metodología véase Bruegues y Cromer (2005). Para una aplicación más amplia de la metodología véase Bruegues y Cromer (2006). También se puede consultar Bruegues, Cromer y Cromer (2002) para la aplicación de una metodología parecida a los cuentos infantiles ilustrados.

permite conocer lo que es ser mujer, hombre, niña o niño en una sociedad en particular. Permite también la recolección sistemática de la información, la no selección premeditada de las partes del texto y de las ilustraciones por analizar, así como de las temáticas mismas. Por el contrario, se consideran todos los personajes y todos sus datos en los textos e ilustraciones. Además, autoriza analizar y comparar de manera rigurosa un importante número de libros de texto, lo que a su vez no impide llevar a cabo análisis cualitativos complementarios.

Cabe mencionar que el estudio se enfoca en las representaciones sexuadas contenidas en los libros de texto, por lo que nos centramos en el lado del contenido de los libros, de la “producción”. Por el contrario, no tratamos de su difusión o de sus condiciones reales de uso, puesto que para revisar estos aspectos se requeriría usar otra metodología y disponer de otros datos, especialmente de observaciones en campo.

Por último, quisiéramos destacar que este estudio se ha llevado a cabo en asociación con colegas africanos en el marco de la Red Internacional de Investigación sobre las Representaciones Sexuadas en los libros de texto escolares.⁴

Resultados

A modo de ejemplo, en esta ponencia presentaremos resultados relativos a la aplicación de esta metodología en el análisis de cuatro colecciones, que agrupan veinticuatro libros de texto de matemáticas (Anexo 1), utilizados para la enseñanza primaria en tres países francófonos de África Subsahariana (Camerún, Costa de Marfil y Togo) y un país de África del Norte, Túnez.⁵ Presentamos aquí algunos resultados relativos a los personajes presentes en los textos.

Para mostrar el interés de este método estadístico y hacer la demostración más contundente, hemos elegido deliberadamente los libros de texto escolares de matemáticas por varias razones. La primera razón es que habitualmente son menos estudiados ya que la mayoría de los análisis se enfocan en los libros de texto de lengua o de historia. Sin embargo algunos investigadores han incluido libros de matemáticas en sus estudios.⁶ La segunda razón es que los cursos de matemáticas son neutros en apariencia y los contenidos estudiados en los libros son las de los programas establecidos por las instancias oficiales. Sin embargo, para facilitar el aprendizaje las nociones abstractas son ilustradas con ejemplos, tanto en el caso de la lección como en los ejercicios, extraídos de la vida cotidiana del niño. Es así que en los textos o las imágenes aparecen personajes humanos en sus actividades privadas o sociales. De

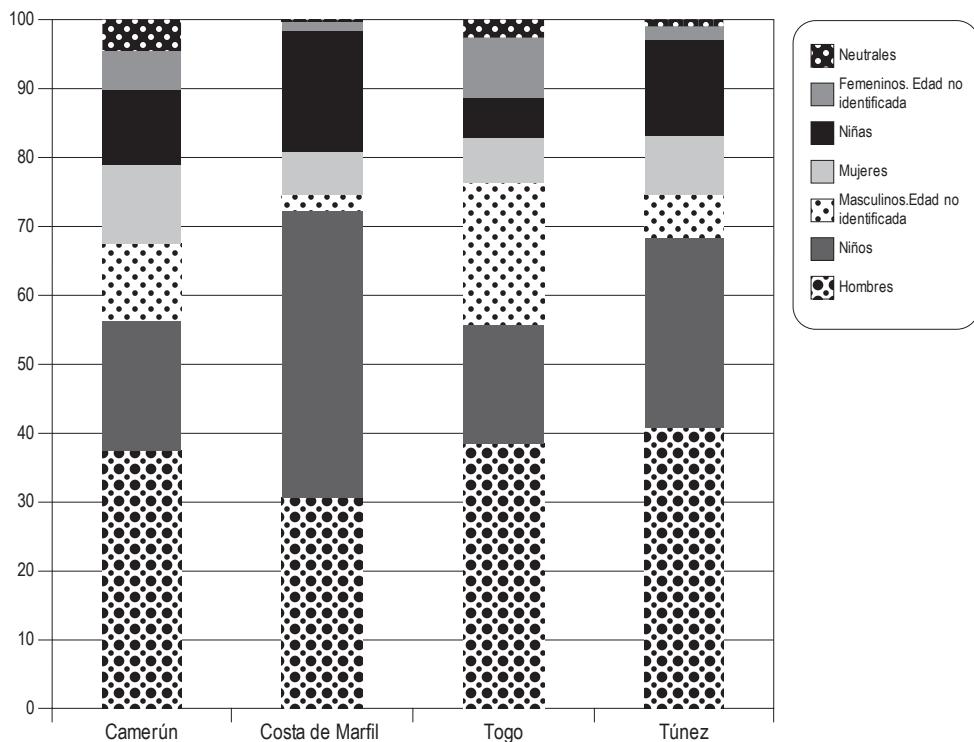
⁴ Participaron a la red Hélène Kamdem Kamgno (Camerún), Rachelle Djangone y Khalilou Sy-Savane (Costa de Marfil), Atavi Mensah Edorh y Justine Adzowavi Nomenyo (Togo) e Ibtihel Bouchoucha (Túnez).

⁵ En el anexo 1 se encuentra informaciones sobre el contexto de la educación y de los libros de texto en estos países.

⁶ Entre estos destaca el estudio de Lise Dunnigan (1975). Otros se encuentran en la síntesis hecha por Andrée Michel (1986).

este modo los ejercicios o los ejemplos de la lección pueden ser considerados como “cuentitos” muy reducidos, como: “Violeta va con su Papa al mercado. Su papá compra dos kilos y medio de naranjas y un kilo de mangos. Un kilo de naranjas cuesta 5.60 pesos y un kilo de mangos 13.20 pesos. ¿Por cuánto les salen sus compras?” La tercera razón es que la disciplina matemática, al menos en las investigaciones realizadas en Francia, es señalada como discriminatoria hacia las niñas, lo que explica en parte el déficit de niñas con orientación hacia el medio científico y sus dificultades de acceso a profesiones valoradas económica, social y simbólicamente, para las cuales la selección está fundada sobre las capacidades matemáticas (Duru-Bellat y Jarlégan, 2001; Marry, 2001)⁷.

Gráfico 1
Distribución de los personajes según el sexo y edad (%)



Fuente: elaboración propia con base en el análisis de 24 libros de texto de Matemáticas, usados en la enseñanza primaria en los cuatro países seleccionados

El análisis de los veinticuatro libros evidencia que los personajes son numerosos en los textos. De hecho, se encuentran alrededor de 1,000 en los textos

7 Sobre género, matemáticas y ciencias en México se pueden consultar las publicaciones de Rosa María González (González, 2006a, 2006b, 2006c y 2005).

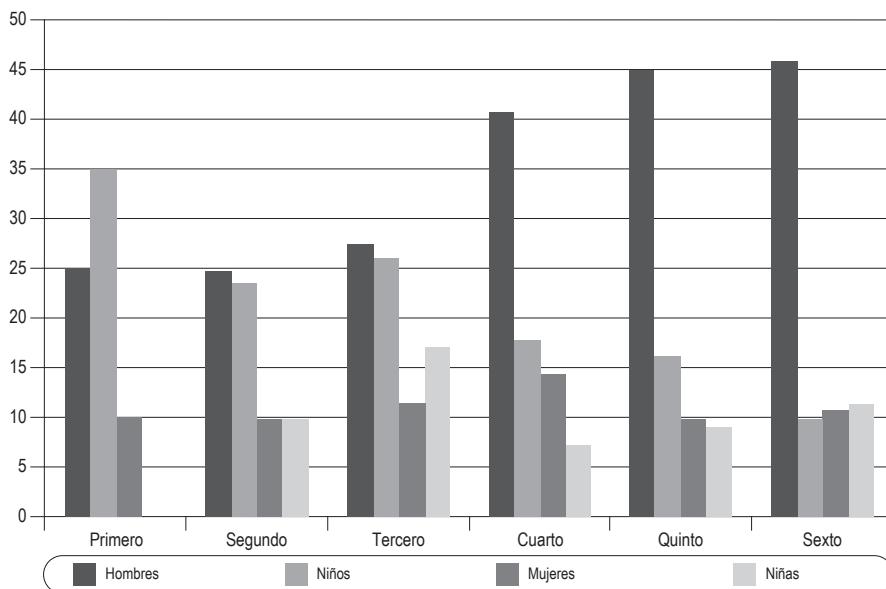
de los libros de cada uno de los cuatro países: 982 personajes en los libros de Togo, 991 en los de Camerún, 1,008 en los de Costa de Marfil y 1,361 en los de Túnez. La mayoría de los personajes tiene un sexo y una edad definidos y entre ellos se denota una mayor representación masculina (gráfica 1), de manera que entre 67 por ciento de los personajes en Camerún y 76 por ciento en Togo son masculinos. Los hombres son los que se escogen con más frecuencia, a excepción de Costa de Marfil donde hay más niños que hombres. En cambio se encuentran pocos personajes femeninos: entre 21 por ciento en Togo y 28 por ciento en Camerún. Las niñas son más numerosas que las mujeres en los libros de Costa de Marfil y de Túnez, en tanto que en los de Camerún y Togo hay igualdad. De hecho, hay muy pocas mujeres, pues representan el 6 por ciento de los personajes en Costa de Marfil y el 11 por ciento en Camerún. En conclusión, la clasificación de los personajes del más al menos frecuente es la siguiente: hombres, niños, niñas y mujeres en los libros de tres países; y niños, hombres, niñas y mujeres en los de Costa de Marfil.

El ciclo escolar de primaria consta de 6 años en cada uno de los países. En relación a ello primero se tiene que subrayar que ninguna niña aparece en el libro del primer año en Camerún, pero los niños están presentes en todos los libros (gráficas 2, a. b. c. d). Asimismo en Costa de Marfil las mujeres están totalmente ausentes de dos libros (primer y segundo año), cuando los hombres están totalmente ausentes sólo en uno (primer año). En segundo lugar, en todos los países y en todos los niveles los personajes masculinos son más numerosos, pero hay una evolución opuesta entre el efectivo de los hombres, que aumenta, y el efectivo de los niños, que disminuye. La evolución del efectivo de las niñas es similar a la de los niños, pero con un peso siempre más bajo. En cambio, en todos los niveles del ciclo escolar las mujeres siguen siendo muy escasas. De este modo se manifiesta que es a lo largo del ciclo escolar que se instala el sistema de género: a medida que el alumno crece la supremacía masculina se acompaña de una disminución de los personajes femeninos y de un distanciamiento de la población infantil. Al mismo tiempo los conocimientos matemáticos más complejos no son transmitidos, ni utilizados, por las niñas o las mujeres.

Por consiguiente los modelos femeninos son raros para las alumnas, lo cual no favorece ni la identificación ni la proyección sobre un adulto de su sexo. En cuanto a los niños, los modelos masculinos son numerosos pero el otro sexo resta “invisible”. Consecuentemente, los alumnos de ambos sexos, pero también los maestros y los padres, perciben que la legitimidad del conocimiento, de la utilización y de la transmisión de las matemáticas se encuentra exclusivamente en el lado masculino.

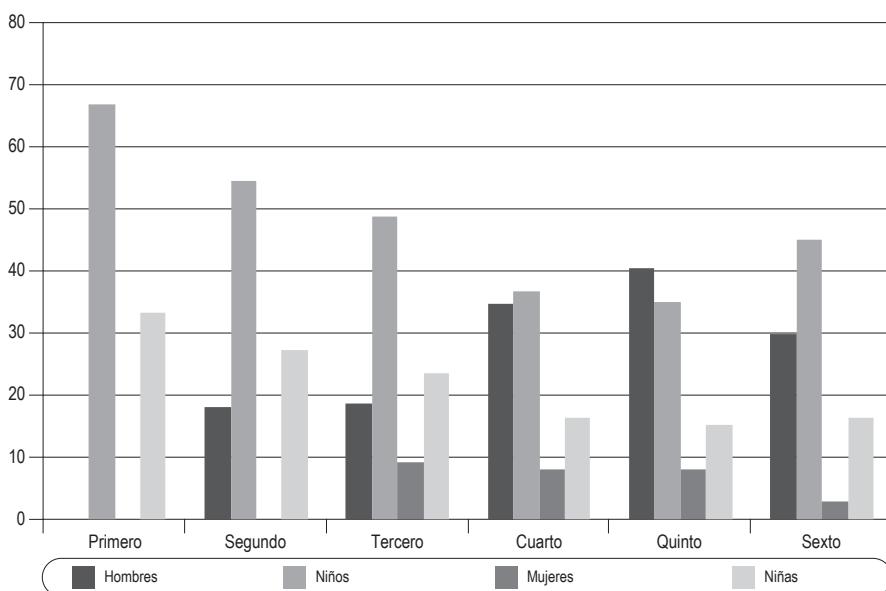
Más allá del recuento según la edad y el sexo, que pone en evidencia las fuertes desigualdades numéricas entre los sexos, la organización social sexuada se examina también a través de otras características relevantes, como por ejemplo los modos de designación de los personajes y sus actividades.

Gráfico 2a
Distribución de los personajes según el sexo y la edad por nivel escolar y país (%)
Camerún



Fuente: elaboración propia con base en el análisis de 24 libros de texto de Matemáticas, usados en la enseñanza primaria en los cuatro países seleccionados

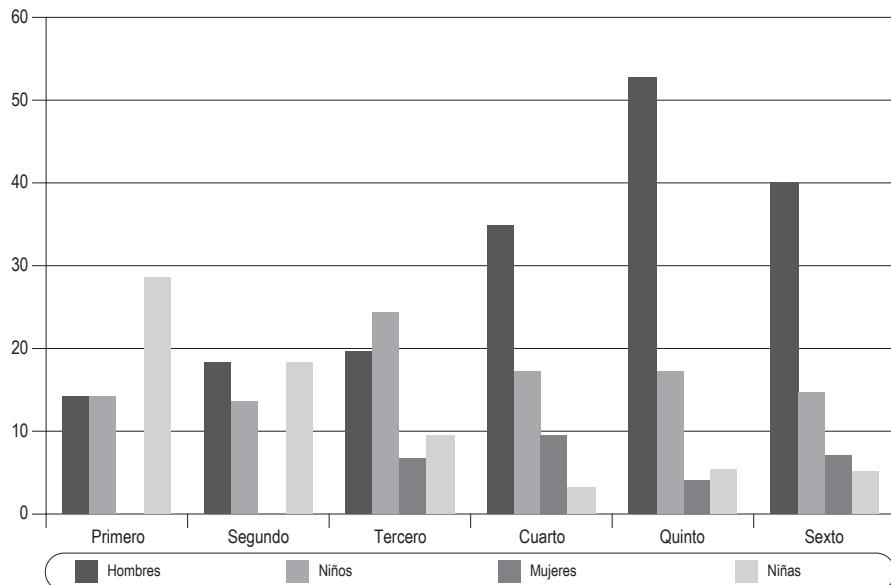
Gráfico 2b
Distribución de los personajes según el sexo y la edad por nivel escolar y país (%)
Costa de Marfil



Fuente: elaboración propia con base en el análisis de 24 libros de texto de Matemáticas, usados en la enseñanza primaria en los cuatro países seleccionados

Gráfico 2c

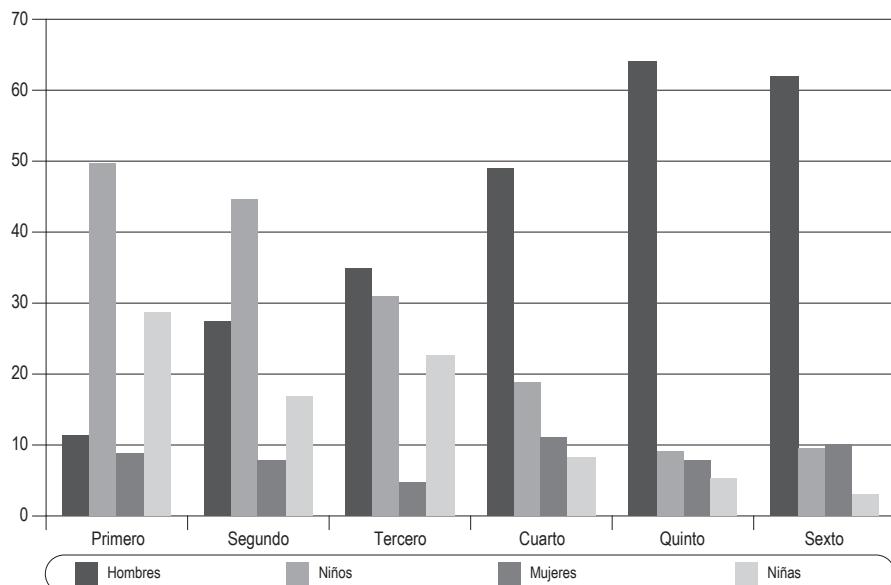
**Distribución de los personajes según el sexo y la edad por nivel escolar y país (%)
Togo**



Fuente: elaboración propia con base en el análisis de 24 libros de texto de Matemáticas, usados en la enseñanza primaria en los cuatro países seleccionados

Gráfico 2d

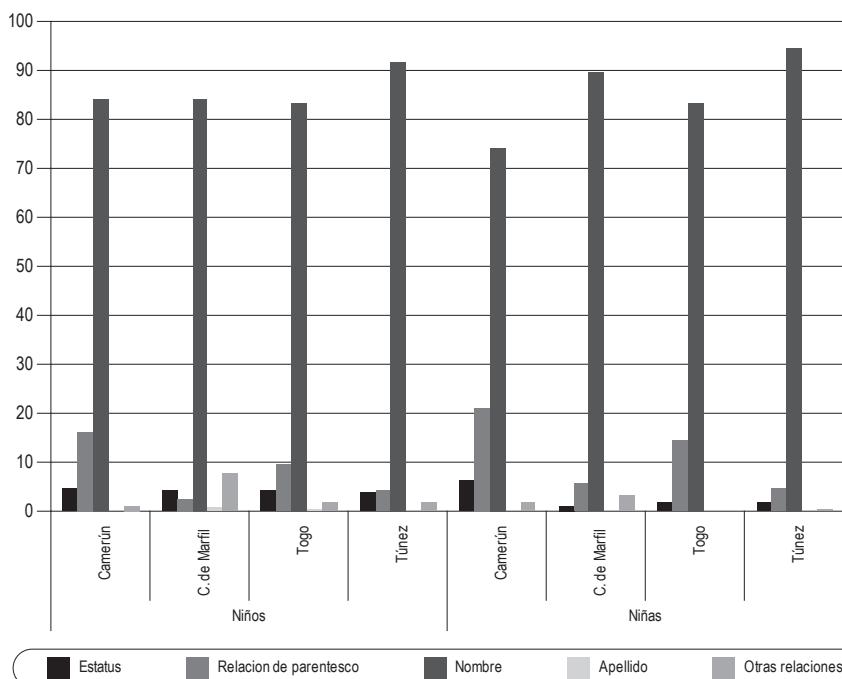
**Distribución de los personajes según el sexo y la edad por nivel escolar y país (%)
Túnez**



Fuente: elaboración propia con base en el análisis de 24 libros de texto de Matemáticas, usados en la enseñanza primaria en los cuatro países seleccionados

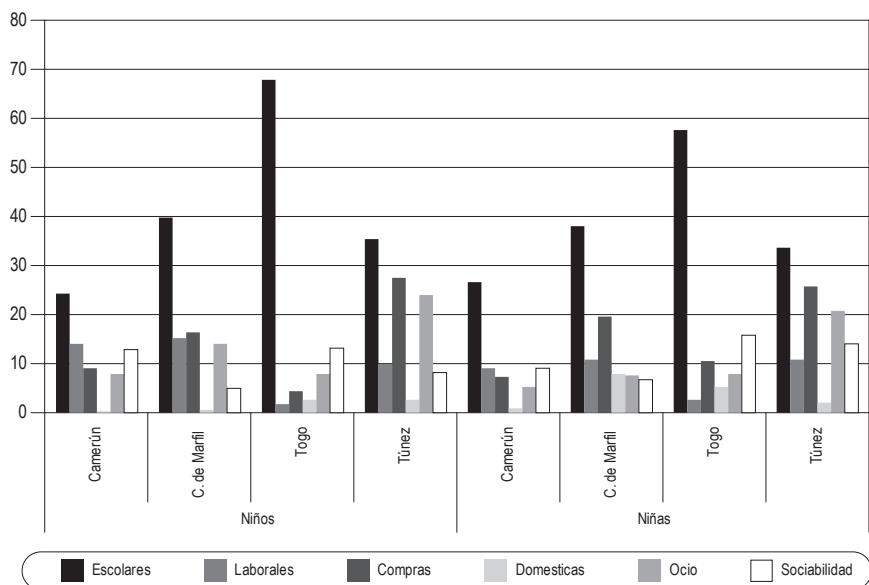
En cualquier país, y para ambos sexos, los niños son designados por su nombre (más del 70 por ciento, gráfica 3). El uso de una relación de parentesco ("hijo de", "hermana"), es el segundo modo más común de designación, sobre todo en Togo y especialmente en Costa de Marfil, aunque siempre es más frecuente para las niñas. En todo caso los niños y las niñas practican actividades similares (gráfica 4). La actividad escolar predomina entre ellas y ellos (más de 25 por ciento), aunque es ligeramente más frecuente para los varones. Es notable el hecho que no existe un ámbito de exclusión entre los niños: los varones efectúan quehaceres domésticos, aunque en menor medida, en tanto que las niñas también realizan actividades laborales informales, pero en menor medida que los niños (salvo en Túnez). La representación de los niños, principalmente en el universo de la escuela, permite una neutralización de las representaciones entre los sexos, pero en este caso las diferencias entre países son más marcadas que las observadas entre sexo. De este modo el trabajo escolar es más frecuente en los libros de Togo, mientras que las actividades de entretenimiento y la socialización lo son en los de Túnez. En realidad, la diferencia entre los niños es sobre todo en términos de efectivos. Las características de los niños y de las niñas son muy similares pero los niños son más numerosos.

Gráfico 3
Modo de designación de los niños y de las niñas según el país (%)



Fuente: elaboración propia con base en el análisis de 24 libros de texto de Matemáticas, usados en la enseñanza primaria en los cuatro países seleccionados

Gráfico 4
Actividades de los niños y de las niñas según el país (%)

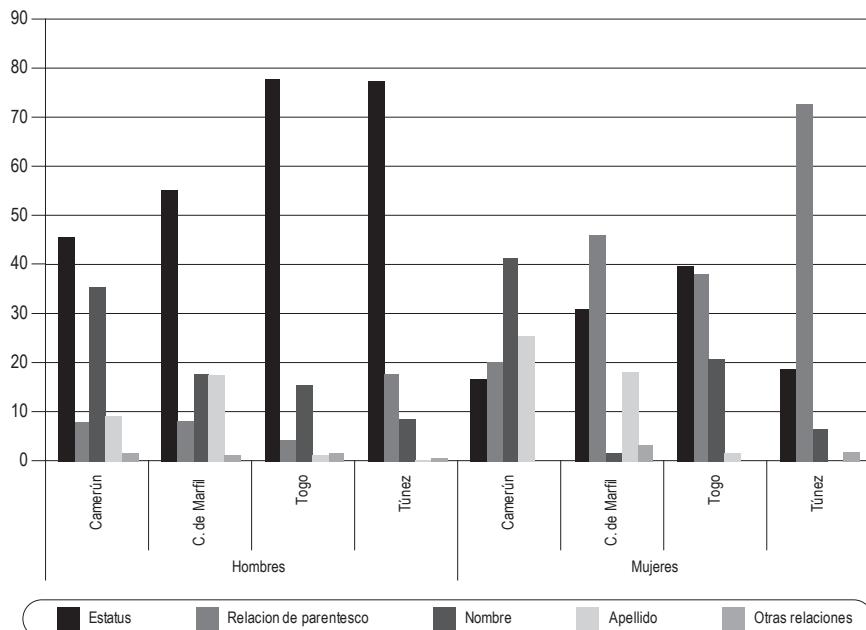


Fuente: elaboración propia con base en el análisis de 24 libros de texto de Matemáticas, usados en la enseñanza primaria en los cuatro países seleccionados

Sin embargo, tras de un periodo de infancia preservada en el que las diferencias entre niñas y niños son ampliamente neutralizadas gracias a los libros de texto escolares, las diferencias sexuadas aparecen en los adultos. Los hombres son principalmente designados por su estatus profesional (“Vendedor”, “Maestro”...), pues para ellos la actividad profesional y su adscripción a la esfera pública es preponderante (gráficas 5 y 6). Algunos son designados por una relación de parentesco (“Padre”, “Abuelo”...), pero tales casos son marginales excepto en los libros de Túnez (18 por ciento). Además, si bien pueden participar de las actividades del mantenimiento del hogar haciendo las compras, esto no es muy común y su participación en los quehaceres es marginal. Las mujeres en cambio están designadas por su lazo familiar y aparecen cumpliendo una función primordial de subsistencia: en las tareas domésticas y las compras. Están asignadas por tanto a la esfera privada y aparecen asociadas de manera muy clara a la figura de la madre.

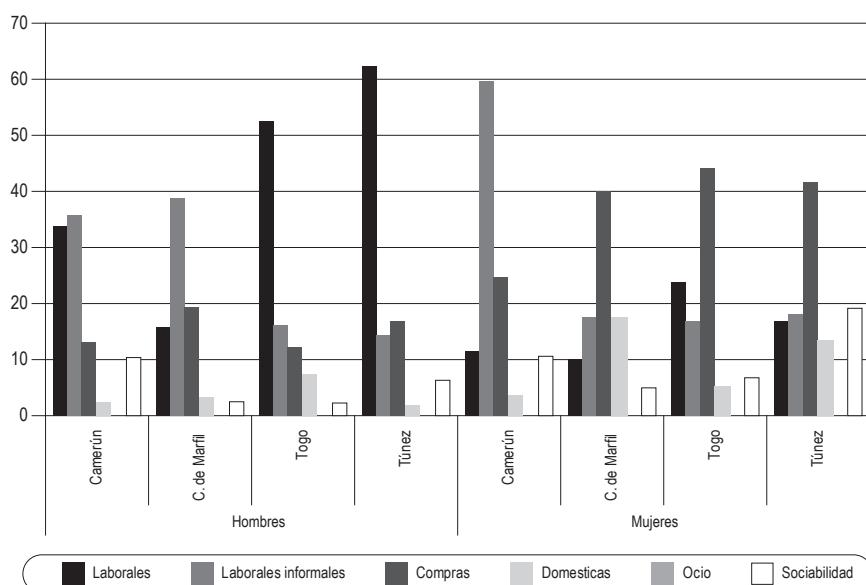
En este ámbito se pueden destacar algunas diferencias entre los libros de texto de los diferentes países. Para las mujeres el uso del nombre y del apellido es también común en Camerún, y en Togo la designación por un estatus es tan frecuente como el uso del lazo familiar. Asimismo, los libros de Camerún muestran cómo se puede reconstruir una diferencia entre sexos de forma sutil: tanto las mujeres como los hombres efectúan actividades profesionales, aunque ellas se encuentran sobre todo en el sector informal y rara vez son designadas por su rol profesional, contrariamente a los hombres.

Gráfico 5
Modo de designación de los hombres y de las mujeres según el país (%)



Fuente: elaboración propia con base en el análisis de 24 libros de texto de Matemáticas, usados en la enseñanza primaria en los cuatro países seleccionados

Gráfico 6
Actividades de los hombres y de las mujeres según el país (%)



Fuente: elaboración propia con base en el análisis de 24 libros de texto de Matemáticas, usados en la enseñanza primaria en los cuatro países seleccionados

De este modo las posibles funciones femeninas se revelan como mucho más restringidas, además del hecho que las mujeres son numéricamente marginales. Frente al modelo femenino monolítico de la madre, el análisis deja entrever una pluralidad de modelos masculinos. Pero a pesar de esta pluralidad no se valora mucho la implicación de los hombres en la familia.

En resumen, en la edad adulta se percibe una bipolarización entre sexos, que conduce a una jerarquización entre ellos como se ha mostrado en el análisis de otros índices del sexo social.⁸

Conclusiones

El análisis cuantitativo y comparativo revela los procesos de elaboración de las representaciones, invisibles a primera vista, apoyándose en el peso numérico de cada sexo y en “la balanza diferencial” entre los sexos sociales, según la expresión de Françoise Héritier (1996), que pondera toda una serie de variables. Revela también la necesidad de hacer estudios y de controlar los libros de texto de todas las materias –hasta de aquellos que parecen neutrales pero también difunden representaciones inequitativas de género. Además, se manifiesta que es a lo largo del ciclo escolar completo cuando se instala el sistema de género, por lo que se tiene que hacer el análisis del primer al último nivel del ciclo escolar.

En los libros de texto escolares de matemáticas el mundo del saber y del conocimiento es un atributo propio de los personajes masculinos: el maestro es un hombre, así como al final del ciclo escolar primario el alumno es mayoritariamente un niño varón. Estas imágenes fortalecen la idea común de la naturaleza de las aptitudes intelectuales que supone -al menos en nuestra época- que los varones, niños o adultos, estarían «naturalmente» dotados para las disciplinas científicas y técnicas, en tanto que las niñas y las mujeres lo estarían para las letras y las ciencias sociales. Se legitiman así los conocimientos científicos para los niños y los hombres, y por su ausencia se descalifica a las niñas y a las mujeres. Por otra parte, los libros de texto escolares de matemáticas afirman la primacía de la vida familiar para las mujeres y de la vida profesional para los hombres. Lo cual no contribuye a motivar a las alumnas, su familia y los maestros, para invertir en su escolarización y encauzarlas a una carrera laboral.

Así, el análisis comparativo de cuatro colecciones de libros de texto de matemáticas empleados en África revela una doble contradicción. En primer lugar, los mensajes que se comunican mediante los libros de texto contradicen los acuerdos internacionales acerca de la educación de las niñas que fueron aceptados y firmados por los mismos países donde se usan dichos libros de texto. Además debilitan los discursos sobre la necesidad, por razones éticas y de sostenimiento del desarrollo socio-económico, de apoyar la igualdad en-

⁸ Para un análisis más completo de los libros de texto de cada uno de los países se puede consultar Bruegues, Cromer y Locoh (2008).

tre géneros y “de promover a las niñas para que su familia y la sociedad no las consideren únicamente como futuras madres dedicadas al cuidado de su familia”.⁹ En segundo lugar, hay una brecha entre las realidades sociales actuales y las que se muestran en los libros de texto, ya que estas últimas están atrasadas con relación a la evolución socioeconómica y al papel de las mujeres, particularmente en lo que a la vida pública laboral se refiere. Por tal motivo los libros de texto no reflejan la realidad, sino que legitiman algunas representaciones sociales. Asimismo los libros de texto, al presentar un sistema de género desigual, contribuyen a trivializar, reforzar y legitimar la desigualdad, lo que puede tener un efecto negativo sobre la educación escolar de las niñas y, más allá, influir sobre la persistencia de diferentes comportamientos entre ambos sexos.

Ciertamente, estas contradicciones no son exclusivas de los libros de texto de los cuatro países africanos estudiados, por lo que se podrían emprender investigaciones similares con base en el material pedagógico utilizado en matemáticas (aunque también en otras disciplinas) en otros países¹⁰. En México, por ejemplo, diversos estudios han demostrado que la educación escolar sigue legitimando frecuentemente las desigualdades sexuadas, pues raros son los docentes que garantizan la promoción de relaciones realmente igualitarias entre los sexos (Cano, 2007; Aguirre, 2007; Barrientos, 2007; Parga, 2007; Sanchez *et al.*, 2007) aunque es reconocido el potencial que tienen en la promoción de cambios (Figueroa, 2001). Sería interesante profundizar el análisis del rol de los libros de texto en esta dinámica.

Bibliografía

Aguirre Lares, María Silvia (2007). “La equidad de género en la escuela primaria: identificando roles y estereotipos” en Ana Laura Lara López y Alicia Pereda Alfonso, coords., *Memorias del primer Coloquio Nacional de Género en la educación*, disco compacto, México, Universidad Pedagógica Nacional, pp. 477-497.

Bozon, Michel y Locoh, Thérèse (dir.), (2000). *Rapports de genre et questions de population*. T. 2 *Genre et développement*, Paris, INED, 198 p. (Dossiers et recherches, n° 84).

Barrientos Granda, Rosa María (2007). “La representación social de género y el profesorado de educación preescolar y primaria” en Ana Laura Lara López y Alicia Pereda Alfonso, coords., *Memorias del primer Coloquio Nacional de Género en la educación*, disco compacto, México, Universidad Pedagógica Nacional, pp. 146-165.

Bruegues, Carole y Cromer, Sylvie (2009). *Analysing gender representations in school textbooks* Editions du CEPED. Collection « les Clefs pour », 129 p

9 Conferencia internacional sobre la población y el desarrollo, El Cairo, 5-13 septiembre 1994, UNFPA.

10 Se está haciendo un estudio similar sobre libros de texto de matemáticas empleados en Francia.

Bruegues, Carole y Cromer, Sylvie (2009). *Promoting gender equality through textbooks. A methodological guide*, UNESCO, <http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001837/183703E.pdf>

Bruegues, Carole, Cromer, Sylvie y Locoh Thérèse (coords.) 2008. *Analyser les représentations sexuées dans les manuels scolaires. Application d'une méthode commune dans six pays: Cameroun, Madagascar, Mexique, Sénégal, Togo et Tunisie*. Paris, CEPED, http://www.ceped.org/manuels_scolaires

Bruegues, Carole y Cromer, Sylvie (2006). « Les manuels scolaires de mathématiques ne sont pas neutres. Le système de genre d'une collection panafricaine de l'enseignement primaire », *Autrepart*, num 39, pp.147-164.

Bruegues, C., y Cromer, I. y Cromer, S. (2002). “Male and Female Characters in illustrated children’s books or How children’s literature contributes to the construction of gender” *Population-E*, 57 (2), pp 237-268.

Cano Medrano, Martha Olivia (2007). “La perspectiva de género en la actualización del profesorado” en Lara López Ana Laura, Pereda y Alicia Alfonso, coords., *Memorias del primer Coloquio Nacional de Género en la educación*, disco compacto, México, Universidad Pedagógica Nacional, pp. 146-165

Cosío-Zavala María Eugenia, (2002). “Examining changes in the status of women and gender as predictors of fertility change issues in intermediate-fertility countries”, New York, United Nations, *Completing the Fertility transition*, ESA/P/WP.172/ June, pp. 9-103

Djangone, R, Talnan, E. e Irié, M. (2001) “Système scolaire et reproduction des rôles sexués: une analyse du manuel scolaire du Cours Préparatoire deuxième année en Côte d’Ivoire”, Colloque *Genre, Population et Développement en Afrique*. Abidjan, ENSEA, IFORD, INED, UEPA 16-21 juillet, CD-Rom, www.ined.fr.

Dunnigan L. (1975) *Analyse des stéréotypes masculins et féminins dans les manuels scolaires du Québec*. Québec, Conseil du Statut de la Femme, 184 p.

Duru-Bellat M. y Jarlégan A., (2001) “Garçons et filles à l’école primaire et dans le secondaire”, in : Thierry Bloss (éd.) *La dialectique des rapports hommes-femmes*, p. 73-88. Paris, PUF, 292 p.

Figueroa, J. G. (2001) “Los procesos educativos como recurso para cuestionar modelos hegemónicos masculinos”, *Dialogo y Debate de Cultura Política*, núm. 15-16, México, Centro de Estudios para la Reforma del Estado, pp. 7-32

García Brígida (dir.) (1999) *Mujer, genero y población en México*, México, El Colegio de México y Sociedad Mexicana de Demografía.

González, R. M., Espino G. y González S. (2006). “La enseñanza de las matemáticas en las escuelas primarias de México (Distrito Federal) durante el Porfiriato: programas de estudio, docentes y prácticas escolares”. *Educación Matemática* Vol. 18, Núm. 3, pp. 39 – 63

González, R. M. (2006). “Las mujeres y su formación científica en la ciudad de México: siglo XIX y principios del XX”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* Vol. XI, Núm 30, pp. 771 – 795

González, R. M. (2006). "Mujeres matemáticas: análisis del caso de México", en *Cuestiones de Género: de la Igualdad a la Diferencia*, Revista del Seminario Interdisciplinar de Estudios de las Mujeres de la Universidad de León, Núm. 1, 113-136

González R.M. (2005). "Un modelo explicativo del interés hacia las matemáticas de las y los estudiantes de secundaria". *Educación Matemática* Vol. 17 Núm. 1, 107 - 128

Héritier F. (1996). *Masculin / Féminin, la pensée de la différence*, Paris, Odile Jacob.

Jodelet, D. (1989). 'Représentations sociales : un domaine en expansion', en D. Jodelet (ed.) *Les représentations sociales*, Paris, PUF.

Lange, M. L. (ed.) (1998). *L'école et les filles en Afrique. Scolarisation sous conditions*, Karthala, Paris.

Locoh, Thérèse (edit) (2007). *Genre et sociétés en Afrique*, Les cahiers de l'INED, n°160, Paris, INED.

Marry, C. (2001). "Filles et garçons à l'école: du discours muet aux controverses des années 1990", en Jacqueline Laufer, Catherine Marry et Margaret Maruani, *Masculin-féminin : questions pour les sciences de l'homme*, p. 25-41. Paris, PUF, 248 p.

Michel, A. (1986). *Non aux stéréotypes : vaincre le sexisme dans les manuels scolaires et les livres pour enfants*. UNESCO, Paris.

Mollo-Bouvier, S y Pozo-Medina, Y. (1991), *La discrimination et les droits de l'homme dans les matériaux didactiques : guide méthodologique*. Etudes et documents d'éducation n° 57, UNESCO, Paris.

Montagnes, I. (2001), *Manuels et matériaux pédagogiques 1990-1999. Etudes thématiques*. Forum mondial de l'Education 2000, UNESCO, Paris.

Oakley, A. (1972), *Sex, gender, society*, Harper Colophon Books, New York.

Ouedrago, A. (1998). "Les contenus sexistes des manuels scolaires. Au malheur des filles et des femmes dans les manuels" en M.F. Lange. (ed.) *L'école et les filles en Afrique*, Khartala, Paris.

Parga, Lucila, (2007) "El profesorado y las valoress de género", en Ana Laura Lara López y Alicia Pereda Alfonso, coords., *Memorias del primer Coloquio Nacional de Género en la educación*, disco compacto, México, Universidad Pedagógica Nacional, pp. 540-557.

Pilon, M. y Yaro Y. (ed.) (2001). *La demande d'éducation en Afrique : état des connaissances et perspectives de recherches*, UEPA, Dakar.

Pilon, M. (2006). *Défis du développement en Afrique subsaharienne. L'éducation en jeu*, CEPED, Collection Rencontres, Paris.

Pingel, F. (1999). *Guide UNESCO pour l'analyse et la révision des manuels scolaires*, UNESCO, Paris.

Sanchez J., Dari, L. y Ceresani V. (2007). "Descubriendo las masculinidades de los libros escolares" en Ana Laura Lara López y Alicia Pereda Alfonso, coords., *Memorias del primer Coloquio Nacional de Género en la educación*, disco compacto, México, Universidad Pedagógica Nacional, pp. 449-461

- Thébaud, F. (2005). "Sexe et genre", en M. Maruani (ed.) *Femmes, Genre et Société*, La Découverte, *L'Etat des savoirs*, Paris.
- UNESCO (2004). *Education pour tous. L'exigence de qualité. Rapport mondial de suivi sur l'EPT*, Paris.
- UNESCO (2003). *Genre et Education Pour Tous. Le pari de l'égalité. Rapport mondial de suivi sur l'EPT*, Paris.

Anexo 1

Los libros de texto escolares

En cada país, se estudio la colección la más difundida. Para cada una se incluyen los libros de texto de cada nivel escolar de la primaria, o sea 6 libros.

- Camerún: *Champion en mathématique*. En francés. EDICEF – CLE, 1998.
- Costa de Marfil: *Mathématique*. En francés. NEI CEDA, collection Ecole et Développement. 1997 à 2001. Abidjan, Côte d'Ivoire.
- Togo : *Le nouveau calcul quotidien*. En francés. Nathan. 1989.
- Túnez: *Livre de mathématique*. En arabe. Centre National Pédagogique. 2002/2003.

Anexo 2

El estudio no trata de las condiciones reales de uso de los libros de texto. No obstante, algunas informaciones permiten situar el contexto de su utilización. Los tres países de África Subsahariana presentan numerosas similitudes: la escolaridad primaria es obligatoria, entre 6 y 11 años en Camerún, entre 6 y 15 años en Costa de Marfil y en Togo, pero su gratuidad no está garantizada por la ley y el presupuesto consagrado a la educación de parte del Estado es restringido: 3,4 por ciento del PIB en Camerún, 4,9 por ciento en Costa de Marfil y en Togo (Unesco 2003, 2004). El déficit de recursos es severo: se cuenta con un profesor por cada 61 alumnos en Camerún, uno por cada 44 en Costa de Marfil y uno por cada 35 en Togo. Se trata principalmente de hombres (64 por ciento en Camerún, 80 por ciento en Costa de Marfil y 86 por ciento en Togo). Finalmente, la escolaridad primaria no es universal y las diferencias entre niños y niñas son amplias. La tasa neta de escolarización en primaria es de 72,1 por ciento para los niños y de 53,1 por ciento para las niñas en Costa de Marfil y de 81 por ciento y 72,6 por ciento, respectivamente en Togo. Los datos no están disponibles para Camerún. En esos tres países, los libros de texto escolares son editados por empresas privadas a partir de

programas elaborados por el gobierno. La situación es diferente en Túnez, donde la participación del Estado en la educación es más visible: la gratuidad de la escolaridad primaria, obligatoria de 6 a 16 años, es garantizada por la ley, y el Estado consagra 7,2 por ciento del PIB a la educación. Se cuenta con un profesor por cada 22 alumnos. La tasa neta de escolarización es de 97,1 por ciento para los niños y de 96,6 por ciento para las niñas en primaria. Además, los libros de texto escolares están completamente a cargo del Estado, desde la concepción hasta la difusión.

Para obtener más informaciones y análisis sobre la educación en países africanos se puede referir a Lange 1998, Pilon & Yaro 2001 o Pilon 2006.

Reseña bibliográfica

Los nuevos trabajadores precarios

Dídimo Castillo Fernández

México, D.F., Universidad Autónoma del Estado de México y Miguel Ángel Porrúa, 2009, 287 pp.

Erick Gómez Tagle López

Universidad Pontificia de México

Socialmente, trabajo es toda actividad humana, de carácter productivo y económicamente orientada, en la que se combinan el desgaste de energía física y el empleo de inteligencia, entendida como ocupación para conseguir fines específicos, destacando la pervivencia y la manutención, propia o de terceros, mediante la recepción de retribuciones económicas o en especie. En su carácter general, conlleva relaciones de apropiación y de transformación del mundo material e ideológico.

Para los economistas clásicos, el trabajo es la fuente de toda riqueza, a la vez que la condición básica de la vida humana. Engels, filósofo y revolucionario alemán, sostuvo que gracias a las manos, la posición erecta, el lenguaje y el cerebro, los seres humanos dominaron la naturaleza y evolucionaron como sociedad, permitiendo el desarrollo de modos de producción, los cuales al decaer la propiedad comunal condujeron a la división de la población en clases y, con ello, al antagonismo entre las dominantes y las oprimidas.

Trabajo realizado dentro y fuera del hogar, donde sólo al segundo se le considera como tal por su carácter remunerado. En contraste, el que se desarrolla en el ámbito doméstico es el conjunto de actividades necesarias para la reproducción y el bienestar de los miembros de la familia, que se efectúan en la casa y sin retribución económica directa, a menos que se trate de una persona contratada para tal fin.

Legalmente, el trabajo es un derecho y un deber sociales. Por tanto, no es artículo de comercio, de ahí que exige respeto para las libertades y la dignidad de quien lo presta, debiendo efectuarse en condiciones que aseguren la vida, la salud y un nivel decoroso para los trabajadores y su familia. Situación que dista mucho de posicionamientos críticos, en donde la fuerza de trabajo es una mercancía, cuya especificidad consiste en su valor de uso, o sea en su capacidad de producir más valor del que costó.

La mercantilización, como influencia preponderante del mercado en las relaciones sociales, implica la compra-venta o el intercambio mercantil generalizado, regidos por el pasaje del valor de uso al valor de cambio. El valor es una cualidad que suscita admiración, estima, búsqueda y complacencia, al

ser objetivación de vida humana derivada de la creatividad y del trabajo. En su carácter de uso, refiere la utilidad, capacidad o propiedad que tiene un objeto para satisfacer necesidades, pero en su cambio intervienen intereses que nada tienen que ver con su provecho.

Toda persona es libre de vender su fuerza de trabajo siempre y cuando la actividad sea lícita, se cumpla con la regulación y no exista vicio en el consentimiento otorgado, en virtud de la edad, la salud o alguna otra circunstancia personal. Un ejemplo es la prohibición del trabajo de los menores de edad, salvo las excepciones y condiciones que las leyes establecen, como el que exista compatibilidad con los estudios.

En este contexto, la obra *Los nuevos trabajadores precarios*, redactada por Dídimo Castillo Fernández, sociólogo panameño, radicado en México desde hace años, es actual, analítica y lo suficientemente crítica para develar las orientaciones de la calidad del empleo. En su estudio contempla los cambios tecnológicos, la feminización del trabajo, la flexibilización laboral, la globalización económica, las nuevas formas de contratación, el perfil de los asalariados, la precarización ocupacional. Todo bajo un enfoque sociodemográfico.

En el mundo existen actividades que por su naturaleza o por las condiciones en que se llevan a cabo, perjudican la salud, la seguridad o el estado mental de quienes las ejecutan. Con base en esta óptica, las peores formas de trabajo deben ser consideradas aquéllas de baja remuneración, poca estima social, quizás con riesgos y exigidas prestaciones.

El trabajo implica un acuerdo de voluntades libre, en el que no existe vicio en su consentimiento (engaño, abuso de poder o violencia). En la trata de personas la posible anuencia de la víctima es irrelevante, tomando en cuenta que nadie puede aceptar condiciones análogas a la esclavitud. La posible remuneración, en metálico o en especie, no es obstáculo para reconocer procesos de victimización, así como la reproducción de situaciones de riesgo, indefensión y vulnerabilidad.

Para algunos, el capitalismo como modo de producción histórico contribuye a la degradación del ser humano como fuerza de trabajo, y lo sitúa como objeto y como mercancía. Las personas, inmersas en este modelo, dejan de ser *fines en sí mismas* para convertirse en medios para otro fin: la búsqueda de la ganancia y la conquista de nuevos y numerosos bienes. Lucro y poder se presentan, de este modo, como los ideales de la cultura capitalista.

Castillo, durante su exposición, desglosa la dinámica demográfica y el impacto de la globalización en el mercado de trabajo en América Latina, lo cual le permite destacar aspectos como la reestructuración económica, tanto mediante reformas legales como a través de formas organizativas internas que favorecen la flexibilidad laboral. Argumenta que los cambios en la estructura sectorial han precarizado la calidad del empleo, a la par que visualiza la feminización del trabajo asalariado.

En su tiempo, Marx y Marcuse argumentaron que el capitalismo genera en los trabajadores enajenación y su devaluación como mercancías en el mercado laboral. Para reafirmar esta idea, sostuvieron que los asalariados no se realizan en su trabajo. Al contrario, se niegan. Experimentan una sensación de malestar, dado el carácter impositivo de la actividad. El trabajo, por tanto, no es la satisfacción de una necesidad, sino sólo un medio para sufragar otros requerimientos.

La sociedad, concebida de esta manera, no brinda las posibilidades de realización individual y colectiva. Es un sistema de opresión y de explotación basado en la fetichización de las mercancías y en la desvalorización de lo humano. Por eso el marxismo propuso una sociedad sin clases. Una que estuviera basada en el trabajo creativo, productivo y libre, y no en el trabajo enajenado.

El autor de la obra, conocedor de éstas y otras teorías, enfoca su dissertación en el modelo laboral de las economías periféricas, destacadamente en Panamá, por lo cual estudia su situación demográfica, el mercado de trabajo, la concentración urbana y las políticas de ajuste que ha experimentado, lo que le permite advertir cambios en la estructura y la composición sectorial del empleo, así como la segmentación del mercado laboral y su feminización.

El contraste, entre un empleo económico competitivo y uno precario, es abismal, tomando en cuenta que éste se caracteriza por su baja calificación, reducida remuneración, inestabilidad y eventualidad, así como por la ausencia de prestaciones y, en ocasiones, el pago por horas o a destajo. Crece, en consecuencia, el mercado secundario de trabajo, en el que se conjuntan la población desempleada, la subempleada y quienes perviven con empleos precarios.

Las actividades de subsistencia dentro del sector informal evolucionan de forma dispar al empleo asalariado público y privado, lo cual Castillo demuestra al analizar la calidad del empleo según sexo y edad. Variables que acompaña con la dinámica del trabajo autónomo, la ocupación en unidades productivas microempresariales y la evolución del servicio doméstico.

En el capítulo final se centra en la precariedad del empleo urbano asalariado privado, detallando lo que define como factores de precarización, incluyendo su propuesta de medición a través de índices compuestos. Dentro de las características sociodemográficas y capital humano de la fuerza de trabajo considera el sexo, la edad y la escolaridad, mientras que dentro de los factores asociados con el puesto de trabajo refiere la ubicación en el sector de actividad, el tamaño de la empresa y la antigüedad en el puesto (años de incorporación).

El modelo de regresión múltiple aplicado formaliza la relación entre el índice de precariedad, construido con base en técnicas de análisis factorial, y los niveles o dimensiones de factores indicados.

En sus conclusiones, Castillo destaca que el mercado de trabajo urbano panameño, observado durante más de dos décadas, se caracteriza por la

subutilización de la fuerza de trabajo (subempleo y desempleo), así como por la pérdida de calidad de las ocupaciones, a partir de la extensión de las jornadas, la inseguridad laboral y los bajos ingresos.

La precariedad, como se demuestra ampliamente, es la forma típica de explotación del trabajo en la era de la globalización, adoptada como estrategia de maximización de las ganancias y la reducción de los costos del capital variable, por lo que describe el carácter flexible y desprotegido del trabajo en la economía neoliberal, enfatizando la precarización masculina y su ampliación aun en el sector formal.

El trabajo asalariado público, usualmente caracterizado por ser de mejor calidad, en relación con los beneficios que asegura a los trabajadores, cayó, en gran parte, como resultado de las privatizaciones y de las políticas de reducción del gasto público adoptadas por los países latinoamericanos, por lo que el autor, con gran acierto, expone las tendencias y las determinantes de la precariedad.

Su tesis de que la precarización, normalmente considerada característica de las ocupaciones femeninas, parece operar en detrimento de los trabajadores masculinos en el marco de los procesos de reestructuración y reformas laborales de las últimas décadas, invita a la reflexión, tanto de los expertos en estudios de población como del público en general.